

COLECCION
DE LAS OBRAS SUELTAS,
ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,
DE
D. FREY LOPE FÉLIX
DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN.
TOMO XIX.

... Quod tentabam dicere versus erat.
OVID. Trist. lib. iv. El. x. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVIII.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCIA;
En la Aduana vieja, donde se hallard.

PROLOGO

DEL EDITOR.

LOPE DE VEGA, que en las *Fiestas Poéticas* celebradas en esta insigne Villa a la (*) *Beatificacion y Canonizacion* del glorioso Labrador S. Isidro impressas en los años de M. DC. XX. y XXII. quiso encubrirse bajo el nombre del MAESTRO BURGUILLOS en las graciosissimas composiciones, con que desempeñó todos los asuntos que se propusieron en los *Certámenes*, publicó en Madrid el año de M. DC. XXXIV. en la imprenta del Reyno, y se repitieron despues en M. DC. LXXIV. en la Real en I. tomo en 4. las RIMAS atribuidas al LIC. TOME DE BURGUILLOS. No me detendré en descubrir el artificio, con que LOPE en el Pro-

¶ 2 lo-

(*) Las *Fiestas a la Beatificacion de San Isidro* se hallan en el tom. XI. de esta Coleccion, y las de la *Canonizacion* en el XII.

logo a esta obra se pone tan de proposito a darnos noticias de BURGUILLOS, quando es constante entre todos los que tienen algun conocimiento de la historia literaria de nuestra Nacion, que el verdadero Autor es el mismo LOPE, que en este libro escogió sus Poesias burlescas escritas con mucha sal y donayre. DON JUAN DE CARAMUEL hijo de esta Villa, y varon de estupenda erudicion, dice en su obra intitulada *Primus Calamus*, que el MAESTRO BURGUILLOS siempre recogió asuntos ridiculos y graciosos para hacer mayor alarde de su ingenio. La (*) *Gatomachia* es una prueba muy relevante de esta verdad; pues en un argumento tan futil y ridiculo ni se echan menos la pureza del estilo, ni la invencion poetica, ni otras gracias, de que era capaz la materia.

De

(*) Se halla tambien impresso este ingenioso Poema de LOPE en el tomo II. del *Parnasso Español*.

De suerte que si se compára este Poema con la *Batrachomyomachia*, o *Pelea de las Ranas y Ratones* de Homero, a cuya imitacion se hizo, se hallará que el de LOPE no es menos ingenioso, y que no le cede la ventaja en la invencion y agudeza. Ni juzgue alguno, que esto lo decimos por demasiado amor a nuestro Autor, o a nuestra Nacion. Lo cierto es que Homero es el primero que sabemos escribió en este genero de asuntos graciosos, y es facil añadir, o mejorar lo que otros inventaron: ademas de que nuestra lengua es la mas proporcionada, sino me engaño, para semejantes composiciones: y assi vemos tantos Poetas, que en ellas han sido excelentes, como VILLAVICIOSA en la *Mosquea*, SILVESTRE en la *Proserpina*, ALVAREZ en la *Burromachia*, y otros que omito.

En este tomo fenecen las *Obras sueltas* proprias del phenix Español, que
nos

nos hemos propuesto incluir en la presente Colección; y empiezan las escritas en su alabanza, que ocuparán lo restante de este tomo, y todo el siguiente. Entre estas en primer lugar se ofrecen tres *Sermones* predicados en las honras de nuestro Poeta, que todos salieron a la luz publica en Madrid el año de M. DC. XXXV. en 4. El primero del P. F. FRANCISCO DE PERALTA, Dominico, en la imprenta de la viuda de Alonso Martin: el segundo del DOCTOR FRANCISCO DE QUINTANA, y el tercero del P. F. IGNACIO DE VITORIA, Agustino, en la imprenta del Reyno.

Si por estas piezas de oratoria sagrada hubiéramos de formar juicio del estado que entonces tenia en España, ciertamente le haríamos muy malo, porque será difícil juntar tres peores que las presentes, especialmente la ultima, que merece leerse por curiosidad para saber hasta qué grado puede lle-

gar

gar el desatinar de un hombre que ha leído sin discreción ni gusto.

La *Oracion funebre* del DOCTOR FERNANDO CARDOSO, aunque algo mas tolerable, está escrita con un estilo poetico e hinchado, y no carece de voces barbaras. Imprimióse en Madrid en el citado año de M. DC. XXXV. en 8.

La precision de publicar todo lo perteneciente a LOPE, nos ha puesto en la de dar lugar en nuestra Colección a estos Elogios funebres, que son un testimonio de la gloria que en vida y muerte supo adquirirse; y aunque por otra parte no merezcan mucho aprecio, a lo menos servirán para prueba de las ventajas, que llevaba nuestro Autor a los que tuvieron mayor credito y fama en su siglo.

Cierra el tomo la *Egloga Elegiaca* del DOCTOR JUAN ANTONIO DE LA PEÑA, Abogado de los Reales Consejos a la muerte de LOPE, y sin embargo de

que

que la hizo de pies forzados, atándose a los que usó LOPE en la *Egloga a Phylis*, que fue la ultima que dió a la estampa, como dice CARDOSO, y se publicó en Madrid por Francisco Martínez el año de M. DC. XXXV. en 8. y en nuestra Coleccion en el tomo X. muestra en ella mucha facilidad en el verso y bastante elegancia.

OBRAS

OBRAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

RIMAS DIVINAS Y HUMANAS del Maestro
TOME DE BURGUILLOS. pag. 1.

ORACION ECLESIASTICA FUNERAL en las exequias de FREY LOPE DE VEGA, dicha por el P. F. FRANCISCO DE PERALTA, del orden de Predicadores. pag. 321.

SERMON FUNEBRE predicado por el Doctor FRANCISCO DE QUINTANA, en las honras que hizo a LOPE DE VEGA la venerable Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid. pag. 361.

ORACION FUNERAL PANEGYRICA, hecha por el P. Maestro F. IGNACIO DE VITORIA, del orden de San Agustin, en las exequias que mandó hacer el Excelentísimo Señor Duque de Sessa, en las honras que mandó celebrar a la muerte de LOPE DE VEGA. pag. 407.

ORACION FUNEBRE en la muerte de LOPE
Tomo XIX. 99 DE

DE VEGA, por el Doctor FERNANDO
CARDOSO. pag. 467.
EGLOGA a la fama inmortal del phenix
de Europa FREY LOPE FELIX DE VEGA
CARPIO, del Doctor JUAN ANTONIO DE
LA PEÑA. pag. 493.

R I M A S
HUMANAS Y DIVINAS,
DEL LICENCIADO
TOME DE BURGUILLOS,
NO SACADAS DE BIBLIOTHECA NINGUNA,
*que en Castellano se llama Libreria, sino de papeles
de amigos y borradores suyos;*
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DUQUE DE SESA, GRAN ALMIRANTE
DE NAPOLES;
POR FREY LOPE FELIX
DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN,

RI-

AL EXC.^{MO} SEÑOR
DON LUIS FERNANDEZ

DE CORDOBA, CARDONA Y ARAGON,

DUQUE DE SESSA,

DE VAENA Y DE SOMA, CONDE
DE CABRA, PALAMOS Y OLIVITO, VIZCON-
DE DE IZNAJAR, SEÑOR DE LAS BARONIAS
DEL BELPUCHE, LIÑOLA Y CALONGE, GRAN
ALMIRANTE DE NAPOLES, Y CAPITAN GE-
NERAL DEL MAR DE AQUEL REYNO, CO-
MENDADOR DE BEDMAR Y ALBAÑEZ,
DEL ORDEN Y CABALLERIA DE
SANTIAGO, &c.

Siempre conocí en el Licenciado TOMÉ DE
BURGUILLOS un afectuoso deseo de dedicar a
V. Exc. alguno de sus escritos, y por no defrau-
dar su animo, ofreciendose ocasion de dar es-
tas RIMAS a luz, se las presento a V. Exc. en
su nombre, bien que con la diferencia que él
lo hiciera con los debidos elogios a los simula-
cros de su excelentissima casa, cuyos antecesso-
res ilustrissimos coronaron la frente de la invicta
Es-

España de innumerables palmas y laureles, en aumento y gloria de su Monarchia, de que hoy viven tantos inmortales vestigios en las historias, que no podrá jamas escurecer la envidia, ni atropellar la ira de la fortuna adversa, como caracteres impressos en la succession de los siglos, alma de la eternidad, desde aquel dorado del CAPITAN que mereció llamarse GRANDE, como Alexandro, inferior en la Corona, superior en el animo, a quien postraron sus triumphos los Pyrrhos Griegos, y los Romanos Marios, hasta el Segundo del mismo nombre, en quien quedó vinculado aquel generoso valor que hoy testifican los campos de Floru en Alemania, teñidos de la rebelde sangre del sacro Imperio Austriaco. Y assimismo de aquellos ilustrissimos heroes, avuelo y padre de V. Exc. de quien jamas se olvidarán Francia y Italia, ni la parte del Africa, a quien hace sombra el mayor Atlante, cuya columna con oponerse al cielo, hoy tiembla el nombre de los invencibles CONDOBAS, pues en llegando al cuidado y sumo estudio, con que V. Exc. se ha hecho capaz de todas las materias de estado, que pueden ocurrir a esta Monarchia, con los mejores libros y papeles, ¿quién duda que le hiciera digno de grandes puestos en militares exercicios, o gobiernos publicos? Finalmente lo que a mí me toca es solo suplicar a V. Exc. se digne de recibir de su parte y de la mia con grato animo el deseo que él tuvo de servirle, y que yo pongo en execucion, consagrandole estas Poesias, no indignas de salir a luz con su protección.

teccion, como salieron las de Juliano Goselini, excelente ingenio, al esplendor heroyco del Excelentissimo Señor DON GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, segundo DUQUE DE Sessa, Virrey de Milan, quando de aquellos Estados se partió a la guerra de Levante. Pues quanto las veras de Virgilio vencen estas burlas, la sangre, valor y grandeza de V. Exc. a Octaviano Cesar.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

APRO-

APROBACION
DEL MAESTRO JOSEPH
DE VALDIVIESSO.

CAPELLAN DE HONOR.

DEL SERENISSIMO SEÑOR

INFANTE CARDENAL.

ESte libro , que me remitió el señor
Licenciado DON LORENZO DE ITUR-
RIZARRA , Vicario general en esta Cor-
te , y que escribió el Licenciado TOMÉ
DE BURGUILLOS , he visto gustosamente
divertido , porque en él parece que las
Musas , depuestos los cothurnos severos,
y calzadas de ponlebies desenfadados , no
digo zuecos , por ser voz desaseada pa-
ra tan aliñosas doncellas , se juntan
con las Gracias , gente moza y siem-
pre modestamente placentera , donde
de buen gusto , entendidas y sazona-
das

das , logran un rato de buena conver-
sacion. O qué propio para las desa-
zones del tiempo , cuyo autor , a no
ser tan conocido en los Certámenes pu-
blicos , donde se ha merecido los aplau-
sos y los laureles , se diera a conocer
en lo discreto y jocoso y relevante
destos versos , parto feliz de ingenio
grande : en quien no hallo reparo en
cosa tocante a la verdad Catholica de nues-
tra sagrada Religion , ni riesgo en las
mejores costumbres : por lo qual mere-
ce la licencia que suplica. Este es mipa-
recer , salvo , &c. En Madrid en XVII.
de Agosto de M. DC. XXXIV.

EL MAESTRO JOSEPH DE VALDIVIESSO.

Tom. XIX.

III

APRO-

APROBACION DE D. FRANCISCO
DE QUEVEDO VILLEGAS.

SR. DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD,
CABALLERO DEL HABITO DE SAN JACOBO,
Y SECRETARIO DEL REY N. S.

POR mandado de los Señores del
Supremo Consejo de Castilla he
visto este libro, cuyo titulo es, *Rimas*
del Licenciado TOMÉ DE BURGUILLOS, es-
crito con donayres sumamente entrete-
nidos, sin culpar la gracia en malicia,
ni mancharla con el asco de palabras
viles, hazaña de que hasta ahora no
he visto, que puedan blasonar otras
salés, sino estas. El estilo es no solo de-
cente, sino raro, en que la lengua
Castellana presume victorias de la Lati-
na, bien parecido al que solamente ha
florecido sin espinas en los escritos de
FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, cu-
yo

yo nombre ha sido universalmente pro-
verbio de todo lo bueno, prerogativa
que no ha concedido la fama a otro
nombre. Son burlas que de tal suerte
saben ser doctas y provechosas, que en-
señan con el entretenimiento, y entre-
tienen con la enseñanza, y tales, que
he podido lograr la alabanza en ellas,
no exercitar la censura. No hay palabra
que dissuene a la verdad Catholica, ni
palabra que no se encamine a alentar
las buenas costumbres, meritos que gran-
gean la licencia que se pide, para que
la imprenta la reparta: assi me pare-
ce. En Madrid a XXVII. de Agosto de
M. DC. XXXIV.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

ADVERTIMIENTO

AL SEÑOR LECTOR.

Quando se fue a Italia el Licenciado TOMA DE BURGUILLOS, le rogué y importuné, que me dejase alguna cosa de las muchas que havia escrito, en este genero de Poesia facenciosa, y solo pude persuadirle a que me dicesse la *Gatomachia*, Poema verdaderamente de aquél estilo singular y notable, como v.m. lo podrá experimentar leyendole. Animado con esto inquirí y busqué entre los amigos algunas *Rimas* a diferentes sujetos de suerte que se pudiesse hacer, aunque pequeño, este libro, que sale a luz, como si fuera exposito, por donde conocerá el señor Lector, qual es el ingenio, humor y condiccion de su dueño, y en muchas partes los realces de sus estudios entre las sombras de los donayres, a la traza que el Bosco encubria con figuras ridiculas y imperfectas las motalidades philosophicas de sus celebradas pinturas, y se sabrá tambien, que no es persona supuesta, como muchos presumen, pues tantos aqui le conocieron y trataron, particularmente en los premios de las Justas, aunque él se recataba de que le viessen, mas por el deslucimiento de su vestido, que por los defectos de su persona; y assimismo en Salamanca, donde yo le conocí, y tuve por condiscipulo, siendolo entrambos del Doctor Pichardo, el año que llevó la cathedra el Doctor Vera. Fue ge-

ne-

neral en las humanas, y no particular en alguna ciencia: a cuyas noticias le ayudaron las lenguas comunes, que fuera de la Griega sabia, y que nunca quiso estudiar, porque decia, que hacia mas sobervios que doctos a muchos que apenas pasaban de sus principios. Parecia Philosopho antiguo en el desprecio de las cosas que el mundo estima: humilde y de buena intencion; tanto, que preguntandole yo un dia, que en qué lugar le parecia que estaba su ingenio, con los que en España havian escrito y escribian, me respondió: Haced una lista de todos, y ponedme el ultimo. Exemplo grande para tantos que se prometen el primero, despeñados de una lengua barbara a la eterna escuridad de sus escritos, como algunos, que faltandoles opinion para sí, piensan que la pueden dar a los otros, y olvidados de la verdad, hacen Principes de mentira. Desfavoreció a nuestro TOMA DE BURGUILLOS la fortuna, quanto él se burlaba della, tolerando con prudencia sus trabajos, y las plumas y lenguas de sus enemigos, que en muchas ocasiones engañaron los oídos de los Principes con testimonios para que no le estimassen, y aunque era naturalmente triste, nadie le comunicó, que no le hallasse alegre. Su physionomia dirá esse retrato, que se copió de un lienzo, en que le trasladó al vivo el Catalan Ribalta, pintor famoso entre Españoles, de la primera classe. Quanto a la señora JUANA, sujeto de la mayor parte destos Epigramas, he sospechado que debia de ser mas alta de lo que aqui parece, porque como otros Poetas hacen a

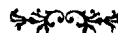
SUS

sus damas pastoras, él la hizo lavandera, o fuese por encubrirse, o porque quiso con estas bur-las olvidarse de mayores cuidados. Y quando sea verdad, que fue el jabon y la esportilla su exer-cicio, Xerxes amó un arbol, y aquel mancebo Atheniense la estatua publica: fuera de que el alma no se halla entre la tela y el oro, sino en la simple lealtad, que ni hace tiros, ni causa ze-los, ni empeña mayorazgos; y siendo tan cierto en el fin de todo amor el arrepentimiento, me-nos tendrá que sentir el que perdió menos. No doy disculpa de sacar estas *Rimas* a luz, porque fui mandado, y porque no era justo que no las gozassen los que saben agradecer los estudios aje-nos, y hallar con entendimiento entre la corte-za Aristophanica la verdad Platonica. Si el esti-lo es mas Castellano que culto, perdonen los que lo son, porque este Poeta decia, que como duran poco las novedades, andando el tiempo caerian los hombres en la verdad, y se volveria a usar la propria lengua.



EL CONDE CLAROS,
AL LICENCIADO TOME DE BURGUILLOS.

E España, de Poetas que te honoran
Garcilasso es el Principe, el segundo
Camoës, tan heroyco, tan fecundo,
que en repetido sol su nombre adoran:
Figueroa y Herrera te decoran,
los dos Lupercios, y admirando el mundo
Borja, de cuyo ingenio alto y profundo
la pura lengua y arte se mejoran.
Sin otros o provechos, ó noveles,
que a numero no puedo reducirlos;
pero entre tantas plumas y pinceles
Viva vuessa merced, señor BURGUILLOS,
que mas quiere aceytunas que laureles,
y siempre se corona de tomillos.



EN LAS RIMAS
DEL LIC. TOME DE BURGUILLOS,
AL LECTOR.

DECIMAS

DE DON GARCIA DE SALCEDO CORONEZ,
Caballerizo del Serenissimo Infante Cardinal.

Estos numeros, que estraña
tu cuidado en breve suma,
rasgos son de alguna pluma
del noble phenix de España:
mentido el nombre te engaña,
no su culta luz, que en vano
podrá artificiosa mano
sepultar el sol ardiente,
de quien es aun poco Oriente
todo el orbe Castellano.

Agradecido procura
venerat en esta lyra
tan discreta una mentira
que la verdad assegura:
si escrupulosa murmura
la envidia, y su aplauso niega,
muda eloquencia, no ciega
prestará la admiracion,
si es lengua en esta ocasion
la menor flor de una Vega.

DES

DESCONFIANZA
DE SUS VERSOS.

SONETO I.

LOS que en sonoro verso y dulce Rima
haceis concepto de escuchar Poeta
versificante en forma de estafeta,
que a toda direccion numero imprima,
Oid de un Chaos la materia prima,
no culta como cifras de receta,
que en lengua pura, facil, limpia y neta
yo invento, Amor escribe, el tiempo lima.
Estas en fin reliquias de la llama
dulce, que me abrasó, si de provecho
no fueren a la venta, ni a la fama:
Sea mi dicha tal, que a su despecho
me trayga en el carton quien me desama,
que basta por laurel su hermoso pecho.



Tomo XIX.

A

Pro-

*Propone lo que ha de cantar en fe
de los meritos del sujeto.*

SONETO II.

Celebró de Amarylis la hermosura
Virgilio en su Bucolica divina,
Propertio de su Cynthia, y de Corina
Ovidio en oro, en rosa, en nieve pura:
Catúlo de su Lesbia la escultura
a la inmortalidad porphydo inclina,
Petrarca por el mundo peregrina
constituyó de Laura la figura.
Yo, pues amor me manda que presuma
de la humilde prision de tus cabellos,
Poeta Montañés con ruda pluma,
Juana, celebraré tus ojos bellos,
que vale mas de tu jabon la espuma,
que todas ellas, y que todos ellos.



*Dedicatoria de la lyra, con que pien-
sa celebrar su belleza.*

SONETO III.

A tí la lyra, a tí de Delpho y Delo,
Juana, la voz, los versos y la fama,
que mientras mas tu hielo me desama,
mas arde amor en su inmortal desvelo.
Críome ardiente salamandra el cielo,
como Sirena a tí, menos la escama,
para ser mariposa no eres llama,
fuerza será mariposar en hielo.
Mi amor es fuego elemental segundo,
de Scythia tu desden los hielos bebe,
tal imposible a mi esperanza fundo.
Pues a decir que fuéramos se atreve,
quando no los huviera en todo el mundo,
yo Amor, Juana desden, su pecho nieve.



*Disculpa la humildad del estilo con
la diversion de alguna pena.*

SONETO IV.

Versos de almibar y de miel rosada
Amor me pide, siempre que me topa,
y dame acibar en la dulce copa
de un partido clavel, gloria penada.
Yo cantaré con lyra destemplada,
o Sirena bellissima de Europa,
tu enfaldo ilustre, tu jabon, tu ropa
del patrio rio en su crystal bañada.
Quien no me entiende, como yo me entiendo,
sepa, dejando lo Aristarco aparte,
que del profano vulgo me defiende.
Bien fuera justo del Flamenco Marte
cantar las iras, pero yo pretendo
templar tristezas, despreciando el arte.



Cuen-

*Cuenta el Poeta la estimacion que se
hace en este tiempo de los laureles
Poeticos.*

SONETO V.

Llevóme Phebo a su Parnasso un dia,
y ví por el crystal de unos cancelos
a Homero y a Virgilio con doseles,
leyendo philosophica Poesia.
Ví luego la importuna infanteria
de Poetas phantasticos noveles,
pidiendo por principios mas laureles,
que anima Daphnes, y que Apolo cria.
Pedíle yo tambien por estudiante,
y díxome un Bedel: BUREUILLOS, quedo,
que no sois digno de laurel triumphante.
¿Por qué, le dixé? Y respondió sin miedo,
porque los lleva todos un tratante
para hacer escabeches en Laredo.



Pe-

*Pesale de ser Poeta, y se le debe creer:
habla con el Parnaso.*

SONETO VI.

Excelso monte, cuya verde cumbre
pisó difícil poca planta humana,
aunque fuera mejor que fuera llana,
para subir con menos pesadumbre:
Tú que del sol a la celeste lumbre
derrites loco la guedeja cana,
y por la hierba de color de rana
deslizas tu risueña mansedumbre:
A tu fuente conducen mi persona
Poeta en pelo, mientras tengo silla,
vanos deseos de inmortal corona.
Que para Don Quijote de Castilla,
desdichas me truxeron a Helicóna,
pudiendome quedar en la Membrilla.



*No se atreve a pintar su dama muy
hermosa, por no mentir, que es
mucho para Poeta.*

SONETO VII.

Bien puedo yo pintar una hermosura,
y de otras cinco retratar a Helena,
pues a Phylis también, siendo morena,
Angel: Lora llamó de nieve pura.
Bien puedo yo fingir una escultura,
que disculpe mi amor, y en dulce vena
convertir a Philene en Philomena,
brillando claros en la sombra oscura.
Mas puede ser, que algun lector estraño
estas Musas de amor hyperboleas,
y viendola despues se desengaño.
Pues si ha de hallar algunas partes feas,
Juana, no quiera Dios, que a nadie engañe,
basta que para mí tan linda seas.



*Alude a la saeta de Philipo, padre de
Alexandro, que le sacó de los ojos
Critobulo excelente Medico.*

SONETO VIII.

Pusose Amor en la nariz el dedo,
jurando por la vida de Aeidalia,
castigar mi rigor, aunque a Thessalia
fuesse por hierbas para algun enredo:
Y Juana por la puente de Toledo
mas en Holanda, que en Tabi de Italia
passó con quatro puntos de sandalia:
mateme Amor, si medio punto excedo.
Del pie a mis ojos, de su pie despojos,
tal flecha de oro entonces enarbola,
como la que a Philipo daba en ojos:
Pero halló el Macedon pharmacopola,
yo no, que con la flecha por los ojos
remedio espero de la muerte sola.



De-

Dice el mes en que se enamoró.

SONETO IX.

Erasc el mes de mas hermosos dias,
y por quien mas los campos entretienen;
señora, quando os vi, para que penen
tantas necias de amor philaterias:
Impossibles esperan mis porfias,
que como los favores se detienen,
vos triumphareis cruel, pues a ser vienen
las glorias vuestras, y las penas mias.
No salió malo este versillo octavo,
ninguna de las Musas se alborote,
si antes del fin el Sonetazo alabo,
Ya saco la sentencia del cogote,
pero si como pienso, no le acabo,
echaré despues un estrambote.



Tomo XIX.

B

Des-

*Describe un monte, sin qué, ni
para qué.*

SONETO X.

Caen de un monte a un valle entre pizarras,
guarnecidas de fragiles helechos,
a su margen carambanos deshechos,
que cercan olmos y silvestres parras,
Nadan en su crystal Nymphas bizarras,
compitiendo con el candidos pechos,
dulces naves de Amor, en mas estrechos,
que las que salen de Españolas barras,
Tiene este monte por vasallo a un prado,
que para tantas flores le importuna
sangre las venas de su pecho helado.
Y en este monte y liquida laguna,
para decir verdad, como hombre honrado,
jamás me sucedió cosa ninguna.



Tir-

Turbase el Poeta de verse favorecido.

SONETO XI.

Dormido Manzanares discurria
en blanda cama de menuda arena,
coronado de juncia y de verbena,
que entre las verdes alamedas cria;
Quando la bella pastorella mia,
tan Sirena de amor, como serena,
sentada y sola en la ribera amena,
tanto quanto lavaba, nieve hacia.
Pedíle yo, que el cuello me lavasse,
y ella sacando el rostro del cabello,
me dixo, que uno de otro me quitasse.
Pero turbado de su rostro bello
al pedirme que el cuello le arrojasse,
así del alma, por asir del cuello.



B2

Sa-

Satisfacciones de zelos.

SONETO XII.

Si entré, si vi, si hablé, señora mía,
 no tuve pensamiento de mudarme,
 mateme un necio a puro visitarme,
 y escuche malos versos todo un día.
 Quando de hacerlos tenga phantasia,
 dispuesto el genio, para no faltarme
 cerca de donde suelo retirarme,
 un menestril se enseña a chirimía.
 Cerquen los ojos, que os están mirando,
 legión de poeticos mochuelos,
 de aquellos que murmuran imitando.
 ¡O si os mudassen de rigor los cielos!
 porque no puede ser, o fue burlando,
 que quien no tiene amor, pidiesse zelos.

*Lo que hiciera París, si viera a Juana.*

SONETO XIII.

Como si fuera candida escultura
 en lustroso marfil del Bonarrota,
 a París pide Venus en pelota
 la debida manzana a su hermosura.
 En perspectiva Palas su figura
 muestra por mas honesta, mas remota
 Juno sus altos meritos acota
 en parte de la selva mas escura.
 Pero el pastor a Venus la manzana
 de oro le rinde mas galan, que honesto,
 aunque saliera su esperanza vana,
 Pues quarta diosa en el discorde puesto
 no solo a ti te diera, hermosa Juana,
 una manzana; pero todo un cesto.



*A la ira, con que una noche le cerró
la puerta.*

SONETO XIV.

¿Qué estrella Saturnal, tyrana hermosa,
se opuso en vez de Venus a la luna,
que me respondes grave y importuna,
siendo con todos facil y amorosa?
Cerrasteme la puerta rigurosa,
donde me viste sin piedad alguna,
hasta que a Phebo en su dotada cuna,
llamó la Aurora en la primera rosa.
¿Qué fuerza imaginó tu desatino,
aunque fueras de vidro de Venecia,
tan facil, delicado y crystalino?
O me tienes por loco, ó eres necia,
que ni sobervio soy para Tarquino,
ni tú Romana, para ser Lucrecia.



*Aun peyne que no sabia el Poeta si era
de box, u de marfil.*

SONETO XV.

Sulca del mar de amor las rubias ondas
barco de Barcelona, y por los bellos
lazos navega altivo, aunque por ellos
tal vez te muestres, y tal vez te escondas.
Ya no flechas, Amor, doradas ondas
teje de sus esplendidos cabellos;
tú con los dientes no le quites dellos,
para que a tanta dicha correspondas.
Desenvuelve los rizos con decoro,
los paralelos de mi sol desata,
box, o colmillo de elephante Moro.
Y en tanto que esparcidos los dilata,
forma por la madeja sendas de oro,
antes que el tiempo los convierta en plata.



*Quejase del poco respeto que Juana
tiene a sus letras, en que se ve la
necedad de los que aman.*

SONETO XVI.

Aquí de Amor, que mata la dureza
de Juana, sin respeto de su grado,
el mas impertinente Licenciado,
que en sus leyes formó naturaleza,
Lo de menos valor es la corteza,
en quantas cosas vemos que ha criado,
y a tí al contrario, el corazon te ha dado
de dura piedra en exterior belleza.
Pues no pueden mis quejas ablandarte,
bien mereciaras, Juana rigurosa,
suceder en el marmol de Anaxarte,
¿Pero en qué piedra, para ser mi losa,
pudiera el dulce Ovidio transformarte,
si ya eres jaspe, de azucena y rosa?



A

*Pregónase el Poeta, porque no se
halla en sí mismo.*

SONETO XVII.

Quien supiere, señores, de un passante,
que de Juana a esta parte anda perdido,
duro de cama y roto de vestido,
que en lo demás es blando como un guante:
De cejas mal poblado, y de elephante
de teta la nariz, de ojos dormido,
despejado de boca y mal ceñido,
Neron de sí, de su fortuna Atlante.
La que del dicho Bartulo supiere
por las señas extrinsecas que digo,
vuelvale al dueño, y el hallazgo espere;
Mas qué sirven las señas que prosigo,
si no le quiere el dueño, ni él se quiere,
tambien está con él, tan mal consigo.



Tomo XIX.

G

Pro-

*Prometieron favorecerle para quando
tuviesse seso.*

SONETO XVIII.

Señora mia, vos haveis querido
a cautela de amor entreterme,
de suerte que ya estoy para perderme
al mayor imposible reducido:
Para el tiempo que cobre mi sentido,
piadosa prometeis favorecerme,
¿si fuistes vos quien pudo enloquecerme,
dónde hallaré lo que he por vos perdido?
Vos sois la culpa, vos la causadora
deste deliquito y amoroso exceso,
tanto vuestra hermosura me enamora;
Pero si está mi seso y mi successo
en el que me quitais, dulce señora,
dejad de ser hermosa y tendré seso.



Di-

*Dice cómo se engendra Amor, ha-
blando como Philosopho.*

SONETO XIX.

Espiritus sanguíneos vaporosos
suben del corazón a la cabeza,
y saliendo a los ojos su pureza,
passan a los que miran amorosos:
El corazón opuesto los fogosos
rayos sintiendo en la sutil belleza,
como de agena son naturaleza,
inquietase en ardores congojosos.
Essos puros espíritus que envía
tu corazón al mío, por estraños
me inquietan, como cosa que no es mía:
Mira, Juana, qué amor, mira qué engaños,
pues hablo en natural philosophía
a quien me escucha jabonando paños.



C2

En-

*Envidia a un sastre, que tomaba la
medida de un vestido a una dama.*

SONETO XX.

Mas eres sol, que sastre, ¡extraño caso!
Jayme, pues solo el sol dicen que ha sido
quien a la Aurora le cortó vestido
con randas de oro en Turquesado raso:
Tú le mides el pecho, aunque de passo,
y yo en mis versos mis desdichas mido,
cortando galas en papel perdido
a manera de sastre del Parnasso.
Este Soneto, Jayme, cosa es clara,
que si dixesse aquí lastre, o arrastre
el consonante dice en lo que pára:
Mas si envidiar un sastre no es desastre,
quando te acerques a su hermosa cara
se tú el Poeta, y dejame ser sastre.



Por,

*Por las señas deste Soneto consta
que se hizo por Navidad.*

SONETO XXI.

Juana, para sufrir tu armado brio,
ya no hay defensa en Bartulo, ni en Baldo,
¿Juana, qué olla te vertí? ¿qué caldo?
que tratas como a perro el amor mio:
Juana, si tus estampas sigó al río,
cargas de piedras el honesto enfaldo,
Juana, antenoche te pedí aguinaldo,
y me llamaste Licenciado frío.
Cruel naturaleza en nieve pura
la fabrica exterior del cuerpo informa,
alma tan criminal aspera y dura:
Que mal el cuerpo al alma se conforma,
pues fue de tan hermosa arquitectura
la materia crystal, bronce la forma.



A

*Prometieron favorecerle para quando
tuviesse seso.*

SONETO XVIII.

Señora mia, vos haveis querido
a cautela de amor entreteneme,
de suerte que ya estoy para perderme
al mayor imposible reducido:
Para el tiempo que cobre mi sentido,
piadosa prometeis favorecerme,
¿si fuistes vos quien pudo enloquecerme,
dónde hallaré lo que he por vos perdido?
Vos sois la culpa, vos la causadora
deste deliquio y amoroso exceso,
tanto vuestra hermosura me enamora;
Pero si está mi seso y mi sucesso
en el que me quitais, dulce señora,
dejad de ser hermosa y tendré seso.



*Dice cómo se engendra Amor, ha-
blando como Philosopho.*

SONETO XIX.

Espiritus sanguineos vaporosos
suben del corazon a la cabeza,
y saliendo a los ojos su pureza,
passan a los que miran amorosos:
El corazon opuesto los fogosos
rayos sintiendo en la sutil belleza,
como de agena son naturaleza,
inquieta en ardores congojosos.
Essos puros espiritus que envia
tu corazon al mio, por estraños
me inquietan, como cosa que no es mia:
Mira, Juana, qué amor, mira qué engaños,
pues hablo en natural philosophia
a quien me escucha jabonando paños.



*Envidia a un sastre, que tomaba la
medida de un vestido a una dama.*

SONETO XX.

Mas eres sol, que sastre, ¡extraño caso!
Jayme, pues solo el sol dicen que ha sido
quien a la Aurora le cortó vestido
con randas de oro en Turquesado raso:
Tú le mides el pecho, aunque de passo,
y yo en mis versos mis desdichas mido,
cortando galas en papel perdido
a manera de sastre del Parnasso.
Este Soneto, Jayme, cosa es clara,
que si dicesse aqui lastre, o arrastre
el consonante dice en lo que pára:
Mas si envidiar un sastre no es desastre,
quando te acerques a su hermosa cara
se tú el Poeta, y dejame ser sastre.



Por

*Por las señas deste Soneto consta.
que se hizo por Navidad.*

SONETO XXI.

Juana, para sufrir tu armado brio,
ya no hay defensa en Bartulo, ni en Baldo,
¿Juana, qué olla te veré? ¿qué caldo?
que tratas como a perro el amor mio:
Juana, si tus estampas sigo al río,
cargas de piedras el honesto ensaldo,
Juana, antenoche te pedí aguinaldo,
y me llamaste Licenciado frío.
Cruel naturaleza en nieve pura
la fabrica exterior del cuerpo informa,
alma tan criminal aspera y dura:
Que mal el cuerpo al alma se conforma,
pues fue de tan hermosa arquitectura
la materia crystal, bronce la forma.



A

*A las fugas de Juana en viendo al
Poeta, con la Fabula de Daphne.*

SONETO XXII.

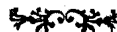
Como suele correr desnudo Athleta
en la arena Marcial al palio opuesto,
con la imaginacion tocando el puesto,
tal sigue a Daphne el fulgido planeta.
Quitósele al cothurno la soleta,
y viendose alcanzar, turbó el incesto,
vuelto en laurel su hermoso cuerpo honesto,
corona al Capitan, premio al Poeta.
Si corres como Daphne, y mis fortunas
corren tambien a su esperanza vana
en seguirte anhelantes y importunas:
¿Quándo serás laurel, dulce tyrana,
que no te quiero yo para azeytunas
sino para mi frente, hermosa Juana?



*A Don Juan de Valdés, caballero
de la Orden de San Estevan de Flo-
rencia, excelente Juris-Consulto.*

SONETO XXIII.

Digna siempre será tu docta frente,
Alciato Español, del verde engaste,
venciste para mí, Don Juan, triumphaste,
y mi fortuna lo contrario intente:
¡Qué claro, qué erudito, qué eloquente
al Senado Catholico informaste!
en cuya heroica majestad mostraste
tus letras y eloquencia ilustremente.
Premio tendrás, que hables, o que escribas
del Senado Real, quando a sus puertas
el parabien de vencedor recibas.
Las leyes vivas siempre fueron ciertas;
¿mas qué importan, Don Juan, las leyes vivas
en pleyto donde estan las dichas muertas?



A la molestia de los pleytos.

SONETO XXIV.

Pleytos a vuestros Dioses processales,
 confieso humilde la ignorancia mía,
 ¿quándo será de vuestro fin el día,
 que sois como las almas inmortales?
 Hasta lo judicial perjudicial,
 haceis de la esperanza nótomía;
 que no vale razón contra porfía,
 donde sufre la ley trampas legales.
 ¡O monte de papel y de invenciones!
 si pluma te hace y pluma te atropella,
 ¿qué importan Dinos, Baldos y Jasones?
 O justicia, o verdad, o virgen bella,
 ¿cómo entre tantas manos y opiniones
 puedes llegar al thalamo doncella?

*A un avariento rico.*

SONETO XXV.

SIVXX OTENOS

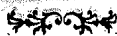
Aquí con gran placer de su heredero
 un avariento miserable yace,
Requiescat in bello, que no *in pace*,
 pues no supo gozar de su dinero.
 Nunca pensó llegar al fin postrero,
 punto fatal del que a la vida nace;
 mas ya las esperanzas satisface,
 que en largos años le negó primero.
 ¡O juventud lozana! desperdicia
 la plata, el oro con la arena iguala,
 y en sus doblones palidos te envicia,
 Lascivo con tus damas te regala,
 vengate liberal de su avaricia,
 y mas que él lo guardó, consume y tala.



A un palillo que tenía una dama en la boca.

XXX OTENOS
SONETO XXVI.

En un arco de perlas una flecha
puso el Amor, con un corál por mira;
si es que en los arcos por corál se mira
vista, que fue de dos corales hecha.
Ninguna de morir me dió sospecha,
como ésta de su boca dulce vira,
entre quantas de plomo y oro tira,
que se me vino al corazón derecha.
Viendo que el hurto a tantos obligara,
con lanza en ristre Amor os ha guardado;
Juana, las perlas, porque nadie osára:
Yo las codicio, y veo el arco armado,
¿mas qué dicha mayor, si yo quedára,
flechas de amor, a vuestro palo atado?



Quedóle más que decir y prosigue en la misma materia.

XXX OTENOS
SONETO XXVII.

Si palos dais con esse palo hermoso,
ya no es afrenta dar de palos; Juana,
la ley del duso barbara inhumana
ya es gloria militar, ya es acto honroso.
Aquel toro de Europa fabuloso
volviera tal garlocha en forma humana;
¿si tal fuera el venablo de Diana,
quién fuera entonces javalí cerdoso?
Yo te ofrezco oraciones desde luego,
si me das por Poeta entre los malos,
con esse palo, Amor, palo de ciego;
En Thessalia los tuvo por regalos
el Asno de oro, que compuso el Griego:
tu bestia soy, Amor, dame de palos.



Cortando la pluma: hablan los dos.

SONETO XXVIII.

SONETO XXVIII.

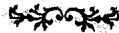
Pluma, las Musas de mi genio Autoras
versos me piden hoy, alto a escribillos:
Yo solo escribiré señor Burguillos
estas que me dictó Rimas sonoras:
A Gongora me acota a tales horas
arrojaré tixeras y cuchillos,
pues en queriendo hacer versos sencillos
arrímese dos Musas a implorar:
Dejemos la campaña, el monte, el valle,
y alabemos señores: No le entiendo
morir quiere de hambre, escriba y calle:
A mi ganso me vuelvo en prosiguiendo,
que es desdicha después de no premialle,
nacer volando, y acabar mintiendo.



Juicio Astronomico del dia.

SONETO XXIX.

Tan vergonzosa Venus, tan mirlada
Iris salió del sol, que parecía
que zelosa de Daphnes daba al día
escrupulos de luz anticipada:
Ni agua ardiente, Francés desentonada,
vocal crepusculaba chirimia,
ni despertaba el Alva a la Poesía,
ni el pajaró Marcial su prenda amada:
Tan ronco un buho del gáznate arranca
la arteria en voz, con tal agujero en ella,
que le quisiera dar con una tranca:
Dulce reynaba la amorosa estrella,
yo finalmente amanecí sin blanca,
debió de ser que me acosté sin ella.



*Hyperbolá a los pies de su dama,
que este Poeta debió de nacer en
Sabado.*

SONETO XXX.

Juanilla, por tus pies andan perdidos
más Poetas que bancos, aunque hay tantos,
que tus paños lavando entre unos cantos,
escureció su nieve a los fendidos.
Virgilio no los tiene tan medidos,
las Musas hacen con la envidia espantos,
que no hay picos de rosca en todos Santos,
como sus dedos blancos y bruñidos.
Andar en puntos nunca lo recelas,
que no llegan a quatro tus pies bellos,
ni por calzar penado te desvelas:
Que es tanta la belleza que hay en ellos,
que pueden ser zarcillos tus chinelas
con higas de crystal pendientes dellos.



En

*Envió una dama una vigotera de
ambar a un galán, que no la
había menester.*

SONETO XXXI.

Ocioso, Helena, fue vuestro presente
para tanto marfil lustroso y liso,
que los vigotes del galán Narciso
sostenidos estan naturalmente.
Si vos le presumis barbiponiente,
muy de mañana madrugó el aviso,
y si a la cara haceis moldura y friso,
lo mismo es en la barba, que en la frente,
Donde concurren tantos desengaños,
incredula debeis de ser, Helena,
¿mas quién ha de creer tales engaños?
El ambar y el cayrel no os causen pena,
que a poderlos vivir, de aquí a mil años
os la podrá volver tal y tan buena.



Aun

Aun no dejó la pluma y prosigue.

SONETO XXXII.

El galán de la linda vigotera,
que dicen que sin ella os enamora,
no es como vos la imagináis ahora,
pero como quisierades que fuera:
Platos suelen estar en espetera,
y espadas en recámara, señora,
y así la vigotera mixtífora,
pues no se queda en tres a la primera,
Debe de ser que ahora es joven tierno,
pero si no, mandad, si sois servida,
que la traiga de noche por invierno:
Para el frío será cosa escogida,
que vigotera en un lampiño eterno,
es poner parche donde no hay herida.



A la muerte del Marqués del Valle.

Escribe de veras.

SONETO XXXIII

A la primera luz, que al viento mueve
trágico ruyseñor en la ribera,
joven almendro erró la primavera,
y anticipado a florecer se atreve.
Pero trocando en átomos de nieve
el blando soplo al zephyro, la fiera
mano del Austro en turbulenta esfera
las flores desmayó primera breve.
Así, mozo infeliz, quando le advierte
el valle, el prado en flor anticipada
desmaya ramas, y pimpollos vierte:
Siendo de aquella fábrica dorada
tan breve el fin, que aun ignoró la muerte,
si fue con la desdicha, o con la espada.



Los varios efectos de la lengua.

SONETO XXXIV.

Por convidado un Satyro tenia
 un hombre, a cuyo rostro estando atento
 consideró que con un mismo aliento
 calienta el frio, y la comida enfria.
 A las fieras despues, Guardaos, decia,
 de un animal, que con diverso intento,
 trocando solamente el movimiento,
 varios efectos de una causa cria.
 Tal es la lengua, si aborrece, o ama,
 que lo que ama, alaba y engrandece,
 y vitupera aquello que desama.
 Julio, ¿a qué fiera Antandro se parece,
 que porque no se envidia, no se infama,
 y porque no se ve, no se aborrece?


*A Don Garcia de Salcedo Coronel, Ca-
 ballerizo del Serenissimo Infante
 Cardenal.*

SONETO XXXV.

Compusieron de vos Palas altiva,
 y la madre de Amor en Delo y Paros
 un timbre ilustre para ingenios claros
 de salce y roble, de laurel y oliva.
 Dulce Apolo Español, de cuya viva
 llama conceptos producís tan raros,
 que siguiendola vos, por escucharos
 se detuviera Daphnes fugitiva.
 Ya no es ella laurel, que tanta suma,
 como se mira en vos, la envidia assombra,
 de vuestro Coronel Phebo presume.
 Ninguno como vos laurel se nombra,
 pues tantos coronais, honrad mi pluma,
 que de tal Coronel basta la sombra.



*Ala muerte del Rey de Suecia. Escribe
en seso.*

SONETO XXXVI.

El successor del Gothico arrogante,
que fulminó dos veces CARLOS QUINTO,
en blanco armado, aunque de sangre tinto,
del sacro Imperio presumióse Atlante.
Estaba el mundo en acto circunstante,
si bien el voto universal distinto,
quando cayó de tanto labyrintho
con breve plomo el inelito gigante.
Mesuróse el leon de España, el ave
del Imperio paró las sacras plumas,
y el gran Melchisedech doró la llave.
Que stieren de olas infinitas sumas,
pensando altivas contrastar la nave,
nacer montañas, y morir espumas.



*ALA DECIMA MUSA,
Doña Bernarda Ferreyra de la Cerda,
Señora Portuguesa.*

SONETO XXXVII.

Quando elegante de los dos idiomas,
Bernarda celestial, versos imprimas,
con que los montes y arboles animas,
las peñas mueves, y las fieras domas:
Si lyra en soledad, si bronce tomas
del estruendo Marcial heroicas rimas,
rindan a tu lautel remotos climas
oro, perlas, coral, palmas y aromas.
Pues ya con mas honor, que al cysne en Thracia,
o Sapho Lusitana a las difusas
regiones tu valor la fama espacia.
Serás, pues tantas te dió el cielo infusas
con la excelencia de la quarta Gracia,
la decima del coro de las Musas.



*De algunos predicadores naturales de
Madrid: al Doctor Francisco de
Quintana.*

SONETO XXXIII.

Nacieron en Madrid el docto Herrera,
Velasco, Ecclesiastés, Marquez Cyrilo,
Francisco Sanchez, que fecundo Nilo
inunda el coro de la sacra esfera.
Montero luz en monte, primavera,
Soria Basilio, y en florido estilo
Hortensio phenix, que al eterno asylo
huyó los ojos de la envidia fiera.
Entre estas luces coronada sale,
Quintana, de esplendor tu nueva Aurora,
porque sino los vence, los iguale:
Que ya tu ingenio, que las cumbres dora,
y por el sol mas encendido vale,
honra la patria, y la virtud decora.



Des-

*Desgarro de una panza un dia de toros.
Habla el Rocin.*

SONETO XXXIX.

Yo Bragadoro Valenzuela en raza,
diestro como galan de entrambas sillas,
en la barbada naguas amarillas,
aciago un martes perfumé la plaza.
Del balcon al toril con linda traza
daba por los toritos catrерillas,
y andabame despues por las orillas,
como suelen los Principes a caza:
Pero mi dueño la vaqueta alzada,
a un osco acometió con valentia,
a pagar de mi panza desdichada.
Porque todos al tiempo que corría,
dixeron que era nada, y fue cornada:
mal haya el hombre que de cuernos fia.



En-

*Encárese su amor para obligar a su
dama a que lo premie.*

SONETO XL.

Juana, mi amor me tiene en tal estado, ^{ni o}Y
que no os puedo mirar, quando no os veo,
ni escribo, ni manduco, ni paseo, ^{d el} ni
entre tanto que duermo sin cuidado.
Por no tener dineros, no he comprado, ^{ed l} ni
o Amor cruel ni manta, ni manteo, ^{hab} ni
tan vivo me derrienga mi desconfianza ^y
en la concha de Venus amarrado. ^{un como}
De Garcilasso es este verso, Juana, ⁱⁿ ^{en} ^{en}
todos hurtan, paciencia, yo os le ofrezco,
mas volviendo a mi amor dulce tyrana;
Tanto en morir y en esperar merezco,
que siento mas el verme sin sotana,
que quanto fiero mal por vos padezca.

*A una dama que salió revuelta una
mañana.*

SONETO XLI.

Hermoso desaliño, en quien se fia
quanto despues abrasa y enamora,
qual suele amanecer turbada Aurora
para matar de sol al medio día.
Soliman natural, que desconfia
el resplandor, con que los cielos dorá,
dejad la arquilla, no os toqueis, señora,
toquese la vejez de vuestra tia.
Mejor luce el jazmin, mejor la rosa
por el revuelto pelo en la nevada
coluna de marfil garganta hermosa.
Para la noche estais mejor tocada,
que no anocheceis tan aliñosa,
como hoy amanecéis desaliñada.

*A un zapato muy grande y
desasseado de una dama.*

SONETO XLII.

¿Quién eres, celemin? ¿quién eres, fiera?
¿qué pino te bastó de Guadarrama?
¿qué bucy, que a Medellín pació la grama,
te dió la suela en toda su ribera?
¿Eres ramplon de Polyphemo cuera,
bolsa de arzon, alcoba, o media cama.
Aquí de los zapatos de mi dama,
que me suelen servir de vigotera.
¡O zapato cruel! ¿quál será el anca
de mula que tiró tal zapateta?
y aun me aseguran que el talon le manca.
Pues no te iguala bota de vaqueta,
este verano voy a Salamanca,
y te pienso llevar para maleta.



A una dama que se llamaba Paz,

SONETO XLIII.

Bien pensaré quien viere, Paz hermosa,
que he de jugar de guerra en el Soneto,
que pide para vos cierto discreto
destos que saben solamente prosa.
Estad segura, Paz, de guerra ociosa,
que yo no sé escribir por mamotreto;
solo de vos diré que en su conceto
sois Paz de muchas guerras victoriosa.
No tanta paz, encareced retiros,
que os sigue juventud ociosa y loca,
y guerra os volverán con perseguiros.
La bella retirada a vos os toca,
que temo que vendreis a desluciros,
si siendo Paz, andáis de boca en boca.



*A una dama que llamando a su
puerta, le dixo desde la ven-
tana, Dios le provea.*

SONETO XLIV.

Señora, aunque soy pobre, no venia
a pedir os limosna, que buscaba
un cierto Licenciado que possaba
en estas casas, quando Dios queria.
Estraña siempre fue la estrella mia,
que a un pobre parecí desde la aldaba,
pues ya que a la ventana os obligaba,
truxistes desde allá la phantasia.
No porque culpa vuestro engaño sea,
que a tal Dios le provea no replican
mis habitos, que son de ataracea;
No mis letras, mis penas significan,
;pero cómo quereis que me provea,
si tales como vos se lo suplican?



Ma-

*Madruga a escribir el Poeta, y toma
por achaque el enfadarse del mundo
para volverse a dormir.*

SONETO XLV.

Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,
passada la intempesta nocturnancia,
y no para buscar pueblos en Francia,
que no tengo historiographo desinio.
Y haciendo de las cosas escrutinio
deste mundo visible mi ignorancia,
en todo hallé disgusto y repugnancia
con tanto descompuesto latrocinio.
Intenté comenzar por desengaños
del mar de nuestra vida breve espuma,
que a tantos necios consumió los años;
Pero al mirar la innumerable suma
de invenciones, de machinas, de engaños,
dejé los libros, y arrojé la pluma.



Con-

*Consuela a Tamayo de que todos le
maldigan sin culpa.*

SONETO XLVI.

Aquí del Rey, señores: ¿Por ventura
fui yo Caín de mi inocente hermano?
¿maté yo al Rey Don Sancho el Castellano,
o sin alma signé falsa escritura?
¿Pusome acaso en la tablilla el Cura?
¿no soy hidalgo y Montañés Christiano?
¿por qué razón con maldecirme en vano,
no tengo vida ni ocasión segura?
De oír decir a todos me desmayo,
sin que haya lluvia, o trueno resonante,
que vaya a dar en casa de Tamayo.
Vuessa merced, Rey mío, no se espante,
ni tenga pena que le mate el rayo,
que solo va a buscar su consonante.



*A la muerte de una dama, represen-
tanta única.*

SONETO XLVII.

Yacen en este marmol la blandura,
la tierna voz, la enamorada ira,
que vistió de verdades la mentira
en toda acción de personal figura.
La grave del cothurno compustura,
que ya de celos, ya de amor suspira,
y con donayre, que imitado admira,
del tosco trage la inocencia pura.
Fingió toda figura de tal suerte,
que muriendose apenas fue creída,
en los singustos de su trance fuerte.
Porque como tan bien fingió en la vida,
lo mismo imaginaron en la muerte,
porque aun la muerte pareció fingida.



A Don Francisco Lopez de Aguilar.

SONETO XLVIII.

Entre las soledades, Don Francisco,
 donde el ultimo Nilo se derrama,
 ni vive fiera en campo, ni ave en rama,
 ni Gitano pastor conduce aprisco.
 Apenas nace al sol verde lentisco,
 quando es ceniza de su ardiente llama.
 Aqui llorando me llamó una dama
 desde la punta de un excelso risco.
 Enternecido yo, piedad humana,
 mas si queréis que os cuente alguna cosa,
 sabed que lo soñaba esta mañana:
 Quando el rocío del Aurora hermosa
 en copa de crystal teñida en grana
 con brindis al jazmín bebió la rosa.



*A la sepultura de Marramaquix, gato
 famoso, en lengua culta, que es en
 la que ellos se entienden.*

SONETO XLIX.

Este, si bien Sarcophago, no duro
 porphydo, aquel cadaver bravo observa,
 por quien de mures timida caterva,
 recondita cubrió terrestre muro.
 La Parca que ni al joven, ni al maturo
 su destinado limite reserva,
 ministrandole polvora superba,
 mentido rayo disparó seguro.
 Ploren tu muerte Henares, Tajo, Tormes,
 que el patrio Manzanares, que eternizas,
 lagrimas mestas libará conformes.
 Y no le faltarán a tus cenizas,
 pues viven tantos gatos multiformes
 de lenguas largas, y de manos mizas.



*Prueba que Amor quiere que le corres-
pondan con el exemplo de la misma
dama.*

SONETO L.º

A Themis consultó Venus hermosa,
viendo que el niño Amor no se aumentaba,
y que con otro, que esperando estaba,
se aumentaría; respondió la Diosa:
Parió Venus a Antheros, y enfadada
también por lo vizarro gregizaba,
pues que correspondencia se llamaba,
y crecieron los dos edad dichosa.
Tus dientes fueron ya perlas de Oriente,
Phylis, pero la edad, ¡cruel sentencia!
los de la encía superior desmiente.
No hay verdadero amor, si hay diferencia,
porque aun para comer de diente a diente
es fuerza que ha de haver correspondencia.



*Al mismo sujeto de la dama, que le
dixo, Dios le provea.*

SONETO LI.º

Vuessa merced se puso a la ventana,
y luego conoció que era Poeta,
que la pobreza nunca fue secreta,
sin duda se lo dixo mi sotana.
Si bien no a todos fiera y inhumana
estrella sigue y Saturnal cometa,
a muchos dió carroza, a mí carreta,
para otros Venus, para mí Sultana.
Soy en pedir tan poco venturoso,
que sea por la pluma, o por la espada,
todos me dicen con rigor piadoso:
Dios le provea, y nunca me dan nada,
tanto que ya parezco virtuoso,
pues nunca la virtud se vió premiada.



*A un perro que mordía a quien tomaba
la mano a su ama.*

SONETO LII.

Passó Amadís, que el Reyno del espanto
tiene perro a la puerta, que no el cielo,
porque las dos figuras de su velo
se muerden con calor, no ladran tanto;
Dejad la mano, suspended el llanto,
que mas parece envidia, que buen zelo,
de lo que no comeis menos desvelo,
o sois perro, Amadís, o sois encanto.
Con ser melindre, presumís de alano,
o en vuestra lana Jupiter se muda,
que si es de zelos, no ladrais en vano.
Si a mi fuego poneis su nieve en duda,
basta que tenga su desden la mano,
que sois muy chico para ser de ayuda.



Desea afratelarse, y no le admiten.

SONETO LIII.

Muerome por llamar Juanilla a Juana,
que son de tierno amor afectos vivos,
y la cruel con ojos fugitivos
hace papel de yegua Galicana:
Pues Juana, ahora que eres flor temprana,
admite los requiebros primitivos,
porque no vienen bien diminutivos,
despues que una persona se avellana.
Para advertir tu condicion estraña,
mas de alguna Juanaza de la villa
del engaño, en que estás, te desengaña.
Creeme, Juana, y llamate Juanilla,
mira que la mejor parte de España,
pudiendo casta, se llamó Castilla.



Rasgos y borrajos de la pluma.

SONETO LIV.

Lazos de plata, y de esmeralda rizos;
 con la hierba y el agua forma un charco,
 haciendole moldura y verde marco.
 lirios morados, blancos y pagizos.
 Donde tambien los anades castizos,
 pardos y azules con la pompa en arco,
 y palas de los pies parecen barco
 en una selva habitacion de herizos.
 Hace en el agua el zephyro inquieto
 esponja de crystal la blanca espuma,
 como que está diciendo algun secreto.
 En esta selva, en este charco en suma;
 pero por Dios que se acabó el Soneto,
 perdona, Fabio, que probé la pluma.

*A imitacion de aquel Soneto, Superbi colli.*

SONETO LV.

Sobervias torres, altos edificios,
 que ya cubristes siete excelsos montes,
 y ahora en descubiertos horizontes
 apenas de haver sido dais indicios.
 Griegos Lyceos, celebrés hospicios
 de Plutarcos, Platonés, Xenophontes,
 theatros que lidió rhynócerontes
 Olympias, lustros, baños, sacrificios.
 ¿Qué fuerzas deshicieron peregrinas
 la mayor pompa de la gloria humana,
 imperios, triumphos, armas y doctrinas?
 ¡O gran consuelo a mi esperanza vana,
 que el tiempo que os volvió breves ruinas,
 no es mucho que acabasse mi sotana!



A Bartholomé Leonardo.

SONETO LVI.

La nueva juventud Gramaticanda
 llena de solecismos y quillotros,
 que del Parnasso mal impuestos potros
 dice que Apolo en sus borriones anda;
 Por escribir como la patria manda,
 elementos los unos de los otros,
 de la suerte se burlan de nosotros,
 que suelen de un Cathólico en Holanda.
 Vos que los escribis limpios y tersos
 en vuestra docta y candida poesia,
 de toda peregrina voz diversos,
 Decid, si lo sabeis, ¿qué valentía
 puede tener, leyendo agenos versos,
 copiar de noche y murmurar de día?



Al

*Al saco de Mantua por el exercito
 del César, con el verso de la Egloga
 nona de Virgilio. Escribe en seso
 porque habla con él.*

Mantua va misera nimium vicina Cremona.

SONETO LVII.

¡O gran Virgilio, si sangrientas vieras
 de tu primera cuna las pizarras,
 y el aguila Imperial con pico y garras
 morder murallas, y romper vanderas!
 Con trompa, y no con lyra, interrumpieras
 el ocio a sombra de hayas y de parras,
 y la pluma de cygne en las bizarras
 del intrepido Marte convirtieras.
 Mejor, viendo que el Cesar los soldados
 Germanicos de nuevo galardona,
 hicieras versos de dolor bañados.
 ¡Hai del verde laurel de tu corona
 entre vestigios de ceniza helados!
 ¡hai Mantua la vecina de Cremona!



Tomo XIX.

H

A

A Don Gabriel del Corral, en la traducción de los versos Latinos de nuestro Santísimo Padre Urbano Octavo.

Escribe de veras.

SONETO LVIII.

Yace a la sombra, que la gran montaña
las dos Castillas, arbitro de hielo,
divide activa en el Hisperio suelo,
florido un valle, que Bisuerga baña:
Aquí tu Aurora espíritu acompaña,
Gabriel, tan vivo, que mudando cielo,
pudo tu pluma con inmenso vuelo
del sol de Italia ser Phacthon de España.
Si el carro de oro no conduces solo,
no te aguarde el Eridano Occidente,
por su eclýptica vas de polo a polo.
Sigue sus paralelos felizmente,
sol Castellano del Latino Apolo,
que a su lado tendrás eterno Oriente.



A la brevedad de un toro, que rompió la guarda Tudesca.

SONETO LIX.

Sirvan de ramo a sufridora frente
las aspás de la tuya, osquillo fiero,
no a sépan quantos de civil tintero,
ni en pretina Escolástica pendiente:
Jamás humano pie la planta asiente
sobre la piel del arrugado cuero,
antes al Mayo, que vendrá primero,
corra dos toros el planeta ardiente.
Tú solo el vulgo misero vengaste
de tanto palo, y con tu media esfera,
la Tudesca nación atropellaste:
Pues desgarrando tanta calza y cuera,
tantas con el temor calzas dejaste
tan amarillas dentro como fuera.



Al mismo suceso.

SONETO LX.

Trece son los Tudescos que el osquillo
hirió en la fiesta; aunque en conciencia jura,
que no lo hizo adrede; y me asegura,
que él iba a sus negocios al sotillo;
Mas descontés el socarrón torillo,
sin hacer al balcon de oro mesura,
desbarató la firme arquitectura
del muro colorado y amarillo.
Y como el polvo entre las nubes pardas
no le dejaba executar sus tretas,
por tantas partes se metió en las guardas:
Que muchos que mostraron las secretas,
en vez de las rompidas alabardas
llevaban en las manos las Bragas.



A un secreto muy secreto.

SONETO LXI.

¡O qué secreto, damas, o galanes,
qué secreto de Amor, o qué secreto,
qué ilustre idea, qué sutil conceto,
por Dios que es hoja de *me facit Joannes*!
Hoy cessan los melindres y ademanes,
todo interés, todo zeloso efeto,
de hoy mas Amor será firme y perfeto,
sin ver jardines, ni escalar desvanes.
No es esto philosophica fatiga,
transmutacion sutil, o alchimia vana,
sino essencia real, que al tacto obliga.
Va de secreto; pero cosa es llana,
que quiere el buen lector que se le diga,
pues váyase con Dios hasta mañana.



*Aun Licenciado que le dixo por favor,
que deseaba predicar a sus honras.*

SONETO LXII.

Peniso amigo, codiciar mi muerte,
y ofrecer que a mis honras funerales
harás una oración como otras tales,
de que tu ingenio, acción y voz me advierte;
Essa amistad, que yo quisiera hacerte,
(todos para morir somos iguales)
que por la condición de ser mortales
también te puede a tí tocar la suerte.
No tomo la palabra, aunque me arguyas
de ingrato a los favores que me hacías,
que quando eternidades constituyas,
Mejor es que yo escriba en tales días
Sonetos tristes a las honras tuyas,
que no que tú prediques a las mías.



*Perdonaron a un Regidor sentenciado a
degollar, y la guarda por las albricias
empeñaba la mula.*

SONETO LXIII.

Era la mula de un Doctor hallada
en un zaguan, y perdonando el Credo
su Majestad al degollado en miedo,
quedó por las albricias empeñada.
Corrió el Doctor con alma degollada,
y dixo al Tasticot: Soldados, quedo,
que la erió un Canonigo en Toledo
a paja en flor, y almibar de cevada.
Si mientras que yo curo, se la llevan,
¿qué delito a mi mula se acumula?
pero! pues todos la sentencia aprueban:
Sea también para la mula mula,
porque como otros la quartada prueban,
probaré la mulada de mi mula.



A una dama comica vencida de otra.

SONETO LXIV.

Reliquias ya de navegante flota
entre los pies de un empinado risco,
burla del mar, colmena de marisco,
dorada tabla donde descansa rota.
Sin estayes, sin brujula y escota,
picada de un pequeño basilisco,
la que fue de las nubes obelisco,
perdió del rumbo la feliz derrota.
En este pues deshecho amphiteatro,
que entre las siete maravillas nombro,
triste voz repitió por partes quatro:
Yo soy aquella Comica de assombro,
reyna de las acciones del theatro,
que hoy beso el pie de quien pisaba el hombro.



*A una dama que salió a un balcon
cortandose las uñas.*

SONETO LXV.

Retira del balcon la gallardia,
hermosa madre del rapaz Cupido,
que parece portento haver salido
el sol con uñas, y tan claro el dia:
Lo superfluo del nacar, que crecia
sobre la nieve del marfil bruñido,
daba temor al corazon, que herido,
a tan hermosas manos se rendia:
Venid amantes, pretendes, que quando
la espada está sin filos, asegura,
que el duro golpe no será cortando.
Mas, ¿qué importa, Leonor, si tu hermosura
tiene en los ojos uñas, que mirando,
desuellan almas con mayor blandura?



*Dixole una dama que le enviase su
retrato.*

SONETO LXVI.

Si haveis visto al Sophí sin caperuza
en dorado quartel de boticario,
o a Barbarroja el inclito cosario,
y en nariz de sayon tez de gamuza:
Si haveis visto a Merlin, si al Moro Muza,
o a Juan Francés vendiendo letuario,
si el rostro de un Corito quartanario,
que quiso ser lechon, y fue lechuza:
Esse soy yo, que a la virtud atento
solo concedo a su victoria palma,
que todo lo demás remito al viento.
Pero supuesto, que el argen me calma,
tengo con ropa limpia el nacimiento,
la cara en Griego, y en Romance el alma.



Que-

*Quejósese una dama de un bofetón que
le havia dado su galán.*

SONETO LXVII.

Para que no compreis artificiales
rosas, señora Phylis, Fabio os puso
las naturales, si el calor infuso
las puede conservar por naturales:
Ya que no os da regalos, da señales
de que os los ha de dar, galán al uso,
puesto que en la venganza estoy confuso,
viendo perlas en vos sobre corales.
Herir al sol en medio de su esfera,
cruel temeridad; matad a Fabio,
¡mas hai que vuestros brazos Fabio espera!
Y si amistades son el desagravio,
tantos zelos me dais, que mas quisiera
vengar las amistades que el agravio.



Iz

Des-

Describe un lindo deste tiempo.

SONETO LXVIII.

Galan Sanson teneis, señora Arminda,
toda la fuerza tiene en las guedejas,
bravas salieron hoy las dos madejas,
llore Anaxarte, Daphne se le rinda:
¿Qué manutisa, qué clavel, qué guinda
en purpura con él corrió parejas?
y mas con los vigotes a las cejas,
que en buena fé, que no sois vos tan linda.
¡Qué bravo, qué galan, qué ayroso viene!
pero ya vuestro amor en los luzeros
de la risa dormida se previene.
Mas es forzoso lastima teneros,
porque sabed que tanto amor se tiene,
que no le ha de sobrar para quereros.



Desea el Poeta que le piquen abispas.

SONETO LXIX.

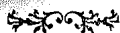
Pensando que era flor una mañana
de Abril, meliflua abeja argumentosa
hizo mayor junto al jazmin la rosa
de la mexilla de la hermosa Juana:
Bajó al dolor, para sí sola humana,
lagrima de sus ojos amorosa,
bebió la herida aljofar, y celosa
en punta de zaphyr trocó la grana.
Juana, el cruel rigor de tus hazañas,
de tan pequeño mal tu pecho arguya,
pues tus ojos por él en perlas bañas.
Y si ha de ser la medicina suya,
piquenme abispas, aspides y arañas
por una de crystal lagrima tuya.



A la muerte de Soto el de las grandes fuerzas.

SONETO LXX.

Aquel Hercules nuevo Castellano,
que atras dejaba el vuelo del ginete,
el que barajas quebrantaba siere,
que no se cuenta del feroz Thebano.
El que delante del Monarca Hispano
fuerza no halló que el brazo le sujete,
el que molia trigo en un bufete
con la robusta palma de la mano:
Soto, que a los Titanes aventaja,
y que luchára con Milon membrudo,
el que los altos arboles desgaja,
Con la muerte corrió una vez desnudo,
y dandole una echada de ventaja,
quando se quiso levantar, no pudo.



Eglo-

*Egloga sin imitacion de Theocrito,
Pomponio, Nemesiano, Bocacio,
ni Calpurnio.*

SONETO LXXI.

Al pie del jaspe de un feroz peñasco
pelado por la fuerza del estio,
dosel de un verde campo, tan sombrío,
que contra Phebo le sirvió de casco:
Damon con su rabel, y al lado el frasco,
para cantar mejor en desafio,
y Tyrsi, claro honor de nuestro río,
con un violín de cedro de Damasco;
Juez Eliso, que de un verde pobo
a falta de laurel premio texia,
zephyro hizo de los ecos robo:
Mas quando Tyrsi comenzar quería,
ladró Melampo, y dixo Antandro: Al lobo,
y el canto se quedó para otro día.



Ala-

*Alaba el Poeta lo mas essencial de
la hermosura, sin ser parte de
la harmonia de las facciones.*

SONETO LXXII.

Aura suave y mansa, que respiras
en el clavel de Juana, y las lucientes
hebras de sus mexillas transparentes
con blando soplo esparces y retiras:
¿Por qué a la rosa y al jazmín aspiras,
desde el coro de perlas de sus dientes,
pudiendo reparar mis accidentes,
quando en su dulce anhelo suspiras?
El humor de sus labios purpurantes,
para criar aromas bebe Apolo,
del Alva ministrado en los diamantes:
Porque respira tan fragante Eolo,
que ganára un millon tratando en guantes,
pues fueran de ambar con el soplo solo.



*Que en este tiempo muchos saben
Griego, sin haverlo estudiado.*

A DON FRANCISCO LÓPEZ DE AGUILAR.

SONETO LXXIII.

Das en decir, Francisco, y yo lo niego,
que nadie sabe Griego en toda España,
pues quantos Helicon Poetas baña,
todos escriben en España en Griego.
Para entender al Venusino ciego,
querrás decir, por imposible hazaña,
si a las lenguas la ciencia no acompaña,
lo mismo es saber Griego que Gallego:
Cierta Poeta de mayor esphera,
cuyo dicipulado dificulto,
de los libros de Italia fama espera:
Mas porque no conozcan por insulto
los hurtos de Estillani y del Chabrera,
escribe en Griego, disfrazado en culto.



*Alaba el Poeta lo mas esencial de
la hermosura, sin ser parte de
la harmonia de las facciones.*

SONETO LXXII.

Aura suave y mansa, que respiras
en el clavel de Juana, y las lucientes
hebras de sus mejillas transparentes
con blando soplo esparces y retiras:
¿Por qué a la rosa y al jazmín aspiras,
desde el coro de perlas de sus dientes,
pudiendo reparar mis accidentes,
quando en su dulce anhélito suspiras?
El humor de sus labios purpurantes,
para criar aromas bebe Apolo,
del Alva ministrado en los diamantes:
Porque respira tan fragante Eolo,
que ganara un millon tratando en guantes,
pues fueran de ambar con el soplo solo.



*Que en este tiempo muchos saben
Griego, sin haverlo estudiado.*

A DON FRANCISCO LÓPEZ DE AGUILAR.

SONETO LXXIII.

Das en decir, Francisco, y yo lo niego,
que nadie sabe Griego en toda España,
pues quantos Helicon Poetas baña,
todos escriben en España en Griego.
Para entender al Venusino ciego,
querrás decir, por imposible hazaña,
si a las lenguas la ciencia no acompaña,
lo mismo es saber Griego que Gallego:
Cierta Poeta de mayor esfera,
cuyo dicipulado dificulto,
de los libros de Italia fama espera:
Mas porque no conozcan por insulto
los hurtos de Estillani y del Chabrera,
escribe en Griego, disfrazado en culto.



*Enfadase con las Musas, porque in-
tentaban escribir un Poema.*

SONETO LXXIV.

Señoras Musas, pues que siempre mienten,
aunque de Memnosine hermosas hijas,
sepan que se han quebrado las clavijas,
ya no hay que Euterpizar, chanzas inventen.
De las horas perdidas se lamenten,
que al sol de la opinion miraron fixas,
desgreñen del cabello las sortijas
y de moños donados se contenten.
Miren que llevo enrada la derrota,
por ser a la grandeza lisonjeras,
pues donde espero siete, me dan sota:
Dejemos Methaphysicas chimeras,
vuessas mercedes garlen en chacota,
que no está el mundo para hablar de veras.



Da

*Da la razon el Poeta, de que la
boca de Juana fuese rosa.*

SONETO LXXV.

Tiraba rosas el Amor un día y, en su camino,
desde una peña a un líquido arroyuelo,
que de un espino trasludó a un velo,
en la sizon que Abrió las producia.
Las rosas mansamente conducia
de risco en risco el agua al verde suelo,
quando Juana llegó, y al puro hielo
puso los labios de la fuente fria.
Las rosas entre perlas y crystales
pegaronse a los labios tan hermosos,
que afrontaban claveles y corales:
¡O pinturas del cielo milagrosas!
¿quién vió jamas transformaciones tales,
beber crystales, y volverse rosas?



K2

Cam-

*Cansarse el Poeta de la dilación de
su esperanza.*

SONETO LXXVI.

Tanto mañana, y nunca ser mañana,
Amor se ha vuelto cuervo, o se me antoja;
¿en qué región el sol su carro aloja,
desta imposible Aurora tramontana?
Sígueme inútil la esperanza vana,
como nave zorrera, o mula coja,
porque no me tratara Barbaroja,
de la manera que me tratas, Juana.
Juntos Amor y yo buscando vamos
esta mañana, ¡oh! dulces desvíos!
siempre mañana, y nunca mañanamos.
Pues si vencer no puedo tus desvíos,
saquente cuervos, destos verdes ramos
los ojos; pero no, que son los míos.



Lo

*Lo que han de hacer los ingenios
grandes, quando los murmuran.*

SONETO LXXVII.

Un lebel Irlandés de hermoso talle,
bayo entre negro de la frente al anca,
labrada en bronce y ante la cañanca
passaba por la margen de una calle:
Salió confuso exercito a ladralle,
chusma de gozques, negra, roja y blanca,
como de aldea furibunda arranca
para seguir al lobo en monte, o valle.
Y como escriben que la Diosa trina,
globo de plata en el celeste raso,
los perros de los montes desatina,
Este hidalgo lebel sin hacer caso,
alzó la pierna, remojó la esquina,
y por medio se fue su passo a passo.



Que

*Que al amor verdadero no le olvidan
el tiempo, ni la muerte. Escribe
en seso.*

SONETO LXXVIII.

Resuelta en polvo ya y más siempre hermosa,
sin dejarme vivir, vive serena,
aquella luz, que fue mi gloria y pena,
y me hace guerra, quando en paz reposa.
Tan vivo está el jazmín, la pura rosa,
que blandamente ardiendo en azucena,
me abrasa el alma de memorias llena,
ceniza de su phenix amorosa.
¡O memoria cruel de mis enojos!
¿qué honor te puede dar mi sentimiento,
en polvo convertidos sus despojos?
Permiteme callar solo un momento,
que ya no tienen lagrimas mis ojos,
ni conceptos de amor mi pensamiento.

Al

Al baño de dos Nymphas Aloques.

SONETO LXXIX.

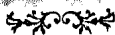
Una morena, y otra blanca dama,
siendo por sus riberas y malezas,
Manzanares la tabla destas piezas,
de su breve crystal hicieron cama:
La escultura en las dos era de fama,
compitiendo colores y bellezas,
si bien de dos iguales gentilezas,
mas la blancura se apetece y ama.
En esta clara y facil competencia,
un galán que passaba por la orilla,
dixo por sossegar la diferencia:
Buenas entrambas son a maravilla,
la una de jazmines de Valencia,
la otra de polvillos de Sevilla.

En.

*Encarece el Poeta el amor conyugal
deste tiempo.*

SONETO LXXX.

Fugitiva Euridice entre la terna
hierba de un valle, por la nieve herida
del blanco pie de un aspid escondida;
pisandola clavel, cayó azucena:
Lloróla Orpheo, y la eterna pena
bajó animoso, y con la voz tendida
en lagrimas pidió su media vida;
assi la lyra dulcemente suena.
La gracia antones con tremendo labio
Pluton concede al conyugal deseo
del marido mas musico que sabio:
En fin sacó su esposa del Letheo:
pero en aqueste tiempo, hermano Fabio,
¿quién te parece a ti que fuera Orpheo?



De

*De la buena cosecha de Poetas, confor-
me al pronostico de los almanaques.*

A BALTHASAR ELYSIO DE MEDINILLA.

SONETO LXXXI.

Si de Poetas la abundancia apruebas,
Elysio, en nuestro Hispanico distrito,
a los panes y peces te remito,
sino sabes el numero que llevas.
Año de brevas, y de malas nuevas
nunca le vias, tiene el vulgo escrito,
mas cierto Matritense manuscrito,
dice: Poetas, donde dixo brevas.
¿Piensas que alguno en tantos la campaña
podrá cantar de Marte en las agenas,
con las vanderas de la invicta España;
Las naves contra Holanda de armas llenas?
pero de tal accion te desengaña
sobrar Poetas, y faltar Mecenas.



Tomo XIX.

L

Que

*Quejase a Venus el Poeta con un poco
de mas seso que suele.*

SONETO LXXXII. A

Luciente estrella, con quien nace el día,
que el oscuro crepusculo interpreta,
alma Venus gentil, luz que sujeta
quanto mortal naturaleza cria:
Dulce dispara a la enemiga mia
flecha sutil en forma de cometa,
assi de trino estés con el planeta,
que parece Español en la osadia.
Si sales a la tarde en el saphyro
purpureo ya, si al Alva en oro y grana,
siempre me ves en un mortal suspiro;
¡O dulce hasta del cielo envidia humana!
pues siempre al lado de tu sol te miró,
tú a mí jamás al de mi hermosa Juana.



Dan-

*Dandole a una dama un abanillo que
estordido se le havia caído.*

SONETO LXXXIII.

Este que en el jardín de vuestra cara
zephyro artificial templó la rosa,
rosa donde yo fuera mariposa,
si Venus Licenciados transformara;
Este padre del ayre, en cuya clara
region tanta cometa luminosa
sale encendida de la luz hermosa,
que de esos ojos el Amor dispara;
Pongo en mi frente, y doy a vuestra pura
nieve con el debido acatamiento,
con que podéis, señora, estar segura,
Que no os podrá faltar este elemento,
ni faltará jamás vuestra hermosura,
si fuera el tiempo, como soy el viento.



L 2

Jun-

*Juntabanse en una casa a murmurar
de los que sabian, ciertos hombres
que no sabian.*

SONETO LXXXIV.

Cubre vanda de pajaros difusa
torre de Iglesia, o chapitel de quinta,
de negra bana las pizarras tinta
machina chilladora circunfusa.
Pero al primer rumor de voz intrusa,
quando mas el pyramide se pinta,
partiendo el ayre de volante cinta,
con descompuesto error huye confusa.
Assi cubren, Leonel, los detractores
tu casa en rudo son, y los espanta
la voz de los canoros ruysenores.
Chillen en tanto pues que los levanta
el rumor de las aguas y las flores,
para aplaudir, que Philomena canta.



Que

*Que no hay remedio contra malos
vecinos.*

SONETO LXXXV.

Truxo un galan de noche una ballesta
al sitio, en que una dama requebraba,
con que de su ventana retiraba
una vecina en escuchar molesta.
Entonces ella una caldera puesta
en la cabeza, volvió a ver si hablaba;
titaba el caballero, y resonaba
en el herido cobre la respuesta.
En carros dixo el Momo peregrino
que las casas debieran fabricarse,
o como son portatiles al Chino.
Que a quien le conviniere recatarse
de lengua y ojos de un traydor vecino,
no tiene mas remedio que mudarse.



Des-

*Desdenes de Juana, y quejas del
Poeta.*

SONETO LXXXVI.

Si digo a Juana, quanto hermosa, fiera,
lo que la quiero, ingrata córresponde,
si digo que es mi vida, me responde,
que se muriera, porque no lo fuera.
Si la busco del soto en la ribera,
entre los verdes alamos se esconde,
si va a la plaza, y la pregunto, ¿a dónde?
con la cesta me rompe la mollera.
Si digo que es la hermosa Polyxena,
dice que miento, porque no es Troyana,
ni Griega, si la igualo con Helena.
Eres Hircana tigre, hermosa Juana,
mas ¡hál! que aun para tigre no era buena,
pues siendo de Madrid, no fuera Hircana.



*Al nacimiento del Principe nuestro
señor.*

SONETO LXXXVII.

Sin pagar nueve meses de posada,
salis a España, hermoso niño Austrida,
y con tener la bolsa proveída,
segun afirma una comadre honrada:
Mas no quieren que della gasteis nada,
sino que la tengais tan recogida,
que dandoos Dios dichosa y larga vida,
casado la gozeis bien empleada.
Indias y amores os ofrece España,
y yo os ofrezco a falta de thesoros
un caballito regilero y caña;
Con que podais despues, no digo toros,
(que siendo Carlos, es su propria hazaña)
correr los gallos y matar los Moros.



*Al corto premio de un amigo suyo,
que le merecia.*

SONETO LXXXVIII.

Pobre y desnuda vas Philosophia,
dixo el Petrarca, luego siempre ha sido,
Fabio, la ciencia en miserable olvido,
desprecio de la humana Monarchia:
Llorad la vuestra, que la inutil mia,
ni aun el nombre merece que ha tenido,
olio, tiempo y estudio haveis perdido:
tales efectos la esperanza cria.
Dicen, quando en los males no hay mudanza,
que la paciencia es premio de la ciencia,
¿qué hará quien, por ser premio, no la alcanza?
Aphorismo cruel, cruel sentencia,
recipe para estiptica esperanza
ayudas de silencio y de paciencia.



*A una virtuosa pobre y hermosa, que
no queria ser rica.*

SONETO LXXXIX.

Sale a la Aurora en verde error la rosa,
y en espinoso manto aumenta el brio,
bebe la flor de lis luz y rostro
en las hojas de espada mas hermosa.
No pierde en la confusa zarza ojosa
la candida mosqueta el señorío,
ni por el sol del abrasado estío
la dormidera está menos pomposa.
Tus rotas galas no te causen miedos,
puesto que hermosa y pobre al mundo espantes,
que tu virtud no ha menester enredos:
Porque eres, Flora, tú como los guantes,
que cortados con arte por los dedos,
por lo rompido muestran los diamantes.



*A una señora manteniendo un torneo
con otras damas.*

SONETO XC. 2

La que venció desnuda, ahora armada, al a la 2
Venus gentil, bordado el tonelete
de corazones de oro, y el cope-
preso del pavellon de la calada: no al no
Cupido por padrino de la entrada, no obisq ovi
a Juno y Palas mantener promete, obisq al
que el premio de hermosura le compete, in
a tres del fresno, y cinco de la espada. al
Palas sin mas respuestas, ni preguntas, ator en I
con passo ayroso la palestra adentro
se opuso armada de aceradas puntas:
Retumban cajas de su esfera al centro,
tercian las lanzas, y las rompen juntas, sup
¡quién fuera valla de tan dulce encuentro!



A una dama roma y fria.

SONETO XCI.

Contaba, Clori, ayer un estudiante,
que Hercules os hizo la chamona, al
de cuya hazaña el barbero blasona, los sup
como si fuera trompa de elephante, al sup
Que de veros tan frigida me espante, in otros
no me puede negar vuestra persona, obisq 12
pero no diré, yo que fuistes mona, estad in
por mas que me lo pida el consonante. la le
Ninguno con razón, en vos se emplea, sup
calva sois de nariz, y así no toma, ob 11;
nadie vuestra ocasion por mas que os yea:
Nacistes cuervo, y presumis, paloma, no obisq
muchas faltas teneis para ser fea, y diris in 12
pocas gracias teneis para ser Roma, obisq



*Dixale una dama, que para qué
escribía disparates?*

SONETO XCII.

La locura del mundo me defiende,
que del estudio la virtud estraga,
que la objecion, Lucinda, satisfaga,
culto me vuelva, y el estúpido remiende.
Si escribo veras, nadie las entiende,
si burlas, vos decidis que no las haga;
si alabanzas, ninguno me las paga,
¿pues qué tengo de hacer, si todo ofende?
He de quedarme Bachiller en Artes,
sin que halle estilo que este humor constuma
nacido en quarta luna, ¿aciago un Martes?
Mas si escribir es fuerza, que presumo
echeme, el Dios Apolo, a aquellas partes,
a donde mas se sirva de mi pluma.



*Responde el Poeta a un elogio que se
hizo en Roma a su muerte fingida:
y habla de veras, porque en la
muerte no hay burlas.*

SONETO XCIII.

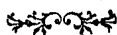
La fama que del Tíbre a la ribera
de lenguas de mi muerte mal vestida,
Paulo, llegó, parece que fingida
me enseña a prevenir la verdadera.
Aunque jamás pensé que ser pudiera
mas dichosa mi muerte que mi vida,
si a vuestro sol en phenix convertida
con nuevas plumas renacer espera.
La envidia que mis años, como espuma,
ir a la playa de ola en ola advierte,
no es mucho, que ya muerto me presumo.
Dichoso yo, pues me mató de suerte,
que puedo oír de vuestra docta pluma
despues de muerto elogios a mi muerte.



*Desmayóse una dama de ver un ratón,
y habla con él el Poeta.*

SONETO XCIV

Vete a roer legajos processales,
fiero animal, o versos de Poetas,
las cartas atrasadas de estaferas,
o las cuentas de sastres inmortales.
Destruye las despensas figonales,
o las pharmacopolicas recetas,
y si otra vez a Phylida inquietas,
fulminante sus ojos celestiales.
No halles queso bullicioso y triste,
caygas en ratoneras de lacayos,
si celada de gatos no te enviste.
Pero tambien te debo en sus desmayos abivno al
poder mirar al sol, quando volviste
nieve las rosas, y crystal los rayos.



A una dama tuerta.

SONETO XCV.

Haviendo hecho en tí naturaleza,
Julia, el ojo derecho tan perfeto,
juzgó que era bastante, o fue defeto
de no acertar a darle igual belleza.
De Antigono pintó la gentileza,
puesto de un lado aquel pintor discreto,
yo como necio alabo lo imperfecto,
que no supe tener tanta destreza.
Las partes que en tu rostro se desean,
¿qué lunar pudo haver, que las deshaga?
que tal vez los defectos hermosean.
Mas quando a la objecion no satisfaga,
basta que en el matar iguales sean,
como quien ríe con espada y daga.



*Enojase con Amor con mucha
cortesía.*

SONETO XCVI.

Vuessa merced se temple en darle penas, señor Amor, a un hombre de mi fama, que si quiso Aristotélès su dama, también le desterraron los de Athenas: Malas comidas, y peores cenas, y como calle pasear la cama, sufralo, Amor, un toro de Jarama, que ya no es tiempo de templar Ximenas. Mandé vuessa merced, señor Cupido, que Juana me respete como debe, y valga el Montañés sobre raído. Si los paños me manda que le lleve, y alguna rosa de sus labios pido, quanto fuego le doy, me trueca a nieve.



*La pulga falsamente atribuida a
Lope.*

SONETO XCVII.

Picó atrevido un atomo viviente, los blancos pechos de Leonor hermosa, granate en perlas, arador en rosa, breve lunar del invisible diente. Ella dos puntas de marfil luciente con subita inquietud bañó quejosa, y torciendo su vida bulliciosa, en un castigo dos venganzas siente. Al espirar la pulga, dixo: ¡hai triste, por tan pequeño mal dolor tan fuerte! o pulga, dixe yo, dichosa fuiste. Deten el alma y a Leonor advierte, que me deje picar donde estuviste, y trocaré mi vida con tu muerte.



*Quejase de que le aborrece Juana,
hablando como Astrologo.*

SONETO XCVIII.

Si en la parte duodecima tuvieran
de los peces la luna, Juana mia,
en dignidad de Venus aquel día,
que vi saliendo a luz la luz primera:
Y tú en la misma, indisoluble fuera
el amor de los dos, mi suerte implora
te dió a Saturno, con que helada y fría
de tu rigor la causa persevera.
No digo yo que fuerzan las estrellas,
que inclinan digo; pero tú no quieres
por tu elección, ni porque inclinan ellas?
Amor, ¿qué se ha de hacer de las mugeres,
que ni vivir con ellas, ni sin ellas
pueden nuestros pesares y pláceres?



*A una dama que le preguntó qué
tiempo corre.*

SONETO
SONETO XCIX.

El mismo tiempo corre que solía,
que nunca de correr se vió cansado,
de los que es menor el que ha pasado,
de mas de necesidad, vejez sería.
O mayor o menor, hay noche y día
sube, y declina, Phylis, todo estado,
dichoso el rico, el pobre desdichado,
con que sabreis qual fue la estrella mia.
Hay pleytos, y de aquestos grandes sumas,
trampas, mohatras, hurtos, juegos, tretas,
flaquezas al quitar, naguas de espumas,
Nuevas, mentiras, cartas, estafetas,
lenguas, lisonjas, odios, varas, plumas,
y en cada calle quatro mil Poetas.



Burla vengada.

SONETO C.

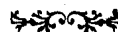
Mintió Juanilla entonces, como ahora
 ella me abrió, lo que me dixo callo,
 metióme en un corral, donde no hallo: sup
 ni aun la esperanza, con que entré a deshora:
 Vuelva de Amor la mano vengadora,
 por este Licenciado su vasallo,
 pues entre cien gallinas sin ser gallo,
 muerta de risa me miró el Aurora.
 Mas yo que ya la burla conocía,
 pesquéle dos detrás de unas tinajas,
 vino y abríome al comenzar el día:
 Mas no sé si en la burla me aventajas,
 que del mal pagador, Juanilla mia,
 mejor es en gallinas, que no en pajas.



*A un gorrion, a quien daba de comer
 una dama con la boca, y el Poeta
 por honestidad le llama gilguero.*

SONETO CI.

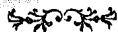
¿Quién te dió tanta dicha y osadía,
 que en fe de las pintadas plumas oses
 llegar, gilguero, donde el pico enroscas
 en las rosas que Amor enciende y cria?
 Confieso, pajarillo, que no havia
 creído la comida de los Dioses;
 mas ya que en tí la he visto, así reposes,
 que envidio tu ventura y su ambrosia.
 Bebe el crystal, que entre el clavel te espera,
 come en el plato mas hermoso y rico,
 que abrió en rosa y jazmín la primavera:
 Pero que no te fies te suplico,
 que a un tiempo te dará la hermosa fiera
 fuego en el corazon, y agua en el pico.



*Enojase con el pajaró; porque la
mordió la lengua a la dama.*

SONETO CII.

Desnuda los esmaltes de gligüero,
y el paño pardo de tus plumas viste,
villano gorrion, que ingrato fuiste
a tal piedad, y como ingrato fiero:
En vez de agradecido y lisongero,
entre las perlas el clavel mordiste,
flecha de amor, y indigno descubriste
el bajo ser y el natural grössero.
Haga de tí con un azor sangriento,
el aguila de Jupiter justicia
en árbol, en tejado, o en el viento:
Mas hai! que es tal la ciencia y la codicia
de tu siempre lascivo pensamiento,
que pienso que fue amor, y no malicia.



Que

*Que desfavorece la patria los hijos
propios, con el exemplo del ex-
celente Camoes.*

SONETO CIII.

En esto de pedir, los ricos, Fabio,
saben muy bien las enes y las oes,
porque por mas que la grandeza loes,
no topa con su altura mi astrolabio,
Con ser divino, qué llegar al labio
no tuvo el phenix Portugues Camoes,
y envuelven su cadaver en alóes
despues de muerto contra tanto agravio.
Con dos laureles fue tan importuna
de espada y pluma su contraria suerte,
que no le dió favor persona alguna:
Decid, si algún Philosopho lo advierte,
¿qué desatinos son de la fortuna,
hambre en la vida y marmol en la muerte?

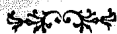


A

*A los Raguallos de Bocalini, Escritor
de Satiras.*

SONETO CIV.

Señores Españoles, qué lá hicistes
al Bocalino, o boca del infierno,
que con la espada y militar gobiernó,
tanta ocasion de murmurar le distes:
El Alva, con que siempre amanecistes,
noche quiere volver de escuro hibierno,
y aquel Gonzalo y su laurel eterno,
con quien a Italia y Grecia escurecistes.
Esta frialdad de Apolo y la Estafeta
no sé que tenga tanta valentia,
por mas que el decir mal se la prometa:
Pero sé que un vecino que tenia,
de cierta enfermedad sanó secreta,
poniendose un Raguallo cada dia.



*Responde un amigo, que sentia que
hablase tan mal de España.*

SONETO CV.

BURGUILLOS, el Raguallo no me ofrece
tanta seguridad, ni os la permito,
que la lengua, en que viene el libro escrito,
peligroso remedio me parece:
Con poco y vil estudio le acontece
difusa fama al Satiro delito,
yo al bien hablar los hombres la remito,
que todo lo demás no la merece.
Los que no saben escribir en ciencia,
por la Satira van hácia la fama,
que nunca le faltó correspondencia:
Aunque tiene tal vez el que difama,
con ser para la frente diligencia,
en las espaldas del laurel la rama.



La necesidad en las mugeres es disculpa.

SONETO CVI.

Penelope dichosa, no disputo
si fuiste casta o no, porque tenias
muy gentiles capones, que comias
mientras faltaba tu marido astuto:
Las tocas bajas y el funesto luto
deja la falta de comer dos dias,
dura necesidad, que si porfias
será traidora Porcia al mismo Bruto:
Las mugeres son todas principales,
si alguna su valor y ser desprecia,
necesidad la obliga a casos tales.
No estaba pobre la feroz Lucrecia,
que a darle Don Tarquino dos mil reales,
ella fuera mas blanda y menos necia.



Escribe a un amigo el suceso de una jornada.

SONETO CVII.

Claudio, despues del Rey, y los tapizes
de tanto grande y forastero incauto,
no tiene la jornada a ver el auto,
que te pueda escribir que solemnizes:
Fue todo cortesanas meretrices
de las que pinta en sus Comedias Plauto,
anduve casto, porque ya soy cauto
en ayunarlas, o comer perdices:
Ya los ventores con el pico al Norte
andaban por las damas circunstantes,
que al recibir las cartas se da el porte:
Partióse el Rey, llevóse los amantes,
quedó al lugar un breve olor de Corte,
como aposento, en que estuvieron guantes.



A una dama que comia ceniza y sal.

SONETO CVIII.

No siendo phenix, qué imaginas, dando
ceniza al corazón en que se queme?
si eres la Reyna tú, consolareme,
las de su muerto esposo manducando:
Pero, Lisena, quien se va salando
con prevención, alguna cosa teme,
que a la mejor oveja, aunque se estreme,
la da sal el pastor de quando en quando.
Memoria es bien tener del *memento homo*;
pero viva anticipas la ceniza,
y con la sal te volverás solomo:
Bien haya mi cabaña, aunque pajiza,
donde por Pasqua garrovillas como,
y por Carnestolendas longaniza.



*A un Poeta rico, que parece im-
possible.*

SONETO CIX.

La rueda de los orbes circunstantes
pare el veloz primero movimiento,
déjese penetrar el pensamiento,
igualese la arena a los diamantes.
Tengan entendimiento los amantes,
y falte a la pobreza entendimiento,
no tenga fuerza el oro, y por el viento
corran los Africanos elephantes.
Blanco sea el cuervo y negros los jazmines,
rompan ciervos del mar los vidrios tersos,
y nadén por la tierra los delphines:
No sufra la virtud casos adversos,
den los señores, hagan bien los ruines,
pues hay un hombre rico, haciendo versos.



*Que sienten mas los ricos la muerte,
que los pobres.*

SONETO CXI

Compuso un sabio, cuya pobre suerte
apenas toga concedió raída,
un libro en vituperio de la vida,
y dos en alabanza de la muerte:
La muerte, que infamarse siempre advierte
de tanta exaltación desvanecida,
prometióle mostrarse agradecida
en darle tarde el virotazo fuerte.
Que no lo estimará te certifico,
el sabio respondió, ya calvo y ciego,
tan largo de nariz, como de ocico;
Pues por tarde que vengas, será luego,
promete, a muerte, essa tardanza a un rico
que yo, ni te desprecio, ni te ruego.



La

La primera vez que vió la mar.

SONETO CXI

Valate Dios el charco, el que provocas
con verte a helar el alma de las venas,
Adan de tiburones y valenas,
almejas viles y estupidas phocas:
Ceruleo sorbedor por tantas bocas
demas naves que vió tu centro arenas,
theatro en quien oyó trágicas scenas
sentada la fortuna entre estas rocas.
Tú que enseñaste al Draque, a Magallanes,
lo mas estrecho de tu campo loblico,
a pesar de Sirenas y caimanés.
En España nací con solo el pico,
cansado estoy de tragar desbanes,
¿dime por donde van a Puerto-ríco?



Que-

*Que no es hombre el que no hace
bien a nadie.*

SONETO CXII.

Dos cosas despertaron mis antojos,
estrangeras, no al alma, a los sentidos,
Marino gran pintor de los oídos,
y Rubens, gran Poeta de los ojos:
Marino, phenix ya de sus despojos,
yace en Italia, resistiendo olvidos,
Rubens, los Heroes del pincel vencidos,
da gloria a Flandes y a la envidia renijos.
Mas ni de aquel la pluma, o la destreza
de este con el pincel, pintar pudieran
un hombre, que pudiendo, a nadie ayuda:
Porque es, tan desigual naturaleza,
que quando a retratalle se atrevieran,
ser hombre, o fiera, les pusiera en duda.



Que amando no hay dificultad.

SONETO CXIII.

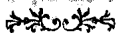
Carbon me pide Inés, que la criada,
dice, que se le fue con un lacayo
medio Francés entre bermejo y bayo,
del caballero de la ardiente espada.
Si me pidiera lumbre, la abrasada
Troya del alma le prestára un rayo,
pero carbon, por Dios que me desmayo
de ir a la tienda, la sotana alzada:
Pero pedirme fuera mas cuidado,
que asar con él, perdone la sotana,
perdone lo escolar, perdone el grado,
Todo lo puede Amor, todo lo allana,
pues Hercules se puso rueca al lado,
y Jupiter las naguas de Diana.



*Que los libros sin dueño, son tienda,
y no estudio.*

SONETO CXIV.

Fabio, notable autoridad se saca
de escribir el autor; por darnos mueca,
que sacó de su propia Bibliotheca
la historia de Charlin y Tacamaca;
Articular humana voz la urraca,
es como remojar la arteria seca,
porque es llamar al guante chirroteca,
esto de Bibliotheca, o Bibliothaca;
¿Qué librería de orador Hispano,
de Senador, Jurisconsulto grave?
¿qué phenix Escorial? qué Vaticano?
Por libros quiere Persio que le alabe,
¿o misera ambicion de aplauso humano,
que el libro es el que enseña, no el que sabe.



*A Luis Velez de Guevara, del cre-
dito que tienen los estrangeros.*

SONETO CXV.

¿Que TOME DE BURGUILLOS me llamasse,
pudiendo yo llamarme Paulo Emylio,
Trajano, Octavio, Regulo, o Marsilio,
que el credito al valor anticipasse?
¿Que mi estrella fatal me destinasse,
aunque no fuerzan sin humano auxilio,
y del Parnasso el provincial concilio
a ser TOME, sin que jamás tomasse?
Luis Velez, un Luis tuvo Sevilla,
pobre ingeniero, que despues fue rico;
mudando el nombre, ¿extraña maravilla!
Si Luis fue pobre, y rico Ludovico,
mudemonos los nombres de Castilla,
vos Ludovico, y yo Burgitomico.



*Venció una dama comica a otra, que
presumia haverla vencido delante
de sus Majestades.*

SONETO CXVI.

A breve vida exhalacion sujeta,
plaza de estrella presumió atrevida,
y volando en aplausos encendida,
risa del ayre feneció cometa:
Tú Phenix, tú Leonarda, tú perfeta
luz de la accion, y de los versos vida,
triumphaste ilustre al firmamento asida,
que por estrella fixa te respeta.
Vuelve despues de tantas tempestades,
sol del theatro, mas hermoso en ellas,
desengaña las altas Majestades,
Y sepan las que pisan y atropellas,
lo que va de mentiras a verdades,
que hasta salir el sol fueron estrellas.



*Decia una dama que no hallaba a
quien querer.*

SONETO CXVII.

Entre tantas guedejas y copetes,
tantos rizos, jaulillas y vigotes,
entre tantos ilustres Lanzarotes,
reservando gualdrapas y bonetes:
Entre tantos sombreros capaces,
ambares, negros, rubios achilotes,
lampazos ligas, cuerpos chamelotes,
peones de armas, de Moclin ginetes.
Entre tantos que van el pico al viento,
que a qué los rueguen por lindeza esperan,
¿no hallais a quien querer? ¡extraño cuento!
¿A tantos vuestros ojos vitupera?
señora, o no tenéis entendimiento,
o vendreis a querer, quando no os quieran.



*A una dama que a todo respondía,
zape.*

SONETO CXVIII.

Del alma, o Lidia, son, o cuerda, o loca,
las palabras espejos y retratos,
tanto a la lengua importan los recatos,
y a quien mayor obligacion le toca:
¿Qué costumbre tan barbara os provoca
entre tantos Narcissos y Patratos,
pienso que todos os parecen gatos,
pues nunca os falta el *zape* de la boca?
Todos murmuran *zape* tan grossero,
aunque por gracia algun galan le escape,
de tantos que trahéis al retortero.
Pero porque mejor se encubra y tape,
haced que os den un gato de dinero,
que con el *miz* olvidareis el *zape*.



A una dama que criaba un cernicalo.

SONETO CXIX.

Phylis, verte criar un ave admira
de tan poco valor, y qué te falte
un pardo azor, un noble gerifalte,
que se pierda en el cielo a quien le mira:
Cazar con un cernicalo retira
tu grave honor de su primero esmalte,
una urraca es mejor, que parle y salte,
y que puedas llamar Sancha, o Elvira.
Dirás que urracas te parecen suegras,
y que en la caza de tus manos francas
mejor con un cernicalo te alegras.
Cazad los dos, pues no las tienes mancas,
él pajarillos con las uñas negras,
y tú las bolsas con las uñas blancas.



*Conjura un culto, y hablan los dos
de medio Soneto abajo.*

XIXO OTIMO?
SONETO CXX.

Conjurote, demonio culterano, que salgas deste mozo miserable,
que apenas sabe hablar, caso notable, y ya presume de Amphion Thebano:
Por la lyra de Apolo soberano te conjuro, cultero inexorable,
que le des libertad, para que hable en su nativo idioma Castellano:
¿Por qué me torques barbara tan mente? ¿qué Culiborra y Brindalin tabaco,
caraciquizan toda intonsa frente? Habla Christiano perro: Soy Polaco;
Tenedle que se va: No me ates, tente, sueltame, aqui de Apolo, aqui de Baccho,



Des.

Describe el rio de Madrid en Julio.

SONETO CXXI.

¿Misero Manzanares, no te basta
todo el año sufrir tanta fregona,
tanto lacayo y paje de balona,
tanta ropa servil, tanta canasta?
Ahora en Julio tus riberas gasta
tanto prestado coche, tanta dona,
que lo que peca Abril, Julio jabona,
caphila mas altiva, y menos casta.
Escupe rayos del león la ira
feroz, aunque de Alcides fue despojo,
la ardiente arena por humor suspira:
Mas como el rio es viejo y sin antojo,
a su primera fuente se retira
de ver tantas pescadas en remojo.



Tomo XIX.

Q

A

*Aun coche de damas feas, que iban
al soto, y habla con el cochera, por
no hablar con ellas.*

SONETO CXXII

¿A dónde llevas, infernal cochera,
essa de suegras cafila enemiga?
¿de qué Scythia cargaste, infame auriga,
tanta serpiente y basilisco fiero?
Si desgracia, si imperio, si dinero,
Phaethon de Trasgos, a llevarte obliga
tanta fieta cruel, que Amor maldiga,
no eres cochera ya, sino leonero.
Pára, Caronte de infernales barcas,
y no lles al soto, ni a las huertas
tarascas, muertes, cocos, tigres; Parcas.
Que si en ir a las Islas te conciertas,
y en Amsterdam de Holanda desembarcas
con tales sierpes, quedarán desiertas.



Aun maldiciente.

SONETO CXXIII.

Ricardo, quando salgas desta vida,
tu lengua y pluma de verdades llenas
se volverán dos blancas azucenas,
que nunca el cielo de premiar se olvida:
Como tienes la honra tan perdida,
envidias y persigues las agenas,
naciendo de saber su nombre apenas
el ser de tantas honras homicida.
A todos por qualquiera niñeria
mandaba un gran señor dar gran dinero,
porque jamás dinero visto havia.
Lo mismo de tu lengua considero,
que quien sabe que es honra, no podia
tenerla en poco, si la vio primero.



*Intentó el Poeta ausentarse para
olvidar, y no le aprovechó el reme-
dio, con que parece que habla
de veras.*

SONETO CXXIV.

En la Troya interior de mi sentido
metió un caballo Amor con gran secreto,
parto de mas soldados, solo a efeto
de verme en salamandra convertido.
Salen a media noche, y al ruido
despierta el alma al corazon inquieto,
y fugitivo yo de tanto aprieto,
entre la viva llama emprendo olvido.
Mi padre al hombro, que es mi ingenio, intento
buscar algun remedio a tanto estrago,
embarcado en mi propio pensamiento:
Pero poco mis daños satisfago,
pues con mudar de patria y de elemento,
me vuelvo a Troya, porque no hay Carthago.



Ha-

*Haría duende en una casa, y ama-
neció preñada una doncella.*

SONETO CXXV.

Siete meses, Philena, son cumplidos,
que este espiritu malo se defiende,
no vos del mismo a vos, por mas que emiende
el cuidado a los ojos los vestidos:
Disputase por hombres entendidos,
si fue de los caidos este duende,
o vos la que cayó, sino se entiende,
que sois los dos espíritus caidos.
Entre tantos conjuros he notado,
que espiritu sin carne no podía
seros tangible a vos, si os ha tocado.
No le conjuren mas, Philena-mía,
porque aunque este se vaya, el que ha dejado
podrá substituir la duendería.



Efec-

*Efectos de amor, porque comienza
humilde, y acaba apasionado.*

SONETO CXXVI.

Digna será de vos, señor Cupido,
digna será de vos, tan alta hazaña:
tantas nieves en mi, soy yo montaña,
herida Juana, pues me habeis herido.
No quiero exemplo contra tanto olvido
de Daphne en lauro, y de Syringa en caña,
sino que casta la rosteis castaña
al blando fuego de mi amoroso pido.
Mas victoria es la seda, el oro y randas,
que dar a vuestras armas por despojos
estas mis escolares sopalandas.
Y tú, pues no te duelen mis enojos,
Juana cruel, que en cinco puntos andas,
caigas, aunque tropiezes en mis ojos.



*Aun amigo del Poeta, que iba fuera
de buena gana.*

SONETO CXXVII.

Galan de verde vas, hermano Alcino,
pajaro mudas, buenas dichas hayas,
pues con lo verdieron te apapagayas,
¡notable comission, bravo camino!
Bien te parece el traje montesino
para entre cabrahigos y altas hayas,
vuelvas mas alto, aunque tambien lo vayas,
que Lanzarote de Bretaña vino.
Como un Orlando vas determinado,
lo verde es esperanza, no se pierde,
y mas en los que viven sin cuidado:
Pero dice que vas quien siempre muere,
mas que para galan, para guisado,
porque pudieras ser carnero verde.



*Casóse un galan con su dama, y
despues andaba zeloso.*

SONETO CXXVIII.

Puso tan grande amor, si amor se llama,
un hombre, aunque no fue de los Catones,
en una gata, en perseguir ratones,
decima de las nueve de la fama.
Que a Jupiter teniendola en la cama,
porque fuese muger dió tales dones,
que a fuerza de promessas y oblaçiones,
Jupiter la volvió de gata en dama.
Estando pues en el estrado un dia,
passó un raton, y apenas la vislumbre
le dió en los ojos, quando fue su Harpia.
¿De qué tienes, Ricardo, pesadumbre,
que Cloris ha de ser lo que solia,
porque es naturaleza la costumbre?

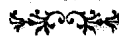


Dis-

*Discúlpase cortesmente de no matarse,
ni le passa por el pensamiento.*

SONETO CXXIX.

Iphis despues de la amorosa queja,
de aquella su ingratisima señora,
hallóle el sol al despertar la Aurora,
palillo en la almohadilla de su reja.
Luego el tronante Jupiter despeja
las nubes con la mano vengadora,
y en piedra la convierte, donde ahora
dentro del marmol se lamenta y queja.
Bien me quitára yo tambien la vida,
pero debe, señora, reportarme,
que no quedéis en piedra convertida.
Y animame tambien para escusarme,
que aun no estareis despues arrepentida,
o me dareis mas vida por matarme.



Tomo XIX.

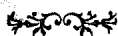
R

Cas-

*Castiga amor un mal gusto con un
mal empleo.*

SONETO CXXX.

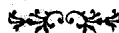
Quien a ninguno amó, quando podía, ver
tantas veces querer quantas fue amada,
de un mico inútilmente enamorada,
su fiereza por dolo tenía, como el
Fatal llegó del dicho mico el día,
y ella de su desdicha lastimada,
la piel vellosa en pardo hollinizada,
colgó llena de paja en su armería.
¡Qué hermoso calichon, qué lindo empleo,
qué Adonis bello, o Capitan robusto,
sino el mismo retrato de Asmodeo!
Mas fue de no querer castigo justo,
que fuese un animal tan negro y feo,
el microcósmos de su necio gusto.



*La que viene primera, no es la mayor
desdicha.*

SONETO CXXXI.

Hercules de Alcmena Giganteo
ganapan de la Grecia musculoso
con la nudosa clava el escamoso
cuello deshizo del dragon Lerneo:
Pero saliendo muchos, su tropheo
no pudo ser tan presto victorioso,
como en la muerte de mi amor celoso
nuevo principio nace a mi deseo.
No temo las desdichas conocidas,
que a sierpe que produce mas cabezas
en daño proprio se le dan heridas;
Y mis desdichas son como cerezas,
que voy por una, y de una en otra asidas,
vuelvo con todo un plato de tristezas.



*A la muerte de Timosca, perra de
agua famosa: matóla la rueda de
un molino.*

SONETO CXXXII.

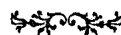
En esta inútil, si florida huessa,
yace Timosca, o peregrino, tente,
perra y delphin del agua, cuyo Oriente
Flandes, padre Francés, madre Irlandesa:
Truxome a España belicosa empresa,
donde de un golpe, o fertil recipiente,
parí deciseis hijos del valiente
Cardona, perro de agua del de Sesa.
Mi muerte fue un molino, mas ya creo,
que trasladarme al can-celeste ordena
Júpiter por muger: ¡qué dulce empleo!
¡Hai de tí, Manzanares, porque en pena
haré, si en la canícula me veo,
incendio tu crystal, polvo tu arena!



*A una dama que en un balcon esta-
ba cosiendo unos escarpines muy
pequeños.*

SONETO CXXXIII.

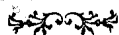
Con el marfil, que al Africano diente
del animal mas sabio desafia,
que imaginado como nieve enfria,
siendo por el efecto fuego ardiente:
En un balcon envidia del Oriente
la bella Antandra un escarpin cosia
con hilo, que de perlas parecia,
y aguja, que al Amor flechas desmiente.
Bien hace, si con él en puntos anda,
de darse en acabarlos tanta prisa,
pues quanto quiere con el pie le manda:
Saldrá el Aurora con su dulce risa,
y amor verá en sus pies con breve holanda,
levantarse azucenas en camisa.



*A la muerte de un Cathedratico de
Escritura. Escribe de veras.*

SONETO CXXXIV.

A tí, si mas la eternidad pudiera,
que tener en sí misma tu memoria,
con imposible exceso de tu gloria
para tu nombre mas eterna fuera:
Quarenta veces vió la primavera
el vellocino de Jason victoria,
en tanto que te dió la sacra historia
el Magisterio y Cathedra primera.
Mas ya la muerte en tu fatal partida
tu vida en inmortal phenix convierte,
a mejores escuelas reducida,
Para que honrassen de una misma suerte,
a tu muerte la fama de tu vida,
y a tu vida la gloria de tu muerte.



*No tiene por hombres los que no
aman, aunque no lo siente mucho.*

SONETO CXXXV.

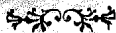
Quien no sabe de amor, viva entre fieras,
quien no ha querido bien, fieras espante,
o si es Narcisso de sí mismo amante,
retrate en las aguas lisonjeras.
Quien en las flores de su edad primeras
se niega a amor, no es hombre, que es diamante,
pues no lo puede ser el que ignorante,
ni vió sus burlas, ni temió sus veras.
Yo no me alabaré, que humilde vengo
al dulce yugo, Amor, de tu cadena,
con Sancha Sanchez, y con Menga Mengo.
Fuerte vivir por voluntad agena,
pues no puedo comer, sino lo tengo,
ni tengo gusto, mientras tengo pena.



*Disculpase con LOPE DE VEGA de su
estilo.*

SONETO CXXXVI.

LOPE, yo quiero hablar con vos de veras,
y escribiros en verso numeroso,
que me dicen, que estais de mí quejoso,
porque doy en seguir Musas rateras.
Ahora invocaré las verdaderas,
aunque os sea, que sois escrupuloso,
con tanta metaphysica enfadoso,
y tantas cathegóricas chimeras.
Comienzo pues, o tú que en la risueña
Aurora imprimes la celeste llama,
que la sobervia de Phaethon despeña:
Mas perdonadme, LOPE, que me llama
desgreñada una Musa de estameña,
celosa del tabí de vuestra fama.



Pro.

Prosigue la misma disculpa.

SONETO CXXXVII.

Señor LOPE, este mundo todo es temas,
quantos en él son frates, son orates,
mis Musas andarán con salpargates,
que los cothurnos son para supremas.
Gasten espliegos, gasten alhucemas,
perfumenlas con ambar los Magnates,
mi humor escriba siempre disparates,
y buen provecho os hagan los Poemas.
Merlin Cocayo vió, que no podía
de los Latinos ser el siempre Augusto,
y escribió macarrónica Poesia.
Lo mismo intento, no tomeis disgusto,
que Juana no estudió Philosophia,
y no hay Mecenaz como el proprio gusto.



Tomo XIX.

S

Quié-

*Quebróse a una dama el espejo, quando
iba a tocarse, y escribe de veras,
porque no le riñan. Escribe con*

mucho tiento

SONETO CXXXVIII.

Si al espejo venis a enamorados,
romperse es fuerza, para no ofenderos,
o porque en muchas partes podais veros,
y él pueda en otras tantas retrataros.
Si a vuestros ojos no buscáis reparos,
no podreis de vos misma defenderos,
que el veros tan hermosa, puede haceros
el daño que resulta de envidiaros.
La estampa de que fuistes imitada
rompió quando os formó naturaleza,
acción de vuestro espejo reiterada.
Quebrarse fue lisonja y sutileza,
porque con ser de vos, ni aun retratada
pueda tener igual vuestra belleza.



Re-

*Reprehende el Poeta los que hablan
enflautado.*

SONETO CXXXIX.

Si cumplo con la lengua Castellana,
Resolucion diciendo, qué conceto
es llamarla *Analysis*, o a qué efeto
Topica a la invencion, cosa tan yana?
Ampliar la lengua propria, es cosa urbana,
adulterarla, es barbaro defeto,
porque su idioma y candido dialeto
con voces peregrinas se profana.
Las nuevas phrases como al vulgo ocultas,
de los antiguos terminos abstrahen,
y assi el remedio, Fabio, dificultades.
Unas voces se inventan, y otras caen,
pues hasta las mugeres andan cultas,
hurtando a las naciones lo que trahen.



S 2

Quan-

*Quando heredó su Magestad estos Reynos,
intentó escribir de veras.*

SONETO CXL.

Purpureo Phebo despreciando el suelo, *pluma*
a sí mismo fatal se anochecía,
quando con plumas de oro el phenix *dia*
previno a España el generoso vuelo;
El peso del Atlantico desvelo *alguno*
en dos altos pyramides confia,
en quien pudo librar su Monarchia,
por bien universal piadoso el cielo.
Salió de la ignorancia y los agravios
el Imperio a la ciencia, y persuadida
la fama a la verdad doró los labios.
Hable la guerra, y el estudio pida,
tendrán en el gobierno de los sabios
laurel las armas, y las letras vida.



*Dixo el Bocalino, que un Español, que
mató un Italiano en dasafo, no
trabía camisa.*

SONETO CXLI.

Ya Belicon, que al Español mataste,
fiesta que Apolo celebró con risa,
para decir que andaba sin camisa,
vestido, aunque mentiste, le enterraste.
A nuestra usanza el Español honraste,
que por la vanda, que al sentarse frisa,
honesta de Españoles fue divisa,
que en lo forzoso y natural se gaste.
Si el de tu patria, Belicon, muriera,
¿quién duda que el cambray por todo extremo
hacia la parte Occidental se viera?
Mas estimo la burla, que la temo,
que donde no se ve la oculta esfera,
no ha menester camisa Polyphemo.



*Preguntóle una dama, qué era el
aureo numero.*

SONETO CXLII.

Quando pensé que os daban mas cuidado
las rosas de Guadix, u de Granada,
el Turco de Valencia la pomada,
y de Sevilla el resplandor comprado:
Ricarda, el Aureo numero os le ha dado:
¿qué calendario no entendeis, cansada
de buscar en la letra colorada
las fiestas, que jamás haveis guardado?
Cesar le halló, pero la causa ignoro
de haceros tan curiosa y importuna,
aunque os parezca femenil decoro.
Que mejor sabeis vos, que otra ninguna,
hallar por este numero de oro
la conjuncion del sol y de la luna.



Que

*Que unos se mueren, p'dra qué otros
vivan.*

SONETO CXLIII.

Enterraron un mico dos Persianos
de la embajada de aquel Rey primera,
dicen que era almizcleño como pera,
bufon de ocico, y jugador de manos:
Alli supersticiosos quanto humanos,
higos y almendras, y una polla entera
le ministraba, el que de todos era
Alcorapista de sus ritos vanos.
Salia un Español de unos olivos
(¡o consonantes que facéis de tuertos!)
y hurtaba los piadosos donativos.
¡O terribles del mundo desconciertos,
que con necesidad los hombres vivos
coman las honras de los micos muertos!

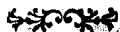


Si

Si se han de tener zelos.

SONETO CXLIV.

O sean justos, Fabio, o sean injustos,
zelos han de tener dos voluntades,
si justos, por temor de las verdades,
y por el susto, quando no son justos:
Si zelos suelen escusar disgustos,
mejor es no tener seguridades,
que como son los gustos novedades,
no hay que fiar a novedades gustos.
Siempre quien ama ha de tener recelos,
no ha de vivir la voluntad segura,
aunque ventura igual le den los cielos,
Amar, y no celar no fue cordura,
porque tener un hombre amor sin zelos,
mas parece ignorancia, que ventura.



Al cuidado de calzar justo una dama.

SONETO CXLV.

¿Qué te han hecho tus pies, o Clara amiga,
que en tan estrechas cárceles los prendes,
los pies encojes, y la mano extiendes?
¡hai de la bolsa, a quien pusieres liga!
¿Por qué le das tan aspera fatiga,
a quien te lleva donde tú pretendes?
que si dar a tus pies tormento emprendes,
en él confessarán lo que te obliga.
De pies viene piedad, sueltalos, Clara,
que no pierden amores y cariños,
si de tus pies apelan a tu cara.
No paguen apretados tus aliños,
pues si los viera Herodes los matára
por inocentes, pero no por niños.



*Describe el Poeta su Juana en forma
de Sirena, sin valerse de la fabula
de Ulysses.*

SONETO CXLVI.

De dulces seguidillas perseguidos,
lavando Juana en la ribera amena
del rio, que entre lazos de verbena
verdes, construye a los gazapos enidos:
De Ulysses quise hacer mis dos sentidos,
pero estaba tan bella de Sirena,
que viendo y escuchando hasta la arena,
los ví anegados, y lloré perdidos.
Allí el deseo y el amor iguales,
lynxes del agua en círculos sutiles,
buscaban bienes, aumentando males:
Yo con los ojos como dos candiles,
vengad, dixé, mi ardor, dulces crystales,
pues que teneis allá sus dos marfiles.



Res-

*Responde a un Poeta que le afeaba es-
cribir con claridad, siendo como es
la mas excelente parte del que
escribe.*

SONETO CXLVII.

Livio, yo siempre fui vuestro devoto,
nunca a la fé de la amistad perjuro,
vos en amor, como en los versos duro,
teneis el lazo a consonates roto:
Si vos imperceptible, si remoto,
yo blando, facil, elegante y puro,
tan claro escribo, como vos escuro,
la vega es llana, y intricado el soto.
Tambien soy yo del ornamento amigo,
solo en los tropos imposibles paro,
y deste error mis numeros desligo.
En la sentencia solida reparo,
porque dejen la pluma y el castigo
escuro el borrador, y el verso claro.



T 2

Jus-

*Justifícase el Poeta de que no nacen
flores, quando las damas pisan los
campos, porque estima en mas la
verdad de Aristoteles, que el
respeto de Platon.*

SONETO CXLVIII.

Abria el sol, dejando el Alva a solas,
con manos de oro la Oriental ventana,
y en el primero albor de la mañana
trinaban philomenas y tontólas:
Quando cantando jacaras y andolas,
calva una piedra acicalaba Juana,
dando a los campos mas jazmin, mas grana,
mas risa al río, y mas nevadas olas;
Aunque decir que entonces florecieron,
y por ella cantaron ruyseniores,
será mentira, porque no lo hicieron.
Pero es verdad, que en viendo sus colores
a mí me pareció, que se rieron
selvas, aves, crystal, campos y flores.



AI

*Al retrato de una dama despues de
muerta.*

SONETO CXLIX.

Duerme, el sol de Belisa en noche oscura,
y Evandro su marido con extraño
dolor pide a Phelipe de Linaño
retrate, aunque sin alma, su figura.
Phelipe restituye a su hermosura
la muerta vida con tan raro engaño,
que pensando negar el desengaño,
la vista de los ojos se perjura.
Tú dices, que mejor fuera olvidalla;
Octavio, pues ya queda helada y fria,
que no dejar espejo en que miralla.
Y yo digo con paz de tu porfia,
que tuvo muy buen gusto en retratalla
al tiempo que mejor le parecia.



A

*A Doña Antonia Clara de Navarés,
saliendo una mañana al descuido.*

SONETO CLO 2

Quien amaneca al sol, quién al sol dora,
dejando libre discurrir el pelo,
por el blanco marfil, y debías cielo
las rosas que la noche le colora.
Parece, con las gracias que athesora,
que a la naturaleza dió desvelo,
y que en las luces del celeste velo
buscó ella misma su primera Aurora.
Si sois Amor para robar despojos
en hábito de niña, hoy cessa, hoy pára
quanto de su rigor causaba enojos.
Que si fuerades vos, Antonia Clara,
la niña de las niñas de sus ojos,
rompiera el arco Amor, y mirar bastara.



*Zelos del Poeta, porque vió a Juana
columpiandose una tarde con otras
doncellas.*

SONETO CIII

Pára el columpio, que no les justo, pára
que el zephyro que engendras bulliciosa,
dulce abanillo de tu cara hermosa,
le pongas quatro puntos en la cara.
Yo ví tu pie, que me ocultaste avara,
y la roseta del zapato ayrosa,
que a tus mexillas trasladó la rosa,
como si mas que viera, imaginára.
Mas ya zeloso de la dicha mia,
viendo que de otro pudo ser gozada,
diré a tu tia, aunque de tí se fia,
Que andabas mal compuesta y bien sentada,
mas qué sirve decírselo a tu tia,
que pienso que la tienes preparada.



*Sentimientos de ausencia, a imitacion
de Garcilasso.*

SONETO CLII.

Señora mia, si de vos ausente
en esta vida duro, y no me muero,
es porque como y duermo, y nada espero,
ni pleyteante soy, ni pretendiente.
Esto se entiende, en tanto que accidente
no siento de la falta del dinero,
que entonces se me acuerda lo que os quiero,
y estoy perjudicial y impertinente.
Sin ver las armas, ni sulcar los mares,
mis pensamientos a las Musas fio,
sus lyras son mis cajas militares.
Rico en invierno, y pobre en el estio,
parezco en mi fortuna a Manzanares,
que con agua, o sin ella, siempre es rio.

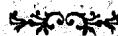


Acon-

*Aconseja a un amigo como Cortesano
viejo.*

SONETO CLIII.

Don Juan, no se le dar a un hombre nada
de quanto va, ni viene, es cuerdo efeto,
que toda la quietud del que es discreto,
en solo este aphorismo está fundada.
Qué gobierno, qué exercito, qué armada
corre por vuestra cuenta? Lo perfecto,
es el descuido, y el tener secreto
quanto da pesadumbre y quanto enfada.
Nunca os halleis en juntas, ni en corrillos,
que es cuerdo de las bestias el rodeo,
ni en estas ruedas de amolar cuchillos.
Haced de la virtud secreto empleo,
que yo en mi pobre hogar con dos librillos,
ni murmuro, ni temo, ni deseo.



Tomo XIX.

V

Re-

Reprehende los Philosophos Antiguos.

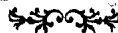
SONETO CLIV.

Aquel philosophar antiguo, Octavio,
 jamás le diera yo tan falso nombre,
 plantar el hombre, sin que el verlo assombre,
 mas parece de bestia, que de sabio.
 Sacar los ojos, dar silencio al labio,
 un lustro, acción de barbaro se nombre,
 buscar de día con un hacha un hombre,
 de quantos han nacido fuera agravio.
 Con propia mano en una fuente un diamante,
 vió un sabio un hombre, que bebiendo estaba,
 y quebró la escudilla que tenía.
 Qué hermosa necedad, pues se obligaba
 a quebrarse la mano, si bebía,
 porque tambien la boca le sobraba.

*Lamentase Manzanares de tener tan gran puente. Habla el rio.*

SONETO CLV.

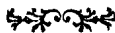
Quitenme aquesta puente, que me mata,
 señores Regidores de la Villa,
 miren que me ha quebrado una costilla,
 que aunque me viene grande, me maltrata.
 De bola en bola tanto se dilata,
 que no la alcanza a ver mi verde orilla,
 mejor es que la lleven a Sevilla,
 si cabe en el camino de la Plata.
 Pereciendo de sed en el estío,
 es falsa la causal y el argumento
 de que en las tempestades tengo brio.
 Pues yo con la mitad estoy contento,
 traiganse sus mercedes otro rio,
 que le sirva de huesped de aposento.



A Don Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la Torre de Juan Abad, Caballero de la Orden de Santiago.

SONETO CLVI.

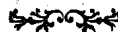
Para cortar la pluma, en un profundo
ideal concepto, y trasladarle en rima,
hallé, peregrinando el patrio clima,
que erades vos lo mas sutil del mundo.
Atento os miro, y tan valiente infundo
alma al ingenio, al instrumento prima,
que a escribir, a cantar, a ser me anima
de vuestro claro sol Phaethon segundo.
Para alabáros hoy, pedile al choro
de Apolo, si es que tanto emprender puedo,
permitiesse mi pluma a su thesoro;
Y respondiome con respeto y miedo:
BURGUILLOS, si quereis tenirla en oro,
bañalda en el ingenio de QUEVEDO.



*Lloraba Juana por una camisa que
le hurtaron en el rio, y quitóse el
Poeta la saya, porque no la ri-
ñessen en su casa.*

SONETO CLVII.

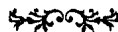
¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa
hizo llorar de amor al mas diamante?
¿qué holanda, qué cambray, o qué bravante
de lagrimas sembró tu manutisa?
¿Mas qué mayor fineza y mas aprisa,
como quedarse en cueros un amante?
¿assi pintan a Amor, nadie se espante,
pues menos es que el alma la camisa.
Desnudo estoy, Amor, por hoy te pido
té dignes de ponerte mi sotana,
y darme el arco para ser Cupido.
Por dicha, aunque es tan fiera y inhumana,
viendo tan grande amor contra su olvido,
rendirá su desden mi hermosa Juana.



*Preguntóle un Caballero, si baria Co-
medias por el principio de una
que le enviaba.*

SONETO CLVIII.

Si harás Comedias, me preguntas Cloro,
y un acto de Penelope me envías,
¿qué fama te engañó, que en tales días
de Phalaris te metes en el toro?
Después que un Autoron cantante loro
con idiotismos y objeciones frías
la exponga al vulgo, comeránte Harpías
el dulce néctar del Castalio choro.
Es el theatro de ambar un escudo
en un carro de estiercol, o en un coche,
donde habla el ganso y está el cysne mudo.
Y quando mas tu ingenio se trasnoche,
veráste en una esquina con engrudo,
y no te faltará para la noche.

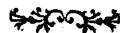


Ex.

*Exclamacion del Poeta por un hom-
bre que siempre andaba diciendo,
que era muerto.*

SONETO CLIX.

O tú buen hombre, o tú qualquier que seas,
tragico de mi fin Mercurio alado,
que sin ofensa, herencia, ni cuidado,
la voz en referir mi muerte empleas.
Primero que te gozes y la veas,
pases la barca de Caron tiznado,
y si no tienes obolos, a nado
te trasladen las margenes Leteas.
¿Qué te ha hecho BURGUILLOS, bestia fiera,
que quitas a la muerte su trophéo,
quando menos la teme, que la espera?
Dejale honrar el choro Pegaseo,
que como aguardes a que Dios lo quiera,
él se lo morirá sin tu deseo.



Al

Al Principe de Esquilache.

SONETO CLX.

Si yo en mi vida vi la Polyanthea,
rudo villano me convierta en rafa,
¿qué aplauso pide aquella gente vana,
que por lo traginado se pasea?
Vuestro claro esplendor arbitro sea
Principe de la lengua Castellana,
que si Goda nació, vive Thebana,
y siendo esphyngé, morirá Guinea.
Quando vos fuistes por Virrey en Lima,
Penelope quedó, mas de aquel cielo
Antártico volviendo a nuestro clima.
Adultero hallareis su casto velo,
y a mi llorando su perdida estima:
¡o patria, cuánto debes a mi zelo!



Dis-

Disculpase el Poeta del estilo humilde.

SONETO CLXI.

Sacras luces del cielo, yo he cantado
en otra lya lo que haveis oído,
saltó la prima, y el bordon lo ha sido
al nuevo estilo, si le haveis culpado;
De mí mismo se burla mi cuidado,
viendome a tal estado reducido,
pero, pues no me haveis favorecido,
¿por qué disculpo lo que haveis causado?
Entre tantos estudios os admire,
y entre tantas lisonjas de señores,
que de necesidad tal vez suspire:
Mas tengo un bien en tantos disfavores,
que no es possible que la envidia mire
dos libros, tres pinturas, quatro flores.



Tomo XIX.

X

MUR-

MURMURABAN AL POETA

LA PARTE DONDE AMABA, POR LOS
VERSOS QUE HACIA.

CANCION.

YA pues que todo el mundo mis passiones
de mis versos presume,
culpa de mis hyperboles causada,
quiero mudar de estilo y de razones;
y pues la misma pena me consume,
tomar la lyra menos bien templada.
O vos rubia manada,
y todos los demas que passo a passo
paeis los alcaceres del Parnasso,
prestadme vuestra ayuda sobre prenda,
para que el vulgo barbaro no entienda
por mis necios efetos
el alma de mis versos y concetos.
Que si animando tan humilde estilo,
segunda vez pretende
comentar mis desdichas desde ahora,
de los que habitan el Egipto Nilo
o los que en Ethiopia el sol enciende,
y en los bordados Reynos del Aurora,
que Phebo infante dora,
aprenderé la lengua no entendida,
dejando oscura fama en larga vida.
Mas yo fio, Pierides, que en tanto

aflo-

aflojareis las cinchas a mi canto,
y que en este lenguaje
el Lethe me dará franco passaje.
Riberas del estrecho Manzanares,
por donde antiguamente
alborotó sus limites postreros
la que tuvo a Jonás en los hijares,
escureciendo su crystal corriente
la paja y vino del albarda y cueros,
a fuerza de los fieros
dardos y chuzos de la gente armada,
que por la puente le estorvó la entrada:
un soto lleno de verdura y caza,
donde prueban los toros de la plaza,
cubre la orilla amena
de chopos, sauces, lirios y verbeña.
En este un Martes pardo, aciago y malo
para casar doncellas,
entre la grama y los menudos juncos
ví el sol, a cuya vista me regalo,
y aquellos ojos como dos estrellas,
y es poco si dixerá dos carbuncos.
No desde los Aruncos
a nuestros Montañeses vieron dama
tan bella los antojos de la fama:
al fin yo ví su rostro y su aguiluña
nariz como remate de cermeña,
y aquella boca hermosa,
que dejó de ser guinda por ser rosa.
Mas si Cupido entonces lisonjero
en vez de la sangrienta
ballesta de sangrar rocines y acas,
Tom. XIX. X 2 ti-

tírome con la mano de un mortero,
 que durmiendo una noche en una venta,
 hurtó para tirar a las urracas,
 tal en Indias amacas
 suele desvanecerse, o en la nave
 quien ni del mar, ni del columpio sabe,
 quedando yo tan triste y descompuesto,
 como despites de las vendimias cesto,
 dando mas estornudos,
 que los tabacos dan por los embudos.
 No suele el sol mas libre y licencioso
 entrar por un resquicio
 en un zaquizamí de teja vana,
 que el rayo ilustre de su rostro hermoso,
 haciendo en mi pyramidal solsticio,
 con dulce fuerza de opresion tyrana,
 entró por la ventana
 de aquestos ojos a mi helado pecho,
 suave ardor a mis sentidos hecho,
 aunque el fuego, que el humo interrumpia,
 en densa nube el ayre convertia:
 si alguna me miraba
 del tufo de mi mal estornudaba.
 Rapaz Amor, ¿qué es esto? quién te ha dado
 fuerza tan poderosa
 desde la roja purpura al plebeyo
 sayal, que sigue el buey con el arado?
 ¿qué Pangeo produce aquella rosa,
 Astolfo del sentido de Apuleyo?
 ¿Qué Cesar, qué Pompeyo,
 qué pastor, qué rocin rucio, o castaño
 no hirió tu flecha, ni rindió tu engaño?

¿qué

¿qué Adonis, qué Narciso, o Philomena
 en flor, o en pluma no lloró tu pena?
 Todos mueren de amores,
 Cesar, rocin, pastores, aves, flores.
 Allí con los ardores del veneno,
 aunque dulce contrario,
 a la quietud del corazon rendido
 quejéme al soto, al prado, al campo ameno
 de aquel mortal arquero Sagitario,
 desnudo de temor, de horror vestido.
 El rio condolido
 de lastima corrió como solia,
 y las aves con dulce melodía
 animaban los zephyros suaves,
 que tambien en las flores eran aves,
 y patos y conejos
 escuchaban mis penas desde lejos.
 Alamo no quedó, no quedó fuente,
 pastor, ni lavandera,
 novillo en soto, ni borrico en prado,
 que no se condoliesse tiernamente
 de ver en su ribera
 llorar de amor a un hombre Licenciado,
 tan docto y tan barbado,
 como si el alma fuesse vieja, o niña,
 barbada por los lados, o lampiña;
 ni es centro el cuerpo del amor heroyco,
 aun que no soy Platonico, ni Estoyco,
 siguiendo en esta thema
 aquel Aristotelico theorema.
 Dixo este tal autor, que en Griego escribe,
 por no ser de la Mancha,

y

y ser la lengua en que nacido havia,
 que amor en conjugales lazos vive,
 y sin ellos tambien, que tanto ensancha
 de su jurisdiccion la Monarchia,
 que fue sentencia fria,
 aunque la diga el Rey philosophante;
 no porque la condeno repugnante,
 pero siendo juez naturaleza,
 amable, por ser bien, es la belleza,
 y sin comunicarse
 pudiera de Aristoteles quejarse.

Viendome en fin, que por las selvas solas
 Satyro parecia
 amante sin dinero, pobre y roto,
 envidiaba las candidas tortólas,
 aunque mayor envidia me afligia
 de los que merendaban en el soto.
 Mas quando mas remoto
 de todo bien sin esperanza estaba,
 ví que la bella Juana merendaba
 una empanada con Leonor su tia,
 y aunque era el Alva de quien sale el dia,
 dejando amor antojos,
 a la empanada me llevó los ojos.
 Si con hambre no hay Venus que aproveche
 tanta descortesia,
 disculpe, si de amor fuere culpada,
 en pan de azucar un capon de leche;
 y aunque Juana tan linda parecia,
 de mas sazón estaba la empanada,
 invencion regalada,
 y mas que para oír tiples eunucos,

si merendáran habas, o almendrucos,
 pudierase quejar de mi deseo,
 pero entre quantos platos dulces veo
 puede comer el Fucar,
 tiple de teta en circulos de azucar.

No de otra suerte gozque hambriento esgrime
 blanda flexible cola
 en torno de la mesa de su dueño,
 y con lengua anhelante gruñe y gime,
 ya con ladrido, y ya con cabriola,
 que yo con muda queja el alma enseño.
 Ella con el risueño

semblante entonces me tiró tyrana
 (aunque fue de marfil la cerbatana)
 del cadaver preterito la Troya,
 a manera de torno de tramoya:
 ¡o terribles excessos,
 esperando pechugas hallar huesos!

Dióme en la nuez el golpe, que me hizo
 sacar toda la lengua,
 como perro con hueso atravesado;
 mas el favor la pena satisfizo,
 que no es amando mengua
 salir favorecido y agraviado;
 sentíme consolado
 del golpe, que en señal de mi victoria
 sonó como quien muerde zanahoria,
 mas apacible que al villano oído
 el dulce son del rabano partido,
 y como hirió en lo hueco,
 opuesta resonó la Nympha Eco.
 Mas haviendole dicho mi accidente,

se levantó furiosa,
como suele perdiz, que del sonante
rocin del cazador la estampa siente,
formando aquella rueda sonora
del vuelo fugitivo retumbante.

El soto que delante
sintió sus cayreladas zapatillas,
tocaba sus azules campanillas,
y al pasar cada flor le daba un beso
en fé de que era el pie candido queso,
aunque en tales rebatos
no sé si eran cothurnos, o zapatos.

No suele algun sardesto de mañana
de su chozuela pobre
salir brioso dando mil carreras,
repicando a su son como campana
los abollados cantaros de cobre
entre las sonadoras aguaderas,
ni fueron tan ligeras
de Daphne las castizas cosetadas,
como de mi enemiga las pisadas,
y aquel brioso zahareño brio,
que allá se lleva el pensamiento mio,
dejando a mi deseo

la pluma que dejó Progne a Tereo.
Yo despéchado por la selva fuíme,
y hallé en la verde grama
la hermosa Venus y el rapaz Cupido:
Ella le riñe, y él solloza y gime,
y viendo que al amor amor desama,
en la hierba senigena tendido
acomodé el oído,

qual

qual se suele poner tierno gazapo,
y ví que Venus sacudiendo un trapo,
limpiaba con sus manos delicadas
de aquel rapaz las cartas atrassadas,
y triste en ser su madre

maldecia el herrero de su padre.
No soy, decia el niño, sino engendro
de Marte furibundo,
de polvo y sangre y de sudor teñido:
bien lo saben las ramas deste almendro,
y Jupiter y vos, y todo el mundo,
quando mejor huviera producido,
de carmesí vestido

vuestro rostro las rosas del Pangeo,
si la vid y la risa juntas veo,
y no es mucho que yo tenga por Mayo
para mayor salud algun desmayo:
que la Nympha mas linda y mas mirlada
suele estar amarilla y colorada.

Reíme entonces yo de un Licenciado,
que en todo su juicio
me dixo, que su dama crystalina
nunca tuvo tal genero de enfado,
sabiendo que el timon del edificio
consiste en disparar la culebrina:
aunque amor desatina,
o vasallos de Venus, no os engañe,
ni el bien que os venga, ni el rigor que os dañe,
que amor es un compuesto de accidentes
a quien los zelos dan chazas corrientes,
y phenix de sus brasas
purga desdeñes con ciruelas passas.

Tomo XIX.

Y

Amor

Amor tuvo razon, y yo lo fundo
 en que por no ser tales
 para pañales del señor Cupido,
 se hicieron muchos versos en el mundo,
 que como de otros lienzos principales
 los Poetas tal vez los han rompido;
 y es cosa que ha venido
 a ser fragmento inutil a su dueño,
 quando Venus al niño rinde al sueño,
 quitando el borrador pone el traslado,
 aunque todo despues queda borrado:
 dichoso aquel concepto,
 que se pudo librar de tanto aprieto.
 Cancion, si acaso vas a passearte
 al prado, o a otra parte,
 passate por en cas de un alojero,
 y dile como muero.

DE

DE DOÑA TERESA VERICUNDIA

AL LICENCIADO TOME DE BURGUILLLOS

sobre la GATOMACHIA.

SONETO.

Con dulce voz y pluma diligente,
 y no vestida de confusos chaos,
 cantais, Tome, las bodas, los saraos
 de Zapaquilda y Micifuf valiente.
 Si a Homero coronó la ilustre frente,
 cantar las armas de las Griegas naos,
 a vos de los insignes Marramaos
 guerras de amor por subito accidente.
 Bien mereceis un gato de doblones,
 aunque ni Lope celebreis, o el Tasso,
 Ricardos, o Gofredos de Bullones,
 Pues que por vos segundo Gaillasso
 quedarán para siempre de ratones
 libres las Bibliothecas del Parnasso.

Y 2

AL

LA GATOMACHIA

DEL LICENCIADO
TOME DE BURGUILLOS
A DON LOPE FELIX

DEL CARPIO, SOLDADO EN LA

ARMADA DE SU MAJESTAD.

SILVA PRIMERA.

YO aquel que en los passados
tiempos canté las selvas y los prados,
estos vestidos de arboles mayores,
y aquellas de ganados y de flores,
las armas y las leyes,
que conservan los Reynos y los Reyes;
ahora en instrumento menos grave
canto de amor silve siguiente a los males
las iras y desdenes,
los males y los bienes,
no del todo olvidado
el fiero Taratántara templado
con el silvo del pifaro sonoro.
Vosotras Musas del Castalio choro,
dadme favor en tanto
que con el genio, que me distes, canto,
la guerra, los amores y accidentes
de dos gatos valientes:
que como otros están dados a perros,

o por agenos, o por propios yerros,
tambien hay hombres que se dan a gatos
por olvidos de Principes ingratos,
o porque los persigue la fortuna
desde el columpio de la tierna cuna.
Tú, DON LOPE, si acaso
te deja divertir por el Parnasso
el Holandés pirata,
gato de nuestra plata,
que infesta las marinas,
por donde con la armada peregrinas,
suspende un rato aquel valiente acero,
con que al assalto llegas el primero,
y escucha mi famosa GATOMACHIA,
assi desde las Indias a Valachia
corra tu nombre y fama,
que ya por nuestra patria se derrama,
desde que viste la Morisca puerta
de Tunez y Biserta
armado y niño en forma de Cupido,
con el Marqués famoso
de mejor apellido,
como su padre por la mar dichoso.
No siempre has de atender a Marte ayrado,
desde tu tierna edad exercitado,
vestido de diamante,
coronado de plumas arrogante,
que alguna vez el ocio
es de las armas cordial socrocio,
y Venus en la paz, como Santelmo,
con manos de marfil le quita el yelmo.
Estaba sobre un alto caballero

de un tejado sentada,
 la bella Zapaquilda al fresco viento,
 lamiéndose la cola y el copete,
 tan fruncida y mirlada,
 como si fuera gata de Convento:
 su mismo pensamiento
 de espejo le servía,
 puesto que un roto casco le trahía
 cierta urraca burlona,
 que no dejaba toca, ni valona,
 que no escondía por aquel tejado,
 confín del corredor de un Licenciado:
 Ya que lavada estuvo,
 y con las manos que lamidas tuvo,
 de su ropa de martas aliñada,
 cantó un Soneto en voz medio formada
 en la arteria bocal, con tanta gracia,
 como pudiera el músico de Thracia,
 de suerte que qualquiera que la oyera,
 que era solfa gatuna conociera
 con algunos cromáticos dissones,
 que se daban al diablo los ratones.
 Assomabase ya la primavera
 por un balcón de rosas y alelies,
 y Flora con dorados vorceguies
 alegraba risueña la ribera:
 tiestos de Talavera
 prevenia el verano,
 quando Marramaquiz gato Romano
 aviso tuvo cierto de Maulero,
 un gato de la Mancha su escudero,
 que al sol salía Zapaquilda hermosa,

qual

qual suele amanecer purpurea rosa
 entre las hojas de la verde cama,
 rubí tan vivo, que parece llama,
 y que con una dulce cantilena
 en el arte mayor de Juan de Mena
 enamoraba el viento.
 Marramaquiz atento
 a las nuevas del paje,
 (que la fama enamora desde lejos)
 que fuera de las nugas de pellejos
 del campanudo traje,
 introduccion de sastres y roperos,
 doctos maestros de sacar dineros,
 alababa su gracia y hermosura,
 con tanta melindrifera medida:
 pidió caballo, y luego fue trahida
 una Mona vestida
 al uso de su tierra,
 cautiva en una guerra,
 que tuvieron las monas y los gatos;
 pusose borceguies y zapatos
 de dos dediles de segar abiertos,
 que con pena calzó por estar tuertos;
 una cuchar de plata por espada,
 la capa colorada
 a la Francesa, de una calza vieja,
 tan igual, tan lucida y tan pareja,
 que no será lisonja
 decir, que Adonis en limpieza y gala,
 aunque perdone Venus, no le iguala:
 por gorra de Milan media toronja,
 con un penacho rojo, verde y vayo,

de

de un muerto por sus uñas papagayo,
 que diciendo: Quién passa, cierto día,
 pensó que el Rey venia, ^{sup. viv. no idur}
 y era Marramaquiz, que andaba a caza,
 y halló para romper la jaula traza.
 Por cuera dos mitades, que de un guante
 le ataron por detras y por delante,
 y un puño de una niña por valona.
 Era el gatazo de gentil persona,
 y no menos galan que enamorado,
 vigote blanco, y rostro despejado,
 ojos alegres, niñas mesuradas,
 de color de esmeraldas diamantadas:
 y a caballo en la mona parecia
 el Paladin Orlando, que venia
 a visitar a Angelica la bella.
 La recatada Nympha, la doncella,
 en viendo el gato se mirló de forma,
 que en una grave dama se transforma,
 lamiendose a manera de manteca,
 la superficie de los labios seca,
 y con temor de alguna carambola,
 tapó las indecencias con la cola,
 y bajando los ojos hasta el suelo,
 su mirlo proprio le sirvió de velo,
 que ha de ser la doncella virtuosa
 mas recatada, mientras mas hermosa.
 Marramaquiz entonces con ligeras
 plantas batiendo el Tetuan caballo,
 que no era pie de hierro, o pie de gallo,
 le dió quatro carreras,
 con otras gentilezas y escarceos,

al-

alta demostracion de sus deseos,
 y la gorra en la mano,
 acercóse galan y cortesano,
 donde le dixo amores.
 Ella con las colores,
 que imprime la verguenza,
 le dió de sus guedejas una trenza.
 Y al tiempo que los dos marramizaban,
 y con tiernos singultos relamidos
 alternaban sentidos,
 desde unas claraboyas, que adornaban
 la azutea de un Clerigo vecino,
 un bodocazo vino
 disparado de subita ballesta,
 mas que la vista de los ojos presta,
 que dandole a la Mona en la almohada,
 por dentro morada,
 por defuera pelosa,
 dejó caer la carga, y presurosa
 corrió por los tejados,
 sin poder los lacayos y criados
 detener el furor con que corria.
 No de otra suerte que en sereno día
 balas de nieve escupe, y de los senos
 de las nubes relampagos y truenos
 subita tempestad en monte, o prado,
 obligando que el timido ganado
 atonito se esparza,
 ya dejando en la zarza
 de sus pungentes labyrinthos vana,
 la blanca, o negra lana,
 que alguna vez la lana ha de ser negra,
 Tomo XIX. Z y

178 RUMAS DEL LICENCIADO
y hasta que el sol en arco verde alegra
los campos que reduce a sus colores,
no vuelven a los prados, ni a las flores.
Así los gatos iban alterados
por corredores, puertas y terrados
con tragicos maulllos,
no dando como tortolas artullos,
y la Mona la mano en la almohada,
la parte occidental descalabrada,
y los humidos polos circunstantes
bañados de medio ambar como guantes.
En tanto que passaban estas cosas,
y el gato en sus amores discurría,
con ansias amorosas,
(porque no hay alma tan helada y fría,
que Amor no agarre, prenda y engarrafe)
y el mas alto tejado enternecia,
aunque fuessen las tejas de Jetafe,
y ella con filisñafe
se defendia con semblante airado,
aquel de cielo y tierra monstró alado,
que vestido de lenguas y de ojos,
ya decrepito viejo con anteojos,
ya lynce penetrante,
por los tres elementos se passaba
sin que nadie lo viera,
con la forma elegante
de Zapaquilda discurrió ligero
uno y otro hemisphero,
aunque copias verdades lisongera,
y en quanto baña en la terrestre esfera,
sin excepcion de promontorio alguno,

TOME DE BURGUILLOS, 179
el ceruleo Neptuno,
plasmante universal de toda fuente,
desde Bootes a la Austral corona,
y de la zona frigida a la ardiente.
Esto dixo la fama, que pregona
el bien y el mal, y en viendo su retrato,
se erizó todo gato,
y dispuso venir con esperanza
del galardón, que un firme amor alcanza.
Los que vinieron por la tierra en postas,
truxeron por llegar a la ligera
solo plumas y vanda, calza y cuera:
los que habitaban de la mar las costas,
(tanto pueden de Amor dulces empresas)
vinieron en artesas,
mas no por esso menos
hasta la cola de riquezas llenos;
y otros por vizarría,
para mostrar despues la gallardia
en cofres y baules,
sulcando las azules
montañas de Amphitrite,
y alguno que a disfraces se remite,
por no ser conocido,
en una caja de orinal metido.
Con esto en muchos siglos no fue vista,
como en esta conquista,
tanta de gatos multitud famosa
por Zapaquilda hermosa.
Apenas hubo teja, o chimenea
sin gato enamorado,
de bodoque tal vez precipitado,

180 RIMAS DEL LICENCIADO
 como Calisto fue por Melibea,
 ni raton parecia,
 ni el balbuciente ozico permitia
 que del nido saliese,
 ni queso, ni papel se agujeraba,
 por costumbre, o por hambre que tuviese;
 ni Poeta por todo el universo
 se lamentó, que le royessen verso;
 ni gorrion saltaba,
 ni verde lagartija
 salia de la concava rendija.
 Por otra parte el daño compensaba;
 que de tanto gatazo resultaba,
 pues no estaba segura
 en Sabado morella, ni assadura,
 ni panza, ni quajar, ni aun en lo sumo
 de la alta chimenea
 la longaniza al humo,
 por imposible que alcanzarla sea,
 exento a la porfia en la esperanza,
 que tanto quanto mira, tanto alcanza.
 Entre esta generosa ilustre gente
 vino un gato valiente,
 de ozico agudo y de narices romo,
 blanco de pecho y pies, negro de lomo,
 que Mizifuf tenia
 por nombre, en gala, cola y gallardia,
 celebre en toda parte
 por un Zapinarcisso y Gatimarte.
 Este luego que vió la bella gata
 mas reluciente que fregada plata,
 tan perdido quedó, que noche y dia

pas-

TOMÉ DE BUENOS AIRES, 181
 paseaba el tejado, en que vivia,
 con pajes y lacayos de librea,
 que nunca sirve mal quien bien desea;
 y sucedióle bien, pues luego quiso,
 ¡o gata ingrata! a Mizifuf Narcisso,
 dando a Marramaquiz celos y enojos,
 no sé por qué razón puso los ojos
 en Mizifuf, quitandole al primero
 con subita mudanza
 el antiguo favor y la esperanza.
 ¡O cuánto puede un gato forastero,
 y mas siendo galán y bien hablado,
 de pelo rizo, y garvo ensortijado!
 Siempre las novedades son gustosas,
 no hay que fiar de gatas melindrosas.
 ¿Quién pensará que fuera tan mudable
 Zapaquilda cruel y inexorable,
 y que al galán Marramaquiz dejara
 por un gato que vió de buena cara,
 despues de haverle dado
 un pie de puercos hurtado,
 pedazos de tocino y de salchichas?
 ¡O cuán poco en las dichas
 está firme el amor y la fortuna!
 ¿En qué muger habrá firmeza alguna?
 ¿quién tendrá confianza,
 si quien dixo muger, dixo mudanza?
 Marramaquiz con ansias y desvelos
 vino a enfermar de celos,
 porque ninguna cosa le alegraba.
 Finalmente Merlin que le curaba,
 gato de cuyas canas, nombre y ciencia

era

era notoria a todos la experiencia,
 mandó que se sangrase,
 y cómo no bastasse,
 vino a verle su dama,
 aunque tenía en un desban la cama,
 a donde la carroza no podía
 subir por alta, y por la estrecha vía;
 pero en fin apeada,
 entró de su escudero acompañada.
 Mirándose los dos reverentemente,
 después de sossegado el accidente,
 él con maulllo habló; y ella con mirlo,
 que fuera harto mejor pegarla un chirlo.
 Pero por alegrarle la sangría,
 le truxo su criada Bugalia
 una pata de ganso y dos hostiones.
 El se quejó con timidas razones
 en su lenguaje mizo,
 a que ella con vergüenza satisfizo,
 quejas, que traducidas dél y della,
 assi decian: „Zapaquilda bella,
 „¿por qué me dejas tan injustamente?
 „¿Es Mizifuf mas sabio, es mas valiente,
 „tiene mas ligereza, mejor cola?
 „¿No sabes que te quise elegir sola
 „entre quantas se precian de milradas,
 „de bien vestidas y de bien tocadas?
 „¿Esto merece que un hibierno helado
 „de tejado en tejado
 „me hallaba el Alva al madrugar el día,
 „con espada, broquel y vizarría,
 „mas cubierto de escarcha,

que

„que soldado Español, que en Flandes marcha
 „con arcabuz y frascos?
 „Sino te he dado telas y damascos,
 „es porque tú no quieres vestir galas
 „sobre las naturales martingalas,
 „por no ofender ingrata a tu Belleza
 „las naguas que te dió naturaleza.
 „Pero en lo que es regalos, ¿quién ha sido
 „mas cuidadoso, como tú lo sabes,
 „en quanto en las cocinas atrevido
 „pude garrafinar de petes y aves?
 „¿Qué pastel no te truxe, que salchicha?
 „¡O terrible desdicha!
 „Pues no soy yo tan feo,
 „que ayer me ví, mas no como me veo,
 „en un caldero de agua, que de un pozo
 „sacó para regar mi casa un mozo,
 „y dixe: ¿Esto desprecia Zapaquilda?
 „¡o celos, o piedad, o Amor, refúldate!
 „No suelo desmayarse al sol ardiente
 „la flor del mismo nombre, y la arrogante
 „cerviz bajar humilde, que la gente
 „por la loca altitud llamó gigante;
 „ni queda el tierno infante
 „mas cansado después de haver llorado
 „de su madre en el pecho regalado,
 „que el amante quedó sin alma: ¡o celos,
 „qué dulce cosa Amor, que amarga celos!
 „Ella como le vió que ya exhalaba
 „blandamente el espíritu en suspiros,
 „y que piramizaba
 „entre dulces de Amor fingidos tiros,

por-

porque no se le rompa vena, o fibra,
 el mosqueador de las ausencias vibra,
 passandole dos veces por su cara:
 volvióle en sí, que aquel favor bastara
 para libralle de la muerte dura,
 y luego con melifera blandura,
 le dixo en lengua culta:
 „Si tu amor dificulta
 „el que me debes, en tu agravio piensas
 „tan injustas ofensas,
 „que aunque es verdad que Mizifuf me quiere,
 „y dice a todos, que por mí se muere,
 „yo te guardo la fé como tu esposa.,,
 Cessó con esto Zapaquilda hermosa,
 sellando honesta las dos rosas bellas,
 que siempre hablaron poco las dancellas,
 que como las viudas y casadas,
 no estan en el amor exercitadas.
 Bajaba ya la noche,
 y las ruedas del coche
 rachonadas de estrellas,
 brilladores diamantes y centellas,
 detrás de las montañas resonaban:
 los pajaros callaban,
 dejando el campo yermo,
 quando los pajes del galán enfermo
 en el alto desbían hachas metían,
 que alumbrar la carroza prevenían.
 Entonces los amantes,
 (que son los cumplimientos importantes)
 ella por irse, y él quedarse a solas,
 se hicieron reverencia con las colas.

SIL-

SILVA SEGUNDA.

Convaleciente ya de las heridas
 de los crueles celos
 de Mizifuf Marramaquiz valiente
 aquellos que han costado tantas vidas,
 y que en los mismos cielos
 a Jupiter señor del rayo ardiente,
 con disfraz indecente
 fugitivo de Juno,
 su rigor importuno
 tantas veces mostraron,
 que en fuego, en cysne, en bucy le transformaron,
 por Europa, por Leda y por Egina,
 con palida color y vanda verde,
 para que la sangría se le acuerde,
 que amor enfermo a condoler se inclina,
 pasaba el tejado y la buharda
 de aquella ingrata, quanto hermosa fiera.
 ¿Quien ama fieras, qué firmeza espera,
 qué fin, qué premio aguarda?
 Zapaquilda gallarda
 estaba en su balcon, que no atendia
 mas de a saber si Mizifuf venia,
 quando Garraf su paje,
 si bien de su linage,
 llegó con un papel y una vandeja,
 ella la cola y el confín despeja,
 y la vandeja toma,
 sobre negro color labrada de oro
 por el Indio Oriental, y con decoro

Tomo XIX,

Aa

mi-

que ahogandose en congojas y desvelos,
no soltaba la causa de los zelos.
¡O cuánto Amor un alma desespera,
pues quando ya se ve sin esperanza,
en un relleno tomará venganza!
Mas quién imaginára que pudiera
dar zelos el Amor en ocasiones
con rellenos de huevos y piñones?
Mas hai de quien le havian
hecho para la cena de aquel día
Huyóse al fin la gata, y con el miedo
tocó las tejas con el pie tan quedo,
que la Amazona bella pareció,
que por los trigos palidos corria,
sin doblar las espigas de las cañas,
que de tierras estrañas
tales gazapas las historias cuentan.
Los miedos que a la gata desalientan,
la hicieron prometer, si la libraba,
al niño Amor un arco y una aljava
de aquel zeloso Rodamonte fiero,
hasta passar las furias del Enero,
el qual juró olvidarla y en su vida,
desnuda, ni vestida,
volver a verla, ni tener memoria
de la passada historia,
y buscar algun sabio
para satisfaccion de tanto agravio;
pero fueron en vano sus desvelos,
que amor no cumple lo que juran zelos,
y tanto puede una muger que llora,
que vienen a reñirla y enamora;

cre-

creyendo el que ama, en sus zelosas iras
por una lagrimilla mil mentiras;
y como Ovidio escribe en su Epistolio,
que no me acuerdo el folio,
estas heridas del amor protervas
no se curan con hierbas,
que no hay para olvidar a Amor remedio,
como otro nuevo amor, o tierra en medio.
Garraf, en tanto que esto se trataba,
estropeado a Mizifus llegaba,
mayando tristemente
en acento hypocondrico y doliente,
como suelen andar los galloferos
para sacar dineros,
manqueando de un brazo,
colgado de un retazo,
y debiles las piernas,
una cerrando de las dos linternas,
por mirar a lo bizco,
luego en el corazon le dió un pellizco,
la mala nueva, que adelanta el daño,
haciendo el aposento al desengaño,
y dixole: ¿Qué tienes,
„Garraf amigo, que tan triste vienes?
Entonces él moviendo tremolante
blanda cola detrás, lengua delante,
le refirió el sucesso,
y que Marramaquiz papel y queso
y relleno tambien le havia tomado,
como zeloso ayrado,
como agraviado necio,
con infame desprecio,

con

con descortés porfia,
y que de tan estraña gatería
Zapaquilda admirada
huyó por el desban la saya alzada,
que lo que en las mugeres són las naguas
de raso, tela, o chamelote de aguas,
es en las gatas la flexible cola,
que *ad libitum* se entrosca, o se enarbola.
Contóle que de aquella manotada,
con su cuerpo afligido,
de miedo helado y de licor teñido,
descalabró los ayres,
y con otros agravios y desayres,
que prometió vengarse por la espada
de haverle enamorado a Zapaquilda,
y hablarla en el tejado de Casilda,
una tendera que en la esquina estaba,
y dixo que pensaba
en desprecio y afrenta de sus dones,
hacer de los listones
cintas a sus zapatos.
¡O zelos! si entre gatos
de burlas y de veras
formais tales chimeras,
¿qué hareis entre los hombres
de hidalgo proceder y honrados nombres?
No estuvo mas ayrado
Agamemnon en Troya,
al tiempo que metiendo la tramoya
del gran Paladion de armas preñado,
echaron fuego a la ciudad de Eneas
de ardientes hachas y encendidas teas,

cau-

causa fatal del miserable estrago
de Dido y de Carthago,
por quien dixo Virgilio,
destituida de mortal auxilio,
que llorando decia:
¡Hai dulces prendas quando Dios quier!
Ni Barbaroja en Tunez,
ni el fuerte Pyrrho, ni Simon Antunez,
éste bravo Español, y Griego el otro,
que Mizifus como si fuera potro,
relinchando de colera, en oyendo
el fiero y estupendo
furor de su enemigo:
mas prometiendo darle igual castigo
se fue a trazar el modo
de vengarse de todo,
que a un pecho noble, a un inclito sujeto,
mayor obligacion más zelo alcanza
de poner en efecto
desempeñar su honor con la venganza.
Marramaquiz en tanto
desesperado por las selvas iba,
para buscar el sabio Garfñanto,
al tiempo que el Aurora fugitiva
de su cansado esposo
arrojaba la luz a los mortales,
y el sol infante en liquidos pañales
de celajes azules
mandaba recoger en sus baulles
para poder abrir los de oro y rosa,
el manto de la noche temerosa,
aunque era todo el manto de diamantes,

en

en el zaphyro nítido brillantes,
 ojos del sueño el hurto y el espanto.
 Este gatazo y sabio Garfñanto,
 cano de barba y de mostachos yerto,
 de un ojo resmellado, y de otro tuerto,
 bien que de ilustre cola venerable,
 y que sabía con rigor notable
 Natural y Moral Philosophia,
 por los montes vivía
 en una cueva oculta,
 cuya entrada a las fieras dificultaba,
 como el de Polyphemo un alto risco,
 no se le daba un prisco
 de riquezas del mundo que estimaba,
 solo el sol que Alexandro le quitaba,
 a aquel que de los hombres puesto en fuga,
 metido en un tonel era tortuga.
 Bien haya quien desprecia
 esta fabula necia
 de honores, pretensiones y lugares,
 por estudios o acciones militares.
 Sabía Garfñanto Astrologia,
 mas no pronosticaba,
 que decía, que el cielo gobernaba
 una sola virtud que le movía,
 a cuya voluntad está sujeto
 quanto crió, que todo fue perfeto;
 no sacaba Almanagues,
 ni decía, que en Troya y los Alfaques
 verían abundancia
 de pepinos y brevas,
 muchas lentejas en Paris y en Thebas,

y que cierta cabeza de importancia,
 sin decirnos a donde faltaria;
 que por mugeres Venus prometia
 pendencias y disgustos,
 como si por sus zelos, o sus gustos
 fuesse en el mundo nuevo.
 Pero volviendo a nuestro sabio Phebo,
 despues de consultado
 dixo a Marramaquiz, que su cuidado
 en vano a Zapaquilda pretendia,
 y que solo sería
 remedio que pusiesse en otra parte,
 vengandose con arte,
 los ojos, divirtiéndolo el pensamiento,
 que amar era cruel desabrimiento,
 mas que traher un aspid en las palmas,
 en no reciprocandose las almas,
 que Amor se corresponde con Anteros,
 y mas si lo negocian los dineros.
 Destituído el gato
 ya de mortal socorro,
 se fue calando el morro,
 y dióle una salchicha,
 por no mostrarse a Garfñanto ingrato,
 que no pagar la ciencia
 es cargo de conciencia,
 mas dicen que de sabios es desdicha.
 Pensando en quien pusiesse finalmente
 de toda la gatesca vizarria
 la dulce enamorada phantasia
 para verse de amor convaleciente,
 se le acordó, que en frente
 Tomo XIX. Bb de

de su casa vivía un bolicario,
 de cuyo cocinante vestuario
 una gata sabía,
 que la bella Micilda se decía,
 y sentada tal vez en su tejado,
 miraba como dama en el estrado
 los nidos de los sabios gorriónes,
 dejando pulular los embriones,
 y en viendo abiertos los maternos huevos,
 comerse algunos de los ya mancebos.
 Admitiendo este nuevo pensamiento,
 mas que su voluntad, su entendimiento,
 que Amor en las venganzas se resfria,
 emprende mucho, y executa poco,
 por entonces templó la phantasia,
 que aquéllo es cuerdo lo que duerme un loco.
 Estaba el sol ardiente
 una siesta de Mayo calurosa,
 aunque amorosamente
 plegando el nacar de la fresca rosa,
 que producen los niños abrazados,
 huevos del cysne, y huevos estrellados,
 pues que los hizo estrellas,
 quando Micilda con las manos bellas,
 la cara se lavaba y componia
 no lejos del tejado en que vivia
 Marramaquí, que ya con mas cuidado
 la miraba y servia,
 en fé del Garfínanto consultado,
 quando al mismo tejado
 Zapaquilda llegó por accidente:
 el gato viendo la ocasion presente,

pa-

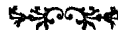
para que su deseo
 la dicesse zelos con el nuevo empleo,
 llegando se mas tierno y relamido,
 a Micilda, que ya de vergonzosa
 estaba mas hermosa,
 y equivoco fingiendo
 falso desprecio, descuidado olvido,
 en su venganza misma padeciendo
 amorosos descos,
 (tales son del amor los devaneos)
 requebrando a Micilda, a quien pensaba
 ofrecer los despojos
 de aquella guerra, paz de sus enojos,
 y a Zapaquilda a lo traydor miraba
 en las intercadencias de los ojos
 tan extraño sentido,
 que es menos entendido,
 mientras que mas parece que se entiende,
 pues siempre con engaños se defiende:
 que si las luces de los ojos miras,
 basta ser niñas, para ser mentiras,
 Micilda, a quien tocaba en lo mas vivo
 el amor primitivo,
 porque como doncella facilmente,
 a lo que entonces siente
 la tierna edad, se rinden y avasallan,
 hablando con los ojos, quando callan,
 de buena gana dió facil oido
 a los requiebros del galan fingido,
 con que ya andaban de los dos las colas
 mas turbulentas que del mar las olas.
 Zapaquilda sentada,

Bb 2

de

de aquella libertad (que es propio efeto,
de la que fue querida, sentir desprecio donde vió respeto)
murmurando entre dientes,
amenazaba casos indecentes
entre personas tales
en calidad y en nacimiento iguales.
Como se ve gruñir perro de casa,
mirando el que se entró de fuera en frente,
estando en medio de los dos el hueso,
que ninguno por él de miedo passa,
parando finalmente
las iras del canicula successo
en que ninguno de los dos le come,
obligando a que tome
un palo algun criado,
que los desparte ayrado,
y deja divididos,
quedando el hueso en paz, y ellos mordidos:
assi feroz gruñía
Zapaquilda envidiosa,
efectos de zelosa,
aunque al gallardo Micisuf quería:
que hay mugeres de modo,
que, aunque no han de querer, lo quieren todo,
porque otras no lo quieran,
y luego que rindieron lo que esperan,
vuelven a estar mas tibias y olvidadas.
Finalmente las gatas encontradas,
siendo Marramaquiz el hueso en medio,
(tal suele ser de zelos el remedio)
a pocos lances de mirarse ayradas,

vinieron a las manos dando al viento
los cabellos y faldas,
y en tanto arañamiento,
turbadas de color las esmeraldas,
maullando en tiple, y el gatazo en bajo,
cayeron juntas del tejado abajo
con ligereza tanta,
aunque decirlo espanta,
por ser como era el salto
cinco suelos en alto,
hasta el alero del tejado fines,
que no perdió ninguno los chapines,
quedando el negro amante
despues de tan estraños desconsuelos
muerto de risa en acto semejante:
tan dulce es la venganza de los zelos,



SILVA TERCERA.

Distaba de los polos igualmente
 la máscara del sol, y Cynosura,
 primera quadrilátera figura
 con la estrella luciente,
 que mira el navegante,
 bordaba la celeste arquitectura:
 velaba todo amante
 por el silencio de la noche oscura,
 y en el Indiano clima el sol ardía,
 en dos mitades dividido el día,
 quando gallardo Micifuf valiente
 paseaba el tejado de su dama,
 que sangrada en la cama
 la tuvo el accidente
 dos días, que faltó sol al tejado,
 y estuvo la cocina sin cuidado,
 no por la altura de los siete suelos,
 mas por el sobresalto de los zelos.
 Iba galan y bravo,
 un cucharón sin cabo
 destos de hierro de sacar buñuelos,
 por casco en la cabeza,
 que en ella tienen la mayor flaqueza,
 pues no suelen morir de siete heridas,
 por quien dicen que tienen siete vidas,
 y un golpe en la cabeza los atonta,
 assi la tienen a desmayos pronta.
 Broquel de cobertera,
 espada de a caballo, que antes era

cu-

cuchillo viejo de limpiar zapatos,
 que él solia llamar *timebunt* gatos,
 y por las manchas de los pies y el anca
 natural media blanca,
 y capa de un bonete colorado,
 abierto por un lado,
 plumas de un pardo gorrion cogido
 por ligereza, pero no por arte.
 Assi rondaba el nuevo Durandarte,
 galan favorecido,
 porque son los favores de la dama
 guarnicion de las galas de quien ama.
 Dos musicos trahian instrumentos,
 a cuyo son y acentos
 cantaban dulcemente,
 y assi llegando del balcon en frente
 de Zapaquilda bella,
 cantaron un romance, que por ella
 compuso Micifuf, Poeta al uso,
 que él tampoco entendió lo que compuso.
 Mas puesta a la ventana
 con serenero de su propia lana,
 hasta que Bufalia
 le truxo un rocadero,
 que por mas gravedad y phantasia
 sirvió de capirote y serenero,
 y en medio de lo grave
 del romance siave
 les dixo con despejo,
 pareciendole versos a lo viejo,
 que jacara cantassen picaresca
 y assi cantaron la mas nueva y fresca,

que

que, para que lo heroyco y grave olviden,
 hasta las gatas jacaras les piden,
 tanto el mundo decrepito delira.
 Aquí se resolvió la dulce lyra,
 y en dos lascivos ayes,
 andolas, guirigayes,
 y otras tales bajezas,
 cantaron pues las barbaras proezas
 y hazañas de rufianes,
 que estos son los valientes Capitanes,
 que celebran Poetas
 de aquellos, que en extremas
 necesidades viven arrojados
 al vulgo como perros a leones,
 que la virtud y estudios mal premiados
 mueren por hospitales y mesones,
 verdes laureles de Virgilio y Enios
 perecer la virtud y los ingenios.
 Mas ¿quién le mete a un hombre Licenciado
 mas que en hablar de solo su tejado?
 que no le dió la escuela mas licencia,
 que es todo lo demas impertinencia.
 Quando aquesto passaba,
 Marramaquiz estaba
 inquieto y acostado,
 treguas pidiendo a su mortal cuidado;
 pero como el amor le desvelaba,
 dió de sentido falto
 desde la cama un salto
 compuesta de pellejos,
 otro tiempo conejos,
 que en el Pardo vivian,

y

y en la cola sus cédulas trahian
 para seguridad de sus personas:
 ¡mas hai muerte cruel, a quién perdonas!
 Saltó en efecto como el Conde Cláros,
 y armandose de ofensas y reparos,
 viaó de ronda al puesto por la posta:
 por ver si havia Moros en la costa,
 y no siendo ilusion el pensamiento,
 que del alma el primero movimiento
 pocas veces engaña.
 No suele debilitarse
 en las espadas verdes esparcidas,
 del ayre sacudidas,
 hacer manso ruido
 con mas veloz sonido,
 como rugió los dientes
 ni entre los accidentes
 del erizado frio
 al enfermo sucede
 aquel ardor contrario,
 como de ver tan loco desvario,
 que apenas le concede
 entre uno y otro pensamiento vario
 respiracion y aliento,
 de la vida instrumento,
 helado y abrasado
 entre ardores y hielos,
 que al frio de los zelos
 frigido fuego sucedió mezclado,
 que con distinto efeto
 en un mismo sujeto
 viven, siendo contrarios,
 Tom. XIX. Cc la

la causa es una, y los efectos varios.
 Miraba a Zapaquilda en la ventana,
 hablando con su amante,
 sin miedo de la luz de la mañana,
 que coronaba el ultimo diamante
 del manto de la noche, que iba huyendo;
 y cantando y tañendo
 los músicos con tanto desenfado,
 como si fuera su tejado el prado:
 que nunca los amantes
 previnieron peligros semejantes;
 así los envilece
 Amor de ceca en meca,
 como olvidado Antonio con Cleopatra,
 la Gitana de Memphis que idolatra;
 que ciego de su gusto no temía
 el Cesar que siguiendola venia,
 porque si fue Romano Octaviano,
 tambien Marramaquiz era Romano;
 y si valiente Cesar y prudente,
 no menos fue el prudente, que valiente,
 que en su tanto, los meritos mirados,
 Cesar pudiera ser de los tejados.
 Como detrás del arbol escondido
 mira y advierte con atento oído
 el cazador de pajaros el ramo,
 donde tiene la liga y el reclamo,
 para en viendo caer el inocente
 gilguero, que los dulces silvos siente
 del amigo traydor, que le convidaba
 a dura carcel con la voz fingida,
 y apenas de las plumas revolando,

en-

entre la liga, quando
 arremete y le quita no piadoso,
 sino fiero y cruel; así el zeloso
 Marramaquiz atento,
 esperaba el primero movimiento
 del venturoso amante, que decía
 con dulce mirlamiento:
 „Dulce señora mia,
 „¿quándo será de nuestra boda el día?
 „¿quándo querrá mi suerte que yo pueda
 „llamaros dulce esposa,
 „que entonces para mí será dichosa?
 „¡Hai! tanto bien el cielo me conceda,
 mas fue nuestra fortuna,
 que Jupiter jamás por Nymphá alguna,
 aunque se transformaba
 en buey; que el mar passaba,
 en Satyro y en aguilá y en pato,
 nunca le vieron transformarse en gato,
 porque si alguna vez gatiquisiera,
 de los amantes gatos se doliera.
 Con voz enamorada,
 doliente y desmayada,
 la gata respondia:
 „Mañana fuera el día
 „de nuestra alegre boda,
 „pero todo mi bien desacomodado
 „aquel infame gato fementido;
 „Marramaquiz zeloso de mi olvido,
 „que en llegando a saber mi casamiento,
 „huviera temerario arañamiento,
 „y estimar vuestra vida,

Cc 2

me

„me tiene temerosa y encogida,
 „que es robusto y valiente,
 „y en materia de zelos impaciente,
 „mejor será matalle con veneno.
 Aquí de furia lleno,
 respondió Micífuf, „Por un villano,
 „pierdo el favor de vuestra hermosa mano?
 „¿El, señora, lo estorva?
 „¿Es por ventura mas que yo valiente?
 „¿tengo la uña corva,
 „mas dura que la mia,
 „o mas agudo y penetrante el diente,
 „entre la mostachosa artillería?
 „¿Qué hueso de la pierna, o espinazo
 „se me resiste a mí, qué fuerte brazo?
 „Yo no soy Micífuf, yo no desciendo
 „por linea recta, que probar pretendo,
 „de Zapiron el gato blanco y rubio,
 „que despues de las aguas del diluvio,
 „fue padre universal de todo gato?
 „Pues cómo ahora con desden ingrato,
 „teneis temor de un maullador gallina,
 „valiente en la cocina,
 „cobarde en la campaña,
 „y referir por invencible hazaña,
 „dar a Garraf un gato mi escudero,
 „que fuera de ser gato forastero,
 „es ahora tan mozo,
 „que apenas tiene bozo,
 „una guantada con las uñas cinco,
 „si de repente dió sobre él un brinco?
 „¿Qué Scipion del Africano estrago?

¿qué

„¿qué Anibal de Catthago?
 „¿qué fuerte Però Vazquez Escamilla
 „el bravo de Sevilla,
 „por essos ojos, que a la verde falda
 „de las selvas hurtaron la esmeralda?
 „Que si entonces me hallára en el tejado,
 „que no llevára, como se ha llevado
 „el queso y el relleno,
 „¿y quereis que le mate con veneno?
 „Essa es muerte de Principes y Reyes,
 „con quien no valen las humanas leyes,
 „no para un gato barbaro cobarde,
 „cuyas orejas os traheré esta tarde,
 „y de cuyo pellejo,
 „sino me huye con mejor consejo,
 „haré para comer con mas gobierno
 „una ropa de martas este hibierno.
 Aquí Marramaquíz desatinado,
 „qual suele arremeter el Jarameno
 „toro feroz de media luna armada
 „al caballero con ayrado ceño,
 „Andaluz, o Estremeño,
 „que la patria jamás pregunta el toro,
 „y por la franja del bordado de oro
 „caparazon meterle en la barriga
 „dos palmos de madera de tinteros,
 „acudiendo al socorro caballeros,
 „a quien la sangre, o la razon obliga,
 „al caballo inocente que pensaba,
 „quando le vió venir, que se burlaba:
 „Gallina Micífuf (dixo furioso,
 „el hocico limpiandose espumoso,

bla-

„blasonar en ausencia
 „no tiene de mugeres diferencia;
 „Yo soy Marramaquiz, yo noble al doble,
 „de todo gato de ascendiente noble,
 „si tú de Zapiron, yo de Malandro,
 „gato del Macedon Magno Alexandro,
 „desciendo, como tengo en pergamino
 „pintado de colores y oro fino,
 „por armas un morcón y un pie de puerco,
 „de Zamora ganados en el cerco,
 „todo en campo de golas,
 „sangriento mas que rojas amapolas,
 „con un quartel de quesos asaderos,
 „rocles en Castilla los primeros,
 „No fueron en cocinas mis hazañas,
 „sino en galeras, naves y campañas;
 „no con Garraf tu paje,
 „con gatos Moros las mejores lanzas,
 „que yo maté en Granada a Tragapanzas,
 „gatazo Abencerraje,
 „y cuerpo a cuerpo en Cordova a Murcifo,
 „gato que fue del Regidor Rengifo,
 „y de dos unaradas
 „deshice a Golosillo las quijadas,
 „por gusto de una Miza mi respeto,
 „y le quité una oreja a Boquifeto,
 „gato de un albañil de Salobreña:
 „la cola en Fuentidueña
 „quité de un estiron a Lameplatos
 „mesonero de gatos,
 „sin otras cuchilladas que he tenido,
 „y la que dí a Garrido,

„ que

„que del corral de los naranjos era
 „por la espada primera
 „unico gatizada,
 „Pero es hablar en cosa tan sabida
 „decir, que el tiempo vuela, y no se pára,
 „que no hay cara mas fea que la cara
 „de la necesidad; y la mas bella
 „aquella del nacer con buena estrella,
 „que alumbra el sol, y que la nieve enfria,
 „que es escura la noche y claro el dia,
 „Essa gata cruel que me ha dejado
 „por tu poco valor verá muy presto,
 „siendo aqueste tejado
 „el theatro funesto,
 „como te doy la muerte que mereces,
 „porque mi vida a Zapáquilda ofrecés,
 „llevando tu cabeza presentada
 „a Micilda, que es ya mi prenda amada,
 „Micilda, que es mas bella,
 „que al vespertino sol candida estrella,
 „Venus, que rutilante
 „es de su anillo esplendido diamante,
 „Esta sí que merece la fé mia,
 „mi constancia, mi amor, mi bizzaria,
 „que no gatas mudables,
 „que si por su hermosura son amables,
 „son por su condicion aborrecibles,
 „amigas de mudanzas y imposibles.“
 „Aquí sacó la espada ruginosa
 „de la vayna mohosa,
 „y a los golpes primeros
 „se llamaron fulleros,

si

si bien no hay deshonor desembaynada, p
y Zapaquilda huyendo,
del subito temor la sangre helada,
dejóse el serenero en el tejado.
Los músicos en viendo
el belicoso duelo comenzado,
huyeron como suelen,
que no hay garzas que vuelen
tan altas por los vientos:
dicen, que por guardar los instrumentos,
y mil razones tienen,
pues que solo a cantar en ellos vienen,
que mal cantára un hombre, si supiera,
que havia luego de sacar la espada,
que tanto el pecho altera;
ni pudiera formar la voz turbada,
que hay mucha diferencia, si se mira,
de dar en los broqueles, o en las cuerdas,
passar la espada el pecho, o por la lyra,
el arco hiriendo las pegadas cuerdas.
Andaba entonces Guruguz de ronda,
con una esquadra vil de sus esbirros,
cuyo avuelo nacido en Trapisonda
curaba hypocondriacos y cirros,
y viendolos andar a la redonda,
como si fueran Cesares, o Pyrrhos,
los dos valientes gatos,
con fuerte anhelo descansando a ratos,
llegaron a ponerse de por medio,
que fue difícil, pero fue remedio.
Mas como respetar a la justicia
de gente principal respeto sea,

y

y lo contrario barbara malicia,
luego Marramaquiz rindió la espada.
¿Quién havrá que lo crea?
mas viendo Guruguz, que no queria,
que el amistad quedasse confirmada,
sino permanecer en su porfia,
llevólos a la carcel enojado,
quando Phebo dorado
assomaba la frente
por las ventanas del rosado Oriente,
como si azucar fuera, y de colores
en campo verde iluminó las flores.



SILVA CUARTA.

Quien dice que el Amor no puede tanto,
 que nuestro entendimiento no puede sujetarle, es imposible,
 que sepa que es Amor, que reyna en quanto
 compone alguna parte de elemento,
 en el mundo visible,
 ¡o fuerza natural incompréhensible!
 que en todo quanto tiene,
 una de las tres almas
 a ser el alma de sus almas viene.
 ¿Quién no se admira de mirar las palmas
 en la region del Africa desnuda,
 quando su fruto en oro el color muda,
 con solo aquel ardor vegetativo
 amarse dulcemente?
 que en lo demas que siente,
 no es mucho que de amor el fuego vivo
 imprima sentimiento
 y natural deseo,
 con lazos de pacifico hymineo.
 La fiera, el ave, el pez en su elemento,
 todos aman y quieren
 por la razon de bien lo que es amable,
 pues ama lo que es solo vegetable;
 si de ningun sentido el bien infieren
 entre las cosas que por él adquieren
 algun conocimiento,
 perdonen quantas aves y animales
 de su distinto gozan elemento,

nin-

ningunas son iguales
 en amor a los gatos,
 exceptuando las Monas,
 que hasta en esto se precian de personas,
 y ya que no en essencia, en ser retratos,
 porque acontece con el hijo al pecho
 abrazalle con lazo tan estrecho,
 que le hacen exhalar la sensitiva
 alma vital: assi el amor les priva,
 que fue en la estimativa conocido
 del natural sentido;
 y si por opinion critico alguno
 tiene, que amor tan loco
 no puede haver en animal ninguno,
 vayase poco a poco
 al Africano Tetuan, a donde
 verá como a los arboles trepando
 esta del hombre semejanza propia,
 de que hay alli gran copia,
 ya sale con el hijo, ya se esconde,
 y a los que van, o vienen caminando,
 con risa de monesco regocijo
 muestra el peloso hijo.
 Mas fuera disparate,
 sino es que en ellas trate,
 ir por ver una Mona
 hasta el Africa un hombre,
 que si de Tito Livio llevo el nombre
 muchos hombres a Roma, fue corona
 de los Historiadores,
 que solo aquellas cosas superiores
 dignas por fama de admirable espanto,

Dd 2

es

es bien que cuesten tanto,
 como ver a Venecia,
 per che chi non la vede non la precia,
 que al cielo desde el agua se avcina,
 y en gondolas por coches se camina.
 Los gatos en efeto
 son del amor un indice perfeto,
 que a los demas prefiere,
 y quien no lo creyere
 assomese a un tejado
 con frias noches de un hibierno helado,
 quando miren las Helices nocturnas
 las estrelladas urnas
 del frigido Aquario,
 verá de gatos el concurso vario.
 por los melindres de la amada gata,
 que sobre tejas de escarchada plata
 su estrado tiene puesto,
 y con mirlado gesto
 responde a los maúlos amorosos
 de los competidores,
 no de otra suerte oyendo sus amores,
 que Angelica la bella
 de Ferragut y Orlando,
 amantes belicosos,
 quando andaban por ella
 sin comer y dormir, acuchillando
 Franceses y Españoles,
 de que no se le dió dos caracoles.
 ¿Qué cosa puede haver con que se iguale
 la paciencia de un gato enamorado
 en la canal metido de un tejado.

has-

hasta que el Alva sale,
 que en vez de rayos coronó el Oriente
 de carambanos frigiditos la frente,
 pues sin gavan, abrigo, ni sombrero
 Phebo Oriental le mirará primero,
 que él deje de obligar con tristes quejas
 las de sus gatarigidas orejas,
 por mas que el cielo llueva
 mariposas de plata, quando nieva.
 Mas dejando cansadas digresiones,
 que el Rhetorico tiene por victorias,
 aunque en breves parenthesis gustosas,
 presos los dos gatiferos campiones,
 por no querer hacer las amistades,
 y responder sobervias libertades,
 dicen que Zapaquilda
 y la bella Micilda
 tapadas de medio ojo,
 con sus mantos de humo,
 que es llegar a lo sumo
 de un amoroso antojo,
 fueron a ver sus presos,
 que en tanta autoridad tales excessos
 parecen desatinos.
 En fin Micilda enamorada vino,
 con que toda objecion amor responde
 assi la Infanta Doña Sancha al Conde
 Garcifernandez preso visitaba
 en la escuta prision del Rey su padre,
 dicen que con deseos de ser madre,
 que havia dias que sin él estaba,
 cada qual de las dos imaginaba,

que

214 RIMAS DEL LICENCIADO

que la otra venia, esta otra lo supo por el que ella queria, y con este engañado pensamiento, que nunca tienen mucho fundamento los zelos, comenzaron a mirarse en manifestacion de sus enojos, tirandose relampagos los ojos. O quien las viera entonces levantarse sobre los pies derechos, a ver si eran verdades las sospechas, y de ser descubiertas regatarse, en condicion de los zelos esconderse, quererse declarar, y no atreverse. Que como son desprecio del paciente, huye de que se entienda lo que siente, que amar siempre se tuvo por nobleza, y los zelos por acto de bajeza, como si amor pudiesse estar sin zelos, que mas pueden estar sin sol los cielos, testigo Juno y Pocris, quien llora Cephalo por los zelos de la Aurora. En fin despues de sufrimiento tanto, quitó Micilda de la cara el manto a la siempre zelosa Zapauilda, y ella echando las uñas a Micilda con el rebozo el moño. No suele por los fines del Otoño quedar la vid nudosa en los sarmientos de los marchitos pampanos robada, sin resistencia a los primeros vientos, que con nevado soplo y boca helada Cierzo dejó cadaver con la fiera.

ma-

TOMAS DE BURGUILLOS. 215

mano que floreció la primavera, como las dos quedaron en la rifa, y ni Fatima y Xarifa por el Abencerraje Avindarraez, ni por Martin Pelaez, que del Cid heredó la valentia, Doña Urraca y Maria de Meneses, aquella a quien pedia con palabras corteses las nueces su galan, sino baylaba, assi zeloso amor las provocaba. En fin a pueros tajos y reveses de las rapantes uñas aguileñas, desmoñadas las greñas, y el soliman raído, quedaron desmayadas sin sentido, haciendo cada qual la gata-muerta. No fue con esto la prision mas corta, pero salieron della finalmente, que el tiempo con los bienes, o los males, dejando siempre atras todo accidente, que fue final accion de los mortales, vuela sin detenerse, dejandose llegar para perderse. Assi pasó la gloria de Numancia y la brava arrogancia de la fuerte Sagunto, porque la tierra toda es sólo un punto de la circunferencia de los cielos. Pero qué desatino de las Músas me lleva a tan extrañas garatúas? Las iras del amor y de los zelos

pas-

passaron adelante
 en uno y otro amante.
 Pero Marramaquiz aconsejado
 de sus amigos, remitió el cuidado
 al amor de Micilda :
 mas como el que tenía a Zapaquilda,
 era del alma verdadero efeto,
 aunque dissimulaba a lo discreto,
 andaba triste y de congojas lleno,
 ; misero del que vive en cuerpo ageno,
 y por un amoroso desvario
 pierde la libertad del alvedrio,
 que no la compra el oro,
 porque es de todos el mayor thesorio.
 Tenia las mandibulas de suete,
 que era un retrato de la muerte fiera,
 aunque es yerro pintarle calavera,
 porque aquella es el muerto, y no la muerte.
 La Muerte ha de pintarse una figura
 robusta, de cruel semblante ayrado,
 los fuertes pies en una piedra dura,
 sino sepulcro en porphydo labrado,
 con Reyes y Monarchas,
 hasta el que calza rusticas abarcas :
 damas que sujetaron Capitanes,
 y en asperas naciones
 por barbaras regiones
 de fieros Mamelucos y Soldanes,
 y pintadas al uno y otro lado
 la Enfermedad, la Guerra y la Desgracia,
 Parcas, que tantas muertes han causado
 por tantos desconciertos,

que

que huesos ya no es muerte, sino muertos.
 No aprovechaba la hermosura y gracia
 de Micilda a quitar al pobre amante
 la memoria tenaz, que Amor escribe
 con la flecha cruel en el diamante
 del alma donde vive,
 y compitiendo con el tiempo quiere,
 que viva en ella, quando el cuerpo muere.
 En estos medios Micifuf intenta,
 a su competidor viendo remoto,
 por medio de Garrullo su compadre,
 que havia sido gato en una venta,
 pedirla por muger a Ferramoto
 de Zapaquilda padre.
 Propusole Garrullo
 con prudente mañillo
 las partes de su amigo,
 como dellas testigo,
 sin otras consecuencias,
 que atajaban zelosas diferencias.
 Ferramoto era un gato
 de buen entendimiento y de buen trato,
 cano de barba, y negro de pellejo,
 persona, que en la verde primavera
 de sus años jamás en la ribera
 de Manzanares se le fue conejo,
 porque sirvió de galgo
 a cierto pobre y miserable hidalgo,
 que con él se alumbraba,
 y de suerte de noche relumbraba,
 que pensando una moza que era lumbre
 las niñas de los ojos, que brillantes

Tomo XIX.

Ee

en

en la ceniza estaban relumbrantes,
yendo al hogar como era su costumbre,
sin pensar darle enojos,
le metió la pajuela por los ojos.
Nunca sin esto gato Marquesote
oposición le hizo:
oyó de buena gana lo propuesto,
y del novio galán se satisfizo,
aunque llegando a concertar el dote,
de seca mimbre un cesto
dixo que le daría,
que de cama de campo le servía,
seis sabanas de lienzo de narices,
con algunos fragmentos por tapices
de viejos reposteros,
quatro quesos añejos casi enteros,
y una Mona cautiva que tenía,
que hablaba en lengua culta y la entendía,
sin otras menudencias.
Con estas conveniencias
las capitulaciones se firmaron;
y el día de la boda concertaron:
Marramaquíz estaba
en ocasión tan triste,
como por burla y chiste
jugando a la pelota
con un ratón a quien pescó de paso,
que de un baul de versos del Parnasso
a una maleta rota,
aunque llena de pleitos y escrituras,
pasaba haciendo gestos y figuras.
Tal suele acontecer un triste caso

en

en medio de la vida,
que no hay seguridad en cosa humana.
Ya con veloz corrida
daba esperanza vana
al misero animal, ya le volvía,
ya le arrojaba en alto
mojado de temor, de aliento falto,
y en medio del camino le cogía,
como quien tira al vuelo,
diciendo: Tente, como al agua el hielo;
ya con las manos mizas
le daba por los lados
algunos bofetones regalados,
quando llegó Tomizas,
Tomizas su escudero, y sin aliento
le dixo el casamiento concertado
de Mizifuf y Zapaquilda ingrata,
y sintiendo perder su dulce gata,
dejó el pobre animal, que desmayado
apenas acertaba con la vida;
mas puesto en fuga la libró perdida,
que quien no ha de morir, si la fortuna
revoca la sentencia,
nunca le falta diversion alguna.
En aquella dichosa intercadencia
a Tomizas en fin la diligencia
valió una manotada con la zurda,
que quando no le aturda,
no es poco para zurda manotada,
que le dejó la cara desgatada.
Esto gana traher del mal albricias,
¡o cuánto, Amor, de la razón desquicias

Ee 2

un

un noble caballero!
 por esso ningun paje, ni escudero
 se fie en la privanza,
 que es facil en señores la mudanza,
 y el sol es gran señor, y nunca para
 en rueda mas mudable: a la fortuna
 se parece la dama Doña Luna,
 que nunca vemos de una misma cara.
 Dejando la pelota el triste amante,
 de zelos y de amor perdido y loco,
 que la vida y la honra tiene en poco,
 vino a su casa con tristeza tanta,
 que se metió debajo de una manta,
 y luego provocado a mayor furia
 de una carrera se subió al tejado.
 Assi desnudo Orlando provocado
 de no menor injuria,
 quando leyó los rotulos del Moro,
 que decian: „ Amor, que sin decoro
 „ en la buena fortuna te gobiernas,
 „ aquí gozó de Angelica Medoro,
 „ en el papel de las cortezas tiernas
 „ de aquellos olmos de su bien testigos,
 „ para el Francés Orlando cabrahigos. „
 Bajó Marramaquiz desesperado,
 y entrando en la cocina,
 sin respeto de Paula y de Marina
 esclavas del ausente Licenciado,
 como laureles y alamos los mira,
 donde Clymene por Phaethon suspira.
 Los pucheros y cántaros quebraba,
 vertió la holla en la sazón que hervía,

y

y llamando a Borbon, Borbor decia.
 Y a tanto mal llegó su desatino,
 que sacó media libra de tocino,
 que andaba como nave en las espumas,
 y sino se le quitan, se le mama,
 tanto pueden los zelos de quien ama.
 Una perdiz con plumas
 quiso tragarse, y no dejaba cosa,
 que no la deshiciesse,
 por alta que estuyessee:
 trepaba la lustrosa
 reluciente espetera,
 derribando sartenes y asadores:
 y con estas demencias y furores,
 en una de fregar cayó caldera,
 (trasposicion se llama esta figura)
 de agua acabada de quitar del fuego,
 de que salió pelado.
 Pero viniendo luego
 el señor Licenciado,
 dixo: que era veneno que tendria
 algun vecino que matar queria
 ratones de su casa,
 hecha de rejalgar traidora massa,
 y a su servicio ingrato,
 por matar los ratones, mató el gato.
 Y dixo bien segun los aphorismos
 de Nicandro, que son los zelos mismos
 un veneno tan subito, que apenas
 toca la lengua, quando ya las venas
 y el corazon abrasan:
 tan presto al centro de la vida passan,

que

que no hay frias cicutas, ni anapelos,
 como solo un escrupulo de celos;
 En fin de ver el gato lastimado,
 que le havia criado,
 envió por triaca,
 que todo venenoso ardor aplaca
 de la magna que hacen en Valencia,
 de que tenia una redoma sola
 cierto pharmacopola.
 El gato con paciencia,
 respeto de su dueño,
 tomó dos onzas, y rindióse al sueño.



SIL-

SILVA QUINTA.

O tú, Don Lope, si por dicha ahora
 por los mares Antárticos navegas,
 o surto en tierra, quando al puerto llegas,
 preguntas a la Aurora,
 qué nuevas trae de la bella España,
 donde tus prendas amorosas dejas,
 y por regiones barbaras te alejas;
 o miras en los golfos
 de la naval campaña,
 por donde vino Jupiter a Europa
 encima de la popa
 sin velas de Maurícios, ni Rodolfos,
 mas traidores que fue Vellido de Olphos,
 sereno el rostro en la dormida Thetis
 de la airada Amphitrite,
 mas que en Sevilla corre humilde el Betis,
 quando a la mar permite
 la luna Varquerola,
 no por las nubes de color de Angola,
 una punta a la tierra y otra al cielo
 de pocas luces salpicando el yelo;
 escucha en voz mas clara que confusa,
 mi gatífera Musa,
 y no permitas, Lope, que te espante,
 que tal sujeto un Licenciado cante
 de mi opinion y nombre,
 pudiendo celebrar mi lyra un hombre
 de los que honraron el valor Hispano,
 para que al resonar la trompa assombre,

ar-

Arma virumque cano,
 que como no se usa
 el premio, se acobarda toda Musa;
 porque si premio huviera,
 del Tajo la ribera
 oyera en trompa belica sonora
 divinos versos hijos del Aurora.
 Por esto quiere mas que ver ingratos,
 cantar batallas de amorosos gatos,
 fuera de que escribieron muchos sabios
 de los que dice Persio, que los labios
 pusieron en la fuente cabalina,
 en materias humildes grandes versos.
 Mira si de Virgilio fueron tersos,
 cuya princesa pluma fue divina,
 quando escribió el *Moreto*, que en la lengua
 de Castilla decimos *Almodrote*,
 sin que por él le resultasse mengua,
 ni por pintar el picador *Mosquito*.
 ¿Y quién habrá que note,
 aunque fuesse satirico Aristarco,
 de Ulysses el dialogo a Plutarco.
 La calva en versos alabó Synesio,
 gran defecto Tartesio,
 quiere decir, que hay calvos en España
 en grande cantidad, que es cosa estraña,
 o porque nacen de cerebro ardiente.
 Y tambien escribió del transparente
Camaleon Democrito,
 y las cabañas rusticas Theocrito,
 y tanta philosophica fatiga
 Diocles puso en alabar el *Nabo*,

ma-

materia apenas para un vil esclavo,
 el *Ravano* Marcion, Phantias la *Ortiga*,
 y la *Pulga* Don Diego de Mendoza,
 que tanta fama justamente goza.
 Y si el divino Homero
 cantó con plectro a nadie lisonjero
 la *Batrachomyomachia*,
 ¿por qué no cantaré la *Gatomachia*?
 Fuera de que Virgilio conocia,
 que a cada qual su genio le movia.
 Ya todo prevenido
 para el thalamo estaba,
 y el dia estatuido
 la possession llamaba
 a la esperanza de los dos amantes:
 mas muchas veces con peligro toca
 el vidrio lleno de licor la boca.
 Alegres los vecinos circunstantes,
 convidados los deudos y parientes,
 y escrito a los ausentes,
 que en tales ocasiones mas atentos
 estan que a la verdad los cumplimientos,
 solo Marramaquiz gato furioso
 lamentaba zeloso
 sus penas y cuidados,
 por altos caballetes de tejados,
 en que su voz resuená,
 qual suele por las selvas philomena,
 que ha perdido su dulce compañía,
 con triste melodia
 esparcir los acentos de su pena,
 trinando la dulcissima garganta,
 Tomo XIX. Ff que

que a un tiempo llora y canta;
 o como perro braco,
 que ha perdido su dueño,
 o Flamenco, o Polaco,
 que ni se rinde al sueño,
 ni el natural sustento solicita,
 aunque en cantar no imita
 el ruiseñor suave,
 que una cosa es el perro, y otra el ave,
 y a cada qual su propio oficio quadra,
 porque si canta el ave, el perro ladra.
 Tenia ya Ferrato
 en un zaquizamí curiosamente
 la sala aderezada
 de uno y otro retrato
 de belicosa, quanto ilustre gente,
 que las efigies son de los mayores
 el mas heroico exemplo,
 de la perpetuidad glorioso templo;
 como se ven del Tarbolan y Encas,
 y en Calbo el de las fuerzas gigantas,
 en Juan de Espera en Dios, y el Transilvano
 Empirro Griego y Scevola Romano.
 Allí estaba Gafurio,
 que ganó la batalla de las Monas,
 de grave gesto y de nacion Ligurio,
 y otros gatos con civicas coronas,
 navales y murales,
 y al laurel de los Cesares iguales.
 No faltaban el Tumire y el Mocho,
 ni con el descolado Oziquimocho,
 que assistia en las casas del Cabildo,

y

y el armado Mufildo,
 mas de valor que azero,
 ni Garavillos gato Perulero.
 Estaba el rico estrado,
 de dos pedazos de una vieja estera
 hecha la varandilla,
 de ricas almohadas adornado
 en tarimas de corcho, y por defuera
 el grave adorno de una y otra silla,
 con tanta maravilla,
 que si un Culto le viera,
 es cierto que dixerá,
 por unicos, Rhetoricos Pleonasmos,
 pestañeando assombros giñó Pasmos.
 Ya las sombras cayendo
 de los mayores montes
 a los humildes valles
 enlutaban los claros horizontes,
 y el mecanico estruendo
 en las vulgares calles
 cessaba a los oficios
 trafagos y bullicios,
 encerraba el silencio en mudos passos,
 y a diferentes casos
 la ronda y los amantes prevenian
 las armas que tenian,
 quando a la luz huyendo la tiniebla,
 de alegres deudos el salon se puebla.
 Vino Calvillo de fustan vestido
 de patas de conejos guarnecido,
 grigiesco y saltambarca,
 mas amante de Laura que el Petrarca,

Ff 2

por

por una gata deste nombre proprio,
aunque parezca en gatos nombre improprio:
pero si llaman a una perra Linda,
Diana, Rosa, Fatima y Celinda,
bien se pudo llamar Laura una gata.
De pie bruñida como tersa plata,
Maús de bocazí truxo grigiesco,
cuera de cordoban, gorron Tudesco,
y de negro con mucha bizarría,
Zurron gato mirlado
de medias y de estomago colchado,
Ranillos que bajó de Andaluzia,
de conejo en conejo
por la Sierra Morena
a ver del Tajo la ribera amena,
con el cano Alcubil su padre viejo:
Gruñillos y Cacharro,
la nata y flor del esquadron bizarro:
Marrullos y Malvillo,
uno de raso azul, y otro amarillo:
Garron, Cérote y Burro,
gatos de un zapatero.
Mas, para qué discurro
con verso torpe y proceder grossero,
quando lo menos de lo mas refiero,
si me aguardan las damas que aquel día
mostraron cuidadosa bizarría?
Vino Miturria bella,
Motrilla y Palomilla,
la flor de la canela y de la villa,
y cada qual en la opinion doncella,
cosa dificultosa:

por

por esso es bien que la muger hermosa,
quando honesta se llama,
tenga por obras el perder la fama:
y entre todas fué irara la hermosura
de la bella y discreta Gatifura,
y vestida de nacar Zarándilla,
la gata mas golosa de Castilla
Ocupadas las sillas y el estrado,
salíó Trevejos gato remendado,
y sacando a la bella Gatiparda,
comenzaron los dos una gallarda,
como en Paris pudiera Melisendra;
y luego con dos cascarás de almendra
atadas en los dedos, resonando
el eco dulce y blando,
baylaron la chacona
Trapillos y Maimona,
cogiendo el delantal con las dos manos,
si bien murmuración de gatos canos.
Mas ya, Musas, es justo,
que me deis vuestro aliento y vuestro gusto,
canoro sí, mas claro,
que parezca de un nuevo Sanazaro:
denme vuestros crystales en los labios,
que de ignorantes me los vuelvan sabios,
que Zapáquilda de la mano sale
de Doña Golosilla su madrina,
saya entera de tela columbina,
de perlas arracadas,
en listones de nacar enlazadas,
la cabeza de rosas Primavera,
mas estrellada que se ve la espheta,

el

el blanco pelo rubio a pura gualda,
 y un alma en cada niña de esmeralda,
 de cuyos garavatos colgar pudieran las de muchos gatos,
 Chapines de tabí con sus virillas,
 entre una y otra descubriendo espacios,
 de la roja color de los topacios,
 de nuestra edad y siglo maravillas,
 que lo que ser solía
 un medio celemin con atauxia,
 un pyramide es hoy de tela de oro,
 y cuesten sus adornos un thesoro,
 que ponen miedo de casarse a un hombre,
 subiendo el dote a un número sin nombre,
 si piensa sustentar trage tan rico.
 Sentóse al fin mirlandose de hozico,
 y prosiguió la fiesta de la danza
 contra la possession de la esperanza.
 ¡Mas quién dixera que saliera incierta!
 Marramaquiz entrando por la puerta,
 vengido de un phrenetico Erotismo,
 enfermedad de amor, o el amor mismo
 suspenso y como atonito el senado
 de ver de azero y de furor armado
 un gato en una boda,
 donde es propia la gala, y no el azero:
 Alborotóse todo,
 y Zapaquilda viendole tan fiero
 humedeció el estrado, y con mesura
 comunicó su miedo a Gatafura,
 si bien consideraba,
 que entonces Mizifuf ausente estaba,

por-

porque solo esperaban que viniесе,
 y que la mano practica le dicesse,
 de que ya la Theorica sabía,
 que confirmasse tan alegre día.
 En esta suspension todos turbados,
 Marramaquiz abrió los encendidos
 ojos, vertiendo de furor centellas,
 los dejó temerosos y admirados,
 y imprimiendo esta voz en sus oídos
 al aliento feroz de sus querellas:
 „ Villanos descorteses,
 „ mas falsos y traidores,
 „ que Moros y Holandeses,
 „ porque siendo fautores
 „ no sois en las maldades inferiores:
 „ esquadron de gallinas,
 „ junta de gatos viles,
 „ que no de bien nacidos,
 „ bajos habitadores de cocinas
 „ entre assadores, ollas y candiles,
 „ donde como a cobardes y abatidos,
 „ la mas humilde esclava os apalea,
 „ no trocando jamás la chimenea
 „ por la guerra marcial y sus rebatos,
 „ lamiendo lo que sobra de los platos,
 „ y durmiendo el hibierno, quando criza
 „ los cabellos el hielo
 „ revueltos en la calida ceniza,
 „ hasta que ardiente el sol corona el cielo:
 „ Yo soy Marramaquiz, yo soy, villanos,
 „ el assombro del orbe,
 „ que come vidas y amenazas sorbe,

„aquel

„aquel de cuyos garfios inhumanos supro
 „leon en el valor, tigre en las manos,
 „hoy tiemblan justamente al ver sup ab
 „las republicas todas,
 „que desde el Norte al Sur por varios mares
 „mira de Phebo la dorada frente,
 „y el que ha de hacer que tan infames bodas,
 „y con tantos hazares
 „sean las de Hipodamia, obnoctiqui y
 „está en vosotros resultando infamia;
 „¡O Musas! este gato, havia leido con
 „a Ovidio, y por ventura y con
 „de la fabula de Hercules queria
 „el exemplo tomar, pues atrevido
 „Hercules se figura,
 „y los gatos Centauros, que aquel día
 „murieron a sus manos,
 „porque no fueron pensamientos vanos
 „los de sus zelos locos,
 „pues de sus manos se escaparon pocos,
 „llamandolos traidores Mauregatos,
 „que levantando una cuchara de hierro
 „a eterno condenandolos destierro,
 „fue Taborlan de gatos,
 „haciendo mas estrago su arrogancia,
 „que en Carthago y Numancia
 „el Romano famoso.
 „A un gato, que llamaban el Raposo,
 „mas que por el color, por el oficio,
 „la cara, que no tuvo reparada,
 „quitó de una valiente cuchillada,
 „imposible quedando al beneficio,

y

y de un revés que sacudió a Garrullo,
 dió el ultimo maúllo,
 cortó una pierna al misero Tevejos,
 gran cazador de gansos y conejos.
 Desbarató el estrado,
 que pensaron guardar gatos visos
 con cucharas de palo por espadas,
 que de galas quedó todo sembrado,
 naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
 rosetas, gargantillas y arracadas,
 chapinés, orejeras y zarcillos,
 y porque defendió llegar Malvillos
 a robar a la novia, dió dos caves,
 como Hercules a Lycas,
 y quebrando con él a dos boticas
 desde una claraboya
 quanto componen purgas y jaraves.
 Ni a vista de sus naves
 fue mas furioso Achilles, quando en Troya
 le dixeran la muerte de Patroclo;
 ni con mazo y escoplo
 tantas hastillas quita el carpintero,
 como vidas quitó zeloso y fiero;
 ni mas sangriento Nero
 la misera plebeya
 gente miró quemar desde Tarpeya.
 En fin llegando donde ya tenia
 Zapaquilla la vida por segura,
 le dixo: „Tente ¿dónde vas perjura?“,
 ella temblando respondió turbada:
 „Huyendo el filo de tu injusta espada
 „que se quiere vengar de mi inocencia
 Tomo XIX. Gg „ con

„ con tan fiera insolencia ,
 „ quitandome mi esposo :
 „ pero yo me sabré quitar la vida
 „ Polyphemo de gatos . „
 „ Ojos hermosos siempre y siempre ingratos ,
 (le respondió furioso)
 „ ¿ dessa manera hablais en mi presencia ?
 „ ¡ o gata la mas loca y atrevida !
 „ yo solo soy tu esposo , fementida .
 „ Y al villano que piensa que a sacarte
 „ con este casamiento , será parte
 „ destas enamoradas uñas mías ,
 „ que vencen las Harpyas ;
 „ verás , sino me huye ,
 „ y el bien que me quitó , me restituye ,
 „ como le mato , y desollando el cuero
 „ le vendo para gato de dinero . „
 „ Si tú (le respondió) mi dulce esposo ,
 „ me matares tyrano ,
 „ yo con mi propia mano
 „ me quitaré la vida . „
 Furioso entonces , sobre estar zeloso ,
 de donde estaba , ¡ hai misera ! escondida ,
 trasladóla a sus brazos inhumano ,
 qual suele hiedra a los del olmo assida
 trepar lasciva a la pomposa copa ,
 vistiendo el tronco de su verde ropa
 de tiernos lazos y corymbos llena .
 Assi París robó la bella Helena ,
 las naves aguardando en la marina ;
 y assi fiero Pluton a Proserpina .
 Ella entonces llamaba

a

a Micifuf a voces ,
 que no la oía , porque ausente estaba .
 Al fin tirando coces
 se le cayó un zapato ,
 mas ni por esso se dolió el ingrato ,
 viendo correr las lagrimas por ella ;
 y él corriendo con ella ,
 que ni deudo , ni amigo la socorre ,
 la puso de su casa en una torre ,
 como tuvo Galvan a Moriana :
 tal es del mundo la esperanza vana ,
 porque quien mas en los principios fia ,
 no sabe donde ha de acabar el dia .



Gg 2

SIL.

SILVA SEXTA.

Quando el sobervio barbaro gallardo
 llamado Rodamonte,
 porque rodó de un monte,
 supo que le llevaba Mandricardo
 la bella Doralice,
 como Ariosto dice,
 a diez y seis de Agosto,
 que fue muy puntual el Ariosto,
 cuenta que dixo cosas tan estrañas,
 que movieran de un bronce las entrañas,
 prometiendo arrogante
 no ver toros jamás, ni jugar cañas,
 aunque se lo mandassen Agramante,
 Rugero y Sacripante,
 ni comer a manteles,
 ni correr sin pretal de cascabeles,
 ni pagar, ni escuchar a quien debiesse,
 porque mas el enojo encreciesse,
 ni dar a censo, ni tomar mohatra,
 ni pintar con el aspid a Cleopatra.
 Y lo mismo decia, quando el rapto
 de Helena fementida,
 el Griego Rey Atrida
 contra el pastor para trayciones apto,
 que dió en el monte Ida
 en favor de Acidalia la sentencia;
 que hay muchas de la Vera de Plasencia,
 que vienen mas tempranas,
 si las hacen los ojos

de

de juveniles barbaros antojos,
 que aun no repara en canas,
 esto que todos llaman apetito,
 y mas donde no tienen por delito,
 que la santa verdad corrompa el premio.
 Mas todo esse proemio
 quiere decir en suma,
 aunque era campo de extender la pluma,
 lo que el valiente Micifuf, oyendo
 el suceso estupendo
 del robo de su esposa,
 Helena de las gatas,
 dixo con voz furiosa,
 quando galan venia a desposarse,
 tan imposible ya de remediarse
 de las tremantes ratas
 fugitivo esquadron con pies ligeros,
 temeroso ocupó los agujeros,
 y arrojando la gorra,
 que fue de un minestril de Calahorra,
 hizo temblar la tierra,
 a fuego y sangre prometiendo guerra.
 Ferrato, ya perdida la esperanza,
 mesandose las barbas y cabellos
 blancos, que nunca blancos fueron bellos,
 culpaba su tardanza,
 porque las dilaciones
 pierden las ocasiones,
 porque en la calva tienen un copete,
 que solo se le coge el que acomete,
 porque aguardar a que la espalda vuelva,
 es seguir un venado por la selva,

que

238 RIMAS DEL LICENCIADO
 que alcanzarle no fuera maravilla
 quien le fuera siguiendo por la villa.
 Micifuf la tardanza disculpaba
 con que lejos vivia el zapatero,
 que esperando estaba:
 ¡o cuántos males causa un zapatero!
 y que despues calzarle no podia,
 aunque los dientes remitiesse al cuero,
 las votase justas, que con calza larga
 era la gala entonces, que por fresco
 dicen autores que mató el grigiesco,
 por quitar la opression de tanta carga.
 ¡O quién para olvidar melancolias,
 de las que no se acaban con los dias,
 un gato entonces viera
 con bota y calza entera!
 ;Pero dónde me llevan niñerías,
 que en Italia se llaman vagatelas,
 ingiriendo novelas
 en tan funestos casos,
 mas dignos de Marinos y de Tassos,
 que de Helicon son solos y soles,
 que de mis versos rudos Españoles?
 Lloraba Micifuf, lloraba fuego,
 que fuego lloran siempre los amantes,
 arrojando los guantes,
 a quien los cultos llaman chirothecas,
 (o bien hayan Illescas y Vallecas)
 sin admitir un punto de sosiego,
 como en Paris el Moro, en Troya el Griego.
 No suele de otra suerte pasearse
 quien tiene algun extraño desconcierto,

sin

TOMÉ DE BURGUILLOS. 239
 sin que pueda apartarse
 del negocio que trata,
 palido el rostro de sudor cubierto,
 como ya por su honor, ya por su gata
 inquieto Micifuf se condolia
 por dilatar de su venganza el dia.
 En tanto pues que amigos y parientes
 consultaban el modo,
 como acabar del todo
 agravios tan infames y insolentes;
 Marramaquiz estaba
 solicitando el pecho
 de Zapaquilda de diamantes hecho,
 que en la dura prision perlas lloraba
 a guisa de la Aurora,
 que parece mas bella, quando llora;
 que la muger hermosa,
 quando baña la rosa
 de las mejillas con el tierno llanto,
 aumenta la hermosura,
 sino da voces, y en el llanto dura.
 Marramaquiz en tanto
 produciendo concetos
 de su locura efetos,
 ya en prosa, ya en poesia,
 desvelado la noche y triste el dia
 se alambicaba el misero cerebro.
 No dejaba requiebro,
 que no imitasse tierno a los orates,
 que el mundo amantes llama,
 y de la tierna dama
 amores y cariños,

has-

hasta los disparates,
 que les dicen las amas a los niños,
 quando les dan el pecho las mañanas
 con intrínseco amor, diciendo ufanas:
Mi Rey, mi amor, mi Duque, mi regalo,
mi Gonzalo; mas esto solamente
 si se llama Gonzalo;
 porque fuera requiebro impertinente
 si se llamára Pedro, Juan, ó Hernando,
 que convienen las flores con los frutos,
 y a las cosas tambien sus atributos.
 Estaba el sol apenas matizando
 las plumas de las alas de los vientos,
 dando a los dos primeros elementos,
 esmeraldas al uno, al otro plata,
 quando salia por su amada gata
 al soto de Luzon el triste amante,
 sin respetar el arcabuz tronante,
 a buscar el gazapo entre las venas
 de la tierra, que apenas
 salir al campo osaba,
 y de una manotada le pescaba.
 No havia pez, ni pieza
 de vaca en la cocina,
 que en volviendo Marina
 a buscar otra cosa la cabeza,
 no caminasse ya por los tejados
 para el dueño cruel de sus cuidados,
 tan ligero y veloz, tan atrevido,
 que no paraba sin hacer ruido,
 hasta sacar la carne de la olla,
 del asador la polla,

aun-

aunque sacasse, por estar ardiendo,
 o pelada la mano, o con ampolla,
 fufú, fufú, diciendo.
 ¡O amor! o cuántas veces
 de la misma sarten sacó los peces,
 sin cuchares de hierro, ni de plata!
 y la cruel a mas amor mas gata.
 „¿Es possible (decía
 con lastimosas quejas)
 „o mas dura que marmol a mis quejas,
 (porque el gato las Eglogas sabía)
 „y al amoroso fuego que me enciende
 „mas helada que nieve, Gatalea,
 „que de mi fuego el hielo te defiende
 „desse pecho cruel, que me desea
 „la muerte; que antes sea
 „la de tu Adonis, Micifuf cobarde,
 „que gozarás cruel, o nunca, o tarde,
 „que no te duelen tantas penas mias,
 „ni el verte tantos días
 „cautiva en esta torre,
 „que ni te viene a ver, ni te socorre,
 „que para aborrecerle te bastaba?
 „Micilda me buscaba,
 „Micilda me queria,
 „por tí la aborrecia,
 „siendo gata de bien, siendo estimada,
 „por honesta doncella y retirada
 „de amigas de papeles y paseos,
 „que clandestinos trazan hymineos.
 „¿Qué no dejé por tí, que te has casado
 „con un gato afrentado, que si fuera
 Tomo XIX. Hh „afren-

„afrenta entre los hombres el ser gato,
 „que la costumbre toda ley altera,
 „solo este fuera gato por ingrato.“
 „No te canses (la gata respondia
 con ojos zurdos de Neron Romano)
 „Marramaquiz tyrano,
 „que siendo como es justa mi porfia,
 „ni he de temer tus daños,
 „ni me podrás vencer con tus engaños.“
 „¿Qué obstinacion, qué furia
 „te obliga, Zapaquilda, a tanta injuria?
 „Mira que la nobleza
 „de tu zeloso amante,
 „siendo tan arrogante
 „a su misma cruel naturaleza
 „se rebela teniendote respeto,
 „añadiendo al ser noble el ser discreto.“
 Este apostrophe ha sido
 justamente advertido
 a la gata cruel desamorada,
 por lo que a los Rhetoricos agtada,
 que adornan la oracion con voces puras,
 y sacan un retablo de figuras,
 que quanto a mí, jamás me atravesará
 con gente de uñas y de mala cara.
 Ya Micifuf en casa de Ferrato
 juntaba deudos, procuraba amigos,
 de su dolor testigos,
 acusando el cruel barbaro trato
 del comun enemigo, que este nombre
 como al Turco le daba:
 y porque mas de su maldad se assombre,

el

el robo de su esposa exageraba,
 que cada qual en su dolor y pena
 hasta una gata puede hacer Helena.
 Estando pues sentados en secreto
 en el zaquizamí de su posada,
 dixo a la noble junta lastimada
 con triste voz de su desdicha efeto:
 „Aquel justo conesto blunpequea de me a
 „que de vuestro valor tengo formado,
 „me escusa de Rhetoricos ambajes,
 „amigos y parientes,
 „si estuvistes presentes
 „a la dura ocasion de mi cuidado,
 „de que tan tarde me avisaron pajes,
 „que siempre llegan tarde los avisos,
 „a los que son para su bien remissos.
 „¿Con qué podré moveros?
 „¿con qué podré obligaros?
 „¿o qué podré deciros,
 „que pueda enterneceros,
 „que pueda provocaros,
 „sino son los suspiros
 „medias voces del alma,
 „quando con el dolor la lengua calma?
 „Este, que aqui no explico,
 „está diciendo el palido semblante,
 „lo que con muda lengua signifíco,
 „pues quando mas la encumbre y adelante,
 „mas corto he de quedar, que los enojos
 „remiten la Rhetorica a los ojos,
 „que la muda tristeza muchas veces
 „el Demosthenes fue de la eloquencia,

Hh 2

„y mas donde son sabios los jueces,
 „que escusan de captar benevolencia,
 „pues no pudiera en Grecia en su Lyceo
 „ver mas doctrina, que en vosotros veo,
 „Todos Platonés sois, todos Catones,
 „mas podrá la razon que las razones:
 „yo vine provocado de la fama,
 „a ver de Zapaquilla la hermosura,
 „por alta mar del hado conducido,
 „donde mis ojos encendió su llama,
 „fuego de phenix, que a los siglos dura,
 „opuestos a la muerte y al olvido,
 „Si fui favorecido de su amor,
 „si agradeció mi amor y pensamiento,
 „bien lo dice el tratado casamiento,
 „pues que nos veis con la ocasion perdida,
 „ella sin libertad, y yo sin vida,
 „cortés la quisé sin violencia alguna,
 „que nunca fue violenta la fortuna,
 „Quando pagó mi amor, yo no sabia,
 „como quien era gato forastero,
 „que este tyrano a Zapaquilla amaba,
 „Con esto la primera luz del dia,
 „y con ella su candido lucero,
 „en mis ojos brillaba,
 „primero que en las flores,
 „a su ventana repitiendo amores,
 „Allí tambien en su primera estrella,
 „la noche me buscaba divertido,
 „adorando las tejas,
 „de sus balcones rejas,
 „y dulce elevacion de mi sentido,

„has-

„hasta que hablar con ella
 „envidioso traydor y fementido
 „me vió en su celosia,
 „donde probó mi amor su valentia.
 „Resultó la prision, y es tan villano,
 „que ha engañado a Micilda,
 „y dandola su fé, palabra y mano,
 „de que será su esposo,
 „siendo cumplirla el acto mas honroso.
 „Quando me vió casar con Zapaquilla,
 „en afrenta de todos sus parientes
 „y amigos, que presentes
 „estuvieron atonitos al caso,
 „echando los mas graves por la tierra,
 „como estaban de boda, y no de guerra,
 „padeciendo mi sol tan triste ocaso,
 „se la llevó con atrevido paso;
 „zeloso el corazon, la vista ayrada,
 „hiriendo a quien delante se le puso,
 „tanto, que con Garraf de una gatada
 „los botes y redomas descompuso,
 „de un Boticario, que vivia en frente,
 „y como de repente
 „en un perol cayesse desde un banco,
 „todo le revistió de unguento blanco,
 „vertió una melecina,
 „y paró medio muerto en la cocina,
 „en ocasion tan dura,
 „en ocasion tan triste,
 „que es marmol quien las lagrimas resiste,
 „Mas quiero epitomar mi desventura:
 „mi esposa me han robado,

„sin

„sin honra estoy.“ Aquí sino fue mengua,
 fue el silencio la voz, los ojos lengua,
 porque la grave pena
 cortando la razón, dejóle mudo.
 Enternecióse el inclito senado
 haciendo propia la desdicha agena.
 Luego que vió que proseguir no pudo,
 y respondió Panzudo,
 un gato venerable de persona,
 aunque pelado de cabeza estaba,
 cosa que a muchos buenos acontece;
 si bien esto no fue lo que parece,
 quando a un amante viene la pelona;
 mas golpe que le dió cierta fregona,
 que de un menudo, que lavar pensaba,
 quando menos atenta le miraba,
 asido del principio de una tripa,
 que a la vista las manos anticipa,
 le fue desenvolviendo hasta el tejado,
 como cordel de un cabo y otro atado,
 del ovillo de sebo el labyrintho,
 y cada qual de todos participa
 deste dolor, como si proprio fuera,
 dixo con el semblante mesurado,
 en prudentes palabras desatado:
 „Con justa causa Micifuf esperaba
 „verse favorecido;
 „y vengado tambien del atrevido,
 „que le robó su esposa;
 „fatal desdicha de muger hermosa.“
 „Y respondió Tomillo,
 propia razón de gato mozalvillo:

Por

„Por mí ya lo estuviera,
 „porque con estas uñas se la diera.“
 Pero Zurrón, que le miraba enfrente,
 le dixo: „Con un gato el mas valiente,
 „que han visto los tejados desta villa,
 „mejor es a la usanza de Castilla
 „escribirle un papel de desafío.“
 „No es esse el voto mio
 „(Garrullo replicó) ni que se intente
 „venganza de victoria contingente,
 „que siempre ha estado en varias opiniones
 „si ha de haver desafío en las trayciones.“
 „Soy de voto, que tome el agraviado
 „un arcabuz, y aguarde
 „al gato mas valiente, o mas cobarde,
 „castigo de que vive descuidado
 „sin miedo del que agravia,
 „y proprio efecto de la noche escura.“
 „Si se pudiera executar segura,
 „fuera venganza sabia,
 (dixo Chapuz valiente,
 gato de buenas partes)
 „mas son tantas las artes
 „desse Marramaquiz gato insolente,
 „que no dará ocasion que se execute,
 „por mucho que la noche el rostro enlute;
 „y de mí parecer mejor sería
 „querellarse del robo y castigalle
 „por terminos juridicos, y dalle
 „muerte, que corresponda a la osadia.“
 „Ditán que es cobardia
 „(Trevejos replicó) ni essa querella

es.

„ está bien al honor de una doncella,
 „ que es poner su defensa en opiniones,
 „ que se averigua mal con las razones,
 „ aquello que la causa pone en duda;
 „ que no hay para mugeres lengua muda,
 „ que ha dado el mundo en barbaras querellas,
 „ no pudiendo escusar el nacer dellas.
 „ Pleytos aun no son buenos para gatos,
 „ porque es gastar la vida y la paciencia:
 „ no hay que tratar de tratos, ni contratos,
 „ ni andar en pruebas, ni esperar sentencia;
 „ si aquesta injuria ha de quedar vengada,
 „ remítase a la polvora, o la espada.
 „ Bien dice (respondió Raposo, haciendo
 debido acatamiento al gran senado)
 „ Trevejos, y no es justo,
 „ aunque se pruebe lo que estais diciendo,
 „ y quede a vuestro gusto sentenciado:
 „ que deis al pueblo gusto,
 „ al theatro sacando neciamente
 „ un gato con capuz y caperuza;
 „ y no menor locura que se intente,
 „ no siendo Micifuf el Moro Muza,
 „ tratar de desafíos
 „ con quien sabeis que tiene tantos brios.
 „ Perdoneme Zutron, Chapuz perdone,
 „ y aunque la edad le abone,
 „ me perdone Panzudo,
 „ si de su parecer mi intento mudo,
 „ que el mio es juntar gente
 „ para tan grave empresa conveniente,
 „ y formando esquadrones

„da

„ de caballos y armada infanteria
 „ de toda la parienta gateria,
 „ hacer guerra al traidor, cercar la tierra,
 „ y assestandole tiros y cañones,
 „ batirle la muralla noche y día,
 „ hasta saber qué gente le socorre:
 „ porque si el campo Mizifuf le corre,
 „ y el sustento le quita,
 „ y que deje la plaza necessita;
 „ o en forma de batalla
 „ assalta la muralla,
 „ él se dará a partido,
 „ o le castigareis siendo vencido.
 „ Sacad vanderas pues, toquense cajas
 „ haciendo las vaquetas
 „ los pergaminos rajas,
 „ terciad las picas, disparad cometas,
 „ que assi cobró su esposa en Troya el Griego
 „ publicando la guerra a sangre y fuego.“
 Calló Raposo, y luego del senado
 el voto conferido,
 en la guerra quedó determinado,
 por ser de todos el mejor partido,
 mas justo y mas honroso.
 Y dando Mizifuf, como era justo,
 los brazos y las gracias a Raposo,
 brotando humor adusto,
 a hacer la leva de la gente parte.
 Perdona, Amor, que aquí comienza Marte,
 y sale Tisiphonte
 a salpicar de fuego el horizonte,
 suspende entre las armas los concetos,
 pues das la causa, escucha los efetos.

Tomo XIX.

II

SIL-

SILVA SEPTIMA.

Al arma toca el campo Mizigriego,
 contra Marramaquiz gato Troyano,
 violento sube, aunque oprimido en vano,
 a la region elementar el fuego:
 inquietan de los ayres el sosiego
 con firme agarro de la uñosa mano
 vanderas, que con una y otra lista
 tremulas se defienden a la vista,
 no permitiendo pues no dejan verse,
 que las colores puedan conocerse,
 respondiendose a coros,
 las cajas y los pifanos sonoros,
 y al passo que se alternan,
 siguiendo el son Marcial los que gobiernan.
 Y luego los soldados
 de azero y de ante y de valor armados,
 agujas del cabello por espadas,
 y solo descubriendo las celadas,
 por delante mostachos,
 y por detras plumiferos penachos,
 marchando con tal orden, que la planta
 donde el que va delante, la levanta
 estampa el que le sigue,
 sin que el baston del Capitan le obligue,
 y al son de las trompetas resonantes
 las picas a los hombros los infantes,
 en quien la variedad y los colores
 formaban un jardin de varias flores,
 a la manera que el Abril le pinta
 en cultivada quinta,

las

las picas de los bravos Marquesotes
 de baras de medir y de virotes,
 y ya de los plebeyos
 baquetas de Baviecas y Apuleyos,
 sin esquadras gallardas,
 que llevaban en forma de alabardas
 aquellos cucharones,
 con que suelen sacar alcaparrones,
 y con las palas como medias lunas,
 las sabrosas de Cordova azeytunas,
 Cordova donde nacen Andaluzes
 Gongoras y Lucanos;
 y encendidas las cuerdas en las manos,
 no de Milan dorados arcabuces,
 llevaba la lucida infanteria,
 mas de huesos de piernas de carnero,
 que gatos de uno y otro pastelero
 truxeron a porfia,
 que no fueron de gato de ventero,
 sospechosos en tales ocasiones,
 y de huesos de baca los cañones
 para batir la torre.
 Con esto Mizifuf el campo corre
 y pone cerco al muro
 armado de un arnés concavo y duro
 de un galapago fuerte,
 que sin salir de sí le halló la muerte.
 La cabeza adornada
 de un sombrero la falda levantada,
 de un trencellin ceñido,
 el passador y evilla guarnecido,
 con pluma verde escura,

li 2

se-

señales de esperanza con tristeza,
 aunque la justa causa la asegura,
 con tanta gentileza
 al caballo arrimaba
 la estrella de la espuela,
 y con la negra rienda le animaba
 a la obediencia del dorado freno
 de espuma y sangre lleno,
 que sin tocar los cespedes volaba.
 Ni es nuevo el ver que vuela,
 pues que pintan con alas al Pegaso,
 volando por las cumbres del Parnasso,
 que vemos en Orlando el Hipogrypho,
 monstruo compuesto de caballo y grifo.
 Mas si dudare alguno de que huviesse
 caballos tan pequeños,
 pareciendole sueños,
 y a la naturaleza le quisiesse
 quitar de milagrosa el atributo,
 aunque sea sin fruto
 la tacita objecion quedará llana
 con irse de aquí a Thracia una mañana,
 que esté desocupado
 de los negocios de mayor cuidado,
 y verá los Pigmeos,
 que en la region de Trogloditas feos
 tambien los pone Plinio,
 que hizo destos monstruos escrutinio,
 y en las lagunas del Egipto Nilo
 otros autores por el mismo estilo,
 que escriben que trayendo de Ethiopia,
 donde hay bastante copia,

dos

dos Pigmeos a Roma (gente grave)
 se murieron de colera en la nave.
 Homero les da patria al Medio-día,
 con su interprete Eusthacio;
 Mela de Arabia en el ardiente espacio,
 que el sol phenix mayores monstruos cria,
 puesto que, aunque confessa tales nombres,
 Aristoteles niega que son hombres.
 Ni en su ciudad de Dios pasó en olvido
 el divino Africano los Pigmeos,
 y Juvenal *Umbripides* los llama,
 sin otros que han negado y defendido
 esta opinion que divulgó la fama.
 Pero pues pintan monstruos Semideos,
 que por los montes van de rama en rama,
 las Poeticas Trullas,
 diciendo, que batallan con las grullas,
 no será mucho que haya Semihombres:
 estos con cierta patria y ciertos nombres,
 en la misma region caballos tienen,
 de donde nuestros gatos se previenen,
 que a hacer de solo un codo
 hombres naturaleza,
 como pintor que muestra la destreza,
 a un naype todo un cuerpo reducido,
 y los caballos no del proprio modo,
 mayor monstruosidad huviera sido
 de su instrumento ilustre y poderoso,
 que mal pudiera andar hombre muñeca
 en el lomo espacioso
 de un Gigante Baveca:
 assi que la objecion no es de provecho,

pues

254 RIMAS DEL LICENCIADO

pues queda el argumento satisfecho:
demás de que el lector puede, si quiere,
creer lo que mejor le pareciere;
porque si se perdiere la mentira,
se hallaría en Poéticos papeles,
como se ve en Homero describiendo
a la casta Penelope, que admira
por los amantes necios y crueles,
texiendo y destexiendo,
sin dejarla dormir de puro casta.
Y lo contrario para exemplo basta,
haciendo deshonestas
Virgilio a Dido Elisa por Eneas,
como le tiene Ausonio;
aunque logró tan falso testimonio,
menos las aguas que pasó Letheas,
donde escribió Merlin, con quales iras
castigan al Poeta sus mentiras.
Mas vuelve, o Musa tú, para que pueda
ayudarme el favor de tu gymnasio,
que para lo que queda,
aunque parece poco,
al señor Anastasio
Pantaleon de la Parrilla invoco,
porque de su tabaco
me dé siquiera quanto cubra un taco:
y Marramaquiz aunque lo supo tarde,
havia hecho alarde
de sus gatos amigos;
y halló que para tantos enemigos
era su gente poca;
mas como la defensa le provoca,

las

TOME DE BURGUILLOS. II 255

las armas al assalto prevenia,
supuesto que tenia
poco sustento para cerco largo,
y cuidadoso de su nuevo cargo,
mas triste y desabrido,
que Poeta afligido,
que ha parecido mal comedia suya,
o bien la de su Comico enemigo,
andaba por la torre,
y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilla mas llena de aleluya,
mas alegre, contenta y mas quieta,
que aquel mismo Poeta,
si ha parecido mal siendo el testigo
la del mayor amigo.
Prevenido en efeto
de toda defension y parapeto,
sacó sus gatos animoso al muro
por todas las almenas y troneras
vestido de vanderas,
que en alto y de diversos tornasoles
eran entre las nubes arreboles;
y coronado de diversos tiros
soldados de valor y Archimargyros,
opuestos a la furia del contrario,
como se mira altivo campanario,
de aldea donde hay viñas,
para bajar despues a las campiñas,
cubierto por el tiempo de las ubas
del esquadron de tordos,
que en aquella sazon estan mas gordos,
quando los labradores

lim-

limpian lagares y aperciben cubas:
 assi la negra cupula tenia
 de soldados, de tiros y atambores,
 no menos valerosa gateria.
 Quien viera el pie que el esquadron cenía
 de Mizifuf, y el chapitel armado
 de uno y otro gatifero soldado,
 dixerá, que tal vista no fue vista
 de Dario, ni de Xerxes,
 ni tanto perdigon haciendo asperges
 en ninguna conquista,
 ni la vió Scipion, ni el Rey Ordoño,
 como en Carthago aquel, este en Logroño:
 y aunque entre la de Ostende,
 pero sin *nobis domine* se entiende.
 Ver tanto gato, negro, blanco y pardo,
 en concurso gallardo
 de dos colores y de mil remiendos,
 dando juntos maúlllos estupendos,
 ¿a quién no diera gusto,
 por triste que estuviera,
 aunque perdido injustamente huviera
 un pleyto, que es disgusto
 despues de muchos passos y dineros,
 para leones fieros?
 Prevenidos en fin para el assalto,
 mucven a sobresalto
 los animos valientes
 las retumbantes cajas,
 previenen uñas y azicalan dientes,
 calando juntas las celadas bajas,
 que en las frentes visónas

mas

mas eran de satten, que de Borgoñas;
 pero en silencio los clarines roncós,
 que sonaban a modo de zamponas,
 puesto a la margen de unos verdes troncos,
 que no importa saber de lo que fueron,
 de pies en uno Mizifuf bizarro,
 quando del sol el carro,
 que Ethontes y Phlegon amanecieron
 atras iban dejando el Medio-dia:
 dixo a su belicosa infanteria,
 que atenta le escuchaba,
 que aunque era gato, Ciceron hablaba:
 „Génerosos amigos,
 „de mis afrentas y dolor testigos,
 „la honra, que los animos produce,
 „a tan ilustre empresa me conduce,
 „esta sola me anima:
 „quien no sabe que es honra, no la estima.
 „Miente el que dixo, y miente el que lo estampa,
 „que un bel fugir tuta la vita escampa;
 „pues mejor viene ahora,
 „que un bel morir tuta la vita honora.
 „Es la virtud del hombre
 „la que le inclina a los ilustres hechos,
 „digna es la fama de valientes pechos.
 „Hoy haveis de ganar glorioso nombre,
 „ninguna fuerza ni amenaza assombre
 „el que tenéis de gatos bien nacidos,
 „que estos viles alardes,
 „(porque en siendo traidores, son cobardes.)
 „Ya estan medio vencidos
 „con solo haver llegado a sus oídos,
 Tomo XIX. Kk „que

„que yo soy quien os guía,
 „A Anibal preguntó Scipion un día,
 „que qual era del mundo el mas valiente;
 „y él respondió feroz con torva frente:
 „Alexandro el primero, y yo el tercero,
 „el segundo fue Pyrho, y si entonces yo viviera,
 „si entonces yo viviera,
 „quarto lugar me diera.
 „Al arma adometed, yo voy delante,
 „y el no tener escalas no os espanto,
 „que no son necesarias las escalas,
 „si en vuestra ligereza tenéis alas.
 Dixo: y vibrando un fresno en la nudosa
 mano al muro atremete,
 y con él mata siete
 Maús, Zurrón, Maufrido, Garrafosa,
 Oziquimocho, Zambo y Colituerto,
 gafazo, que de roja piel cubierto,
 crió la mondongifera Garrida,
 aunque toda su vida
 mas enseñado a manos y quajares,
 que a nobles exercicios militares.
 Mas son tan eficaces las razones
 formadas de los inclitos varones,
 como Alcíato escribe, quando asidos
 llevaba de una cuerda de los labios
 el Amphitroniades Alcides,
 quantos hombres prestaban los oídos
 a la eloquencia de los hombres sabios.
 Pero ya los agravios
 de Mizifuf la guerra comenzaban,
 ya los gatos trepaban

la torre por escalas de sus uñas,
 mas fuertes garabatos,
 que los de tundidores y garduñas.
 Ya por la piedra entre la cal metidas
 sin estimar las vidas,
 subian gatos y bajaban gatos,
 los unos como bueyes agarrados,
 que clavan en las cuevas las pesuñas,
 los otros como bajan despeñados
 fragmentos de edificio, que derriban,
 que de su mismo asiento se derrumba.
 A qual sirven de tumba,
 despues que del vital aliento privan,
 las losas que le arrojan,
 a qual de vida y al alma le despojan
 en medio del camino.
 No despide en oscuro remolino
 mas balas, tempestad de puro hielo,
 que bajan plomos de la torre al suelo.
 Allí murió Galvan, allí Trevejos,
 que le acertó la muerte desde lejos,
 dándole con un cantaró en los cascos,
 y otros con ollas, bucaros y frascos.
 Assi suelen correr por varias partes
 en casa que se quema los vecinos
 confusos, sin saber a donde acudan,
 no valen los remedios, ni las artes:
 arden las tablas, y los fuertes pinos
 de la tea interior el humor sudan:
 los bienes muebles mudan
 en medio de las llamas:
 estos llevan las arcas y las camas,

y aquellos con el agua los encuentran,
 estos salen del fuego, aquellos entran:
 crece la confusion, y mas si el viento
 favorece al flamigero elemento.
 Mas como el alto Jupiter mirasse
 desde su Olympo y estrellado asiento
 la batalla cruel de sangre llena,
 temiendo que quedasse
 en competencia tan feroz y airada
 la machina terrestre desgarrada,
 justo remedio a tanto mal ordena,
 „Dioses no es justo (dixo) que la espada
 „sangrienta de la guerra
 „se muestre aqui tan fiera y rigurosa,
 „aunque es la misma de la Griega hermosa,
 „y que muertos los gatos, esta tierra
 „se coma de ratones,
 „porque se volverán tan arrogantes,
 „que ya considerandose Gigantes,
 „no teniendo enemigos de quien huyan,
 „y el numero infinito desmáuyan.
 „Serán nuevos Titanes,
 „y querran habitar nuestros desbanes.”
 Con esto luego envía
 de oscuras nieblas una selva espesa,
 y la batalla cessa,
 revuelto en sombras de la noche el día,
 y desde aquel con inmortal porfia
 los unos y los otros prosiguieron,
 aquellos en la ofensa,
 y estos en la defensa
 pero durando el cerco no tuvieron

re-

remedio, ni sustento los cercados,
 tanto que a Zapaquilla desfigura
 la hambre la hermosura,
 vueltas las rosas nieve,
 por onzas come, por adarnes bebe
 Marramaquiz, que ya morir la vida
 con amante osadia,
 pero sin que le viessen los soldados,
 salió por un resquicio a los tejados
 de una tronera que en la torre havia,
 para coger algunos pajarillos.
 Iba con él Malvillos,
 que a este solo fió su atrevimiento,
 y por partir la caza del sustento;
 y estando, ¡o dura suerte!
 acechando a la punta de un alero
 un tordo que cantaba,
 la inexorable muerte
 flechando el arco fiero,
 traidora le acechaba.
 ¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados
 resistirán la fuerza de los hados?
 Un Principe que andaba
 tirando a los vencejos,
 nunca hubieran nacido,
 ni el aire tales aves sustentido,
 le dió un arcabuzazo desde lejos,
 cayó para las guerras y consejos,
 cayó subitamente
 el gato mas discreto y mas valiente,
 quedando aquel feroz aspecto y vulto
 entre las duras tejas insepulto,

pe-

pero muerto tambien como era justo
 a las manos de un Cesar siempre Augusto.
 Llevó Malvillos palido la nueva,
 que de su fé y amor llorado en prueba
 se messaban las batbas a porfia,
 como Tudascos, muerto el que los guia,
 mas deseando verse satisfechos
 del sustento forzoso;
 rindieron las almenas y los pechos
 al Herge sin victoria victorioso,
 y Mizifur con todos amoroso,
 porque le prometieron vasallaje,
 hizo luego traer de su vagaje
 con mano liberal, peces y queso.
 Alegre Zapaquilla del suceso
 mudó el palido luto en rico traje,
 dióle sus brazos, y a su padre amado,
 y el viejo a ella en lagrimas bañado,
 y para celebrar el casamiento
 llamaron un autor de los famosos,
 que estando todos en debido asiento,
 en versos numerosos
 con esta accion dispuso el argumento,
 dejando alegre en el postrero acento
 los ministriles, y de quatro en quatro,
 adornado de luces el theatro.

A Don Juan Infante de Olivares.

ESPINELAS,

Ayer ví la librería,
 Don Juan, de su Majestad
 con tanta curiosidad
 que pintada parecia;
 si entre tanta Monarchia,
 no puede naturaleza
 extenderse a mas riqueza,
 el saber tanto la excede,
 que solo el ser sabio puede
 añadir a un Rey grandeza.
 El Philosopho decia
 (ya lo sabéis) que en nacer
 nadie puede merecer,
 pues no supo que nacia
 en la virtud, que adquiere
 despues del conocimiento,
 fundaba el merecimiento,
 de suerte que en esta accion
 merece su inclinacion,
 y luce su entendimiento.
 El estudio no es igual
 al Vaticano de Roma;
 porque el nombre no le toma
 para edificio Real,
 remitida al Escorial
 la grandeza se ha trazado.

curioso y proporcionado,
que en excediendo esta ley,
mas fuera que estudio a un Rey
ostentacion de Letrado.

En debida proporcion
los estantes le ofrecían
los libros, que no excedían
del respeto y la razon:
sin cansancio y dilacion
se le previenen tan llanos
a sus manos, y tan vanos
de merecer sus favores,
que a ser vivos los autores,
riñeran sobre las manos.

Por guarnecerlos sospecho,
que se transformó en Vitela
Jupiter, o fue cautela
passar de Europa el Estrecho.
no hay cintas y fue bien hecho,
que es en colores distintas
sacar naipes por las pintas,
ni es gravedad, ni es favor
hacer Regacho un autor
con su capotillo y cintas.

Otros haciendolos aves:
los enjaulan, porque estén
seguros, y no hacen bien,
haviendo puertas y llaves,
el prender autores graves,
Don Juan, por crueldad tened,
que no es hacerles merced
essee modo de lisonjas,

que

que no son los libros Monjas,
que se han de hablar por la red.

En camarines bizarros
es cortesano aphorismo,
sino sirven de lo mismo
que los vidros y los barros:
hay estantes que son carros
cargados de impertinentes
libros, que espantan las gentes:
aqui para el mismo Apolo,
está lo selecto solo
de materias diferentes.

Dos globos grandes, Don Juan,
celeste y terrestre ví,
aunque no los conocí,
cubiertos de tafetan,
con justa causa lo estan,
que si en el segundo toco,
a imaginar me provoco,
que fue porque a su valor
el ser de un mundo señor
no le pareciesse poco.

Que si Alexandro lloraba,
porque solo un mundo havia,
quien el terrestre cubria,
mayor pecho imaginaba:
pero yo los dos juzgaba,
no para darle desvelo,
como de Alexandro el zelo,
en quien mas valor encierra,
por su Rey al de la tierra,
y por su sol al del cielo.

Tomo XIX.

Li

El

El estudio contenía
 en aquel curioso espacio
 dos bufetes, que en palacio
 claro está que los habría:
 el uno un pomo tenía
 de agua de ambar, y no acaso,
 porque el crystalino vaso
 fuese fuente de Aganipe,
 quando el Apolo Phelipe
 se retirasse al Parnasso.

El otro la escribía,
 a quien venerando atento
 su divino entendimiento
 un rojo telliz cubría:
 aquí traducido había
 al Guichardino crisol
 de la verdad, como el sol,
 del honor del Rey hazaña,
 que porque habló bien de España,
 hizo que hablasse Español.

El índice que a su mano
 trayga el libro sin congoja,
 fue cuidado de Rioja
 nuestro docto Sevillano:
 este es el Museo Hispano,
 diamante de librerías,
 en quien de dos Monarchias
 deje el peso peregrino
 un estudiante divino
 las horas de algunos días.

*Ala fuente de GARCILASSO, que
 está en Barres.*

ESPINELA.

Con respeto se retrata
 en esta fuente la Aurora,
 mientras su deidad sonora
 dulces numeros dilata,
 sus ondas de viva plata
 caracteres crystalinos
 trasladad, o peregrinos,
 y a vuestros dichosos labios
 en perlas concéptos sabios,
 y en crystal versos divinos,



*Mató su Majestad un venado, y
mandó llevar parte dél al P. M.
HORTENSIO, y hallandose alli el Li-
CENCIADO BURGUILLOS partió con
él, y él le envió estos versos.*

Cysne PALAVICINO,
pensil HORTENSIO al estrellado muro
del orbe crystalino,
como su misma inteligencia puro,
cuyo ingenio es idea
de quantas formas fabricar desea:
No menos gracias, quantas
maravillas de vos la envidia admira,
si vestida de tantas
luces Argos la noche el mundo mira,
con el alma os envío,
por el favor de vuestro dueño y mio.
Sagrada estar debiera
al frontispicio de la Diosa trina
esta de aquella fiera
reliquia, que mató mano divina,
no como a verla llevo
en ara humilde de mi pobre fuego.
Aquí solo se via
nadar la carne en liquido potaje,
que apenas descubria
limitada racion de inutil paje

de

de misero escudero,
con berza en Julio, y nabo por Enero.
¿Ahora quién creyera
que de tiro Real la muerta caza
el asador vistiera,
que no la ve por majestad la plaza,
ni en pintados sibiles
la ponen Regidores, ni Alguaciles?
El Joven de Austria, Divo
Cesar de nuestra Palas siempre armada,
a cuyo rayo vivo
tiemblan las fieras de la Scythia helada,
que es poco a su decoro,
el Alpe Galo y el Atlante Moro:
El cazador Apolo,
de quien jamas huyera el alma verde
de aquella por quien solo
ramas abraza, y paralelos pierde;
ya que gasta las llamas,
mate venados de invisibles ramas.
El vozo de oro aplique
a la suave caza, que de soles
Phelipes multiplique
los dilatados orbes Españoles,
no el plomo ardiente en fieras,
que el Tajo le produce en sus riberas.
Verdad es que le mira
el Lirio atentamente y el Süeco,
que al de Alemania admira,
de quien nos llega eslabonado el eco,
que de una en otra nueva,
trayendo fama, admiraciones lleva.

Y

Y assi es justo que sepa
como rige el caballo, y que bizarro
montes fragosos trepa,
antes que enfrene el sol los dé su carro,
y como por su lanza
toma del javalí Venus venganza.

Por el laurel sagrado,
que me dió Salamanca en sus escuelas,
que el cazador soldado
puede poner al hipogripho espuelas,
y con estos ensayos
partir despues con Jupiter los rayos.

Y vos, mi amado amigo,
perdonad el retorno, que al cuidado
el alma toda obligo,
sino es que irregular mate un venado,
que porque dél me acuerde,
le ví en el soto de Santiago el Verde.



Al

*Al día que una niña cumplió trece
años, aunque ya no se usan niñas.*

*Hoy cumple trece, y merece
Antonia, dos mil cumplir;
ni huviera mas que pedir,
si se quedára en sus trece.*

A tanta arrogancia vienen
muchos, que de sí confían,
y tan mal su bien previenen,
que cumplir no merecian
mas años, que los que tienen.

Pero tan linda se ofrece,
tan hermosa, tan gentil,
y tanto en virtudes crece,
que Antonia, y tener dos mil,
hoy cumple trece, y merece.

Con razon fiesta se ordena
a los trece, pues assi
como parece que suena,
tomára yo para mí,
estos trece por docena.

Años de phenix vivir
a pesar del tiempo intente,
porque es muy poco decir,
que merece justamente

Antonia dos mil cumplir.

Ella y su madre en despojos
Venus y Cupido bellos

true-

truecan efectos y enojos,
pues Venus quedó sin ellos,
después que le dió sus ojos.

Mas si con ellos herir

Venus pudiera, y mirar
como sus gracias oir,
ni hubiera que desear,
ni hubiera mas que pedir.

Su hermosura celestial

a vivir un siglo venga,
mas es cosa desigual
el desearle que tenga

lo que le ha de estar tan mal.

Estar en sus trece ofrece

bendición mas generosa,
aunque porfia parece,
porque siempre fuera hermosa,
si se quedara en sus trece.



RIMAS DIVINAS

DEL LICENCIADO

TOME DE BURGUILLOS

AL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

EGLOGA PRIMERA.

DEspierta, Gil, y verás
una cosa, nunca vista,
si puede ser que resista
el aguila de mas vuelo,
ver beidado todo el cielo
de soles de media noche,
y que de la luna el coche
las cubiertas levántadas,
entre nubes esmaltadas,
conduce cantando amores
aves de tantas colores,
como flores tiene el prado.
Deben de haverse casado
la luna y el sol, Andres.
El sayo traygo al revés
con la prisa que me diste:
toda la nieve se viste
de claveles y de rosas,
¡o qué lindas mariposas,
con alas de azul y oro

van por el ayre sonoro!
 ¿quien una dellas cogiera?
 No hables dessa manera,
 que con rostros y cabellos
 parecen Angeles bellos,
 y dorados Cherubines,
 como aquellos Seraphines,
 que adornan el arca santa.
 Ya Llorente se levanta.
 Buenos dias, mayoresales.
 Tan buenos, que nunca tales
 se vieron, como se ven,
 en los montes de Belén:
 cosa que lleguen los dias,
 que nos promete Esaias,
 y el divino Emantiel
 venga a comer leche y miel;
 date prisa, enciende fuego:
 Ya sobre pajas allego
 la yesca, y al dulce son
 del pedernal y eslabon
 responde en el valle el eco.
 Arrima de lo mas seco
 dessas mal enjutas ramas;
 pon el caldero en las llamas,
 mientras que los ajos mondo.
 Alli viene Juan Redondo
 cubierto con una manta.
 De mañana se levanta,
 quien madruga, Dios le ayuda.
 ¿Luego no quereis que acuda
 repicando en el otero

la campana del mortero?
 El agua está ya caliente.
 Pues echa el queso, Llorente,
 y Gil desmigaje el pan:
 no fue la noche de Juan
 en casa de Zacharias,
 ni en todos aquellos dias
 tan solemne el regocijo.
 Cosa que naciesse el hijo
 del mismo Dios en la tierra:
 ¿o qual baja por la sierra
 desatinado el ganado!
 Ya retozan en el prado
 los corderos y cabritos,
 los blancos y los escritos
 piezas de ajedrez parecen.
 Ola, Gil, que se enloquecen
 las vacas y los bezerros,
 y los lobos y los perros
 hacen un bayle famoso.
 Pon las migas en reposo
 para que esten abahadas.
 Ya con sus manos lavadas
 se llega Anton colorado.
 Por Sanjunco que es Peynado
 el que viene hasta el cogote
 zabullido en su capote.
 Saca presto las cucharas,
 que descenderán a pares,
 como han olido el almuerzo,
 ande el ajo, y brame el Cierzo.
 Poca sal, echale más:

Vale cará, hermano Bras.
 Muestra la bota y bebamos.
 Con la bota buenos vamos:
 ya yo bebo, clo, clo, clo.
 A buen tiempo Anton llegó.
 ¿Qué haceis, pastores, aquí?
 venid a ver lo que vi,
 que vengo con tal placer,
 que no me puedo tener
 de risa y de regocijo.
 Sabed, que en nuestro cortijo
 un ave se apareció,
 que si hay phenix, pienso
 que esta lo debe de ser.
 Que acababa de nacer,
 dixo con mil alegrías,
 el esperado Messias,
 remedio de nuestros daños,
 y que envuelto en pobres paños
 en un portal en Belén,
 de Madre y Virgen también
 le hallaríamos al hielo,
 haciendo un pesebre cielo.
 ¿Quién de un hijo de tal padre
 mereció ser Virgen madre?
 ¿Quién? La prima de Isabel,
 que deste hermoso clavel
 fue rosa de Jericó,
 que MARIA le parió
 Pastores, a verle parto
 la virginidad y el parto,
 y el ser madre hermosa y bella

con

con el honor de doncella
 se juntaron en MARIA.
 La Sibyla lo decía,
 y los Prophetas también.
 Vamos juntos a Belén,
 que será grande consuelo
 ver que venga Dios al suelo,
 y que diga máná y taita.
 Toca, Peynado, la gayta,
 y lleven Llorente y Gil
 sonajas y tamboril:
 la zapateta daré,
 que al dimuño con el pie
 destiaga toda la cara.
 en los presentes repara.
 Yo le llevaré de un año
 un lechón de mi tamaño,
 que el Rey le pueda comer.
 Y yo, porque es justo, haré
 torrijas a la patida
 miel de romero escogida,
 con una cesta de huevos.
 Yo a los Angeles, mancebos,
 pan de higos y urron.
 Pastores, Dios ha nacido,
 venid todos, que ha venido
 el cordero de Sion.

-til

De

DE LOS MISMOS PASTORES.

EGLOGA SEGUNDA.

1. Llenó voy de tal plazer, sup
que no sé si he de llegarle sup y
con vida, para adorarle, sup
aquel soberano infante, sup
aquel divino diamante, sup
engastado en la bajeza, sup
de nuestra naturaleza, sup
2. ¿Qué mucho que venga, Bras,
con tal plazer, si jamás
pudimos pensar los dos, sup
ver al mismo Dios de Dios, sup
luz de luz a Dios igual, sup
hombre passible mortal, sup
y que un mayoral tan rico, sup
nuestro, tan pobre pellico, sup
vistiera el divino ser, sup
1. No sé quiso detener, sup
el soberano gigante, sup
en el Angel circunstante, sup
quando tan véloz corrió, sup
que desde el cielo bajó, sup
a las entrañas del ave,
que fue siempre limpia nave,
que truxo el pan de los cielos.
2. Pisando flores y hielos
ya Diciembre con Abril,

ha-

havemos llegado; Gil,
a las torres de Belen.

1. Ahora sí, que también
no es la menor de Judá,
pues en sus muros está
el Capitan de Israel.
2. Desembozate, Miguel,
que presto verás al sol,
que del dorado arrebol
borda nuestros pobres sayos.
1. Sino templara los rayos,
¿qué Seraphin de su cara
los resplandores mirára?
2. ¡O qual bajan por la cuesta
los pastores sobre apuesta,
con las voces y relinchos
rompen capotes y cinchos!
1. Disfrazado viene Anton,
diciendo versos al son
del tamboril de Ginés.
2. ¿De qué te espantas, si ves
tanta musica sonora:
antes que salga la Aurora
por las puertas Orientales,
cantan mirlas y zorzales,
calandrias y gilguerillos,
ruyseñores y pardillos,
hasta los rudos mochuelos,
a los típles arroyuellos
presumen llevar los bajos?
1. Echa por esos atajos,
que ya el resplander nos lleva

a

- a la venturosa cueva.
2. Tardado havemos nosotros,
primero llegaron otros.
1. No con el alma a lo menos:
los portales estan llenos
destas dichas ruínas,
de mejor templo cortinas,
a donde el *Sancta Sanctorum*
que *in secula seculorum*
será divino maná
de mil zagales, que ya
con sonoras aleluyas
repiten las voces suyas
los mas apartados montes,
de los altos horizontes,
por donde del cielo el hacha
tantos luceros despacha
con nueyas del mejor día,
que para eterna alegría
vió la tierra en tantos años.
2. Ya, Llorente, en pobres paños
envuelto el sagrado niño
parece cándido armiño,
que con el lodo de Adán
los hombres cogiendo estan.
1. Echate por esse suelo.
2. Mejor dirás por el cielo,
cifra de tanta deidad.
1. ¡Qué divina trinidad,
JESUS, JOSEPH y MARIA!
2. Llorando estoy de alegría:
Salve estrella de la mar.

x. Sal-

1. Salve quien viene a salvar
el mundo desde su throno.
2. Salve soberano abono
de nuestras deudas y penas.
1. ¿Qué claveles, qué azucenas
vió jamas la primavera
en la mas fertil ribera,
como en mi niño se ven?
2. O nuevo, y mejor Moysen,
que en la brilla deste rio
tiritando estais al frio,
dejando inmensos espacios
de aquellos sacros palacios
con tantas armas y timbres,
y en la cestilla de mimbres
desta cuna, que de pajas
os da el mundo en pobres fajas
mostrais con tanta piedad
ceñida la inmensidad,
que todo el cielo no pudo.
1. ¿Qué haceis, corderito mudo?
¿prevenis por dicha el ara,
que desde aqui se prepara
para ser sangriento jasje,
quando el mundo injusto os haspe
en dos leños con tres clavos?
2. Ya no seremos esclavos
de aquel Principé protervo,
pues con la forma de siervo
venis a satisfacer
lo que solo pudo hacer
Dios a Dios, pagando vos.

Tomo XIX.

Nn

co-

como Dios igual a Dios.

1. ¡Qué perlas tan lindas llora!
malafío para el Aurora,
que con su precio compita.
2. ¡O Majestad infinita!
¿cómo os abreviastes tanto?
1. Ahora sí, niño santo,
que sois libro y sois cordero,
vos al principio primero,
y muerto también en él,
como primitivo Abel,
cerca de Dios estuvistes.
2. Emperatriz que nos distes
esta Majestad cifrada,
Reyna ilustre preservada
de la culpa original,
¿solo este pobre portal
para tanto Rey hallastes?
1. ¿Vos, que el feudo no pagastes
de culpa que no tuvistes,
a dar tributo venistes
al Cesar mortal de Roma,
como candida paloma
tan pobre el cielo os dispuso
el nido en la piedra incluso,
y en tan humilde meson?
2. ¿Vos throno de Salomon,
en vez de tantos leones,
de gradas de oro blasones,
teneis puesto vuestro Rey
entre una mula y un buey?
1. Esse es el milagro, Gil,

que

- que esta santa Abigail,
que sirven Angeles bellos,
no trae cargados camellos,
de regalos y presentes,
que cubran las altas frentes
de los montes del Carmelo
al David que tiembla al hielo,
sino aquellos pobres paños.
2. Hai humanos desengaños
de la soberbia mortal,
impulsos me dan, Pasqual.
 1. ¿De qué?
 2. De besar al buey,
que piadoso al niño Rey
con el blando aliento adula.
 1. Y a mí de besar la mula,
que tan devota la veo;
pero la vela al deseo
por los pastores amaino.
 2. ¡Que siendo animal tan zaino
esté con tanto sosiego!
 1. A darle el presente llevo:
recibid, Virgen divina
esta miel Alexandrina,
porque tome bien el pecho,
aunque sus labios sospecho
que tienen miel de rocío.
 2. Yo os presento, niño mío
y Dios, que es alto requiebro,
aquesta cuchar de enebro,
para que sopas comais,
vos que el mundo sustentais,

noil. 2

Nn 2

que

que pondrá vinagre y hiel
en esse dulce clavel,
y recién abierta rosa

1. Perdonad, Virgen hermosa, por
amorosos desatinos,
que estos mancebos divinos
se deben ya de reír
de quanto nos ven decir.
2. Si yo lo que ellos supiera,
altas cosas os dixera
del libro de los cantares:
pues racimos a millares
dellos asisten aquí,
hablen, Señora, por mí,
pues sirven de similleres.
1. Esse nombre darles quierdes,
¿no ves que estan sin cortina
el Rey y Reyna divina?
2. Y vos, viejo venerable,
¿dadme licencia que os hable.
¿Pero qué diré de vos,
si sois Raphael de Dios,
en este nuevo camino?
1. ¿Pues cómo el niño divino
le quierdes hacer Tobias?
2. Quando envidias como Harpias,
a su inocencia acomodes,
y pretenda el pez de Herodes,
tragarsele tierno infante,
¿no es bien que yaya delante
del divino Emanuel
Joseph como Raphael?

2. Bien

1. Bien dices, habla quedito,
que el zagalejo bendito
se ha dormido.
2. A Dios, Señora,
torre de David, Aurora,
cypres, huerto, fuente, palma,
puerta Oriental, Virgen alma,
zarza, rosa, oliva, estrella,
mar de gracia, Rachel bella,
Judith, Abisag, Esther,
luna que pudo tener
en su virgineo crisol
nueve meses todo el sol
dentro de su vientre, intacto
deificado a su contacto,
cielo animado divino,
vara de Aaron, vellocino,
arca, en que el mundo se salva.
1. Ya las campanas del Alva
repican, a Dios, mi Dios.
2. Pues son pobres para vos
estos presentes humildes,
con tiernos llantos decildes,
que estas palmas Idumeas
en las ramas gigantas
no tienen de oro racimos
de datiles mas opimos,
que haciendo los brazos palmas,
les damos racimos de almas.

m.

77-

VILLANCICO

AL MISMO SUJETO.

Dejate caer, Pasqual,
 en viendo al niño de flores,
 llora y rie, y dile amores,
que es niño y Dios celestial.
 Pues todo nuestro horizonte,
 bañan celestiales cantos,
 ven conmigo, y vengan quantos
 pastores hay en el monte:
 pero primero disponte
 a dejar por mi consejo
 de Adan el capote viejo,
 y vestido
 mas lucido,
 alma y sentido
 diferentes,
 le llevaremos presentes
 al nuevo Adan inmortal,
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.
 En viendo el sol y a su Aurora,
 llora y rie, aunque te assombres,
 pues hace reir los hombres
 ver la gracia con que llora.
 Es tan linda la Señora,
 en cuyos brazos se ve,
 que quisiera de su pie
 como jazmin
 ser chapin

un

un Seraphin,
 y el mancebo,
 aunque vestido de nuevo,
 con su padre tan igual,
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.
 Bras, Gil, Llorente y Violante,
 todos a Belen venid,
 vereis al niño David,
 que ha de matar al gigante,
 y al Verbo de Dios diamante
 en el anillo de cobre
 de nuestro circulo pobre;
 pero al ver
 tanto placer,
 dejate caer
 con el temor
 que este humanado pastor
 es tan divino zagal,
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.
 Torrijas le lleve Juan,
 que las guardará zeloso,
 que yo quedé muy goloso
 desde el bocado de Adan.
 Lleve Anton un mazapan,
 pues baja el pan de los cielos,
 y una sarten de buñuelos
 lleve Ines
 para los tres,
 que despues
 lamiendo el plato

ve-

veré bien, si me arrebató
metido en este cristal,
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.

Mucho se holgára Abrahán
de ver en tan dulce día
el nuevo Isaac, de MARIA;
mas no le perdonarán
metido el leño en el pan:
dicen que han de verle allí,
¿pero quién me mete a mí
en Thologias?
que estos días
de alegrías
todo es gloria:
ande la gayta de Ontoria,
celebrese el mayoral,
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.

Mi jumento, que cansado
suele andar por el lugar,
al niño pienso llevar
de quanto me den cargado,
y aunque no tan bien calzado
pienso dar la zapateta,
como si fuera muleta
suelta en prado,
y luego echado
por un lado
junto al buey,
le daré calor al Rey
de la esphera universal,

que

que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.

Dos corderillos escritos
de amor y temor llevemos,
y aunque pecados tenemos,
no le llevemos cabritos,
que despertarán a gritos
al niño, si duerme acaso,
y con Dios se ha de hablar passo:
mas despues
toca Ginés,
que los pies
me estan bullendo,
loco soy, que yo me entiendo,
quando miro aquel panal,
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.

Loco me vuelvo por vos,
hoy, mi niño, el seso pierdo,
porque no puede ser cuerdo
el que no es loco por Dios:
trocado havemos los dos,
yo el sayal, vos el brocado,
¿quién no hará, Jesus amado,
firme y fixo
regocijo
por un hijo
de tal madre,
que es tan Dios como su padre,
y no le ha hurtado el caudal?
que es niño y Dios celestial,
dejate caer, &c.

Tomo XIX.

Oo

Tru-

*Truxeron unos devotos a la Corte el
Santo Niño de la Cruz, que habló
a la santa Juana, para hacerle una
gran fiesta, y entre los versos que
pusieron los demás Poetas, puso
estos el Licenciado TOMÉ DE
BURGUILLOS.*

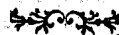
SONETO.

Dulce pastor que nuestro vallé pisa
desde las flores de su prado eterno,
esposo, a quien el Alva del hibierno
entre rizes de sol perlas divisa:
Dulce amor, dulce niño, dulce risa,
dulce Jesus, dulce cordero tierno,
¿qué cuidado del alma, qué gobierno
mueve los dulces pies a tanta prisa?
¿Cómo dejais a vuestra dulce madre?
¿es bueno que le deis estos enojos?
¿de la Cruz a la Corte haveis venido?
A fé que se lo diga a vuestro padre,
¡mas hai de mí! que respondeis mis ojos,
que por hallarme a mí venis perdido.

Es-

ESPINELAS AL MISMO NIÑO.

Quien huviere visto un niño
perdido de ayer acá,
mas blanco y rubio que está
sol dorado en blanco armiño,
vestido con limpio aliño,
que es Principe de la luz,
y por dixer una Cruz,
aunque della se ha venido,
tendrá hallazgo prometido.
¡Mas, hai engaño cruel,
que quien pregunta por él,
es el que viene perdido!



Oo 2

Es-

*ESPINELAS AL MISMO NIÑO,
quando le truxeron del Monasterio de
Santa Juana de la Cruz, al de la
Santissima Trinidad de Descalzas.*

Niño, pastor soberano,
¿cómo, si estabades vos
en el desierto, mi Dios,
venis a ser cortesano?
Huir del nuevo Tyrano
es imposible que os quadre,
ni reñiros vuestro padre,
y aunque escusa havreis tenido,
mucho parece perdido
niño que viene sin madre.

¿Qué decís? no respondeis?
pues en verdad que la risa,
que sabeis hablar me avisá:
hablad, pues hablar podeis,
palabra sois, bien podeis,
tan sabia, que cifra y sella
quanto sabe Dios en ella,
hablad, lengua soberana,
pues que vuestra esposa Juana
dixo que hablastes con ella.

Poneros de hoy mas conviene,
¡o Principe de la luz!
Este niño es de la Cruz,
que en las espaldas la tiene,

no

no diga alguno que viene
a ver vuestra majestad
la Corte por novedad,
y de otras damas los velos,
porque la Cruz tendrá zelos
de la misma Trinidad.

Hai Dios, que el pie me enseñó,
roto está, la boca alabo,
que imitando el dulce clavo,
tan gran reliquia partió:
Angeles santos, ¿quién vio
mysterio tan soberano,
que venga a un pintor humano
de la Cruz, donde esto fue,
a que le adereze un pie,
quien tiene el mundo en la mano?



A

A LO MISMO GLOSSA.

*Aunque nunca andais sin luz,
por gente de malos tratos,
guardad, niño, los zapatos,
que hay ladrones en la Cruz.*

Luz verdadera os llamó
vuestro amado Evangelista,
quando del Bautista habló,
cosa que nunca pensó
ninguna Monja Bautista:
mas como Amor os desvela,
podrá ser que con la Cruz,
si algún alma se os rebela,
caigais en su callejuela,
aunque nunca andais sin luz.

Conozco que sois linterna
de vuestra divinidad,
mas sabed, Bondad eterna,
que hay gente que se gobierna
por su misma oscuridad:
hay mil generos de ingratos,
bien sabeis vos quien lo es,
y qual os trató Pilatos
desde el cabello a los pies
por gente de malos tratos.

Si de la Cruz, que dilata
el Imperio en que assistis,
con zapatico de plata
a la Corte me venis,

vol-

volvereis con alpargata:
si vendido por los tratos
de un infame Calabrés,
los pies os clavan ingratos,
aunque no guardeis los pies,
guardad, niño, los zapatos.
Si de ladrones, mi Dios,
apenas seguro veis
el cielo, cielo sois vos,
que en la Cruz tuvistes dos,
y en Madrid dos mil tenéis:
tened que es gente sin ley,
buen cuidado con la luz,
que si os descuidáis, mi Rey,
bien sabe el *Memento mei*,
que hay ladrones en la Cruz.

ROMANCE A LO MISMO.

Corderito, corderito,
¿quién os truxo entre los lobos
del pecho de vuestra madre,
que llora por vos, mis ojos?
¿Qué pensais que hay por acá,
sino falsos testimonios?
muchos Judas, pocos Juanes,
muchos Malcos, Pedros pocos.
No hallareis un Cyreneo,
que parta con vos los hombros,
sino quien diga a Pilatos,
que quite el *Rex Judaeorum*:
Hombre hallareis que os predique

por

296 RIMAS DEL LICENCIADO
por CHRISTO y JESUS, tan loco,
que crea que aun os estais
de vuestro padre en el throno.

No os fieis destos, mi niño,
que en no creyendoos glorioso,
iran a decir a Herodes,
que vuelva a haceros el coco.

De Rabinos presumidos
guardad, mi Jesus, el rostro,
aunque en diciendo *Ego sum*,
caeran por el suelo todos.

Mejor estais por allá
paciendo tiernos cogollos
entre las pardas ovejas,
que os llaman divino esposo,
Que no donde, si hoy entrando
siembran ramos, cantan choros,
mañana os lleven cordero
a asar con clavos al horno.

Votum feci, gratiam accepi.

OTRA

TOME DE BURGUILLOS.

297

OTRA GLOSSA AL MISMO PROPOSITO.

*Niño de mis ojos luz,
volved, pues la Cruz amais,
que si por la corte andais,
diran que dejais la Cruz.*

Porque no echéis a perder
vuestros zapatos de plata,
pues dais en ir y volver,
hoy mi alma quiero hacer
de vuestros pies alpargata:
el zapatero abestrúz,
que anduvo con vos en puntos,
vaya a comer alcuzcuz,
y vos y yo andemos juntos,
niño de mis ojos luz.

De vuestros pies gloria es
ser BURGUILLOS cordovan,
pero no os salgán despues
de las manzanas de Adan
sabañones en los pies:
prevendré, si ver gustais,
alforjas para mañana,
para que a la Cruz volvais,
mirad que os aguarda Juana,
volved, pues la Cruz amais.

Sin que los arrendadores
os vean, mi bien, venid,
que de las flores amores
hay alcavala en Madrid,

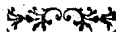
Tomo XIX.

Pp

y

y vos sois flor de las flores:
 por Jetafe no volváis,
 que Leganés es mejor,
 si lloviendo camináis,
 porque es peligro mayor,
 que si por la corte andáis.

Hay de dos caras ingratos,
 que os daran paz, y despues
 os venderan a Pilatos,
 y aun os besarán los pies
 por quitaros los zapatos:
 que algunos haciendo el buz,
 si aquí os ven con tal sosiego,
 jurarán que sois su luz,
 y a vuestras espaldas luego
 dirán, que dejáis la cruz.



*A SAN ERMENEGILDO en los premios
 de la JUSTA a la santa Madre*

TERESA DE JESUS.

Leovigildo Rey cruel,
 nombre que en leon comienza,
 mas simbolo de crueldad,
 que de heroica fortaleza,
 Manda que muera su hijo,
 mas con mucha diferencia
 de Dios, que no perdonó
 al que eternamente engendra.

Porque Dios a Dios pagasse
 de nuestras culpas las deudas,
 pues solo el caudal de Dios
 pudiera satisfacerlas.

Temiendo perder el Reyno,
 mandó, que su hijo muera,
 porque con el Rey del cielo
 le han dicho que se cartea.

Parte un verdugo a sangrar
 de Ermenegildo las venas,
 que tienen sangre del padre,
 y quiere Dios que se vierta.

Iba sobre el monte Moria
 el tierno Isaac con la leña,
 y el viejo Abrahan su padre
 alegre de su obediencia.

Para que diga el Apostol,
 que una fé tan verdadera

se le atribuye a justicia,
que en tantos hijos se premia.

Y de la ciudad de Dios,
para que el brazo le tenga,
un Angel toma la posta
en su misma ligereza.

Tiene el brazo de Abrahan,
que Dios corazones prueba,
mas al Rey Godo al contrario
libre execucion le deja.

¿Pero, quién me mete a mí
en negocios para escuelas?
latines para romances
es hablar Griego en Illescas.

Pinten, Principe de España,
otros famosos Poetas
vuestra hermosura en la carcel,
vuestra fé, vuestra paciencia.

Los Angeles que os animan,
y que por los ayres siembran
maná de lirios azules,
y candidas azucenas.

Yo Poeta adocenado,
solo tomaré licencia
para pintar los verdugos
de vuestra heroica tragedia.

Va de Sayon en bosquejo,
a quien el Rey encomienda
vuestra muerte y vuestra vida,
una breve, y otra eterna.

Erase un fiero verdugo
con la color verdinegra

de

de mulato con quartana,
la cara a remiendos hecha.

Por animas de sus ojos
estaban dos niñas viejas,
que a penar en el infierno,
tuviera el infierno pena.

Para vestidos de ahora,
que de guarnicion los pueblan,
poco valieran los ojos,
porque sin pestañas eran.

La moquifera nariz
era un pepino badea,
esmaltada de verrugas,
forma y color de cerezas.

Mas de blasphemias que barbas,
la boca estaba compuesta,
los labios de dos salchichas,
y de un pimientito la lengua.

Los dientes eran hidalgos
de Avila, de quien se cuenta,
que estan sobre los assientos
toda la vida en pendencia.

Desnudo el sangriento brazo,
mas que de muger casera,
el dia que hace menudo,
de curtidor de baquetas.

Una cota a lo Romano
a las rodillas no llega,
por no ver piernas tan malas,

¡o Sayon de malas piernas!
Pendiente un alfange Alarbe
de un tael puesto que lleva

un

un hacha de armas, que Dios
tiene montes y liace leña.

Cortar quiso el arbol santo,
mas de golpe diferencia,
que a otros dan por las raíces,
y a este dan por la cabeza.

El mancebo ilustre entonces
por señas de su pureza
con una túnica blanca
la estola de sangre espera.

Dejale el golpe la frente
como una granada abierta,
porque fruta coronada,
bien es que de Reyes sea.

Los granos vueltos granates
bordan entre el oro y perlas
la talar túnica, y vuelven
purpura la blanca tela.

Este espectáculo vivo
mirando estaba Teresa,
Teresa muger de chapa,
Teresa madre y doncella.

Del hacha teneis codicia,
pues madre tened paciencia,
que haveis vos de ser un hacha,
que alumbre toda la Iglesia.

Que a morir vos de siete años,
no hubiera esta tarde fiesta
en el Convento del Carmen,
ni tanto Poeta hubiera.

Tanto que los hijos vuestros,
sino es que Dios lo remedia,

co-

como a otros comen piojos,
se han de comer de Poetas.

*A la dichosa muerte de SOR INES
DEL ESPIRITU SANTO, Monja Des-
calza de la Santissima
Trinidad.*

Espiritus celestiales,
que en la Aurora del ser vuestro,
a la humanidad de CRISTO
reconocisteis Imperio.

Sembrad de azucenas blancas
de los jardines eternos
hasta el campo de la luna
las tres regiones del viento.

SOR INES sube a su Esposo,
cantad Seraphines bellos,
que quien os parece tanto,
merece tan dulces versos.

Testigos vosotros mismos
sois del abrasado celo
de su ardiente caridad,
su fuego sube a su centro.

Alma bienaventurada,
que en el mas humilde cuerpo
diste vida a sus sentidos,
y luz a su entendimiento.

Desde tus primeros años

de-

304. RIMAS DEL LICENCIADO
 dedicada como templo
 divino a tu santo esposo
 con amorosos descos.
 ¡Qué poco estimaste el mundo,
 ni tu noble nacimiento!
 que quien nace para Dios,
 previene tales desprecios.
 Esposo te daba el mundo,
 pero ya tus años tiernos
 sabían que no era justo
 dar al de los cielos celos.
 Consagraste, INES, tu vida,
 tu puro y cándido pecho
 a toda la Trinidad,
 ¡qué discreto pensamiento!
 Al padre como a Señor,
 como a esposo al santo Verbo,
 y del Espíritu Santo
 tomando el nombre y el fuego.
 Descalzaste, INES, tus pies,
 por ir a los arroyuelos
 humildes como paloma,
 para quedar limpia en ellos.
 Los cabellos despreciaste,
 que fue soberano acierto,
 que no halla ocasión el mundo
 donde no le dan cabellos.
 Bien lo sabe aquel amante,
 que pensaba, INES, muy necio,
 hacer competencia a Christo
 ya de tus acciones dueño.
 El sayal enriqueciste

con

TOME DE BURGUILLOS. 305
 con los remiendos grosseros
 en tus hábitos diamantes
 que dan el cielo por ellos,
 De tus remiendos, INES,
 estaba envidioso el cielo,
 porque daban sus estrellas,
 menos luz que tus remiendos.
 Una cestilla tenías,
 que para todo suceso
 era la calle mayor,
 llena de milagros hechos.
 Allí tus Indias tuviste,
 ¡o qué de veces por juego
 tu esposo niño estaría
 entretenido con ellos!
 Seis años fuiste en un torno
 sol a sus vueltas y cercos,
 así dabas luz en él,
 como él por sus pararelos.
 Galán fingido venía
 el que cayó por sobervio,
 a pensar que por el torno
 pasarán necios requiebros.
 Pero tú por él pasabas,
 INES, con zelo diverso,
 la caridad a los pobres,
 y a Christo los pensamientos.
 No quiso tornar al torno
 aquel ignorante huyendo
 de tu inocente pureza
 y tu discreto silencio.
 Pintar tu abstinencia, INES,
 Tomo XIX. Qq es

es retratar en el yermo
aquellos padres antiguos,
que por milagro vivieron.

¿No te calzaste por nuevas

unas sandalias, diciendo,
que después que tú faltases,
no diessen fastidio al dueño?

¡O qué profunda humildad!

pues siendo tuyas sospecho,
que las calzara el Aurora
para dar flores al suelo.

Heredó Pablo de Antonio

después de su santo entierro

una tunica de palma,

que estimaba en tanto precio,

Que solo se la vestía

para divino ornamento

algunas fiestas del año:

¿serán tus sandalias menos?

Del amor con tus hermanas,

y el abrasado deseo

de su regalo y descanso,

falta a la pluma el ingenio.

Viendo una niña novicia,

por darle entretenimiento,

niña con ella te hiciste,

de sus alfileres juego.

¿Quién duda que era Jesús

niño desse juego el tercio,

que hasta el cruzar alfileres

tiene de su cruz misterios?

Pero si es de las virtudes

la caridad fundamento,
¿qué virtudes no tendría
quien la tuvo en tanto extremo?

No es possible que ha tenido

alma cuerpo tan sujeto,

que a no ser por su alegría,

pensáran que estaba muerto.

Tu devocion, tu oracion,

tu humildad, tu sufrimiento

discursos de libros piden,

que no tan breves compendios.

Ser santissima entre santas

es alto encarecimiento,

que quien con estrellas luce,

o ha de ser luna, o lucero.

Pues en llegando a tu muerte

lagrimas sirvan de versos,

muerres que parecen vidas,

porque han de dar sentimientos.

A los prados celestiales

te fuiste con tu requiebro,

no eres la primera, Inés,

que se fue con su cordero.

Dichoso yo que te di

tal vez el pan de los cielos,

porque pienso hacerte cargo

de haverte dado sustento.

Acuerdate que nos dejas

en eterno desconsuelo,

fé, esperanza y caridad

llevaste en glorioso aumento.

Y aunque la esperanza y fé

Qq 2

no

RIMAS DEL LICENCIADO
no entran de la puerta adentro,
la caridad sí, no es justo,
que la olvides en tu Reyno.



IN-

INDICE DE LAS RIMAS

DE TOME DE BURGUILLOS.

SONETOS.

- | | |
|---|---------|
| I. Los que en sonoro verso y dulce Rima. | pag. 1. |
| II. Celebró de Amarylis la hermosura. | 2. |
| III. A tí la lyra, a tí de Delpho y Delo. | 3. |
| IV. Versos de almibar y de miel rosada. | 4. |
| V. Llevóme Phebo a su Parnasso un día. | 5. |
| VI. Excelso monte, cuya verde cumbre. | 6. |
| VII. Bien puedo yo pintar una hermosura. | 7. |
| VIII. Pusose Amor en la nariz el dedo. | 8. |
| IX. Erase el mes de mas hermosos días. | 9. |
| X. Caen de un monte a un valle entre
pizarras. | 10. |
| XI. Dormido Manzanares discurría. | 11. |
| XII. Si entré, si ví, si hablé, señora mía. | 12. |
| XIII. Como si fuera candida escultura. | 13. |
| XIV. ¿Qué estrella Saturnal, tyrana hermosa. | 14. |
| XV. Sulca del mar de Amor las rubias ondas. | 15. |
| XVI. Aquí de Amor, que mata la dureza. | 16. |
| XVII. Quien supiere, señores, de un passante. | 17. |
| XVIII. Señora mía, vos haveis querido. | 18. |
| XIX. Espiritus sanguineos vaporosos. | 19. |
| XX. Mas eres sol, que sastre, ¡extraño caso! | 20. |
| XXI. Juana, para sufrir tu armado brío. | 21. |
| XXII. Como suele correr desnudo Athleta. | 22. |
| | XXIII. |

- XXIII. Digna siempre será tu docta frente. 23.
 XXIV. Pleytós a vuestros Dioses procesales. 24.
 XXV. Aquí con gran placer de su heredero. 25.
 XXVI. En un arco de perlas una flecha. 26.
 XXVII. Si palos dáis con esse palo hermoso. 27.
 XXVIII. Pluma, las Musas de mi genio
 autoras. 28.
 XXIX. Tan vergonzosa Venus, tan mirlada. 29.
 XXX. Juanilla, pues tus pies andan perdidos. 30.
 XXXI. Ocioso, Helena, fue vuestro presente. 31.
 XXXII. El galán de la linda vigotera. 32.
 XXXIII. A la primera luz, que al viento
 mueve. 33.
 XXXIV. Por convidado un Satyro tenia. 34.
 XXXV. Compusieron de vos. Palas altiva. 35.
 XXXVI. El successor del Gothico arrogante. 36.
 XXXVII. Quando elegante de los dos
 idiomas. 37.
 XXXVIII. Nacieron en Madrid el docto
 Herrera. 38.
 XXXIX. Yo Bragadoro Valenzuela en raza. 39.
 XL. Juana, mi amor me tiene en tal estado. 40.
 XLI. Hermoso desaliño, en quien se fia. 41.
 XLII. ¿Quién eres celemin? ¿quién eres
 fiero? 42.
 XLIII. Bien pensará, quien viere paz
 hermosa. 43.
 XLIV. Señora, aunque soy pobre, no venia. 44.
 XLV. Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio. 45.
 XLVI. Aquí del Rey, señores: Por ventura. 46.
 XLVII. Yacen en este marmol la blandura. 47.
 XLVIII. Entre las soledades, Don Francisco. 48.

XLIX.

- XLIX. Este, si bien sarcophago no duro. 49.
 L. A Themis consultó Venus hermosa. 50.
 LI. Vuessa merced se puso a la ventana. 51.
 LII. Passó Amadís, que el Reyno del
 espanto. 52.
 LIII. Muerome por llamar Juanilla a Juana. 53.
 LIV. Lazos de plata, y de esmeraldas rizos. 54.
 LV. Sobervias torres, altos edificios. 55.
 LVI. La nueva juventud Gramaticanda. 56.
 LVII. O gran Virgilio, si sangrientas vieras. 57.
 LVIII. Yace a la sombra, que la gran
 montaña. 58.
 LIX. Sirvan de ramo a sufridora frente. 59.
 LX. Trece son los Tudescos que el osquillo. 60.
 LXI. O qué secreto, damas, o galanes. 61.
 LXII. Peniso amigo, codiciar mi muerte. 62.
 LXIII. Era la mula de un doctor hallada. 63.
 LXIV. Reliquias ya de navegante flota. 64.
 LXV. Retira del balcon la gallardia. 65.
 LXVI. Si haveis visto al Sophi sin caperuza. 66.
 LXVII. Para que no compreis artificiales. 67.
 LXVIII. Galan Sanson teneis, señora
 Arminda. 68.
 LXIX. Pensando que era flor una mañana. 69.
 LXX. Aquel Hercules nuevo Castellano. 70.
 LXXI. Al pie del jaspe de un feroz peñasco. 71.
 LXXII. Aura suave y mansa, que respiras. 72.
 LXXIII. Das en decir, Francisco, y yo lo
 niego. 73.
 LXXIV. Señoras Musas, pues que siempre
 mienten. 74.
 LXXV. Tiraba rosas el Amor un dia. 75.
 LXXVI.

LXXXVI. Tanto mañana, y nunca ser mañana.	76.
LXXXVII. Un lebel Irlandés de hermoso talle.	77.
LXXXVIII. Resuelta en polos ya, mas siempre hermosa.	78.
LXXXIX. Una morena y otra blanca dama.	79.
LXXX. Fugitiva Eurydice entre la amena.	80.
LXXXI. Si de Poetas la abundancia apruebas.	81.
LXXXII. Luciente estrella, con quien nace el día.	82.
LXXXIII. Este que en el jardín de vuestra cara.	83.
LXXXIV. Cubre banda de pajaros difusa.	84.
LXXXV. Truxo un galan de noche una ballesta.	85.
LXXXVI. Si digo a Juana, quanto hermosa, fiera.	86.
LXXXVII. Sin pagar nueve meses de posada.	87.
LXXXVIII. Pobre y desnuda vas, Philosophia.	88.
LXXXIX. Sale a la Aurora en verde error la rosa.	89.
XC. La que venció desnuda, ahora armada.	90.
XCI. Cantaba, Clori, ayer un estudiante.	91.
XCII. La locura del mundo me defiende.	92.
XCIII. La fama que del Tibre a la ribera.	93.
XCIV. Vete a roer legajos processales.	94.
XCV. Haviendo hecho en ti naturaleza.	95.
XCVI. Vuessa merced se temple en darle penas.	96.
XCVII. Picó atrevido un atomo viviente.	97.
XCVIII. Si en la parte duodecima tuviera.	98.
XCIX. El mismo tiempo corre que solia.	99.
C. Mintió Juanilla entonces como ahora.	100.
CI. ¿Quién te dió tanta dicha y osadía?	101.
CII.	

CII. Desnuda los esmaltes de gilguero.	313.
CIII. En esto de pedir los ricos, Fabio.	102.
CIV. Señores Españoles, ¿qué le hicistes.	103.
CV. Burguillos, el Reguallo no me ofrece.	104.
CVI. Penelope dichosa, no disputo.	105.
CVII. Claudio, despues del Rey y los tapices.	106.
CVIII. No siendo phenix, ¿qué imaginas dando.	107.
CIX. La rueda de los orbes circunstantes.	108.
CX. Compuso un sabio, cuya pobre suerte.	109.
CXI. Valate Dios el charco, el que provocas.	110.
CXII. Dos cosas despertaron mis antojos.	111.
CXIII. Carbon me pide Ines, que la criada.	112.
CXIV. Fabio, notable autoridad se saca.	113.
CXV. ¿Qué TOMÉ de Burguillos me llamasse.	114.
CXVI. A breve vida exhalacion sujeta.	115.
CXVII. Entre tantas guedejas y copetes.	116.
CXVIII. Del alma, o Lydia, son, o cuerda, o loca.	117.
CXIX. Phyllis, verte criar un ave admira.	118.
CXX. Conjurote, demonio, culterano.	119.
CXXI. ¿Misero Manzanares, no te basta?	120.
CXXII. ¿A dónde llevas, infernal cochero?	121.
CXXIII. Ricardo, quando salgas desta vida.	122.
CXXIV. En la Troya interior de mi sentido.	123.
CXXV. Siete meses, Philena, son cumplidos.	124.
CXXVI. Digna será de vos, señor Cupido.	125.
CXXVII. Galan de verde vas, hermano Alcino.	126.
Tomo XIX.	127.
Rr	
CXXVIII.	

CXXXVIII. Puso tan grande amor, si amor	128.
se llama.	
CXXXIX. Iphis despues de la amorosa queja.	129.
CXXX. Quien a ninguno amó, quando podía.	130.
CXXXI. Hercules de Alcmena giganteo.	131.
CXXXII. En esta inútil, si florida huessa.	132.
CXXXIII. Con el marfil, que al Africano	
diente.	133.
CXXXIV. A tí, si mas la eternidad pudiera.	134.
CXXXV. Quien no sabe de amor, viva entre	
feras.	135.
CXXXVI. Lope, yo quiero hablar con vos	
de veras.	136.
CXXXVII. Señor Lope, este mundo todo	
es temas.	137.
CXXXVIII. Si al espejo venis a enamoraros.	138.
CXXXIX. Si cumplo con la lengua Cas-	
tellana.	139.
CXL. Purpureo Phebo despreciando el suelo.	140.
CXLI. Ya Belicon, que al Español mataste.	141.
CXLII. Quando pensé que os daban mas	
cuidado.	142.
CXLIII. Enterraron un mico los Persianos.	143.
CXLIV. O sean justos, Fabio, o sean	
injustos.	144.
CXLV. ¿Qué te han hecho tus pies, o Cla-	
ra amiga.	145.
CXLVI. De dulces seguidillas perseguidos.	146.
CXLVII. Livio, yo siempre fui vuestro	
devoto.	147.
CXLVIII. Abria el sol, dejando el Alva	
a solas.	148.
CXLIX.	

CXLIX. Duerme el sol de Belisa en noche	
escura.	149.
CL. Quien amanece al sol, quien al sol dora.	150.
CL. Para el columpio, que no es justo, para.	151.
CLII. Señora mia, si de vos ausente.	152.
CLIII. Don Juan, no se le dar a un hombre	
nada.	153.
CLIV. Aquel philosophar antiguo, Octavio.	154.
CLV. Quitenme aquesta puente que me mata.	155.
CLVI. Para cortar la pluma en tu profundo.	156.
CLVII. ¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya	
risa.	157.
CLVIII. Si harás Comedias, me preguntas,	
Cloro.	158.
CLIX. O tú buen hombre, o tú qualquier	
que seas.	159.
CLX. Si yo en mi vida ví a Polyanthea.	160.
CLXI. Sacras luces del cielo, yo he cantado.	161.
CANCION. Ya pues que todo el mundo mis	
passiones.	162.
SONETO. Con dulce voz, y pluma diligente.	171.
LA GATOMACHIA. Silva I.	172.
Silva II.	185.
Silva III.	198.
Silva IV.	210.
Silva V.	223.
Silva VI.	236.
Silva VII.	350.
ESPINELAS. Ayer ví la libreria.	263.
ESPINELA. Con respeto se retrata.	267.
CANCION. Cysne PALAVICINO.	268.
Glossa. Hoy cumple trece, y merece.	271.
Tt 2	RI.

RIMAS DIVINAS.

EGLOGA I. Despierta, Gil, y verás.	273.
EGLOGA II. Lleno voy de tal placer.	278.
VILLANCICO. Dejate caer, Pasqual.	286.
SONETO. Dulce pastor, que nuestro valle pisa.	290.
ESPINELAS. Quien huviere visto un niño.	291.
ESPINELAS. Niño, pastor soberano.	292.
GLOSSA. Aunque nunca andais sin luz.	294.
ROMANCE. Corderito, corderito.	295.
GLOSSA. Niño de mis ojos luz.	297.
ROMANCE. Leovigildo Rey cruel.	299.
ROMANCE. Espiritus celestiales.	303.



ORA.

ORACION ECLESIASTICA FUNERAL

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

DEL PRINCIPE DE LA POESIA ESPAÑOLA

FREY LOPE DE VEGA

C A R P I O.

D I X O L A

EN EL TEMPLO DE SAN SEBASTIAN,
deposito de tan ilustres cenizas,

EL PRESENTADO FRAY FRANCISCO
DE PERALTA, PREDICADOR AHORA DEL DOC-
TO Y RELIGIOSO CONVENTO DE SANTO THO-
MAS DE MADRID, LECTOR DE THEOLO-
GIA ANTES EN EL INSIGNE CONVENTO
DE SAN PABLO DE VALLADOLID.

CONSAGRADA

A LA IMPERIAL VILLA DE MADRID,
theatro lucidissimo de la Monarchia Española.

A LA IMPERIAL VILLA DE MADRID.

Restituir un hijo a su madre, mas es acto de justicia, que servicio obligatorio: y asi habiendo hallado Lope de Vega en la resurreccion de sus elogios, quando poco ha le llorabamos perdido en lo lugubre y funesto de su muerte, (lenguaje es del grande Ambrosio en la Oracion funebre de Theodosio Emperador) fuerza es volverle a V. S. dichosa madre suya, que asi lo hizo el autor de la vida, revocando a ella al difunto hijo de la desconsolada viuda de Naim, pues dice el sagrado coronista, que refiere el portento, que fue lo mismo resucitarle, que entregarle a su madre. En todo es V. S. favorecida del cielo, mas en la prerogativa de ser madre de tantos hijos ilustres y esclarecidos no tiene exemplares su felicidad. Diganlo las tiaras Pontificias, las coronas Reales, las diademas gloriosas, los bonetes eruditos, las capillas religiosas y sabias, los bastones militares, y finalmente los laureles Poeticos. Todas estas eminencias de solios, santidad, armas y letras reconocen, no en adoptiva, sino en natural filiacion, a V. S. por madre suya, tan fecunda como hermosa, porque Rachel y Lia acaben las antiguas competencias, dejando ya de ser dos. Ofrezco pues a V. S. prenda tan propia suya como Lope, siendo en esta accion tan liberal como interesado.

do. No pretendo paga, porque las restituciones no admiten contratos. Mas por qué no esperaré el hallazgo? que nunca al agradecimiento le cerró las puertas la obligacion. Este asegura mi eleccion con la proteccion de su illustrissimo nombre, que con tal salvoconduto, por las tierras mas enemigas caminaré seguro, y que daré en la propia a sombra de tanta luz honrado y favorecido.

De V. S. su humilde Capellan

FRAY FRANCISCO DE PERALTA.

LAU.

LAUDEMUS VIROS GLoriosos

In peritia sua requirentes modos musicos, & narrantes carmina scripturarum.

ECCLESIASTICI XLIV.

NO siempre son errores del pincel, o defectos del arte, que la pintura de mayor estima no solicite agrados a los ojos, ni dé motivos a los aplausos: desatencion suele ser de quien la mira, por no buscarla las luces; mas quando con advertido cuidado se le hallan competentes, lo que antes se juzgaba borron desapacible, es despues dulce y hermoso alago del sentido. Arbitrio fue de un Rey barbaro enemigo del pueblo de Dios, como nos cuenta el sagrado texto en el libro de los *Numeros* en el capitulo 23. disponer, que el conducido Propheta Balam desde lo alto de un monte extendiese la vista a los reales y tabernaculos del pueblo Hebreo, mirandole por la parte del desaliño y de la fealdad, para que desta suerte le maldixesse. Fue empero opuesto arbitrio del cielo, que le volviesse a mirar a diferentes visos por la parte de la hermosura y concierto. Ocasion executiva para que el ya advertido Propheta le echasse mil bendiciones, como lo hizo, diciendo en voz alta y levantada: *Quam pulchra tabernacula tua, Jacob, & tentoria tua, Israel.* Qué otra cosa es un orador Ecclesiastico en el dia de las honras sepulcrales de un difunto, sino atento Propheta, puesto como ata-

-Tomo XIX.

Ss

la

laya en este lugar alto y eminente del pulpito? Y si sube a él no para maldecir, ni para decir mal, sino para echar bendiciones al sujeto de quien habla, ha menester mirar con piadosa prudencia y caritativa atencion a qué visos se ha de mirar la pintura. Yo te buscaré las luces, varón famoso, pintura admirable y peregrina del valiente pincel del supremo hacedor. Yo te buscaré las luces, y haré evidencia a todos, a pesar de la envidia, de la ignorancia, o de la desatencion, que eres sujeto digno de alabanzas, fértil asunto de elogios, copioso argumento a Panegyricos, digno por muchos títulos de multiplicadas bendiciones. Mas antes que oygas las mías, justo será pedir las suyas al cielo, y así invocó al Divino Espíritu, para que me la comunicó mediante el favor de la gracia: suplico a MARIA santissima me la alcance, y pido a los presentes que la obliguen dicentes **AVE MARIA.**



Laudemus viros gloriosos, &c.

ES tan liberal y piadoso orador el Espíritu Santo, que con lengua y pluma, aquella de diamante, si esta de fuego, eterniza la memoria de los varones ilustres, extendiendo a la posteridad la fama de sus virtudes contra los estragos del olvido, y las injurias del tiempo. Y esto con tan larga piedad, que no solamente escribe en sus anales por sujeto de loores lo heroico en la santidad, sino que también hace argumento de alabanzas de lo esmerado y ilustra en las prendas naturales.

Ilustre testimonio tenemos en prueba desta verdad el cap. 44. del *Eclesiastico*, puesto que solicita alabanzas, y no solamente las da a lo divino, sino a lo natural eminente. *Laudemus*, dice, *viros gloriosos*, y haciendo larga induccion por todo el capítulo, y por muchos siguientes de los varones, cuyos elogios encarga y persuade, ya ensalza en ellos lo grande de la santidad, ya encarece lo excelente de las prendas de la naturaleza. Así alaba en Noe no solo la justicia y la virtud, sino la providencia y cuidado en la fabrica de la primera nave que se fió a las aguas. En Abraham no solo la fé de aquella grande promessa, sino también el ser padre a tanta posteridad. Así en Moysen no solo el ser legislador y adalid del pueblo rescatado, sino también la natural mansedumbre, y la amabilidad ocasionada della; por la qual no solo fue amado de

Dios, sino tambien dulce iman de los corazones de los hombres. En Aaron su hermano y Sacerdote sumo lo mysterioso de la dignidad con lo decóroso y resplandeciente de las sagradas galas que le ilustraban. En Josué valiente Capitan del pueblo escogido, si engrandece lo animoso del espíritu en hacer parar milagrosamente al sol, quando mas empeñado en su carrera, tambien ensalza la valentia de su brazo, y las victorias de su espada. Como en David lo elevado y sublime de su oracion y propheta, no olvidando los elogios debidos a lo belicoso de su acero, a lo triumphal de su honda, y a lo dulce de su harpa; prosiguiendo a dos luces estos doctores, ya en lo religioso de Salomon su hijo, ya en lo admirable de su sabiduria, ya en lo estruendoso de su fama. Siendo pues el exemplar tan canonico, y la persuasion y consejo no menos que del Espiritu Santo, no hay para que escrupulear el miedo en emprender las dignas alabanzas de un varon tan raro y peregrino en su arte, tan esmerado en los mayores primores della, que el siglo passado no le conoció mayor, el presente no le señala igual, y el por venir oirá su nombre con envidia de no lo haver gozado. Entremos, pues animosos y confiados en la navegacion, si larga y no peligrosa, de sus elogios, sin temer peligros de escollos, ni bagios en tan altas y seguras aguas, y diligamos siguiendo el consejo del Espiritu Santo: *Laudemus viros gloriosos.*

Mas ¿quién se maravilla de que deban ser alabados por oradores Ecclesiasticos los varones in-

sig-

signes y grandes en la profession de sus artes, puesto que la alabanza dessa eminencia le halla a Dios tan cerca, como distribuidor universal destas perfecciones: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum est descendens a Patre luminum*, dixo en su Canonica en el cap. 1. el Apostol Santiago. Toda perfeccion, ya sea natural, ya sobrenatural, es dadiva graciosa del cielo, y de la mano liberal de Dios. Y consiguientemente alabados estos maravillosos efectos, queda engrandecida la causa universal de a donde proceden. Esta diferencia de dones, que siendo entre sí diversos, tienen un solo celestial origen, que es Dios, advirtió la glossa ordinaria explicando este lugar, quando dixo: *Datum refertur ad naturam, donum ad gratiam*. Por todo se debe hacimiento de gracias, aunque sea solamente dentro del orden natural, quanto mas quando este, siendo eminente, no estuvo desacompañado y desnudo de acciones virtuosas y exemplares, como se verá adelante: tal es el sujeto de nuestro assunto.

Varones gloriosos llama aqui el Espiritu Santo a los que han sido dignos de perpetua fama, y que han hecho inmortales sus nombres, como consta de uno dellos, en el qual exemplifica lo mismo que propone, que es el sapientissimo Salomon, a quien no llama glorioso, determinandole glorias en el cielo, pues es batalla de plumas de gravissimos Doctores su ultima felicidad y descanso, sino gloriosa por la fama y renombre que adquirió: que hablando de la gloria hu-

ma-

ma-

debe advertir, que entre los suyos mismos no desgañó jamás la novedad del verle, con lo familiar y común de tratarle, que suelen las cosas grandes quando ausentes despertar admiracion, llegadas a tratar de cerca ocasionar tibiezas, y aún desprecios, y lo que en los lejos se juzgaba gigante, en las cercanías, sino parece Pygmeo, se tiene a suerte que se quede en lo mediano. Tan nuevo era Lope de Vega cada día en esta corte, perpetua morada suya, que para admirarle siempre, vivió ausente della, y eran tan ruidosos sus passos, y tan estruendosa su aclamacion, que en qualquier calle que pisaba, como si llevára clarines, que plausiblemente avisaran de su venida, mas que trompetas como las de su fama, aún no ajada entre los suyos, assi arrebatava a todos la atencion, y suspendia la vista, y hasta perdelle della, nadie le apartaba los ojos. Grandeza fue singular de aquel gran Sacerdote Aaron lo que del nos cuenta el Espiritu Santo en el *Eclesiastico* cap. 45. Que aquellas campanillas de oro, que mysteriosamente orlaban la fimbria de su tunica, a los passos que daba el gran Sacerdote sonaban con apacible estruendo, acompañados siempre los passos del con el sonido dellas: *Et cingit illum tintinnabulis aureis plurimis in gyro dante sonitum in incessu suo*. Assi este insigne varon al ruido de las campanillas de oro de sus famosas obras no caminaba por parte que ellas mismas no le publicassen. Y si allá al andar de Aaron decian todos, aquí va el Sacerdote, aquí al cada passo que daba este raro ingenio, decian todos,

allí

allí va Lope, ocupando para mirarle los unos las puertas, otros las ventanas y balcones, parando los que passaban por las calles, deteniendose los que ruaban en coches: aplauso que ofendió tanto su humildad y modestia, que muchas veces evitaba el passar por las calles de mayor publicidad solo por esta ocasion. Quántos las pisaran por grangearle? y Lope le huyó y desprecio posseido. Aliento, estilo mio, prepara nuevos brios a tu ardor, que aún no has tocado la ultima raya de los aplausos deste celebrado varon, si aqui me ayudas, yo pondré en las columnas del templo de su fama el *Non plus ultra* de sus aclamaciones.

Quien vió jamás su mismo nombre hecho regla y arancel de todo lo perfecto y consumado? Proverbio hizo el lenguaje Castellano del nombre de Lope para encarecimiento de lo mejor: la tela mas rica y vistosa, para venderla por tal, de Lope la llama el mercader, la mas bien acabada pintura, no de Apelles, de Lope la llama el pintor. No es ya Orpheo el encarecimiento del musico en lo mas dulce de su melodía, con el nombre de Lope ensalza los acentos de sus harmonicas consonancias. Todo lo bueno al fin con el nombre de Lope se califica por tal, entrando se por las jurisdicciones de las demas artes, tan admitido dellas para su calificacion, que siendo la profesion agena, no le ponen pleyto de tyrano, antes como a dueño natural le reciben con agrado. Tales son los intereses que adquieren solo con la sombra de su nombre, y no negando la pro-

Tomo XIX.

Ti

pria

pria profesion, apetece el nombre del que es famoso en la agena. Y no negando su nombre a sus propias perfecciones, no es Lope como Terencio, no es de Horacio su Poesia, no son sus versos de Homero, de Lope son los versos, de Lope, para que quede enteramente encarecidos, que no es mucho que sea encarecimiento de sí mismo, el que es hyperbole de los demas: y assi si varon glorioso es lo mismo que varon de fama, y la de nuestro difunto ha sido, y es tan grande: *Laudemus viros gloriosos, &c.*

No es menor el motivo que este lugar nos da para extender los elogios, que si se han de fundar sobre la multitud y perfeccion de los versos que escribió su pluma, casi lo ignora la Arithmetica. En aquella palabra, *Scribentes carmina scripturarum*, hallo el desempeño deste intento, y la explica tan en mi favor el Ilustrissimo Hugo Cardenal, que dice: *Carmina scripturarum, id est, metrice scribentes*, y en la pluralidad de la voz *carmina* está insinuada la variedad y multitud de los escritos deste genero. O qué dilatado campo se descubre aqui a la pluma del elogista, como a la voz del orador, habiendo sido tan largo y extendido el que corrió con tanta felicidad este nunca vencido jayán en los certámenes del Parnasso, con mas coronas y laureles, que gozó ninguno en los celebrados desafios del Olympo.

En todo genero de Poemas fue tan perfectamente consumado, que en su siglo (no quiero reñir con las historias, ni pleytear con los anales)

les) justamente pudo merecer, por masque ladre la envidia, el titulo de Príncipe en todos. A tres series, o predicamentos se reducen con artificiosa division: Son los Poemas Epicos, Scenicos y Lyricos. Es el Poema Epico lo mismo que Heroyco, de estilo alto y grande, a quien corresponde entre sus obras la *Hierusalén conquistada*, Poema Heroyco, no quitándole por esso el eminente lugar que tiene el tan justamente celebrado del Tasso, honor de Italia, a quien tanto veneró siempre en sus escritos el que lo es de nuestra España. Pudiera contar aqui la *Corona tragica* consagrada al nombre de nuestro muy santo padre URBANO OCTAVO, obra grande por el argumento, pues es de una grande Reyna, y por la proteccion, pues es de un Pontífice sumo. En el Poema Scenico, que es lo mismo que Comico, aun la envidia no le pone pleyto al laurel. En lo Lyrico trató los efectos amorosos con tanta decencia y honestidad, que mas parece que explicó la pureza del amor Platónico, que no lo bastardo y grossero de las humanas passiones. De a donde se infiere, que las coronas de Virgilio en lo Heroyco, de Terencio en lo Scenico, de Horacio en lo Lyrico, si a cada uno destes celebrados Poetas una sola dió inmortalidad a sus nombres; todas juntas harán eterno con duplicados titulos el deste grande varón. Qué hermosa variedad la de sus obras divina y humanamente admirables! porque el vuelo de su pluma no solamente ocupó regiones altas de humanos asuntos, antes osada y dichosamente se fió a esferas di-

viñas, se acetó a luces soberanas, sin riesgos de caídas como Icaro, sin peligros de precipicios como Phaethon. Cantó divino y humano, siendo su lyra, si admiración a la tierra, agrado a los mismos cielos, verificándose en él lo que el gran NAZIANCENO Padre de la Iglesia Griega dice de sí mismo en lo alternado de los asuntos de sus versos: *ὁ ποιητὴς ὁ θεὸς ὁ ἀνθρώπος ὁ βασιλεὺς ὁ ποιητὴς ὁ θεὸς ὁ ἀνθρώπος ὁ βασιλεὺς*.

Ac mea praterea canitur mihi mistio, namque

Miro opere humanus iungor Olympicolis.

Digalo aquel insigne libro tan generalmente celebrado del Labrador famoso de Madrid SAN ISIDRO, a quien los espíritus celestes ministraron favores con las manos, sembrando por él estos dichosos campos, y los ingeniosos trabajos de LOPÉ DE VEGA extendieron sus glorias a lo mas distante de las naciones con los piadosos vuelos de su pluma: *ὁ ποιητὴς ὁ θεὸς ὁ ἀνθρώπος ὁ βασιλεὺς ὁ ποιητὴς ὁ θεὸς ὁ ἀνθρώπος ὁ βασιλεὺς*.

No son menos divinos, assi en el argumento, como en el estilo, los *Pastores de Belén*, los *Soliloquios*, las *Rimas Espirituales*, las *Oraciones jaculatorias*, los *Años de contrición* del disfrazado Anagrama, que escondiendo el nombre a su autor, publica su humildad y modestia. Aquí pertenecen tambien las sagradas representaciones del *Santissimo Sacramento* del altar, tan eruditas, como festivas, fuera de otros muchos versos que a instancia de la devoción y de los festejos al divino culto andan fuera de las prensas. *Poetas Theologos* reconoce el Angelico Doc-

tor

tor SANTO THOMAS en la antigüedad, que merecieron este nombre, porque versificaron acerca de objetos divinos, como fueron Orpheo, Lino, Museo, Amphion: y en este numero justamente se le debe lugar a nuestro LOPÉ. Y no por haver escrito humanos y divinos asuntos deja de ser menos admirable, que si hubiera solamente pisado una senda destas dos, antes por haver caminado por entrambas executa mas en admiraciones: que lo taraceado de lo blanco del marfil, del obscuro color del evano hace vistosa la obra, y es recomendacion de la destreza y primor del artifice. Con razon el Propheta Rey da entre todas las obras de Dios el mas fuerte motivo de admiracion a la fabrica del hombre, por la variedad que le compone de espiritual y material, de inmortal y corruptible, assi lo cantaba en el Psalmos cxxxviii. *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Ponderacion tambien de NAZIANCENO, quando le llamó al hombre adorador mezclado, *μίχθιν ἀδωρᾶτορην*, juntando en sí los extremos de la naturaleza toda espiritual, qual es la de los Angeles, y la de las criaturas irracionales, material toda. *ὁ ποιητὴς ὁ θεὸς ὁ ἀνθρώπος ὁ βασιλεὺς ὁ ποιητὴς ὁ θεὸς ὁ ἀνθρώπος ὁ βασιλεὺς*.

Justamente merece alabanzas quien escribió en todo genero de versos con tan extendida pluma, como con dichoso acierto: y si opusiere la envidia, que tiene por oficio fiscalizar lo eminente, que el exercicio metrico no es prenda de varones grandes, ni ocupacion seriosa, y assi por mas que se le divinize la materia, y se encarezca el estilo, queda siempre en corta estimacion el

el empleo: a esto respondo en honor del difunto, en gracia de su arte, y por resguardo del credito de los vivos que la professan: Que el arte de la Poesia de parte de los sujetos que le han exercitado, tiene ganada executoria en mucha antigüedad de siglos. No carece de probables fundamentos, que nuestro primer padre Adan, como primer origen de los hombres, haviendolo sido tambien de las ciencias y buenas artes, chaya dado principio al exercicio metrico; y quieren doctos Rabinos que él compusiesse aquel Psalmo xci. *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo Altissima*. Metrico fue tambien el cantico de Maria hermana de Moyses, quando cantó los triumphos de la omnipotencia, sumérgidos los exercitos Gitanos en las aguas del mar Bermejo: y siente el Paraphrasis Caldaico, que los versos deste cantico los cantaron todos los del pueblo Hebreo, hasta los niños y mugeres por infuso ardo poetico, que el cielo les comunicó en aquella ocasion. Metrico fue tambien el celebrado cantico de los jóvenes Hebreos, que entre las llamas del horno Babylenico hallaron frescas mareas. Ni falta tampoco fundamento, como quiere alguna erudicion moderna, para afirmar, que quando el valeroso Josué obligó al mayor planeta a que hiciesse portentoso parenthesis en el luciente periodo de su carrera, las palabras con que le detuvo, fueron de suaves versos y metro numeroso.

Y no me espantaré yo de que con verdad huviesse havido Orpheo para el cielo, embatgan-

dole al sol el movimiento, que le es tan natural, haviendole puesto, aunque mentidamente, fabulosas plumas tan dulcemente eficaz para la tierra, que comunicaba movimientos hasta las piedras incapaces dél. Si ya no es que el sol agradecido a tanto festejo, como debe a la Poesia, ya en la cuna de su oriente ya en lo adulto de su luz, ya en el sepulcro de su ocaso, se huviesse querido despeñar, haciendo ventana desde el cielo a la dulce musica de los suaves acentos de Josué. Mas para qué me detengo a beber en los arroyos a donde rios enteros me estan convidando copiosos y liberales? Libros enteros tiene la Escritura Sagrada, que en su primer origen son Poemas: tal es el libro del pacientissimo Job, rico de divina y natural Philosophia. Poema es tambien el dulce epithalamio de los *Cantares*. En versos se escribieron las tristes endechas de las *Lamentaciones de Hieremias*. Prophetica y celestial Poesia fue la de los *Psalmos* en sus primeras fuentes. El capitulo xxxi. de los *Proverbios* en Poesia alphabetaria le escribió Salomon. Consta pues la alteza deste arte, pues los libros Canonicos, que han tenido por autor al Espiritu Santo, en sus originales fueron Poemas. Entre los Doctores Griegos y Latinos, columnas firmes de la Iglesia, oraculos de celestial sabiduria, muchos ha havido, que no solo tocaron levemente los umbrales deste arte, sino que parece que muy de assiento professaron su exercicio. El antiquissimo Tertuliano, ingenio acetrinado y ardiente, tan celebrado en el Africa, como admirado en las

las otras partes del mundo, extendió largamente la pluma en copiosos y valientes versos. SAN GREGORIO NAZIANCENO, luz de la Iglesia Griega, ilustracion tambien a la Latina, un tómo entero ocupa de dos que abrazan sus obras en varias y eruditas Poesías: escritor tambien Scénico de una celebrada tragicomedia. El eloquentissimo CYPRIANO y gloriosissimo martyr nos denota tambien entre sus obras preciosissimos fragmentos de sus Poemas. SAN DAMASO Pontífice sumo fue consumado Poeta (fértil planta deste dichoso terreno de Madrid, a quien el cielo favorece con tan propicio clima en este y en todo genero de letras). SAN PAULINO Obispo, elegante y copioso escritor. BORCIO SEVERINO ilustre martyr. Y porque no falte entre los mayores Doctores Latinos quien autorize este celebrado arte, el gran padre S. AMBROSIO, con quien ninguno es mayor, le executó con felicidad en varios y diferentes hymnos que dió a la Iglesia, y ella usa en quotidiano culto del supremo Señor. Ya tardaba un Doctor Angel, que por sí y por los que habitan en el empyreo, como aquel, en quien ellos han substituido su sabiduria para dar luz a la Iglesia, diese honor a los Poemas, y autoridad a sus profesores; este es el Príncipe de los Theologos SANTO THOMAS DE AQUINO, clarissimo Poeta, como profundissimo Theologo, como eruditissimo Philosopho, como sutilissimo Metaphysico, como eminentissimo en todo. A voces publican esta verdad los *Hymnos* suaves del oficio milagroso del venerable Sacramento del altar, que compuso este gran Doctor.

Si

Si por la profession no desmerecen, como tampoco por la variedad, los versos de nuestro gran Poeta, resta ahora de averiguar, si por las calidades que deben tener los hallamos defectuosos. No nos darán lugar a esas dudas tres propiedades, que en las mismas palabras del thema no obscuramente insinuadas, halló el cuidado estudioso. Versos sin erudicion, no son versos, sino coplas; versos sin claridad, no son versos, sino enigmas; versos sin facilidad, no son versos, sino violencias. De a donde se infiere, que el verso que pide estimacion, ha de ser *erudito*, ha de ser *claro*, ha de ser *facil*. Todas tres cosas contienen las palabras del thema: *In peritia sua*, dice lo docto, *requirientes modos musicos*, es exemplar de lo claro, que es lo mismo que lo dulce, *narrantes carmina*, dice la facilidad y corriente: en todas tres propiedades fue LOPE DE VEGA singular y raro.

En lo erudito, *in peritia sua*. ¿En qué materia habló, que no fuesse con admirable acierto? ¿En qué ciencia escribió, que no pareciesse unico professor della? ¿En qué mies agena metió la hoz de su pluma, si alguna mies de letras fue agena para Lope, que no pareciesse dueño de la cosecha? ¿Qué arte se querelló de que la tratasse con improptiedad? Si escribia de materias concernientes a la Escritura sagrada, juzgaras que en lo expositivo havia hecho empleo de todos sus estudios: tal es la leccion de los Santos, la verdad en citar sus testimonios, la variedad en referir sentencias, assi de antiguos, como de modernos expositores. Tal es el juicio acertado en abra-

Tomo XIX,

Vv

zar

zár siempre las opiniones mas seguras. Manejaba la Theologia Escolastica con la seguridad y acierto que pudiera el mas versado en ella. En la Philosophia, en la Dialectica y las Mathematicas, como si huviera tenido Cathedra en todas estas ciencias. En lo historial fue eminente, en los autores de buenas letras, assi Poetas, como Oradores Latinos y Italianos fue consumadissimo. Imitaciones tuvo en sus obras: ociosa objeccion de mal intencionados, siendo la imitacion fruto de la erudicion, y premio de la leccion varia, singularmente habiendo dejado tantos espacios a la inventiva; con lo qual queda acreditada una y otra parte, assi la de lo inventivo, como la de lo estudioso. Y si esto no es verdad, ¿quién ha cancelado sus escritos? ¿quién a sus libros les ha impedido tan larga y tan dichosa carrera? Tanto mayor admiracion, quanto la vida del autor fue mas prolongada, y el vuelo de su pluma mas extendido, que en mas cortos passos, y en mas abreviado vuelo suele hallar tropiezos la desatencion, y balas y liga la ignorancia. Extraña advertencia es la que notó el Espiritu Santo en la ancianidad de Moysen, que habiendo sido tantos sus años, en el ultimo dia de su vida se halló con dentadura tan firme, que no solo ninguno de los dientes le faltaba, pero aun ninguno se le movia, y con vista tan perspicaz en edad tanta, que no le havia flaqueado. Prerogativa rara en tanto escrito, que dientes que se menean, muy cerca están de caerse, y ojos que desmayan en la vista, a riesgo están de cegar. *Deuterom. xxxiv. Non*

caligavit oculis eius, nec dentes illius moti sunt. O fértil y dichosa Vega, en quien ningún grano se perdió, a quien nunca escardó la vigilancia del agricultor, siendo todos tus frutos para admitidos, para desechado ninguno.

Ya me llama la claridad de sus escritos, tan celebrada de los sabios, como mordida de la envidia, tan amable a los ojos puros, como aborrecida a los enfermos. Sentencia es de Agustino: *Oculis agris odiosa lux, que puris est amabilis.* Qué los ojos del aguilta tan enamorados están de la claridad del sol, como están encontrados con ella los de las aves nocturnas: y si las lechuzas y murcielagos en alévosas juntas determinaran poner pleyto al sol, y escribir contra el processo, ¿qué cargo le pudiera hacer la chusma de tan funestas aves, sino que es grande su resplandor, y excessiva a la cortedad de su vista su claridad? A muchos ha ofendido tanta luz y tanto resplandor deste hermosissimo sol, mas en la publicacion de su queja, su vista es la que ha quedado acusada y convencida de flaca, y el astro luciente acreditado en el resplandor, y calificado en las luces. Mas qué mucho que los enemigos della vivan siempre obscuridades, si anohecen lo claro y puro del natural idioma con hurtos licenciosos de lenguas forasteras, mezclando con las agenas la propria de tal modo, que reducen lo distinto a la confusion del antiguo chaos: de a donde procede que los demas no los entiendan, y dan fundamento a la sospecha, que ellos mismos no se entienden. Con mucha sal el gran

Padre de la Iglesia S. GREGORIO en la Epístola LXIV. del libro 2. cuyo título es a *Narciso Patricio*, en lo último de la carta remite encomiendas; y niega respuesta a una señora Romana, dando por razón deste justo desden, que siendo ella Latina, le escribió al Santo en Griego, como quejoso el gran Pontífice de que menospreciando el natural idioma, fácil, inteligible y llano, afectase obscuridades, buscando agena lengua, no para explicar el concepto, sino para acreditarse de singular: unico intento de la secta critica. Las palabras del Santo son: *Domine Dominica salutes meas dicite, cui minime respondi, quia cum sit Latina, Græce mihi scripsit.*

Quanto mejor acertó nuestro Lope en su estilo, dando lugar a que lo claro abriese el passo, por donde caminasse la alabanza, para llegar presto a lo sentencioso? Aquella mano que escribió fatal y justa sentencia contra el sacrilego Rey Caldeo, dejó lo escrito en terminos tan oscuros, que fue necesario llamar interpretes para que acertassen con el sentido. A donde dice Pedro Blessense muy a proposito de lo que vamos tratando: *O mannis, quam recte scripsisses, si sicut exprimis sententiam, exprimeres claritatem.* O quantos ingenios mal logran sus escritos, y siendo los conceptos delicados y las sentencias ponderosas, por afectar la obscuridad desperdician la erudición, a cuya pluma se puede decir con lastima: *O mannis quam recte scripsisses, si sicut exprimis sententiam, exprimeres claritatem.*

Es la facilidad la tercera prenda de sus versos,

ex-

explicada en aquella palabra, *narrantes carmina*. Porque con tanta facilidad los escribia, como si naturalmente los hablara, corriendo, o volando tan ligera la pluma del escritor, que parecia competir con la presteza del concepto, y con lo apresurado del pensamiento; sino es que digamos, que si es la pluma del que escribe exemplar de la presteza del que habla: *Lingua mea calamus scriba velociter scribens*; quando dictaba Lope, la pluma pedía socorros de ligereza a su lengua tan fértil en ministrarle materia, que la vencía con la abundancia: dadiva graciosa del cielo, materia sola de admiración, no sujeto de imitaciones. Y quando tan aceleradamente sazónaba y ponía en perfección tanta copia de Poesía, se pudiera responder a la admiración de quien lo atendía, lo que respondió Jacob a su padre Isaac, quando se maravillaba de que su hijo en tan breve tiempo huviesse hallado la sazón al manjar que le pidió su anciano padre: *Quomodo tanto cito invenire potuisti, fili mi?* ¿Cómo tan presto, hijo mio? Responde Jacob agradecido a la liberalidad del cielo: *Voluntas Dei fuit*. Preguntarás, cómo Lope escribió tan copiosa y abundantemente, siendo en él tan corta la distancia de las ideas del pensamiento, hasta las execuciones de la pluma. Doyte por respuesta la que dió Jacob a su padre: *Voluntas Dei fuit*, son dadivas del cielo, que las reparte como quiere.

Y no es la mayor maravilla la abundancia de sus obras, sino la perfección dellas, que suele la priessa en lo artificioso olvidar reglas del arte,

te, y por seguir el alcance a lo ultimo de lo que se obra, desatiende muchas veces a lo pulido y aliñoso.

Y es tan vehemente esta sospecha, de que las obras que se apresuran no consiguen la perfeccion a que anhelan, que puso Dios resguardo a la brevedad de la creacion del mundo, pues fue tal, que le formó todo en seis dias, con decirnos la perfeccion dél despues de lo apresurado de su creacion, que solamente obras de Dios parecen que tienen por privilegio el que en ellas se pueden hermanar lo acelerado y lo perfecto. Y assi el texto sagrado despues de contados los pocos dias, en que tanta machina fue criada, añade y dice: *Vidi Deus cuncta, quae fecerat, & erant valde bona.* Como si dixera, si todas las cosas se han criado apriessa, no por eso han quedado diminutas y imperfectas, antes aventajadamente perfectissimas. O prodigio raro en tu arte, excepcion portentosa a las reglas comunes de los que la professan! En tanta multitud de tus escritos no ofendió la facilidad copiosa a la perfeccion deseada. Porque quiso el supremo hacedor de todas las cosas, que a un mismo tiempo admirassen en tu lyra la copia y el ornato, excediendo aqui el arte a la naturaleza, no contenta ya con imitaciones, victoriosa sí con excessos; pues si la naturaleza procede de lo imperfecto a lo perfecto, tanto el arte en tí se sobrepone a ella, que tus versos son adultos en la primera formacion, y en la fertilidad admirable de tu Vega, como en otro milagroso Paraíso las flores y los fru-

frutos nacieron siempre de un parto. Hojas verdes, flores hermosas, frutos sazonados, y todo junto sin pedir socorros al tiempo, portento fue celebrado en atrasados siglos de la mysteriosa vara de un Sacerdote sumo.

No fue Lope de Vega Poeta Gentil, Poeta Christiano fue, y en muchas acciones lo pareció, tanto, que pueden ser exemplares a copias virtuosas. No estuvo desacompañado, no, el don de la naturaleza de otras dadias de la gracia, que importara poco tener ventajas en lo uno, sino se hubiera acompañado con lucimientos en lo otro. Buscaban para divertimento de las melancolias del Rey Saul los caballeros de su camara un musico excelente, que con acordado instrumento y suave voz pusiese treguas a la vehemente passion de sus tristezas. Hallaron a David joven gallardo, y haciendo relacion al Rey del musico que le conducian (i. Reg. 16.) le dixeron: *Ecce vidi filium Isai Bethlemitem scientem psallere, & fortissimum robore, & virum bellicosum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus est cum eo.*

Como si claramente dixera: poco importaban las gracias naturales de la hermosura y de la musica, en qué le hallamos aventajado, sino fuera amigo de Dios, y Dios no estuviera en él. No de otra suerte en nuestro difunto, poca estimacion fuera la de sus venturosas prendas naturales, si en muchos periodos de su vida no halláramos que imitar en ejercicios de virtudes. ¿Cuál es la que siendo larga no tiene como la luna parenthe-

sis de obscuridades? y en qué prolixa navegacion fueron todos los dias serenos? Cuente el navegante las borrascas, quando se conduce al puerto, que a mi cargo no está hoy, sino referir serenidades. ¿Fue acaso vulgar virtud para un tan celebrado Poeta el no querer desquitar los agravios que recibió de agenas plumas? Llamáralas mejor flechas sacadas de la aljaba de la envidia: silencio generoso, tanto mas estimable, quanto mas facilmente le pudiera y supiera romper vengativa voz, y copiosa pluma. ¿Quando se quejó ni lo plebeyo, ni lo grande de su Poesia murmuradora, ni de sus versos Satiricos? ¿A quién obligaron, o a desamparar el domicilio, o a retirarse a lo escondido, o a darse a la publicidad con empucho? Ajustadamente se le acomodan los versos que NAZIENCENO el Theologo, Poeta tambien grande, dixo de sí mismo, que es advertido estudio celebrar con ellos al que por ellos fue tan celebrado:

Vipereo nullum ego mordax dente petivi:

Nullius in solium insilui, tellure nec ullum

Eieci patria, fraus neque culta mihi.

Supo tolerar agravios, y perdonar injurias, tan facil en remitirlas, como pudiera en versificar: virtud en él tan aplaudida de todos los que le trataron, que le pudiera hacer singular y peregrino, quando no tuviera otro caracter y señal de raro prodigioso. Tan mesurado en las ocasiones, en que la irascible suele en los hombres mas modest-

destos atropellar la cordura, que le sucedió tal vez desempeñarse de un desafío tan ayrosa y tan festivamente, que sin dejar quejoso al duelo, no entrando en él, dejó admirado y vencido al que le provocaba. Fue el caso, que un hombre iracundo y mal advertido desafió a LÓPE, hallandole en estado que ya los habitos Ecclesiasticos le escusaban la respuesta; instó el que desafiaba, y empuñando la espada enojado mas con su silencio, le dixo: *Ea salgamos fuera: Vamos*, dixo LÓPE, poniendose con mucho espacio el manteo, *vamos, yo al altar a decir Missa, y v. m. a ayudarme a ella.* Exemplo grande de un animo sin perturbaciones, con el qual volvió por la autoridad del Sacerdocio, exento de las leyes del duelo, en que idolatra el secular.

Antiguas ansias fueron en él, y siempre conocida inclinacion el entrar en el orden Ecclesiastico, haviendo estado como violento en el secular y lego: y assi sacudido el yugo del matrimonio, intentó las órdenes, y las consiguió, verificandose en él lo que dixo NAZIENCENO:

Post iuga connubii procul a me dura removi,

Virgineos cupiens laetos adire choros,

Tenia oratorio en su casa, donde celebraba regularmente cada día con tanta abundancia de lagrimas, que le obligaba algunas veces a parar en la Missa, y rehusaba el celebrar en publico solo por esta ocasion; tal era la dulzura de espíritu que sentia. Acompañaba estas virtudes con la de

346 ORACION FUNERAL
la limosna, en que fue tan aventajado, que cuentan de los amigos que andaban a su lado, y sus domesticos y familiares cosas señaladissimas, afirmando que nunca le pidieron limosna, que la dejasse de dar, previniendose siempre para este efecto, quando salia de su casa, siendo la puerta della para los pobres, como Episcopal por los muchos que la assistian de ordinario, y juzgára quien los viera tan continuos en sus umbrales, que en aquella casa vivia un Obispo, a no desengañar ella misma con la humildad del edificio: que quien lo fue tanto en su persona, no quiso ser sobervio en las paredes. No fueron pocas las veces que dió de limosna hasta el mismo sombrero: emulacion ilustre a la capa de Martin glorioso; menos la division, que no es menos: las camisas daba a los pobres que llegaban a sus puertas, sin poderlo estorvar las quejas de los de su casa, y en diciendo que daba de limosna hasta la camisa, no hay mas que decir, pues hizo verdadero el encarecimiento.

En la humildad teniamos largo campo, y aun riesgos de perdersen en él, por no saber ponderarla: tan desconfiado de sus acciones, de sus estudios y escritos, que ninguno sacó a luz, que no quedasse temeroso de cómo havia de ser recibido, medroso en la contingencia del suceso, no obstante los muchos fiadores y apoyos que cada día la experiencia ofrecia a la confianza. Mas como dixo un discreto, a quien imitaba LOPE: los libros son como los partos, conceptos al fin del entendimiento, que por muchos que haya tem-

EN LAS EXEQUIAS DE LOPE. 347
do una muger, siempre debe temer el peligro del ultimo. No quedará acrisolada del todo su virtud, si sobre las referidas no huviera mostrado la de la fortaleza y valor, entrando en batalla con tantos trabajos, como tuvo en diferentes fortunas de su vida: y no fueron los menores los que le acometieron en los ultimos tercios della, triumphando siempre el valor, y victorioso siempre el sufrimiento: que si dos cruces le honraron el pecho en testimonio publico de su calificada sangre, una del habito de San Juan, y otra de Familiar del Santo Tribunal, otras cruces invisibles de trabajos pudieron executoriar lo valeroso y alentado de su corazon.

Mas al parecer, en prophecía, que no en acomodacion, parece que el gran NAZIARENCO quiso ceñir las referidas virtudes, como si conociera el sujeto, no perdonandole ni aun el nombre, pues sino le llama LOPE, por lo menos le llama FELIX, que lo fue tambien de nuestro difunto, pues nadie ignora se llamaba LOPE FELIX: dice pues el Santo:

*Felix, qui Christum fortune omnibus erit,
Cunctorumque crucem, quam gerit, instar habet.
Felix, qui puris opibus dominatur: amicam
Pauperibusque libens porrigit usque manum.
Felix, qui parvum thalamo tedeque ingali
Concedens, tribuit plus tamen ipse Deo.
Felix, qui puro subvectus acumine mentis,
Prospicit ethereæ lumina sancta domus.*

Palabras que por escusar repetición, escuso también en ellas la traducción Castellana, porque no son mas que una suma y epilogo de las virtudes arriba referidas; y quien ignora la lengua Latina, no ignorará las sentencias, pues quedan dichas en lo Castellano, antes que duplicadas en lo Latino.

Ya tardaba, Imperial villa de Madrid, ya tardaba mi oracion en darte la norabuena de tan esclarecido hijo, que ha dado aumentos a tantos resplandores como te ilustran, con haverle dado dichoso nacimiento. Ya tardaba en pedirte con instancia, que asegures los despojos, que te han quedado de tan gran varon, que perpetúes en tí misma los fragmentos y ruinas de tan admirable edificio, que embargues las cenizas deste phenix Español, bastantes no solamente a que dellas renazcan sus siempre inmortales memorias, tambien empero a que las tuyas por mas titulos se eternizen. Que si el Principe de los Poetas Latinos dió honor a Mantua, por haver sido dichosa patria suya, mayor nombre a Napoles, porque le dió sepultura; si creció los numeros a las felicidades de Roma por haverla asistido en vida; con quánta mas razon, o theatro nobilissimo de las Majestades mayores que conocen ambos mundos, te puedo dar los parabienes de que el Principe de los Poetas Españoles haya acumulado en tí sola los titulos de honor que el Latino Virgilio dividió a tres diferentes pueblos, quedando cada uno dellos ilustrado con una parte, y tú decorosamente lucida y mejorada con

todas, pues le diste nacimiento, morada y sepulcro? Mudemos pues el antiguo epitaphio, que prevenido dejó para el marmol de su monumento el Mantuano Poeta, pues lo pide assi su felicidad, y sea inscripcion al bronce del Mantuano Español.

Mantua me genuit, tenet me nunc Parthenope,
cantó Virgilio.

Mantua me genuit, tenet me nunc Mantua,
puede decir Lope, que esse nombre te da el Latino, *Mantua a Carpetanis*, para que sean dos Mantuas las dichas patrias de los dos Virgillos.

¿Quién vió jamas que el sol en una parte del cielo vinculasse tanto sus resplandores olvidado de ennoblecer las demas, que ella sola le sirviesse de cuna en su oriente, de ecliptica en su carrera, de sepultura en su ocaso? Essa dicha pues, que en diferentes partes del cielo se goza con division, en una sola de la tierra, bien que la mejor, se mira con unidad, siendo tú, o nobilissima Villa, el oriente hermoso deste bellissimo sol, la ecliptica luciente de la carrera de sus luces, el piadoso ocaso, que esconde, no apaga, su resplandor.

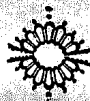
Nadie puede pleytear contigo la grandeza de ser su patria, como litigaron en Grecia siete famosas ciudades sobre quien lo havia sido del grande Homero.

Y consiguientemente lo que mas es, no podrá haver litigio, quién haya de dar deposito piadoso a sus cenizas, que suelen las de los grandes varones ser tan apetecidas y deseadas de pueblos diferentes, por los intereses de la fama, que es bastante ocasion a romper amistades y despertar discordias. No en balde (que acciones de Dios ¿cómo podian ser ociosas!) dispuso la divina providencia, que el cadaver de Moysen, gran bienhechor del pueblo Hebreo, no tuviese sepulcro; por la solicitud y cuidado de los Tribus, que ya cercano a la muerte entraban en la tierra de Promission, sino que corriese por cuenta de su piedad infinita, tomando a su cargo el construirle Mausoleo invisible. *Deuteron. xxxiv. Sepelivit eum Dominus in valle terra Moab, & non cognovit homo sepulcrum eius usque in presentem diem.* Si como quieren algunos expositores sagrados, por evitar al pueblo la ocasion de idolatria, que adolecian deste achaque; tambien, como sienten otros, por evitar a los doce Tribus las dissensiones de querer adjudicar cada una para sí el sepulcro de varon tan eminente.

A tí te pertenece sin riesgo de discordias, y no sin cuidados de ostentativa piedad, dar sepulcrales honores en urna mas que popular y comun a un tan singular hijo de tu felicissima fecundidad. Y si se ha de medir la fabrica del monumento con el nombre del difunto, y con la generosa grandeza de tu animo, cultas, que no barbaras pyramides, como cantó Marcial a las de Egypto, ocuparán la tierra dilatadas, se acerca-

rán

rán al cielo en puntas; siendo a un mismo tiempo, si deposito a sus cenizas, dilatacion a tu nombre. Vencerás las celebradas agujas de Roma, admiracion del arte, empleo de las historias y recomendacion del poder de los antiguos siglos: acrecentarás los numeros a los Mausoleos, y borrarás las memorias de lugubres honores y funestas piedades. ¡O sean las tuyas tan largamente liberales! assi lo espero de tu generoso animo, que no limitandose magnificas al cuidado de aparatosa urna para el cuerpo; religiosas se extiendan a prevenir eterno solio para el alma, con oraciones continuas, con piadosos socorros, con repetidos sufragios, que son los que conducen a la felicidad suprema de la gloria. *Ad quam &c.*



EN

122 INTRO. I EN LAS HONRAS
 EN LAS HONRAS DE LOPE FELIX DE VEGA
 CARPIO.
 SERMON FUNEBRE.
 HIZOLAS
 LA VENERABLE CONGREGACION
 de Sacerdotes naturales de Madrid, como a
 hermano suyo, a siete de Septiembre de mil
 y seiscientos y treinta y cinco.
 PREDICOLE
 EL DOCTOR FRANCISCO
 DE QUINTANA, SU INTIMO AMIGO, Y DE
 LA MISMA CONGREGACION.

EN LAS HONRAS DE LOPE FELIX DE VEGA

C A R P I O.

SERMON FUNEBRE.

HIZOLAS

LA VENERABLE CONGREGACION
 de Sacerdotes naturales de Madrid, como a
 hermano suyo, a siete de Septiembre de mil
 y seiscientos y treinta y cinco.

PREDICOLE

EL DOCTOR FRANCISCO
 DE QUINTANA, SU INTIMO AMIGO, Y DE
 LA MISMA CONGREGACION.

Tomo XIX.

Yy

AL

EN LAS HONRAS
DEL DOCTOR FELIX DE VEGA
C. A. R. T. O.
SERMON FUNERAL
HIZO LAS

LA VENERABLE CONGREGACION
DE SACERDOTES NATURALES DE ESTA CORTE,
A LA QUE SE LE AGRADECE
Y SE LE AGRADECE

PREDICÓ
EL DOCTOR FRANCISCO
DE QUINAMA, SU ILUSTRO AMIGO,
LA MISMA CONGREGACION

JA

Y

Yy 2

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
DON FRAY GASPAR
PRIETO,
OBISPO DE ALGUER,

PRESIDENTE Y CAPITAN GENERAL
DEL REYNO DE CERDEÑA Y DE SUS
CORTES, ELECTO OBISPO DE ELNA.

LA paga de sus deudas en quien es
agradecido, no es deseo de exo-
nerarse dellas, sino confessar con su
agradecimiento su obligacion, y con su
reconocimiento los titulos por quien se
constituyó deudor. Honró V. Ilustrissi-
ma a la venerable Congregacion de Sa-
cerdotes naturales desta corte, diciendo
Missa de Pontifical en las honras, que
hizo afectuosa, y celebró piadosa a las
siempre vividoras cenizas de mi gran
Doctor FREY LOPE FELIX DE VEGA CAR-

Y

Yy 2

PIO

rio. Mío le llamo , no por apropiarme en particular el que fue comun gloria de nuestra nacion , sino porque en nuestra amistad grande la ternura deste afecto me suele moderar lo desabrido de su pérdida. En esta ocasion ruve dicha de que V. I. oyese este Sermon. Primero me fue assombroso tener tan grande oyente , y luego me fue interes haverle tenido , pues por las estimaciones que hizo del , le reconozco las mayores que tiene. A este beneficio bien pudiera obligar a V. I. su benignidad ; que estarse basta a sí misma para dar valor a quien por sí no le tiene ; mas alibra a su censura desta sospecha el ser V. I. tan eminente, assi en este exercicio , como en todo genero de materias , o sagradas , o politicas. Lo primero reconocen los mayores pulpitos de España , para gloria de la sagrada familia de Nuestra Señora de la Merced , de quien fue afectuoso hijo.

357
y en quien tuvo quantos puestos son
considerables , desde el de Lector de Ar-
tes y Theologia , hasta el de su General
meritissimo. De lo segundo testigo es
mayor de toda excepcion un Reyno en-
tero , pues siendo Obispo de Alguer en
el de Cerdeña , la Majestad de nues-
tro Catholico Monarca PHILIPPO IV. el
Grande , fió a su cordura , a su provi-
dente atencion , y a su valor conocido,
el cargo de Presidente y Capitan Ge-
neral de todo aquel Reyno , y el de Pre-
sidente de sus Cortes en él ; donde se
portó con la prudencia , que ha comen-
zado a reconócer su Majestad , eligien-
dole Obispo de Elna en el Condado de
Cataluña. Con temor he hablado en las
alabanzas de V. I. porque tengo gran-
de noticia de su modestia ; mas , pues
ella me debe el callar mucho de lo que
oculto , passe por haver oído algo de
lo que no ignoro : que no fuera justo
experimentarme ingrato , por temer a

V. I. modesto. Ni puede ser conveniencia querermé a mí en esta parte defectuoso. Y si está no fuere razón bastante, impongasemé a mí toda la culpa, y diga se que solicité publicar parte de sus prendas, por acreditarme con la censura de persona, que a todas luces es tan grande: que a trueco de que se le crezca alguna parte al conocimiento de lo que V. I. merece, passaré gustoso por la indignación de su modestia, y la culpa de mi ambicion, cierto de que aquí la mayor consiste en no haverme dilatado mas, y en haver entregado al silencio meritos, que en V. I. reconozco y venero tan grandes.

al Guarde Nuestro Señora V. I. como deseo. En Madrid a xxiii. de Diciembre de M. DC. XXXV.

EL DOCTOR FRANCISCO DE QUINTANA.

APRO-

APROBACION
DEL MUY REVERENDO PADRE
FR. DIEGO NYSSENO,
ANTES PROVINCIAL,
Y AHORA DEFINIDOR DE LA SAGRADA

RELIGION DEL GRAN BASILIO.

DE comission y orden del señor Licenciado Don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario general desta Villa de Madrid, corte de S.M. &c. he visto un *funeral Sermon*, que a las celebres exequias del mas aplaudido ingenio predicó el orador mas ingenioso, en la mas esclarecida Congregacion. Con esto quedo escusado de decir, que fueron las honras del gran LOPE DE VEGA, que el predicador fue el Doctor FRANCISCO DE QUINTANA, y la Congregacion la de los Sacerdotes naturales deste Imperial theatro, donde se representa venerada la Majestad mas imperiosa. Es el *Sermon* tan de todos quatro costados noble y calificado, que ha de hacer mucho embarazo a la envidia, y alentar mas robusto al sonoro clarin de la fama. Es tan cabal, tan perfecto el Panegyrico, que ha via de quedar para modelo y exemplar de fune-

ra-

rales oraciones; pues aquí se halla el language sin afectacion, la escritura con agudeza, y la verdad sin sospecha. Todo lo qual pretenden muchos en semejantes acciones, y consiguen pocos con la felicidad y acierto que el Doctor QUINTANA, que a las esclarecidas luces del inimitable varon que aplaude, ha ganado en sus honras la mayor que jamas se podrá solicitar. Dese pues a lo inmortal de la estampa *Sermon*, que ha de dar a su dueño nombre eterno; sude en las prensas esta estudiosa fatiga, que tan de justicia merece la merced que suplica. Este es mi parecer, &c.

FRAY DIEGO NYSSENO.

EX

EX D. PAULO APOSTOLO IESU-CHRISTI.

AD GALAT. IV.

Quanto tempore heres parvulus est, nihil differt a servo, cum sit Dominus omnium, sed sub tutoribus & actoribus est usque ad profinitum tempus a patre.

DEL ingenio mas aplaudido, que en nuestro siglo ha conocido el mundo: del phenix unico de Europa: del lustre generoso de su nacion España: de la gloria inclita de su patria Madrid: del honrador de sus amigos: del perdonador de sus enemigos: del enemigo de sus mismos honores: del amigo de los pobres y necesitados: (quién havrá que por tan conocidas señas no advierta el sujeto de quien hablo? mas por qué escuso su nombre? por qué dilato a mi voz este interés, y a tanto noble y docto oído esta lisonja?) del Doctor FRAY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO (si le calificó nuestro Pontífice URBANO VIII. con este honor, ¿por qué no se le dará yo en la ocasion presente?) del Doctor FRAY LOPE DE VEGA pues instituyo esta, si funebre, sagrada oracion en sus honras. Faltó a esta luz comun, pagó la fatal deuda, incurrió en la ley general y precisa, tocó la postrera linea de su vida, quitónosle la muerte de los ojos, y ofrecele una Congregacion venerable merecidos honores en esta Iglesia de San Miguel de los Ochoes. A muchos havrá parecido necedad, o des-

Tomo XIX.

Za

pro-

proposito, fundados en que allí se suelen hacer las honras funerales, donde están sepultados los que se hicieron dignos dellas con sus ilustres obras; y que no lo estando en esta Iglesia el sujeto de nuestros honores, es desproposito conocido darselos en ella. Mas aunque parece que esta razon tiene algun fundamento, tan lejos estoy de confessar lo que se deduce della, que en su misma fuerza hallo mejor mi intento: formula pues en mi favor desta suerte. Allí se hacen con buen título las honras, donde están sepultados los que las reciben: luego a donde estuvieren mas felizmente sepultados, se les dan con título mas justo: LOPE FELIX DE VEGA está sepultado aquí; luego este es el lugar donde se deben hacer sus honras. A todo assiente el discurso, menos a aquella parte que parece paradoxa a lo que todos pocos dias ha vimos, pues le depositaron en la Iglesia de San Sebastian con aclamacion comun y decoro particular. Assi lo advierto, assi lo sé y assi lo ví; mas que esté aquí mejor sepultado, ni admite duda, ni es dificultosa la prueba. Quiere manifestar el Apostol SAN PABLO a los Romanos, que el pecado muere en los fieles por el Bautismo, y pruebalo desta suerte: (1) *Consepulti enim sumus cum illo per Baptismum in mortem*: estamos sepultados con CHRISTO por el Bautismo. Donde hay sepultura hay muerte, el que muere aquí es el pecado, y nosotros para él: y assi dice un expositor grande: (2) *Probat Apostolus nos esse mor-*

(1) *Ad Roman. 6.* (2) *A Lapide, ibi.*

mortuos peccato ex mystica Baptismi sepultura. Con esto no havrá quien dude, que el Bautismo es sepultura mystica nuestra, en la qual somos sepultados como muertos para el pecado. Pregunto pues ahora: ¿A dónde está bautizado nuestro varon grande? ¿No nació en el distrito mas feliz de España? ¿No vió la primera luz en Madrid? ¿Y en él no fue su primera cuna la puerta de Guadalaxara, donde tantos valerosos Capitanes, y tantos ingenios ilustres han tenido principio? Sí: no cabe en esta verdad la menor duda. ¿No está bautizado en esta Iglesia? Sí: cosa tan constante ninguno se atreverá a negarla. Luego si aquí está bautizado, aquí está sepultado mas felizmente, o en phrasi del Apostol, aquí está consepultado con CHRISTO, y consiguientemente aquí se deben hacer sus honras con mas justo derecho: digase pues, que no fue menos a proposito la elección del lugar, antes bien acuerdo prudente, resolucion atenta y determinacion acertada.

Atento estoy a este acierto quanto al lugar, mas no parece que se ha acertado el modo; pues a ingenio tan raro ingeniosos epitaphios en su sepulcro, o le hicieran ilustre, o le adornáran grande, o le celebráran famoso. Mas oygase a esta objeccion una respuesta meditada primero de SAN AMBROSIO. Hace memoria de que antiguamente esparcian sobre los sepulcros flores, azucenas y lirios. Juzgo yo, que para darnos a entender la brevedad de la vida, que como una flor por la mañana nace, a medio dia luce, y

á la noche desmayada fallece : o para advertirnos, que de los hombres grandes es symbolo la azucena, pues al modo que ella vive mas despues de muerta, y cortada del tronco extiende las hojas, y contra su misma muerte vividora se alienta ; assi los hombres ilustres despues de su muerte viven vida mas segura, mas dilatada y menos peligrosa. Por esta pues, o por aquella razon sembraban lirios sobre los sepulcros. Bien dice el Santo, esso a los Seculares toca, pero a nosotros a los Sacerdotes no nos toca sembrar essas flores, con mejor y mas sagrado lirio hemos de adornar los sepulcros. Nuestro adorno ha de constar de sacrificios, donde se ofrece al padre la flor del campo y lirio de los valles, como él lo dixo de sí mismo : (1) *Ego sum flos campi, & lilium convallium*. Estas son las flores que han de adornar nuestros sepulcros : (2) *Spargant alii calathis lilia plenis, nobis Christus est lilium*. Diré yo pues en la ocasion presente, quando tanto se trata de los honores deste varon insigne: los ingenios grandes assi lo intentan ya afectuosamente, esparzan sobre su tumulo las flores de sus conceptos, mas para nosotros, para los Sacerdotes, para esta Congregacion venerable: *Nobis Christus est lilium*. El modo mas acertado es decir sacrificios, esto es ofrecer el lirio de mas suave olor para el padre, que es su mismo hijo. Segun esso acertada ha sido la eleccion del

(1) Cant. 2. (2) S. Amb. in tractatu de obitu Valentiniani.

lugar : acertado el modo en sacrificio tan inefable. ¡Mas hai qué infelicidad seria tan grande, que entre tantos aciertos se descubriessen solos mis yerros ! De parte de mi afecto no los temo ; de parte de mi insuficiencia temeroso me acobardo ; mas entre tan precisos temores tambien sé que defectos de la naturaleza se suplén con la divina gracia. Comuniquela Dios, intercedá la Reyna de los Angeles, &c. AVE MARIA.



Quan-

Quanto tempore heres parvulus est, nihil differt a servo, &c.

AS palabras que han de ser fundamento de la toda esta oracion en el sentido literal no las hallo dificultosas, mas en mi asunto el traerlas sin violencia juzgo que tiene dificultad no poca. Veamos lo uno, experimentemos lo otro, y podrá ser que nos hallemos muy adelante en nuestro intento.

Escribió el Apostol SAN PABLO desde Nicopolis a Galacia una Epistola, en que, como sienten San Geronimo, San Chrysostomo, San Anselmo y Teophylacto, quiere instruir a los habitantes de aquella provincia contra ciertos Pseudo-Apostoles, que decian que los nuevamente convertidos tenian necesidad de recibir algunas ceremonias Judaicas. Quiere instruirlos pues, y enseñarles que no tienen necesidad de aquellas observaciones antiguas, y entre otras razones se vale de un exemplo, si comun, muy a proposito del fin que deseaba. No hay quien ignore, que quando muere alguno, y deja cantidad de hacienda, si el hijo que la ha de heredar es pequeño, no se le da la possession della hasta que llegue a tener edad crecida, en que la pueda administrar, y entre tanto, porque los tiernos años no la malogren, la corta noticia no la dissipe, y el descuido de la puericia no la minore y deshaga: entregansela a un tutor, cuyo oficio sea cuidar della, administrarla, aumentarla y poseerla hasta el tiempo de la

la mayoridad del menor, en que por sí mismo la posea; de suerte, que todo el tiempo que es pequeño, tiene derecho como heredero a la hacienda de su padre, mas por razón de su inhabilidad en nada se diferencia del siervo, pues como este no tiene dominio en los bienes de su dueño, assi aquel tampoco tiene possession de los bienes a que tiene derecho. A este mismo modo, dice SAN PABLO, nosotros quando eramos pequeños, *Cum essemus parvuli*, estábamos sujetos a la ley, eramos herederos, pero en nada nos diferenciábamos de los siervos, pues atentos a tantas ceremonias, experimentábamos una servidumbre dura; mas ahora despues que somos mayores de edad, despues que venimos al estado de varones: (1) *At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum*: despues que envió Dios a su hijo, ya gozamos los bienes, ya no somos siervos, sino libres, ya no atendemos a observaciones antiguas, ya no nos ocupamos en sacrificios cruentos de animales, ya somos hijos y herederos por CHRISTO.

Este es el sentido literal del lugar, pero SAN EPHREM, aunque no cita el del Apostol, dice unas palabras, que me inducen una nueva inteligencia: (2) *Mortem curatorem facito*, dice, *ut cum resurrectionis tempus advenierit, tamquam legitime aetatis factus ista recipias*. Hombre, que olvidado de tí mismo navegas este pielago profundo de una

(1) *Ad Galat. 4.* (2) *San Ephrem Sermone de poenitent.*

una vida descuidada y ociosa, haz a la muerte tu curador, para que quando llegué el tiempo de la resurreccion universal, poseas tus bienes como quien ya llegó a la edad crecida. Juntémos esto con el lugar del Apostol, y hallarémos en diferentes palabras, como en diversos instrumentos templados una consonancia omismal: *Quanto tempore heres parvulus est, nihil differt a servo, cum sit Dominus omnium.* Todo el tiempo que un hombre es pequeño, en nada se diferencia del siervo; aunque sea heredero. ¿Quién es el heredero? El justo, diré; que parte desta vida. Y aquí ¿quién es el pequeño? El cuerpo que queda depositado en un sepulcro. Pues esse, dice SAN PABLO, aunque sea heredero, porque es cuerpo de hombre justo, aunque tenga derecho a bienes grandes, quales son los de la eterna heredad, que es la patria, con todo esso no los goza. ¿Pero veamos hasta quando? *Usque ad praefinitum tempus a Patre.* Hasta el dia determinado por el padre, hasta el dia de la universal resurreccion, que entonces llegará a edad perfecta, a edad crecida y consumada, donde se le entregará su herencia. Y entre tanto, ¿qué ha de hacer? *Sub tutoribus et actoribus est,* dice el Apostol: Estará esse cuerpo debajo de tutor y curador. ¿Pues: quién ha de ser el curador? Digalo ahora SAN EPHRAIM: *Mortem curatorem facito.* La muerte ha de ser el curador. ¿Para qué, deseo saber? Prosigua el Santo: *Ut cum resurrectionis tempus advenerit.* Para que quando llegue el tiempo de la resurreccion, ¿Quando será? Digalo ahora SAN PABLO: *Usque ad*

ad praefinitum tempus a Patre. Quando lo tiene determinado el Padre. Y entonces ¿qué ha de suceder? Responde SAN EPHRAIM: *Tamquam legitime etatis factus ista possideas.* Para que en esse tiempo posea el cuerpo los bienes de que ahora, por ser menor de edad, carece.

Todo me parece en uno y otro lugar ajustado, solo me queda un escrupulo, y es, que llamemos sin grande fundamento al cuerpo de un difunto pequeño. ¡O fiel! ¿en esto dudas? Pues no es pequeño? ¿Viste algun grande levantado sobre la cumbre de la mas alta fortuna? ¿Vistele sobre la mas antigua y mas eminente nobleza? ¿Vistele por la dignidad, superior; por la heredada sangre, ilustre; por los dones de naturaleza, plausible; por los de fortuna, poderosos; y por tantos titulos, grande? Sí. ¿Y vistele despues en un sepulcro? Tambien. ¿Pues para qué dificultades, si un yerto cadaver puede llamarse pequeño? No le ves de aquellas riquezas desnudo? No le miras de aquella gallardía natural despojado, y de aquel juvenil ardor impedido? No ves al que mandaba, sujeto? Pues si esto atiendes, ¿cómo no reconoces al que era grande pequeño?

Aun a sola la luz natural no se escondió esta verdad, pues refiere Diodoro Siculo, (1) que los Trogloditas, gente si barbara y cruel, en esta parte advertida, celebraban las exequias de sus difuntos, juntandoles los parpadós de los ojos a las rodillas, intentando assi dar a conocer su pequenez

Tomo XIX.

Aaa

ñez

(2) Diod. Sicul.

ñez en aquel estado. Dicen algunos, (1) que los niños en el vientre de su madre están de aquella misma suerte: deducenlo de conjeturas no leves, y afirman que lloramos mas facilmente de rodillas, que en otro modo de posición corporal, de que sin duda, dicen, (2) es causa su natural parentesco. Y aun la dilatada, quanto elegante lengua Latina, nos insinua esto mismo, en quien, como quiere Plinio, los que en su sentir el vulgo imperito llama parpados son *Genu*, y las rodillas *Genua*. De suerte, que por estas razones, que en cosa tan difícil de averiguar no son debiles, consta que el hombre en su primera formacion tiene juntos y unidos las rodillas y los ojos. Celebren pues los Trogloditas las exequias de sus difuntos, poniendolos en essa forma misma, para que nos conste a nosotros, que basta la lumbré natural para conocer que un hombre, quando muere, es tan pequeño como en su primera formacion; y si en este estado es forzoso confesar, que es pequeño, ponganse entre aquella aun no culta nacion los hombres despues de muertos, como están antes de nacidos, para que se conozca, que como antes de nacidos, tambien despues de muertos son pequeños.

¿Mas para qué mendigo pruebas de la antigüedad, teniendolas en las sagradas letras, y en la autoridad de los Padres tan ajustadas a mi deseo? Sea la primera una que me insinua S. Maxi-

MO

(1) *Arist. 7. de historia animal. cap. 8.* (2) *Hipocr. lib. de nat. pueri.*

mo Taurinense. Ponese a advertir con ponderacion aquellas palabras de SAN LUCAS, que hablando de Joseph, aquel justo que depositó en su sepulcro a CHRISTO Señor nuestro, dice: (1) *Posuit illum in monumento suo novo, quod exciderat de petra, in quo nondum quisquam positus fuerat.* Carga el Santo la consideracion en investigar la causa, por qué quiso el Salvador que fuesse monumento nuevo, donde nadie huviesse sido depositado, y despues de larga atencion, acuerdase del vientre de MARIA santissima, y dice: La misma causa que obligó a CHRISTO, para que escogiesse madre virgen, le obligó para que eligiesse tambien virgen sepulcro. Quiere el Salvador, que su sepulcro y su sagrada madre sean en esto parecidos. ¿Pues por qué, deseo ya averiguar? ¿Qué similitud tiene el sepulcro con el vientre materno? Muy grande, responde el Santo: (2) *Ipsam sepulturam vulvam dixerim, est enim similitudo non parva.* El sepulcro y el vientre tienen grande similitud. Nace CHRISTO mortal, quando nace de MARIA soberana, despues de la habitacion de nueve meses, Nace del sepulcro inmortal y glorioso, despues del breve espacio de tres dias. Uno y otro es nacimiento feliz: sea pues uno y otro vientre virgen siempre, que pues este es tambien glorioso nacimiento suyo, pues esta piedra de su sepulcro es su madre, quiere que tambien sea virgen; para que como lo es la madre, de donde

Aaa 2

na

(1) *Luc. 23.* (2) *S. Maxi. Tauri. homil. 2. de sepultura Domini.*

nace vivo para morir afectuoso por el hombre, lo sea tambien la madre, de donde antes murió en la cruz, nace despues glorioso para resucitar al hombre. Deste principio es facil deducir ya mi pensamiento. Quiere el Salvador, conforme al sentir de SAN MAXIMO, que sea virgen su madre y su sepultura: porque esta tambien en su modo lo es, el resucitar nacer, y la resurreccion nacimiento. Si: porque *est similitudo non parva*. Hay entre uno y otro no pequeña similitud. Luego si del primero nacimiento, en que nació de su soberana madre MARIA santissima, dice Isaias: (1) *Parvulus natus est nobis*, que nos ha nacido un pequeño: bien se sigue, que quando está en las entrañas de su segunda madre el sepulcro, está como pequeño, aunque es grande, por la indisoluble union con la divinidad. Pues si un hombre Dios está como pequeño en su sepulcro, y se puede decir: *Ipsam sepulturam vultam dixirim*, que está como en el vientre de su madre, y en quanto a la exterior demonstracion de sus excelencias, pequeño: ¿con quánta mayor razon diré de tí, o mortal, que en llegando al sepulcro, entras en el vientre de tu madre la tierra, y estás hasta el nacimiento de la universal resurreccion pequeño?

Ponese un día, entre otros muchos, el santo Patriarcha Job a considerar las circunstancias de una sepultura, y despues de admirables, como debidas atenciones, prorumpe en estas palabras:

Mag-

(1) Isai. cap. 9. ver. 6.

(1) *Magnus & parvus ibi sunt, & servus liber a Domino*. Allí están, allí paran el grande y el pequeño: morada es aquella común; todo genero de estados recibe. Mas, ¿o grave privilegio de la muerte! el esclavo está allí libre de su dueño. A quantos en penosa esclavitud, en suerte dura y luctuosa coge la muerte, tan lejos está de serles formidable, que antes les es apacible: ella les da lo que no pudo la vida, que es entera libertad: *Servus liber a Domino*. Esta luz me hará visos a otro proposito, vuelvo a las palabras que anteceden: *Magnus & parvus ibi sunt*. Procura averiguar el Doctor Angelico el sentido destas palabras, y dice: Que el grande y el pequeño estén allí, no hay duda. Pues referirnos una cosa tan clara, supuesto que no puede ser ocio, ha de ser forzosamente mysterio. ¿Qué novedad pues está escondida en tan manifestas razones? Mas ya la reconozco, dice el Santo, es querer darnos a entender, que el grande, el insigne, el ilustre, en llegando allí es fragil, es debil, y es tan pequeño como el menor: (2) *Magnus & parvus*, dice, *remanent secundum naturam aequales*. Iguales son el grande y el pequeño: y si de razon de igualdad es, que lo que es igual, tenga una misma cantidad, y una misma proporcion, el mayor en llegando a aquel lugar, se deshace de suerte, que viene a ser la medida, con que se mide la pequenez del menor.

Ya parece que se va haciendo facil mi asunto,

(1) Job cap. 3. (2) S. Tho. in cap. 3. Job lect. 2.

to, mas aun le hallo en unas palabras del *Deuteronomio* mejor. Dice el texto sagrado, que a la vista de la tierra de promission murió Moyses: (1) *Mortuusque est ibi Moyses serous Domini*. No extraño que muriese, aunque era hombre tan grande, porque esta es regla que en nadie ha de padecer excepcion. No pregunto la causa, por qué muere sin entrar en ella; porque ya sé que es castigo de su dudosa fé al herir en Raphidim la piedra. En lo que reparo es, ¿por qué a su muerte se añade que murió el siervo del Señor? *Serous Domini*. Era Moyses grande amigo de Dios: hablaba con él como con un amigo: (2) *Loquebatur Dominus ad Moysen facie ad faciem, sicut solet homo loqui ad amicum suum*. Digase pues que murió el amigo de Dios. No dice sino *Serous Domini*, el siervo. Murió Moyses santo, murió justo, los que parten desta vida en este estado mueren hijos adoptivos de Dios. Pues pongasele por gloriosa inscripcion de su tumulo: *Filius Dei*. Murió Moyses hijo adoptivo de Dios. No se pone assi, sino el siervo, *Serous Domini*. Dejemos esto aqui, y atendamos a aquella contienda que hubo entre San Miguel y el demonio: aquella disputa sobre el cuerpo de Moyses, como nos la refiere la Epistola Canonica de SAN JUDAS: (3) *Cum Michael Archangelus cum diabolo disputans altercassetur de Moysi corpore*, &c. Casi todos los padres y expositores afirman, que la contienda fue sobre el demonio, como

(1) *Deuter. 34.* (2) *Exod. 33.* (3) *Epistol. Canon. In die.*

conocía la inclinacion del pueblo Hebreo, su facilidad en idolatrar, y aun tenia para exemplar el haver visto al mismo pueblo dar adoracion a otro bienhechor suyo, que fue Joseph, con el nombre de Apis, o Serapis, como sienten SAN CLEMENTE ALEXANDRINO, S. AGUSTIN y otros, (1) queria que el cuerpo de Moyses estuviese en lugar publico, para ocasionar assi a su adoracion. San Miguel Principe de la milicia celestial, y custodio atentissimo de aquel pueblo, contendia que se ocultasse, porque cessassen los inconvenientes que el comun enemigo pretendia. Dase sentencia por San Miguel, escondese el cuerpo, y queda prevenido esse peligro. Bien veo la prevencion: bien atiendo al cuidado, y alcanzo quanto pue- do el fin del sagrado custodio: pero si lo miro con mas atencion, parece que el cessar esse inconveniente forma otro mayor. Pues si el pueblo dejare de adorar el cuerpo de Moyses, porque no le tiene presente; podrá adorarle, porque no le viendo muerto, le presumirá inmortal, y esto tanto mas, quanto mas le veneró grande, le siguió Capitan, y le obedeció superior; y antes parece que esto le ocasionara mas su adoracion, pues ver un muerto, le desacredita de deidad, y no le ver muerto induce con la superioridad conocida, y la inmortalidad sospechada alientos de veneracion no debida; y consiguientemente tan lejos parece que está la diligencia executada de ser remedio, que antes abre puerta a mas irremediable

(1) *Aug. lib. 18. de civit. cap. 4.*

daño. Pues esto ¿cómo no se previene? Es verdad; mas esse inconveniente ya queda prevenido. ¿Dónde? En aquellas palabras: *Servus Domini*. Murió Moyses, murió el grande. Ya no es grande, sino pequeño; que si, como dice el Apostol, *parvus nihil differt a servo*, en diciendo que Moyses murió, y está como siervo, ni le adorarán por inmortal, ni le venerarán como grande; porque en nada se diferencian el estar en el sepulcro, ser siervo, y estar como pequeño.

Sea ultima prueba en esta verdad una, si por escondida, dificultosa de hallar; por ajustada, digna de perceberse con atencion. Refierenos SAN LUCAS (1) aquella historia, (assi lo siento con San Cyrilo) del rico infelizmente sepultado, para quien fueron tumulto perpetuo las llamas, y lutos negros las obscuras sombras del abismo. Dice el texto sagrado, que levantó los ojos, y vió a Lazaro en el seno de Abraham. Trató primero del refrigerio de su lengua, en que no tuvo efecto; claro está que no havia de tenerle. Passo por esto por llegar a mi intento brevemente. Ruegote, pues, dice, padre Abraham, que envíes a Lazaro en casa de mi padre, tengo cinco hermanos, y deseo que no vengan a este lugar. *Habent Moysen & Prophetas*, le responde Abraham, *audiant illos*. Prophetas tienen, oyganlos. O padre, replica el infeliz, que será de grande importancia que vaya un muerto, para que hagan penitencia! ¿Y qué se le da por respuesta? *Si Moysen & Pro-*

(1) Luc. 16.

phetas non audiant, neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent. Sino creen a Moysen y a los Prophetas, no creerán a un muerto, aunque resucite. No, replica, no es poco para un necio. No pide mas; harto es para un rico. No habla mas; mucho es para quien padece en la lengua por hablador. Pues, pregunto yo, ¿por qué no habla, por qué no pide mas, por qué no replica? No pudiera decir: O padre Abraham, mas creerán a un muerto, que sabe de experiencia lo que por acá sucede: la novedad del predicador hará mas plausible la doctrina. ¿Cuántas veces se oye mejor al recién venido, que al acreditado? ¿y cuántas con mas aplauso al nuevo, que al bueno? Vaya un muetito, padre Abraham, que del será mas creída la doctrina. Nada desto responde. ¿Pues por qué? Díome la respuesta SAN CHRYSOSTOMO; ¿por qué piensas que no replica? (1) *Sed & illud considera, quod quisque mortuus servus est, quicumque vero dicunt scriptura dicit Dominus.* No pienses que dejó de replicar, porque no era bachiller; sino porque en las palabras de Abraham ya estaba respondido bastantemente a todo; porque fue como decirle: Miserable, ¿a quién darán mas credito, a un señor, o a un siervo? ¿a quién atenderán mejor, a un grande, que es inmenso, o aun pequeño que es nada? Lo que las sagradas escrituras dicen, lo dice Dios absoluto señor: lo que dice un muerto, lo dice un siervo: *Quisque mortuus servus est.* Mira tú a quien se

Tomo XIX.

(1) Chrysos. apud S. Tho. in Cant.

debe mas credito, y a quien le darán mas justamente. Persuadete ya a que sino se le dan al autor de las Escrituras, que es grande por essencia, no se le darán a un muerto, que es sietvo, y es pequeño por el estado en que assiste. Segun esso bien manifestado queda, que en llegando al sepulcro, el mas grande es pequeño, es menor de edad, está sujeto a tutor y curador, que es lo que dixo SAN PABLO, *Sub auctoribus & tutoribus est*: y lo que SAN BERNARD aconseja, *Mortem curatorem facito*, que hagamos a la muerte nuestro curador. Y finalmente queda por conclusion cierta, que el cuerpo en la sepultura es verdad que tiene bienes, si es de hombre justo, pero no los posee hasta el tiempo de la edad crecida; que es la universal resurreccion; y que la muerte en él no es ya formidable, porque nos causa males, sino amable y favorable, como depositario de nuestros bienes.

Demos un passo ya despues de tantos a nuestro assunto. Celebramos las memorias de un varon famoso, de un ingenio entre los que ha conocido nuestro siglo: si parece mucho decir el mayor, diré a lo menos tan crecido como el mayor. Era grande, murió. Ya en el sepulcro es pequeño. Ha tomado la muerte possession de sus bienes. No es esto novedad, porque tiene derecho *usque ad profinitum tempus a Patre*, hasta el día de su mayoridad en la comun resurreccion ha de ser su curador. Pero si se acostumbra inventariar los bienes, de que los curadores se encargan, inventariemos los bienes, de que se enc-

car-

carga la muerte para guardar a este menor.

Pongase lo primero su *Ingenio*, a quien oí decir un día, que para su modestia no fue poco, que muchas veces soltaba la pluma de la mano de dolor, porque no podía seguir con ella al ingenio. Pero dirá la muerte, que esta excelencia no corre por su cuenta el guardarla, pues esto toca mas a la fama de su nombre. Assiento a esso, mas pongase la *Claridad de su idioma*, la multitud de sus escritos, *quarenta libros impressos*, y tantas obras sueltas, que si se huvieran de dar a la imprenta, crecieran los cuerpos a mas que doblado numero. Mas responde, que ella no se encarga destos bienes, ni aun es necessario, pues la memoria dellas, o se conservára en la de los hombres, o en sí mismas, como en bronce eternos. Pongase pues, si para esto no hay lugar, la excelencia y dulzura de sus versos, en quien se hallaron con primor conocida las circunstancias, que deseó Pindaro en un ilustre Poeta: (1) *Poetas dictos ali lacte & melle*, por la facundia en el decir, y la atencion a aprovechar: porque en quien se juntó como en él la dulzura para entretenir en unos escritos, y el cuidado de aprovechar en tantos libros divinos? No como algunos, de quien se burla Platon (2) diciendo: *Aliqui Poeta moriuntur sicut cicada*, que algunos Poetas mueren como cigarras, duran un solo estio, cansanse luego, y lo peor es, que piensan que cantan, y nos cansan. No assi nuestra Philomena

Bbb 2

dul-

(1) Pindaro apud Brisard. (2) Plat. in Phadr.

dulce, nuestro cysne sonoro, tantos escritos, tan dilatados algunos, tan provechosos muchos, y tan suaves todos. Hagase pues la muerte cargo dellos. Mas responde, que no son estos de los bienes, de que se hace depositaria, y se constituye custodia. Es verdad: y añado yo, que no son estos los bienes, de que se ha de hacer mayor caso en este menor. Pues de qué se ha de hacer cargo la muerte? Digo que de sus virtudes, que procuraré reducir a tres géneros, y a ellos algunos successos de su vida: en todos los quales protesto la verdad que se debe a este puesto.

Pongase lo primero por inventario su *Magnanimidad*. Y porque discurramos con propiedad y noticia, díganos SANTO THOMAS (1) acerca de que trata esta virtud. Enseña el Santo, que los honores. Mas porque estos, o pueden ser pequeños, o grandes; despues de haver dicho, que hay dos virtudes, que tratan de los honores pequeños, o medianos, que son *Aphilotimia* y *Philotimia*, concluye el articulo segundo diciendo: *Magnanimitas versatur circa magnos honores*. Honores grandes son de los que trata esta virtud. Attendamos ahora cuáles fueron los que LOPE DE VEGA mereció. Nuestro santissimo Padre URBANO OCTAVO le adornó el pecho con el hábito de San Juan, y en el Breve, en que se despachó este favor, le dió el título de *Doctor*; debido, sino a lo particular de la ciencia que professó, a la eminencia de su

(1) S. Tho. 2. 2. q. 129. artic. 1. & 2.

ingenio, con que se entró por todas facultades con tan clara noticia, como si hubiera professado cada una dellas sola. Nuestro Monarcha PHILIPPE IV. el Grande, le honró con muy continua memoria de su persona, que en tanta Majestad no tengo por pequeño honor tener noticia de un hombre particular, y tratar en muchas ocasiones dél. Los Principes, assi Ecclesiasticos, como Seculares, de mayor y menor esphera, le veneraron, y aun le desearon, quejandose de que no los visitasse; pero él se portaba tan templadamente en estas honras, que a la queja de un Príncipe grande Ecclesiastico de que no le via, respondió: *Yo vieira más veces a V. Illustrissima, si me hiciera menos honores, quando le veo*. Secretario fue en su juventud de dos Principes grandes, y quando estimaban mas su persona los dejó, por huir de las lisonjas y estimaciones de sus familias; y estaba tan averso, o por mejor decir desengañado deste genero de favores, que solia decir: *Ann a las figuras de los tapizes de palacio tuviera lastima, si tuvieran sentimiento*. Tan templado fue en esta parte, que siendo assi, que murió en el servicio de un generoso Príncipe, cuya presencia me encoge, cuya modestia me enmudece, y a quien, si me hallára en menos grave puesto, diéra debidas gracias por el decoro y estimacion, con que le ha tratado en vida, y le ha honrado en la muerte: estando, digo, en estado, que pudiera como amigo gozar de sus favores, no quiso passar por ellos, sin estar primero escrito en los libros de los criados de su casa. Quando sa-
lia

lia de la suya llegaban mil diferentes personas a verle, conocerle y decirle varios encarecimientos de sus escritos; y con tanto aliento repelia estas estimaciones, que despues de haverse cubierto su anciano rostro de verguenza, introducía diferentes razones, en orden a que cessassen sus alabanzas, y si, no obstante esta diligencia, oía que se proseguían, dejaba la conversacion, teniendo por mejor, parecer descortés, que dejar de ser en tantos honores magnanimo.

En un retrato suyo tenía en su casa escritas estas palabras de Seneca: (1) *Laudes & iniuria vulgi in promissou habenda sunt, nec de his dolendum, nec de illis gaudendum*. Para que ni un retratado le pudiesemos ver sin la templanza, con que el original admitía las vulgares aclamaciones.

¡O cuán providente nos enseñó el Espiritu Santo estos desprecios, quando dice en los Proverbios! (2) *Vade ad formicam piger*. Otra letra, *Vade ad apem piger*. SAN ANTIOCO entendió estas palabras del perezoso en encubrir sus glorias, y dice: Si quieres, o ambicioso de estimacion, o perezoso en ocultar tus meritos, aprender una doctrina importante, veto a la abeja, y hallarás, que quando golosea las flores, y lleva los materiales de su ocupacion en el pico, se entra en el panal, y con ser assi que fabrica una cosa tan importante como es la miel, dulce alimento y provechosa medicina para los hombres; y la cera materia con-

(1) Seneca. (2) Prover. 6.

veniente para el divino culto, con todo esso se oculta para fabricar uno y otro, y se esconde para que nadie la vea, (1) *Vade ad apem piger*, dice el Santo, *ni que labores tuos humana isti gloriola exponas*.

Entre los libros que nuestro insigne varon escribió, si menor en la estatura, el que en opinion de muchos le pudo dar mas honores fue los *Soliloquios divinos*, donde hablando con CHRISTO nuestro señor crucificado trasladó los afectos vivos de su corazon a la lengua y a los ojos; y despues para provecho comun a la estampa. Llegó a tratar del nombre del autor, que le ha de dar, dice escrito: Por Gabriel Padecopeco, y traducido por LOPE DE VEGA CARPIO. Donde, si se repara, con una Anagrama oculta su nombre, pues si la ley de los Anagramas es, que se hallen en dos diversos nombres unas mismas letras, las mismas tienen en aquel titulo el nombre supuesto y el proprio. De suerte, que quando pudiera esperar mayores honras, se oculta, y niega a sus mismas obras su nombre. ¿Qué es esto, sino magnanimidad conocida? y estarme ocasionando a mí, para que como SAN ANTIOCO enviaba a los desvanecidos a la abeja, *Vade ad apem*: yo mudadas pocas letras pueda decir, *Vade ad Lupum piger*: perezoso en ocultar tu nombre, vano que apenas has comenzado a saber, y ya te parece que está el mundo lleno de tu credito, veto a LOPÉ, que quando el uno y otro polo está lleno de su fama, él, en lo que le puede dar

(1) S. Anthoc.

dar mas honor, tan magnanimo se muestra, que está escondiendo su nombre.

Lo segundo que se ha de poner por inventario es su *Misericordia* con los pobres. Fue esta en él tan grande, que ni se limitó a los vivos, ni se escusó con los muertos. Ocupase esta Congregacion venerable en socorrer a los Sacerdotes pobres, negociar su libertad a los presos, y enterrar a los difuntos. Conocida es la piedad, con que los trata, pues no permite que manos seculares lleguen a los cuerpos de personas consagradas a Dios en el Sacerdocio, antes bien los que acuden, le depositan en la tierra con la debida decencia. Muchos que me asisten, y yo estuve en la ocasion que referiré presente. Ofrecióse enterrar en el Hospital General a un Sacerdote pobre, y vimos que LOPE DE VEGA se quitó el manteo, y aunque se lo quisieron estorvar algunos, por escusar este trabajo a sus años, entró en la sepultura, recibió piadosamente el cadaver, salióse fuera, y comenzó a cubrirle de tierra con el instrumento allí deputado para este exercicio. Llega a mi memoria este suceso, y luego llega a molestarme una duda; porque hallo una contradiccion grande al parecer, con lo que antes decia. Advertí ya la aversion que tenia a los palacios, y veo ahora que se va a los sepulcros. Lo que me tiene dudoso es ver, que los palacios son lo mismo que sepulcros en las divinas letras. Léase a Isaías: (1) *Tu autem electus es de sepul-*

(1) *Isaí 14.*

cro tuo. Adamo Sasbout (1) entiende este lugar de Nabuchodonosor. Repetida es su historia, como nos la refiere Daniel. Crecieronle a este Principe las uñas, dilatósele el cabello, y como a bestia le echaron en el campo con las bestias. Dice pues este expositor. A esto alude Isaías, quando dice: ¡O Rey, arrojado te miro de tu mismo sepulcro! *Tu autem electus es de sepulcro tuo.* Pregunta, ¿echaron a Nabuchodonosor de su palacio, o de su sepulcro? Diré que de su palacio, y diré que de su sepulcro, porque lo mismo es palacio que sepulcro en lenguaje de la divina escritura. Pues ahora es la duda mas fuerte. Dixeramos que LOPE DE VEGA huyó de los palacios, porque son sepulcros, ¿pues cómo se va a otros sepulcros? Responderé facilmente, que huía de los sepulcros de los ricos vivos, por el amor que tenia a los sepulcros de los pobres muertos. Y si esta respuesta no satisface, diré, que huía de aquellos, porque los conocia sepulcros, y se llegaba a estos, porque los reconocia thesoros. Muy a proposito es aqui aquel reparo de SAN JUAN CHRYSOSTOMO. (2) Pregunta, ¿qué diferencia hay entre sepulcros y thesoros? Conviene, dice, en que uno y otro reciben, y simbolizan, en que uno y otro lo que les entregan, lo reciben en las entrañas de la tierra. Pero diferencianse en mucho: *Thesauri a sepulcris differunt, quia ista corrumpunt, quod accipiunt, illi vero conservant.* La diferencia está, en que los sepulcros todo quanto reciben, corrompen

Tomo XIX.

Cec

y

(1) Adamo Sasbout *ibid.* (2) S. Chrysost.

y deshacen, mas los thesoros quanto les entregan, guardan y conservan. ¡O cuántos entraron en los palacios con vidas inimitables, y salen con costumbres perdidas! ¿Qué es esto? Son los palacios sepulcros, *Ista corrumpunt quod acceperunt*. Destruyen lo que reciben. Segun esto, qué mucho que quien lo conocia claramente, huyesse dellos, y se llegasse a los sepulcros de los pobres, que son thesoros verdaderos: *Isti vera conservant*. Guardan fielmente lo que se les entrega. Y assi, quando vimos aquellas venerables canas cavando con el instrumento la tierra, no tanto hemos de pensar que sepultaba el cadaver; quanto que como en thesoro depositaba su misericordia para conservarla segura.

Este genero de piedad exerció con los muertos, sin faltar con su afecto a los vivos. Dejo las limosnas ordinarias que hacia. El tener, mientras estaba en casa, puesta cantidad de dinero sobre la mesa, para que el criado no tuviesse necesidad de pedirlo, ni tuviesse mas que hacer que darla en llegando el pobre a la puerta. De suerte, que con diligencia tan prevenida, su misericordia esperaba las necesidades, y se anticipaba a ellas; y siendo assi, que misericordia es un dolor de la miseria agena, antes llegaba a su corazón el dolor, que estuviesse presente la miseria. Dejo limosnas secretas a Conventos necesitados, y passo a las que hizo siendo Capellan mayor desta Congregacion venerable. Atiendanse las libranzas que dió para socorro de Sacerdotes pobres: nunca se hallarán menos. Atiendase a los que socorrió,

rió, nunca se hallarán mas socorridos. Pero esta dificultad se dissuelve facilmente en quien sabe, que lo daba de su misma casa, y con esto escusaba a su Congregacion el gasto, y lograba su piedad las ocasiones que deseaba su afecto.

Llegó una vez un Sacerdote pobre, llamó a la puerta, no havia en casa quien respondiesse, salió él mismo, y vió que el que llamaba, sobre pobre Sacerdote y ciego, llevaba la indecencia de un asqueroso sombrero. Miró si tenia qué darle, no se halló con cosa considerable, y llevado de su piedad, quitóse el sombrero, que tenia en la cabeza, y pusosele al pobre. Suposo necesariamente este suceso, porque no pudo salir de casa con los amigos que le assistian, testigos fieles desta verdad, hasta que uno dellos hizo diligencia para que le llevassen otro. Corta circunstancia parece esta para referida en tan grave auditorio, y tan sagrado puesto. Mas aqui no se hace caso de la dadiva: lo que se pondera es el afecto. Que en la otra anciana del Evangelio de la dadiva por su cantidad no se debía hacer mucho caso, y con todo esso su fervor mereció por coronista a un Apostol, y lo que mas es, las alabanzas de Christo nuestro redentor y maestro. Referase sin vergüenza, que dió a un Sacerdote pobre el sombrero de su cabeza, para que infiera yo piadosamente, que la paga del ha de ser una corona. S. PADRO CHRYSOLOGO (1) sobre aquellas palabras de Christo, tan repetidas en la ora-

Ccc 2

cion

(1) Chrysolo. ser. 71.

cion Dominica: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*, dice otras dignas de toda nuestra advertencia: *Homo, tu tibi misericordia factus es ipse mensura, quantum quisque misericordia, fac tantum*. Hombre, atiende, tú eres la medida de tu misericordia, mira con qué medida mides, porque te advierto que has de ser medido con ella. Ya veo que el Santo habla de la misericordia que debemos tener con los que nos ofenden, mas sin violencia se pueden entender de la piedad con los pobres. Fiel, desengañate, que tú te formas la medida, con que has de ser medido. ¿Eres misericordioso con los necesitados? Pues yo te aseguro que halles en Dios misericordia. ¿Eres duro, eres cruel con el pobre? Pues esse mismo rigor experimentarás en tu mayor aflicción: *Tu tibi misericordia factus es ipse mensura*. En mi proposito ahora. Si cada uno ha de ser medido con la medida de misericordia, con que mide: Lora de Vega cubrió la cabeza de un Sacerdote pobre: luego ha de ser medido con essa medida misma, hale de cubrir Dios la cabeza. Pero veamos con qué se cubren las de los habitantes del Reyno de la paz. Viólo S. Juan un día. Dice, que veinte y quatro ancianos se quitaron las coronas de la cabeza para adorar al cordero: (1) *Mittebant coronas suas ante thronum*. Coronas son de nuestro piadoso varon lo que trae en la cabeza, que es el sombrero: ¿qué diré yo sino que él mismo se ha hecho medida tan

(1) Apocal. 4.

tan grande de la misericordia, que le ha de corresponder una corona? Segun esso, bien se puede poner en este inventario su piedad y su misericordia, con toda seguridad de que estos son bienes que los aceptará para guardarlos la muerte.

Lo tercero de que se ha de constituir, por depositaria es de la *Mansedumbre*, con que se portó en perdonar sus enemigos. Y por esto sin duda, si mi discurso no se engaña, dispuso la divina providencia, que despues de muchos años de Secular, eligiesse el estado dignissimo de Sacerdote. Estaba la esposa deseosissima de tener en su compañía a su esposo. Cuidaba de proponerle medios que le obligassen a que assistiesse muy despacio con ella, y en medio de tan fervorosos cuidados, y de tan prevenidas atenciones, le dice un día: (1) *Lectulus noster floridus: signa domorum nostrarum cedrina, laquearia cyprina*. Esposo mio, el lecho nuestro es de flores: la casa, en que vivo, tiene toda la madera de cedro, las vigas gruesas, que unen y hacen fuerte el edificio, son de cypres. Dudaba yo a los principios el intento de la esposa: porque no parecia que tenían proporeion estos medios, que le propone, con aquel fin que intenta. ¿Qué tenía que ver para traer al esposo, alabarle la casa en que vive? y si la comodidad de la vida depende mucho de que la habitacion sea buena, ¿a qué proposito se refieren las maderas de que está

(1) Cant. 1.

fabricada? Obligará al esposo para que cuidadoso venga, y gustoso asista, el que las maderas sean desta, y no de aquella materia: que sean (así le llamó Horacio) de cedro leve y cypres oloroso, y no de negro roble, o blanco pino? Por ventura si dice la esposa: Yo sé muy bien la condicion de mi dueño; sé que le obligará mas, para que venga a mi compañía, el ser la casa mas desta materia que de otra: (1) la causa desco- nocer: advierte fiel, dice Plinio, que el cedro y el cypres son maderas incorruptibles: no entra en ellas el gusano, que interiormente las deshace: entenderélo cumplidamente a mi proposito, si advierto qué significa el gusano. Dixo un moderno, que no hay mas expreso Hieroglyphico del que dice injurias a su proximo, que el gusano: porque este en todo el cuerpo es blando, y sola la boca tiene tan dura, que taladra el madero mas grueso, si su materia no le impossibilita: assi los que con los convicios lastiman, de ordinario son de naturales debiles, de fuerzas flacas y de ánimos cobardes: y solo tienen la fuerza en la boca, con que no hay opinion segura. Entendí ya a mi parecer lo que la esposa intenta, o a lo menos la conveniencia de los medios que toma, y hallo que fue como si dixera: Yo conozco a mi esposo el gusto: sé que gusta de habitar en casa, donde la madera sea incorruptible, donde el gusano del rencor no se ceba, donde el odio del enemigo no asista, y por esso le pre-

(1) Plin. lib. 24. cap. 6.

vengo primero de que la habitacion es a su gusto: Fieles, todos los justos son templos de Dios por la razón general de amigos suyos; pero los Sacerdotes tenemos especial título de casas de Dios, por la continuacion, con que le hospedamos sacramentado en nuestros pechos cada día. ¿Quieres gozarle gustoso de asistir en el tuyo? Fabricale casa de la materia que la esposa: *Tigna domorum nostrarum cedrina*. De materia incorruptible, de un corazon donde ni el gusano del aborrecimiento, ni el rencor contra el enemigo tenga parte, que esse es buen medio de tener a Dios huesped gustoso. Segun esso, si el varon grande, cuyos honores celebramos, tenía estas propiedades; si era perdonador de enemigos, si en cierta ocasion, en que tuvo un disgusto con otro ingenio bien conocido, y porque supo que se ponía en una cura peligrosa, fue a decir nueve días Missa por su salud; si en medio de los disgustos que le daban, estaba su corazon tan sin rencor, ¿qué mucho que diga yo, que la divina providencia dispuso, que eligiesse el estado de Sacerdote? porque supuesto que tan a menudo se hospeda Dios sacramentado en ellos, quiso venirse muchas veces a casa, que tenía las propiedades de aquella, con que le convidaba la esposa, que es un pecho perdonador de injurias.

Bien nos confirma esto la *Jaculatoria* 16. que él mismo en los *Soliloquios* escribe. Hablaba devoto, enterneciase afectuoso con Christo nuestro Señor, y decia: *Si tú, mi buen Jesus, me amabas a mí, quando yo te ofendía, ¿por qué no ama-*

amaré yo a los que me ofenden? Razones son estas que havian de andar siempre en nuestra memoria presentes, y assi parece que él las truxo en la suya perpetuamente impressas. Dicen algunos del monte Olympo, (1) que es tan levantada su cumbre, que sobrepaja a lo alto de las nubes; de aqui se sigue una cosa no difícil de percibir, y es, que las letras que se escriben una vez, duran muchos años, aunque se formen sobre la fragil materia del polvo, que en él se mita. Y la razon es clara, porque como de las nubes proceden las lluvias, dellas se originan las tempestades; y lo violento de los vientos en esta parte inferior se enfurece solamente; siempre permanece lo que en la cumbre se escribe; como superior al lugar donde las tempestades tienen su principio; puesto que ni las aguas pueden ascender para inundarlo, ni la turbulencia de los vientos se puede conmovier para deshacer los caracteres escritos. Pregunto yo, en un hombre cuerdo y prudente, ¿quién tendrá proprio nombre de cumbre? Fácil es la respuesta a mi parecer. La parte superior, la razon; y en esse mismo ¿qué symbolizará con las nubes? No quiero aqui mas patron que a SAN ANTONINO, que aunque a diferente proposito, dice assi: (2) *Apte. autem per nubes insinuantur vires motiva & appetitiva.* La parte inferior, el apetito, en quien está la ira; estas son las nubes, de donde se levantan los vientos.

(1) Solin. cap. 14. (2) S. Antonin. 2. p. tit. 15. cap. 16.

Los furiosos del deseo de venganza, y las tempestades fuertes del enojo. Vimos a nuestro generoso lustre de su patria en mayores años, particularmente en este ultimo de su vida, con ocasiones de pesares grandes, solicitada su inquietud de fuertes tempestades de injurias. Ibamos a verle, hallabamosle en su oratorio con mucha quietud diciendo Missa, y quando le daba lugar la decencia del ministerio salia, y recibianos diciendo: *Esta es lo que conviene, no acordarnos de agravios, ya ha muchos dias que tengo perdonados a mis enemigos.* ¿No es esto cosa digna de assombrar, que quando estaban tan vivas las ofensas, estuviessse tan sossegado el animo? Sí. Mas no me espanto, que estos movimientos, con que se pudiera determinar su aliento, estas tempestades de enojo eran nubes que andan en region inferior. En la superior, en la cumbre del Olympo de su razon atenta estaban impressos los caracteres referidos: *Si tú, buen Jesus, me amabas a mí, quando yo te ofendia, ¿por qué no amaré yo a los que me ofenden?* Y assi, por mas que las tempestades crecian, como eran nubes, que no llegaban a la parte superior, siempre quedaban los caracteres permanentes, la memoria con ellos, sus enemigos perdonados, y el animo sossegado y pacifico.

Solo reparo aqui en una cosa, y es, que perdonando a todos, no se supo perdonar a sí mismo. Esto fue sin duda lo, que él mismo dixo en la Jaculatoria 17. *Pesame tanto, Dios mio, de haverle ofendido, que me aborreciera a mí, sino me*

mandáds amar a mi enemigo. No se aborrecea, aunque se tenía por su enemigo mayor, porque Dios manda amar al enemigo, pero no se perdona, pues en los postreros años de su edad se castigaba tan asperamente, que en el lugar donde se retiraba para este ejercicio, dejaba bastantes señales de lo que se amaba, quando no se perdona; con harta cautela de su parte al encubrir las, y no poca confusion de los que primero curiosos lo averiguabamos, y despues envidiosos lo reconociamos.

Este perdonar a sus enemigos hallo yo que en su vida le hizo venerable, y en su muerte lo manifestó felicissimo. Oyga lo primero, y passaré a lo segundo.

El hombre, si procuramos reconocerle de espacio, su duracion es breve, pero si atendemos a su ser, dice David, yo hallo que es una imagen que passa, (1) *Verumtamen in imagine pertransit homo*. Toda su permanencia es tan breve, que mientras vive, no es mas que una imagen que passa de su nacer a su morir: es una imagen de sí mismo, quando es, como si ya huviera sido. Esso es lo que se permite facil a la inteligencia, y lo que se dice comun. Mas con particularidad y aun con novedad a mi parecer entiende SAN JUAN CHRYSOSTOMO el lugar, *In imagine pertransit homo*. Mira dice el hombre: yo confieso que por sí es tan nada, que mas es una representacion de lo que fue, que una verdad de lo que

(1) Psal. 38.

que es; pero una cosa tiene que lo constituye muy grande: Qué puede ser lo que hace grande al hombre? *In imagine pertransit*, en siendo imagen passa mas allá de su ser, passa del ser nada a ser generoso y grande. *Habet figmentum in se aliquid*, dice, (1) *quod facit, ut ei videatur pretiosum*. ¿Quid est hoc? *Dei imago, cum qua in hac vita omni creatura venerabilis incedit*. Por nada es, pero el ser imagen de Dios le hace que passe a ser cosa preciosissima, y a todas las criaturas venerable. El ser imagen? Sí, ya lo entiendo: en la creacion suya lo dixo el mismo Dios, (2) *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram*. Pero añado yo: ¿el ser imagen le hace venerable? Luego quando fuere mas repetida imagen de Dios, mas venerable será. Prosigo pues ahora: el que perdona a sus enemigos, imagen de Dios es por su creacion, y imagen de CHRISTO verdadero Dios, que en la cruz pidió perdon para los suyos al padre. Luego el que los perdona, mas titulo tiene de imagen, y consiguientemente en opinion de CHRYSOSTOMO queda mas estimable y mas venerable. Veamos pues, si nuestro varón grande perdonó a sus enemigos? Sí: Ya no lo dejamos referido? Ya no hemos visto ocasiones tantas que prueban esta verdad? Diré pues sin temor, afirmaré con seguridad, que esto le hizo aun mas que su ingenio a tantas naciones venerable, *Omni creatura venerabilis*.

Ddd 2

Lo,

(1) S. Chrysost. apud Micha. Barb. in Caten.

(2) Gen. I.

Lo segundo que dixe, que le dió este afecto de perdonar enemigos, fue facilidad en la muerte. Y para prueba desto no me pienso alejar: digalo el Propheta Santo en las palabras que se siguen a las del lugar citado, *In imagine pertransiit homo, sed & frustra conturbatur*. El que sabe perdonar injurias, y es imagen de Christo desta suerte, *frustra conturbatur*. En vano se cansa la fiereza de sus enemigos, porque en ninguna ocasion le turbarán, siempre estará el animo sossegado, y el corazon quieto y seguro.

Sucedió esto tan ajustadamente, que pocas horas antes que muriesse nuestro venerado amigo, llegó un Religioso, y le preguntó, si tenia alguna cosa que le dicesse cuidado, a que respondió *que no, que nada le daba pena*. Segun esso con la experiencia se confirma, que quien es imagen de Christo perdonando, se hace venerable, quando vive, y quando muere, feliz; pues nada le turba: nada le affige y nada le inquieta: y aun puedo añadir, que a este genero de fin mejor le quadra el nombre de sueño apacible, que el de penosa muerte.

Dixó el mismo Propheta Rey, (1) *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hereditas Domini*. Quando diere Dios a los que ama un sueño gustoso, este es indicio claro de que está muy cerca la heredad del Señor, la perpetua felicidad, el colmo seguro de todos los bienes. Todo esto es indubitable, como verdad dictada por el mismo.

(1) *Psal. 136.*

mo Dios. Mas resta saber, ¿qué señas trae la muerte para parecer sueño, o por mejor decir, quando podremos llamar sueño a la muerte? Solicitó este mismo cuidado al gran Padre Euthymio, y dice así: (1) *Somnium dico curis & sollicitudinibus vacuum*. Yo llamo sueño a aquella muerte que miro libre de cuidados, de assombros, de solitudes, y de negocios humanos. Llegan a nuestro Lope tantas veces feliz: preguntarle a la hora de la muerte, si tiene cuidados, y responde que *no*; luego esta no es muerte, sino sueño, *Somnium dico curis & sollicitudinibus vacuum*. Y en muerte que es sueño, ¿qué mucho que no haya assombros, que no haya penas, que no haya cuidados, ni turbaciones, y que sus enemigos queden en sus deseos frustrados? *Sed & frustra conturbatur*.

Quando atiendo a este genero de muerte, a esta felicidad de sueño, y a este modo de responder sin cuidado, se me ofrece luego aquel suceso de David. Perseguiale Saul, no solo por sí mismo, sino con los desvelos de tres mil hombres armados, que en ofensa del inocente mozo le acompañaban injustos. Entrase un día el inobediente Rey en una cueva, llega David, reconoce a su contrario, y quando pudiera quitarle la vida, contentase con una seña de haverlo podido hacer; córtale un pedazo de la ropa; sale Saul en seguimiento de su exercito; sale tras él David, y viendole distante, si bien no largo trecho, comienza

(2) *Euthymio ibid.*

mienza a hablarle y a desengañarle de que él no es su enemigo; enseñale el pedazo de la ropa, testigo fiel de lo que le afirmaba, y esto con tan interior paz, con tanta mansedumbre, y tan sin cuidado, que atento Saul a las circunstancias del caso, al numero de enemigos, con que él le buscaba y perseguía, al furor, con que su enojo le procuraba hacer daños fatales; y por otra parte a la modestia, con que David le hablaba, y a la tolerancia, con que le sufría, prorumpió despues de confessar su injusticia en estas palabras: (1) *Nunc scio quod certissime regnaturus es.* Antes bien pudiera dudarlo, mas ya señas son estas certissimas, indubitavelmente conozco que has de reynar. Veo a este varon insigne en la cama, atendiéndole perseguido de tantos enemigos, la enfermedad, las angustias della, las congojas, y los dolores de la cercana muerte. Veo que le persigue el mas riguroso enemigo, el mas inobediante Saul, el tyrano mas envidioso, el enemigo mas comun, y el mas cauteloso contrarios y en medio de tantos enemigos, de unos acometido, de otros acosado, y de todos perseguido, le veo con tanta paz, que puede decir que nada le da cuidado. ¿Pues qué diré yo despues de tantas circunstancias conocidas? ¿Qué dixo Saul? *Nunc scio, quod certissime regnaturus es.* Dirélo yo assi? No, porque con certidumbre no lo sé; pero mudadas pocas razones diré, *Nunc credo piissime, quod regnaturus es.* Piadosamen-

(1) 1. Reg. 24.

te creo, visto tal genero de muerte, que has de reynar perpetuamente.

Reyna pues norabuena en paz, assi digo que lo presumo. Reyna, repito segunda vez y muchas veces, alma dichosa. Reyna, tú luego, qué a un fin tan feliz, a una muerte que parece sueño, *Ecce hereditas Domini*, luego se sigue la possession de la herencia. Reyna tú, que tu cuerpo no ha de reynar ahora. Está pequeño, *Hires parvulus est*: la muerte es su curador, *Sub afforibus & tutoribus est*: el inventario de tus bienes no se puede olvidar al que te ha de dar la possession dellos, porque es inmutable, y su misericordia indefectible. Pero en tanto yo he procurado reducirlos a este, para solicitar en la memoria dellos honores tuyos y consuelos mios. He hallado, que tienes en deposito, o cuerpo debil y pequeño, bienes grandes, riquezas muchas y joyas de inestimable precio. Una magnanimidad despreciadora de honores. Una misericordia afectuosa con los necesitados; tan dilatada, que se extendia a los pobres aun mas allá de la muerte. Una mansedumbre perdonadora de injurias, y una caridad, con que hacías a tus mismos enemigos beneficios. Todo esto tiene la muerte en deposito. Todo esto te guardará hasta el dia de la universal resurreccion, *Usque ad prafinitum tempus a Patre*; o como, dice en otra parte el Apostol mismo, (1) *In etatem plenitudinis Christi.* Donde

(1) *Ad Ephesios 4. ver. 13.*

ya como a mayor de edad se te entregarán tus bienes, y en dotes gloriosos gozarás una posesion perpetua, indefectible y segura, y finalmente, una corona de gloria: *Quam mihi & vobis donare dignetur Iesus Maria Filius, &c.*



ORA-

ORACION FUNERAL PANEGYRICA,

DEDICASE

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
DOÑA ANA DE GUZMAN, CONDESA DE
NIEBLA, MARQUESA DE CAZAZA, &c.

HIZOSE

ALAS PIADOSAS GRANDES EXEQUIAS
que el Excelentísimo Señor Duque de Sessa con-
sagró a las célebres amables memorias

DE

LOPE FELIX DE VEGA

CARPÍO.

DIXOLA

El P. M. FR. IGNACIO DE VITORIA,
del Orden de San Agustín.

Tomo XIX.

Eco

EX.

ORACION FUNERAL

PANEGIRICA

D D D D D

LA EXCELENTISSIMA SENORA
DOÑA ANA DE GUZMAN, CONDESA DE
NIEBLA, MARQUESA DE CAYAMA, &c.

H I Z O

ELAS PADOSASGRANDES

DE

JOPE FELIX DE VEGA

C A R T A

D I X O

del Orden de San Agustín

EXCELENTISSIMA SENORA

Ni dar este papel a la estampa suena a satisfaccion de obra propia, quando ser esta la primera que deo atrever a luz publica, puede indicar menos presuncion que obediencia; ni la direccion al excelentissimo nombre de V. Excelencia queda sujeta a sospechas de ambiciosa, o porque antes tenuidades tan cortas en tan gran mano más que se envanecen, se humillan; pues a esse viso son dos veces limitadas: o porque ya estas dedicaciones se llamen solicitar patrocinijs, ya reconocer favores, ya contribuir obsequios, como lo primero lo pide el escrito por pequeño, lo segundo toca al escritor por obligado, y lo ultimo por domestico; si bien este nombre mas quadra en demonstracion tan poca, por titulo al perdon, que por motivo a la oferta. A divulgar esta me conduxo la obligacion de obedecero al dictamen, que bastando, quando es tal por apremio, sobrepuso el de eficaz orden suyo el Excelentissimo Señor Duque de Sessa, para que esto cobras-

se en permanencias del molde lo que el día, en que se dixo, no cupo, ni de extensión en la limitada consignacion de aquel rato, ni de sazón en los destemples del tiempo, ni de logro en el tropel del concurso, ofuscando atenciones la distancia o el bullicio: accidentes que no siendo malógró a otro título, solo, pudieron merecerle al Duque cuidados deste recobro, por la parte que en esto hay nombre de suyo, como lo fue en esse verdaderamente gran día, tanto funeral aparato como destino su afecto, dispuso su liberalidad, pobló de muchedumbre su nombre, y esclareció su presencia. Donde aquel sujeto raro, que al Duque debió en vida la vida, en assistencias de su largueza, en muerte le debió no ser muerte, en seña alguna de omission olvidadiza: antes descubrió en el paralelo del patrono y del difunto, preciosa de formar no menos extremos la grandeza en el premiar, que la capacidad y el arte en el merecer; interessando aun mas gloria la generosa proteccion en fomentarlo, que el esmero de naturaleza a quien no cuesta expensas el producirlo: y logradas aqui las del Duque, en ser, juntamente galardos

nes a un domestico, favores a un destituido, celebridades a un porrento y piedades a un difunto: en cuyos meritos tuvo este empleo aciertos de liberalidad sin escrúpulos de desperdicio, pues aun dejada gran parte christianamente vistosa de sus costumbres, y que entre ocupaciones festivas la vecindad opuesta la hizo mas estimable, no ha llegado hasta ahora a nuestras noticias ley que vincule estos honores solo a sujetos exemplares, sino insignes; distando tanto honrar erudiciones de beatificar santidades: y constando que a los honestos impulsos de professar letras de un genero es poderoso incentivo ver que por letras aun son premiadas las de otro. En este Panegyrico de talento, a quien tantas ornaron, hallará V. E. mucho que estime, porque hallará mucho que perdone: pues siendo este efecto noble en el que la soberania mas luce, se da a venerar nuevamente la de su entendimiento sublime, mas en inquirir abonos aun a lo incierto, que otros en cavilar censuras a lo notorio. Atributo que ilustrado en consorcio de tantos otros, que dieran aun divididos que admirar al conocimiento, les es

sino digno de premio, al menos fidedigno testigo la universal veneracion, con que oye su nombre el mundo, que correspondiente a mirar en V. E. lo poderoso sin lo austero, practicado en solos amparos y beneficios, como lo entendido sin lo mal contento, lo grado en solos honores agenos, y aciertos propios, da al mismo modo reconocimientos justos, sin los resabios de que suelen ser achacosos para otros merecimientos; la alabanza sin resultas de envidia, dedicada a sus decoros; y la muchedumbre sin achaques de variedad, univocada en su aplauso: aqui tan interesado en sí mismo, como debido a V. E. cuya excelentissima persona y estado guarde Nuestro Señor como desea su menor siervo y Capellan de V. E.

FRAY IGNACIO DE VITORIA.

THE-

THE M M A.

*Moritur doctus similiter ut indoctus, idcirco te-
dult me vita mea. Ecclesiastic. cap. iii.*

Muere el docto del mesmo modo que el indoe-
to; y por esta razon mi vivir me dió fastidio.
Dice lo Salomon en el segundo capitulo de su li-
bro del Ecclesiastes.

Solo morir lo grande, solo acabar lo excelen-
te, solo cenizas tempranas siempre en lo in-
signe, y solo ver ultrajes de la postrera ruina
en prendas tan celebradas, que no les fue aun
la vida embarazosa para no gozar su presencia
los estruendos de su fama, sin esperar a dilacio-
nes de postuma; sola esta, dice hoy Salomon,
es muerte que nos enseña. Y así en la clausu-
la de nuestro thema confessa este sabio Principe
no bastó a desengañarle, ver muchos ruidos
vulgares, sino el de un difunto eminente, expe-
rimentando no solo que el ignorante muere, sino
que igualmente fenecen el docto y el que no sabe.
¡Quán con razon! porque como sujetos sin pren-
das vivos, no llevan mas atencion, que si se es-
tuvieran muertos, muertos no causan mas pavor,
que si se quedáran vivos. Luego aunque todas
muertes lo son en el hecho y realidad, sola la
de un caudal levantado es muerte para instruc-
cion.

¿Y quién no reconoce, atendió a apoyar esta
en-

enseñanza la empresa, con que Dios pinta a la muerte a ojos de Amos su Propheta, quando amenaza a todo su pueblo golpe universal a sus vidas? Representasela pues armada, no de guadaña, aunque desse modo la suele pintar nuestra imaginativa, y aunque en essa ocasion los filos de guadaña, que todo lo talan, significarian bien lo que las palabras de Dios entonces intiman, que es determinacion de que todo el pueblo muera; no obstante esso pues la ve el Propheta con otra bien diferente divisa, armada solamente de una hasta, con un hierro corvo en ella: y declarandolo dice, que es un instrumento, con que suele el jardinero alcanzar de los arboles la fruta. (1) Escondese ahora una profunda advertencia en reconocer: ¿quál fruta es la que con essa vara en el arbol se derriba? Y hallará la experiencia, que sola aquella que la mano no puede alcanzarla por alta: pues para los ramos mas bajos y vecinos a la tierra, valerse de esse instrumento para lo que era industria ociosa. Y assi la muerte en essa vision apunta a lo que está en el frutal mas arriba, donde ocurre al parecer una contradiccion manifesta: ¿Qué es aqui la amenaza de Dios? (2) *Morir todos.* Y essa pintura, en que la denota, que anuncia solo morir los mas descolados. Luego si en estos no se cifran todos, diminuta está essa pintura, porque no iguala el temor de aquella amenaza. Si iguala, nos responde

(1) *Ecce inclaus pomorum.* Amos 3. (2) *Venis finis populi* met. ibid. a diuina. *clausum* de omni.

la Rhetorica diuina: porque como essas amenazas caminan a emendar con temores, mirar en los ramos altos executadas muertes ajenas, morir lo Príncipe, fenecer lo famoso, espirar lo sabio, desaparecerse lo bello, esso es lo que a los ramos humildes les despierta recuerdos de su morir, mas que avisos que inmediatamente les intimen su muerte propia. Porque como quien duerme profundamente, mas le rompe el sueño el ruido de un golpe grande, aunque no tan cercano, que de uno leve, aunque muy vecino: ¿cómo no despertarán mas nuestro olvido estruendos de la muerte ruinosa, aunque por ajena distante, que tal vez la representacion de la propia, aunque tan cercana al fin como nuestra? Luego cifró bien muertes que enseñan en solo las que postran ventajas. Da donde parece que en fé de las que gozó Rachel de la exterior hermosura, porque aun en la excelencia que menos monta, se acrediten estas veras, se da a lograr una diestra observacion de Ruperto, alegorica en su discurso, y moral ahora en el nuestro. Y es, que quando de una parte escuchamos, que la muerte de Rachel dos veces la repite la historia, (1) de otra da en que entender al cuidado, que de la de Lia su hermana no haga mencion ni una. Donde luego el ingenio duda, ¿por qué tanta diferencia entre dos hermanas? Pero la alma de nuestro discurso responde por esso mismo. Por hermanas está mas a la

Tomo XIX. *En omni. Eff. on. viti. vis.*
 (1) *Genes. cap. 35. v. 28. Moritur ergo Rachel, mors Lia silentio premittitur. Ruperto. in Genes. ob. 201.*

vista el cotejo de una y otra: pues cotejadas, al lado de morir Rachel tan famosa, como bien parecida, no entra el desengaño por muerte; la que solo triumphaba de Lia menos celebre y vistosa. Y añade nueva curiosidad misteriosa, no solo que cuando la una muere se calla, la otra se diga, sino que la de Rachel bellísima se refiera duplicada, por mostrar que muerta una y otra, solo el morir de Rachel es el que nos predica por ambas: apuntando una sutil atención de lo que aquí el cielo traza; y que lo que no nos enseñarian muchas muertes a la vista, nos la instruya una señalada, que hace la impresión con mas fuerza. Con mas fuerza; porque como de una parte es forzoso ser el morir quotidiano; y de otra lo quotidiano pelagra de perderselo el miedo, arbitro el cielo tal ardid, con que ni menorar en las muertes el numero; ni defraudar el temor. Como lo concordo pues? haciendo que lo grande fuese poco, y lo excelente no fuese quotidiano: porque si solo esso insigne hacen cuenta nuestras atenciones que muere, ya se consiguió esta imposibilidad, de que para esse intento sea raro el ver morir: y assi ni se le quite el ser ordinario, para que se execute la pena, ni pierda el ser pocas veces, para que inmute mas la doctrina: antes tenga para el efecto certeza de usado siempre, y para el assombro novedad de visto de tarde en tarde.

Esto pues, no ya como en Rachel, en perfecciones corporales, aunque gratas, sino Salomon a fuer de sabio hoy lo da exemplificado en quien

gozólos mayorazgo de entendimiento y de ciencia. Veo, dice, que igualmente muere el docto como el indocto, y esto es lo que hace causarme aun mi mismo vivir tedios. Si le preguntamos por qué responde, porque como a las vistosas diaphanidades del vidrio las hizo despreciables lo fragil, assi se da a desestimar una vida, que cada punto la reconozco facil desden de la muerte. Replicaremosle. Aquéssas facilidades quén no ve que no están anexas a solo el docto que muere, pues con mayor presteza suele morir el indocto, o por ser este comunmente mas vicioso, o mas incauto. No, dice, animando de nuevo su sentencia y nuestro assunto, porque el morir ignorantes quedase solamente en ser muerte: para ellos en el efecto, mas la del docto añade serlo para mí en el desengaño. Y acaba de ponderarlo ya Salomon en una singularidad ingeniosa, que aqui mismo da a mirar. Y es que a la del indocto no quiere llamarla expressadamente muerte, pues no veremos que dice: *Muere el docto como muere el indocto*, sino el nombre *Morir* en el docto lo pone expressado, y en el indocto suplido. Será acaso por asear la razon, no repitiendo un mismo nombre en tan pocas palabras? No, pues aquessa mesma voz *Muerte* en otras clausulas mas conitas hallamos que la duplica, como se ve en decir tantas veces, (1) *Con miente moriris*, que es en la Escritura frequentissima locucion. Parece pues que pecó ahí el estilo de redundante.

sup

Fff 2

co-

(1) *Morto morieris*, Genes. 2. Ezechiel 3. & septissime.

como aquí de diminuto: pues hay dos veces nombre *Muerte*, siendo el sujeto solo uno; y en nuestro thema sola una, siendo los sujetos dos. Pero nunca mejor, porque allí nombra la muerte en quanto a su execucion; aqui en quanto a nuestra enseñanza, que es la que Salomón en sí halla, cansándole a esta causa la vida. Luego observación fue diligente no expressar el nombre de *Muerte*, hablando del *Ignorante*; aún entre la misma comparación de que (2) del mismo modo él y el docto mueren; porque si esa comparación es reconocer, se parecen en los efectos de su morir, esto es silencio señale, que sola la del docto es muerte para los documentos que enseña a nuestro mirar. Esto pues, y no menos, ofrece ver hoy cenizas del docto. Esto ver en los silencios sordos de un tumulto a aquel que fue al mundo pasmo, aún en la era mas fecunda de caudales: bruditos a la naturaleza; exceso aun entre sus mas atrevidas licencias de formar monstruos; al clima propio siempre venerado milagro; aun entre la familiaridad inurbana de domesticó a los estrangeros amado feliz; asombro aun entre las mas impacientes confusiones de excedidos. Esto murió. O cómo solo enseña lo que es nuestro vivir morir esto.

Pero aun parece replicará escrupuloso el oído, por qué ha de librar Salomón estos provechos con tanta especialidad en solas las ventajas de docto? pues si hay también otras calidades, en que

(1) *Similiter ut indoluit.*

que los hombres exceden, por qué mas que en lo poderoso, mas que en lo joven, mas que en lo robusto, mas que en lo hermoso, mas que en lo rico, se vinculó en morir lo sabio la fuerza mayor deste recuerdo? porque essos atributos dicen humos de grandeza, o perfección, pero sola la sabiduría es la que entre essas otras ventajas hace mas patente alusion a inmunidades de muerte. Verdad, cuya prueba hallan los ojos ilustramente notoria, puertas adentro de nuestra naturaleza. Pues si volvemos los ojos a nuestras almas, ¿quál prenda las hace inmortales? la del discurso que las constituye entendidas: pues lo soez de las almas de los brutos en qué consiste, dice la Philosophia, sino en que por ser irracionales, que es lo mesmo que sin entendimiento, que las haga discursivas, el mesmo venablo que quita la vida al bruto, a su alma la extingue también, quedando resuelta en nada; pero en las nuestras se funda el vínculo de lo inmortal, no en otro esplendor, sino en el ser racionales. Esta excelencia pues, aunque toca al alma sola, ¿quién duda que al sujeto dessa alma (quanto en él cabe cotéjado con otros una comparación como aquesta) lo hace participar algo del título dessa honra? Que assi el nombre de *Imagen de Dios*, como lo notó Agustino, le tomó el hombre entero por nombre, siendo en rigor verdad, que esse honor de imagen de la deidad solo al alma le compete. Sea pues esta la conjetura. De las almas so-

(1) *August, in Genes.*

la inmortal es la que excede a las brutas en entendimiento: luego de los hombres, si hubiera de tocar privilegio de inmortalidades a alguno, ¿a quién, sino al que muestra exceder al indocto en lo sabio; al passo que el hombre excede a lo no hombre en lo discursivo? Y assi no es poco para notado el estilo en que habló aquel Seraphin derribado, que como no perdió con la gracia el saber e industria, parece la empleó toda, quando la estreñó en las palabras, con que engañó la vez primera: donde para assegurar miedos de muerte, que muerte es la que allí Dios havia amenazado, y Muerte lo que confiesa ahí la muger, que recelaban sus miedos, no les promete a ella y al hombre el saneamiento desse riesgo, en que huviesen de quedar *Inmortales*, sino *Entendidos*. No morireis, (1) dice, sino quedareis como dioses en lo sabio. Quién no divisa quán torcida consecuencia? Porque si los asegurara de riesgos de ignorancia, ahí sí que les debiera ofrecer prendas de sabiduría; pero contra recelos de muerte, cómo les ofrece solo pertrechos de *Saber*, y no salvosconductos de *Inmortalidad*? Porque ya le parece los da de inmortalidad en el darlos de *saber*, y quiereles señalar en los sabios los mas abonados barruntos de que Dios los reservaria de muertos. Menos le pareció que diria, si prometiesse, que aquel bocado les prorogaria el vigor, les fundaria un censo perpetuo de consistencia.

(1) Nequaquam moriemini, sed eritis sicut Dii scientes, &c. Genes. 3.

cia feliz, les fortificaria batuartes de salud, que desmintiesen baterias a tiros de enfermedad, porque mas le pareció establecia hallarse atadas las manos el cielo para extinguirlos por las prendas del *Saber*, que por pedir conservacion de inmortalidad su robusta complexion, como suele cuidar mas el dueño de conservar en fundas el vidrio, por ser *crystallino* y artificioso, que por ser labrado y recio. Tanto se muestran desavenidos, difunto y sabio. Y quien no descubre diestras asonancias desto en escuchar a Magdalena (1) llamar a su Dios resucitado con el nombre de *Maestro*, quando al mismo imaginado hortelano le habló con titulo de *Señor*. Nadie se admira, dice Agustino, (2) manejando este cotejo, si bien guiando a diferente, como mas elevado intento, la alteza de su discurso, que mirado como hombre le llame *Señor*, que es mas; y como Dios *Maestro*, que suena a menos; que como es el darle esse titulo, quando le mira de los ultrages de muerto triumphando resucitado, no le pareció tan oportuno a esse caso el nombre de *Señor*, que dice lo poderoso, como el de *Maestro*, que está publicando excelencias en lo sabio. A este nombre sí que quadran los privilegios contra el morir, que veo praticados en essa resurreccion. Si en algo está violento el estrago de difunto, y si hay alguna perfeccion que con presunciones de inmortal parece está forcejando contra las ta-

blas

(1) Joan. 20. Nemo miratur quod mulier hortulanum vocaverit Dominum, & Iesum Magistrum. (2) August. in Joan.

blas, en que la oprime el ataúd; esse indulto; a quién sino a la sabiduría se le puede atribuir? Luego tres veces es muerte morir el docto; una por muerte, otra por sujeto aventajado, otra por ser las ventajas lo glorioso del entendimiento.

Divisemos pues tambien en esta misma sabiduría divina lo que infiere nuestra clausula, que solo el ver que el sabio muera, induce desengaños que llegan a dar fastidio a la vida; quánt bien! porque si nadie como él tenía derecho a ella, nada como morir esse, aconseja anteojarse poco a un mundo, que en esso mas que en todo descubre contra nuestra vida el achaque que en todo practica de falido y transitorio. Y quién no ve, quanto se trasluce de la impressión, que pudo hacer este advertimiento en Pedro; quando, si de una parte escuchamos cudicia el monte glorioso, de otra señala sean, no *casas*, sino *tabernáculos*, (1) o chozas, las que le den domicilio. Contradicción parece, porque lo que da tanto gusto, no se desea habitarlo poco tiempo. Y los tabernáculos, o cabañas que Pedro pide, dicen habitacion passagera, y de poco asiento, como al contrario *casas* dicen morada de espacio. De donde contrapuso el Sabio, (2) dando a los pecadores *Casas* en este mundo, por lo espacioso que le toma su deseo, como a los justos *Tabernáculos*, o tiendas, por lo presuroso, y al

(1) Bonum est nos hic esse. Matth. 17. Faciamus hic tria tabernacula. (2) Domus iniquorum, delebitur; tabernacula iustorum, germinabunt. Prover. 14.

vuelo, que usa del su desengaño. Reconvengamos pues a Pedro; cómo señala habitacion tan de paso en el mismo monte, de cuya estancia se halla tan cudicioso? Pida casas que duren; para qué tabernáculos, cuya morada luego se acaba? Mas; ¡o qué delicadissimo encuentro causaron en el pecho de Pedro deleites que desea, y desengaños que escucha! Desea glorias; pero como essas, aunque glorias derivadas del cielo, repara en que se han de gozar en un mundo, donde acaba de oír, *Que en breve ha de estar muerto* (1) aquel mismo, a quien desde la nube oye aclamar por *Maestro* y por *Sabio*, diciendo, *Que le oigan todos*; si el gozo tira a que lo cudicie, essa reflexion en tal desengaño induce la prisa, con que esse gozo se tome. No está esse Tabor en el mundo? y esse mundo no es donde oygo platikas de muerte de aquel mesmo, que dice el cielo a voces, que es el que todos escuchan? Todas tres cosas juntas; glorias que gozós sabio que miró; y muerte suya, de que ya escuchó pronosticos. No quiero aqui sino tabernáculos; pues donde este muere, ¿quién habrá que ya se fie de queter en tal mundo espacioso los solaces, quando de nuevo en esse nombre mas que en otro acredita lo poco que tiene de consistente? Hay duda, que si esse atributo de ser *el atendido de todos*, se deja derribar a lo humildissimo humano, mirar muerte donde esso se mira, segundará estos provechos? Hay duda de los que

Tomo XIX.

Ggg

al-

(1) Loquebantur de excessu, ibid. Ipsum audite, ibid.

altamente ocasiona ver muerte, en el que essa ventaja la huviere gozado en el tamaño que cabe en nuestra bajeza? ¿Quién enseñará al que no enseñe ver entre horrores de muerto aquel tan *de todos escuchado*? ¿Quién ya no reconoce estas señas? Aquel clarín erudito tan entendidamente sonoro; aquel que tomó tan a su cuenta la fama, escucharle tan ganosos los aplausos del universo, que no hubo en su voz acento, que, o por tierno en lo divino, o por suave en lo docto, no le solemnizasse con éxtasis el oído. ¿Este muere? ¿Quién ya tan devoto de la vida? Este muere? Quien ya la audacia, aun quando ella toda fuesse, no valle, como es, de lagrimas, sino alegre Tabot de quanto el mundo ha querido llamar glorias. ¡O sabio muerto, artífice de desengaños tan vivos!

Y si tamaño beneficio nos hace este aviso solo, ¿quién negará lo que, sin hablar mas que darse a ver muerto un caudal tan celebrado, deja al mundo deudor de provechos tan preciosos? Poco es esto, ¿quién duda, que con solo morir nos dejaría deudores por los bienes de desengañados, aun quando en vida nos huviesse sido enemigamente ofensivo; importándole tanto mas al alma esos documentos, que a la descomodidad podrían los otros agravios? Y descubramos aquí, quanto se deja en favor desta exageracion profundamente lograr lo que el pensar grande de CHRYSOSTOMO halló considerable en David, (1) quando extrañamos en él, que al enemigo que busca, ha-

(1) 1. Reg. 26.

llándole dormido, no solamente no le mata, pero entonces mas le respeta, pues anduvo, como notó el ABULENSE, en essa ocasion tanto mas escrupuloso, que esse mismo David, (1) que otra vez hallando a esse mismo Saul despierto, le quita algun giron del ropage, ahora respetoso al verle dormido, ni aun a esse adaman se atreve. Donde formando un hondo escrutinio en nombre de su mismo pensamiento, le podemos ahora decir, porque campea el de CHRYSOSTOMO: ¿Qué haces, David? Tu mayor enemigo tienes presente: sino era tu animo matarle, ¿a qué veniste? y ya que veniste, ¿qué te embaraza matarle, quando tu vivir peligra, si él vive, y quando de otra parte tan facil como dormido se ofrece? ¿por qué no solo pues no le matas, sino aun essa leve sombra de herida, que es cortar ligera parte de su ropa, la recateas, quando durmiendo se te presenta la ocasion mas oportuna? Por essa misma última razon, responde alra advertencia en David, pues quando fuera possible que le acometiera despierto, hallo ya que le debo la vida en retorno, por lo que me predicó dormido. ¿Qué vi en su sueño? una imagen de su muerte, y una muerte que ya estuvo de sobra el mirarla verdadera; porque para compungirme bastó mirarla en su sueño delineada: ¿porque quién era el sujeto, en quien la vía? no en humildad alguna plebeya, sino en un Saul por tantos lados insigne, por quantos grande, por lo gentil-hom-

Ggg 2

bre,

(1) 1. Reg. 24.

420 ORACION FUNERAL 421
bre, por lo valiente, aun sin llegar a lo Princi-
pe. ¡Eminente y dormido! Grande, y con som-
bras de muerto! ¡O Saul, (1) dice David, que tú
eres! que essa hermosa estatura, como la tiene
ahora el sueño en esse facil lethargo, se ha de
ver despues en las manos del parasismo postero!
Alto a recoger passiones: quede de mi mano,
no solo tú, pero aun tu vestido libre, porque
me enseñó tanto de divinas advertencias mirar en-
tre prendas verdaderas lances de muerte, aun
pintada, que infirió a tanta enseñanza, ya te de-
bo la vida, que por mí ganes, a cuenta de lo
que gano en ver solos dibujos de que la pierdes.
Y porque no quede vuelta por torcer a esta
cuerda, añade David: bien veo que la possession
de tu vida es el riesgo de la mía; pero debo a
estas liciones, que en solo contemplarte dormido,
me das para dirigirla, que por pagarte en resca-
tar essa tuya, la mesma mía no recelo aventu-
rarla. Esso es haverte hecho Dios en essa parte
excelente, que con solo este provecho olvido quan-
to me has sido, y me pretendes ser de daño. Lue-
go esto que David, padre en las obras, ¿cómo
su hijo Salomon no lo apludirá en las palabras!
Muere el docto, ¡o qué gran deuda! El mayor
bien, la gracia: la conservación desta no pecar
(2) este no pecar librado en *meditar postrimerias*

(1) David intuitus inimici dormientis faciem, tunc ma-
xime sumit animum philosophicum: conspicebat illum dor-
mientem, & de morte omnibus communi philosophabatur. Chry-
sost. hom. de David & Saule. (2) Memorare novissima tua,
& in eternum non peccabis.

EN LAS EXEQUIAS DE LOPE. 421
estas, de ver muerto un docto, contempladas las
mías con tan eficaz recuerdo, que no se queda
en lo que otros, de gustar de la vida, y pensar
en la muerte, sino que passa a raya tanto mas al-
ta, que de embebido en imaginarme muerto, (1)
me llega a dar fastidio el verme vivo. ¡O lo su-
mo a qué pudo llegar de tu parte la enseñanza,
y de la mía la deuda! Estas me impusiste solo
con que *Docto mueres.*

Y merezca singularissimo reparo, que no dice
en las palabras que hoy a Salomon le debemos,
Muere el sabio, sino Muere el docto: que se es-
meró en poner esse nombre; porque esse cabe
de lleno en quien aun no huviesse tenido tanto
de exemplar, como de entendido, porque *Sabio*
en rigor ¿qué dice? Acertos de la voluntad: ¿y
Docto? del entendimiento. Sabio, en acepción
de los Philosophos, en primer lugar significa pro-
fession de la virtud. Y assi en lo sagrado, ¿qué
toma el nombre de *Sabiduria* sino esso? ¿Quién
no oye lo tantas veces repetido, (2) que *el prin-
cipio de la Sabiduria es el temor de Dios*: que la
Sabiduria alcanza la vida y salud eterna? Llena
en fin desta indubitable verdad (3) la Escritura,
como tambien la eloquencia de Tulio (4) da
essa definición dessa voz mesma; pero al con-
trario, el epitheto de *Docto* ¿qué significa en
primer lugar en letras divinas y humanas? Solo
ven-

(1) *Teduit me vivere meo.* (2) *Initium sapientie timor Domini.* Ps. 120. & Prov. 9. (3) *Sapientiam atque doctrinam stultus despiciit.* Prov. 1. (4) *Princeps omnium virtutum est illa sapientia, quam Sophiam Græci vocant.* Cicero. 1. offi.

ventajas en el saber, sin tratar de excelencias de virtud: solo caudales de erudicion, aunque sean en menos morales empleos. Caso tan cierto, que aun a lo fabuloso, que es en la humana letura lo mas humano, lo engastó el Apostol en esse apellido mesmo. ¿Cómo llamó a las fabulas humanas? *Doctas fabulas*, (1) donde de camino dejó assentado esse epicheto por justo, aun en quien en essas no mas fuesse docto: aun en quien solo se huviesse desvelado en lo que esse genero da de materia a lo ingenioso. En estos dos extremos pues, aunque antes no olvida el de Sabio, a quien contrapone necio, que es el nombre que derechamente hallamos opuesto al de justo; con todo con el nombre de docto usó Salomon (2) deste esmero, que pone aqui la deuda de sus cuerdos desengaños, no en ver morir al *Sabio* como al necio, sino al *Docto* como al indocto. Porque aun en este, no entrando en cuenta los aciertos de lo santo, campee lo que le debe el mundo a quien vió docto y vivo: solo en mirarlo, sin embargo de docto, muerto. Aqui Salomón a intimarnos esta deuda; y aqui David con la consecuencia de lo que con Saúl practica, a nuevos primores de exagerarla. Muere el docto, ¿con qué le pagaremos, aun quando escasos en él los aciertos no nos dejassen deberle otro beneficio? Haz cuenta huviesse solo volado essa pluma a empleos que por

(1) *Non doctas fabulas sequitur.* 2. Pet. 1. *Expediat hanc docto fallaciam.* Plaut. *Capt. Tum tu, te ludibunda docto & delicta domitii.* Cloc. 3. *de Orat.* (2) *Stultus operatur solertia.* Proverb. 10. *Stultus hac nocte animam suam repetunt.* Luc. 11.

por inútiles aun no se huviesssen quedado en indiferentes: que no huviera concedidose a tantos vuelos, quan mas altos, mas felices: que no huvieran dado sus renglones tantos sabrosos espirituales nectares; que ni huviera dilatadose en rasgos tan divinos como tiernos, ni encatgado a las elevaciones del verso solemnizar heroico uno y otro asunto sacro. Aun sin esto, aun sin esto, no en balde viviste a nuestras utilidades, pues viviste al menos para darlas en documentos que acumula el ver que mueres. No porque en tí, como ni en otro alguno, se duden mortalidades, sino porque en lo túbias que a essa prevencion se dan nuestras atenciones, no se libra nuestro acierto en la certeza de que la muerte haya de suceder, sino en los manejos de que sucede. Y assi no dice hoy nuestra clausula, que al gran Salomón le inmuta el saber que el docto ha de morir, sino el tocar presente, que *el docto hoy muera*; porque como toda muerte, y mas essa, a quien la lastima siempre la mira con ojos de intempestiva, solo la hace ser advertida el mirarla efectuada, antes que el docto fanezca, passa en nuestra negligencia lo no considerada, como plaza de no creída. Reconocese pues ya executada: muere el docto, y no sea ligera seña de las actividades que ofrece tal lición de parte suya, el ver que del morir el docto habla como de lance no pasado, sino presente, pues no dice *Murió*, sino *Muere*: (1) y al contrario de las instrucciones, que en esso aprende-

mos

(1) *Moritur Doctus.*

mos, no como de cosa presente, sino pasada, pues no dice Salomon, (1) que esas *las tiene*, sino *las tuvo*. Y quién no estraña, que si dessa muerte es hijo esse desengaño, de la muerte diga *que es*, y del desengaño *que ha sido*? Pero fue ponderacion sagrada del tamaño dessa deuda, porque quieró dejar assentado, que aunque pasesse nuestra advertencia, el motivo que él nos da para tenerla, no passa, que el rumiarlo podrá quedarse en ayer, pero el darnos qué meditar, siempre un difunto tal lo pratica hoy. Cada mañana que ve el año ofreciendo, esse es quoddiano el *hey*, en que muere caudal tan solemnizado. *Hoy muere el docto*, porque hoy estamos mirando los frutos de su saber, que apreciados quando vivo, despues de su muerte mas nos llenen prendados a memoriosos. *Hoy muere el Docto*, porque viven sus escritos, que substitutos generosos de su amor, por el mesmo caso que nos deja, mas nos le ponen presente, quando no lo está, que quando lo estaba. *Hoy pues muere* por esas causas en todo rigor *el docto*. Y no usó deste language Salomon en el nombre de *Sabio*, pues no nos le pinta en este mesmo periodo como presente despues de muerte, sino como luego olvidado. ¿Por qué pues halló tan mas efectivo que el morir del sabio, el del docto? (2) porque aun essas mesmas fabulas, que en el título de *Docto* hallamos, para esta representacion de muerte nos hacen mas el

(1) *Teduli me vixit meo.* (2) *Non erit memoria sapientis similiter ut scilicet in perpetuum.* Ecclesiastes 2. his ibid.

proposito. Acuerdarnos de su muerte sus obras, pues cuánto estas mas amenas, o como las videas del desengaño mas vivas, o cuánto mas florida alguna parte de sus escritos, o como mas animada lo marchito de considerar pendiente de su pluma la mortaja de sus escritos, y assi lo austero destas memorias se esfuerza mas entrelas regalando, que ofrezcan estas florestas. Assi hallamos, (1) que el *Cinamomo* lo mandó la divina advertencia por uno de los principales aromas de la confecton, con que el Rey y el Sacerdote se ungian. Por qué será? No porque aun quando el cinamomo faltara, no quedassen otros ingredientes que la hiciesen extremadamente olorosa. Antes es muy de ponderar, que a dos renglones despues, dando Dios el modo de hacer el otro preciosissimo olor que llamaban *Thymiana*, y exclu-yó esta especie aromatica de las que lle componian. ¿Qué divinemento trazada la diferenciaba? Porque el thymiana era para ofrecido a solo Dios, a quien no toca lo mortal; pero aquel oleo era para ungir hombres, y esos Principes, mas comunmente olvidadizos del ataud, y en el cinamomo, (2) como dice la Interlineal, campeaba *el color de ceniza*, que como reconocen los doctos todos, eran avisos de su mortalidad, que a esos poderosos, a quien ungia, se daban. Pero insta una sutil replica. ¿Para qué usa para esse fin dessa industria? pues la muerte mejor la acordaria otra seña, y el horror de una calavera, como los que

Tomo XIX.

Hhh

ma

(1) Exodi 30. (2) *Interlin. Erat cinericii coloris.*

manualmente trahemos, la representaría mas propia y mas continuamente a la vista. Y no hallamos que ni en esse portatil simulacro, ni en algordesse genero, sino en el cinamomo, afianze esta enseñanza. Es, que en essas otras señas, por el mismo caso que tan áusteras todas, no se aseguraba tanta eficacia. Pero aquí juzgó serian mas activas essas memorias halladas entre la misma delicia. El cinamomo de una parte lisonja al olfato, que por insignemente delicioso lo nombró en lugar mas encarecido aquella muger que pinta el Sabio, (1) quando refiere los perfumes de su aposento: esto pues de una parte regalo al sentido, y de otra cenizas a los ojos: esse sí que era a proposito para intimar el morir mas penetrante el desengaño; porque ¿quién no le halla mas vivo, quando ocurren esos recuerdos envueltos entre los mismos halagos? donde el hielo del morir, como contrario mas poderoso, ladeado con lo opuesto festivo, obra con mayor aliento, como un grande frio se anima, puesta la vasija al rayo de un calor moderado. ¿Dónde pues las memorias de que murió el docto harán impresión mas melancolica? Entre el mismo pasatiempo que ofrecen sus obras en su mas entretenida lectura: que a saber nuestro juicio lograt ocasiones provechosas, ¿qué amenidades miradas a este viso no traerian cuerdas tristezas? ¿qué flores? ¿qué soles? ¿qué conceptos? ¿qué diversiones?

(1) *Aspersi cubile meum myrrha, & aloes & cinamomo.*
Prov. 7.

nes? sino afecta tenerlas: el que lee cá utilidades, que encuentre aun en el rato que ahí gaste, no inducen al passo desso alegre consideraciones mas funebres? ¿Qué esta pluma muere! ¿qué este decir ya en silencio eterno se esconde! ¿qué fenecen tan dulces ficciones en tan amargas verdades! ¿y qué por mas que en lo escrito halle la aprehension ilusiones que la hechizen, ocurre el escritor en representacion espantosa, significando al juicio mortalidades que le despierten! O complacion de desengaños valientes! O actividad de recuerdos de todos lados empenados y eficaces!

Si estos pues da el docto que muere, ¿quién negará aun toda la paga a la deuda, que David ahí descubre, de la sagrada Philosophia que aprende? Ajustemola pues en el *Docto*, no ya como alli Saul dormido, sino difunto, quanto tan justa exageracion permite. Imaginale como a Saul, no ya inutil, sino ofensor. Supongas puede del hallarse quejosa, no solo la malicia, fabricista de calumnias, no solo la ignorancia, a quien se traslumbra aun las perfecciones tachas, no solo la envidia, de sangre tan ligera, que apenas alcanzadas de vista ajenas prendas la aojan, sino lo que es mas, aun la verdad: y que lo fuesse el tenernos este sujeto irritados a todos en infalibles injurias. ¿Essas ya no son de un docto muerto? Quán poco ha logrado esse espectáculo quien dél solo no se halla deudor de tan solidos provechos, que con David en vez de quejoso, se mire tan obligado, que a ser possible tanto retorno, le debiera restituir a vivo, por la cathedra que lee

en no estarlo aunque el deudor en esso aventurara riesgos de dejarlo de estar. Consiguiente pues a esto pensar dejese escuchar ya David, grande eloquente orador, en las honras desse mismo Saul, porque den mas eficaz argumento a essas prendas, donde tanto huvo odioso, a éstas que nunca perdieron de vista lo christiano y lo pacifico. En breve clausula pues que David emplea en essa ocasion, ni los que escuchan hoy, ni el que ora, pueden desear mas a su intento cada qual el Oyante lo piadoso para debidas ternuras y el Oydor lo justamente inventivo, no solo para descubrir alabanzas, donde los indicios señalan mina de pocas; sino en aquello que aun parece no ofrece rastro de alguna. Cumple con lo primero pues gran declamador el Propheta, diciendo a las hijas de Jerusalem: (1) *Llorad muerto a Saul todas*. Donde se ofrece luego esta replica. ¿Cómo manda David que lloren a aquel mismo, que Dios, a Samuel le mandó no le llorasse? Cosa, que aun quando es el orden del Dios lo ignorara David, ya muestra que essas lagrimas para ahí no competen. Y lo que es mas; como quando le estorvan a Samuel, que es solo uno, llorarle, y por mayor mal, que es estar mal visto de Dios, manda aquí David, que en numero tanto mas, no uno o pocos, sino muchos ojos le lamenten, y quando el daño es tanto menor, pues todo otro lo es res-

(1) *Filie Hierusalem super Saul flete. 2. Regum. 1. V. quequo tu luges Saul? 1. Reg. 26.*

peto de aquel, ¿cómo no llamaremos exceso, que la misma demonstracion, a que Dios echó embargo, aconseje David se haga con esse mismo? Pero engañaste, no es el mismo, responde la piedad de David, porque el que Dios impide le lloren, es Saul vivo, y el que David celebra con lagrimas, Saul muerto. Y aunque para todo lo demas no es otro el que muere, sino aquel que antes vivia, solo no es el mismo para trocarse viendolo muerto, aun la detestacion en blandura. En un tumulto el sujeto eminente, el mismo es para la fama, como David aquí pregona la de sus obras; y si en algo la diferencia, es en acumular a los loores ventajas. Pero esse mismo ya es otro para inducir ternuras, que quando se las pusiesse a pleyto la vida, ¿cómo al llegar averciones a la huesa, no las embarazará aquella losa? Quando, o aquella estimacion que insinua al animo ver que ya no le tenemos; o aquello venerable que dice estar ya de la otra orilla de peligros de lo humano, desembarcado de un mar de riesgos, que en achacosos baxios ofrece tropiezos, que ocasionan desdoras; o aquel como amoroso deseo de lo que nos ha faltado, que aun en lo inanimado lo vió alguno, que hasta en el mirar sol, (1) aun no todo en ocaso, sino en visperas de muerto inclina hacia él los ojos con un no sé qué mas de afectuoso cariño: ¿cómo en esso pues cabrá negarse el animo a devocion cariciosa, quanto mas concederse a terribles que desbraven en

(1) *Ut esse Phabi dulcius lumen solet iam iam cadentis.*

calumnia? Aun quando estas fueron de un Judas, no sé en qué modo hizo la divina advertencia, que donde visos de muerto ocurrian, calumnias se desvanezcan. Declarólo assi, observando lo que responde Christo a su encono, quando condena de desperdicio la liberalidad de consagrar Magdalena en los pies suyos los primores olorosos de aquel apreciado unguento. ¿Qué dice el censurador? *Para qué se ha hecho este dispendio?* (1) Nombra ahí Judas a Magdalena? No, antes bien escudriñada la segunda intencion desta malicia, ¿a quién diremos apunta mas? a Magdalena, o al Salvador? Lo menos es, que a ambos por igual, pues al gasto los dos cooperan, en verter los olores ella, como en recibirlos él: que aun en la villanía de quien lo reprehende, mas puntería desse tiro parecerá que se descubre contra Christo que lo recibe, pues ella ofrece con intentos de liberal, y él lo pudiera estorvar con recateos de detenido. Tanto podemos glossar en Judas contra su Dios de veneno. Y con todo, ¿qué responde? *Que a ella no la molesten: que a Magdalena,* (2) dice, *no mas,* sin dar señas de que entiende contra sí la calumnia en todo, ni en parte. Por qué será dissimular, que a él puede essa censura incluirle en la intencion de tan mordaz maldiciente? No porque suponga afecto en un pecho que ha de venderle alevoso sobre ingrato, sino porque Magdalena ungiendo hace minis-

(1) *¿Ut quid perditio ista unguenti facta est?* Marci 14.

(2) *Sinite eam, quid illi molesti estis?* ibid.

terios de viva, y él admitiendolo personaje de muerto. ¿Qué dice que son esos oficios? *Ensayes de que ungido a esse modo debe estar, quando le albergue el sepulcro.* No quiere pues darse nuestro Redentor por entendido de que a quien dice nombre de *Muerto*, aun en representacion sola, hayan de apuntar *Calumniadoras* aun acusaciones tan injustas: sino, o ya suponiendo que en Judas pudo caber essa advertencia, o ya, aunque no lo suponga, por guardarse a sí en quanto imagen de muerto tan delicada cortesía: no quiera salga tal articulo a plática de que aun donde Judas es el murmurador, y solo hay una sombra de muerto en el murmurado, tome la severidad por assunto censurar su obrar de profano. Esto se encarezca aquí en nuestro Dios, por la parte de que aun lejano lo muerto goza este indulto: como allí en Saul por otro viso, de que no tembarazó a esos decoros tanto odioso del sujeto. Ofreciémos pues David en esse de un Saul tan mal visto, lo que por el mismo caso comparado con las suaves memorias de nuestro docto, quán poco oportuno es por la des semejanza, tanto lo es mucho para hacer assi comparacion mas gloriosa. ¿Gozaba, o David, esse Rey que celebra tu oracion, sobre profession de lo Ecclesiastico decoros del Sacerdocio? No, que un Saul era dos veces Seglar, en su estado, y en su estilo. Era esse un hombre, en cuya muerte serenidades seguras envueltas en edades desengañadas dejan a sospechas piadosas suave confianza de reposos que le albergan? No, sino aquel Saul, que en

en pujanzas ya de edad, ya de fuerzas, ya de ansias, la atrocidad de su misma mano fue su desesperada homicida. ¡Solemnizas, David, con endechas ya mandadas, y ya propias, a algun humilde, al passo que sabio, caritativo en la misma altura que humilde, perdonador blando de injurias en rendimientos de voluntad, y obedientissimo hijo de la Iglesia, en quanto pensó tan fecundo como feliz su entendimiento? No, sino el que en el nombre de Saul dice todo, ¡quán lo contratió! El desobediente a la Iglesia, atropellando sagradas premáticas que Samuel Sacerdote le intima; el en vez de perdonador de injurias, injuriador del que mas le perdona; el en vez de caritativo al menesteroso, mas irritado contra un David desvalido; y el tan distante desse paraje de con los hombres humilde, que la raya de lo sobervio en puntos con Dios la pone, solo porque cautivo un Rey de Amalec, (1) añada a su triumpho lustres. Si a este pues mandas lloren, si a este; ¡o quán no dejas lugar que se dude, deben todas humanas piedades a prendas grandes que fenecen, en vez de escrupulos que desdoren, aficiones que autorizen!

¿Y a qué va esta primera parte, que a Oyentes y a Orador les concierne? A la segunda, que al Orador solo en dia semejante le incumbe: dando aqui mismo David a escuchar su generosa inventiva, no ya solo en dorar de alabanza empresas menos notorias, sino en fundir de nuevo

(1) 1. Reg. 15. Abulens. ibidem.

a excelencias, las que mas lejos desso suenan en primera instancia. Empeñome en esto, donde sin duda recelaria la pluma osadías desta propuesta, sino viera en este baxio que va a emprender la oratoria, que sigue el norte que en David le da la sagrada suya. Dice esta pues assi, hablando en honras desse mismo Saul, y señalando la causa que da a que le celebren las hijas de Jerusalem con lagrimas tiernas: (1) *Llorad a Saul, que os vestia de primores y de galas, dándoos purpura a los vestidos, y joyas a los arreos. Assi lo dice David.* ¿Es possible que assi lo dice? ¿Suenan esto en dia de sus honras a alabanza sin achaque? No, sino a achaque con que ajar alabanzas. ¿Pues qual asunto con resabios mas notorios de profano, que decir tomó Saul de intento ataviar la hermosura a mas nociva, con tanto sobrepuesto alifonso? ¿Y esto predica por elogio un declamador tan sabio? ¿Y esto es solicitar decoros a la fama del difunto en lo postumo de sus ecos? Añadase lo que parece nueva especialidad en este cuidado; que siendo, como averigüa la erudicion del Abulense, esto que da Saul de purpura y joyas de lo que ganó en las batallas, no echa mano de lo mas notoriamente loable, que era el valor de Saul en adquirirlas, sino de lo tan sospechoso como el agrado en expenderlas; pues esto qué era? ¿quién no diria, que dar objeto a vistas livianas, luciendo con essas galas el gre-

Tomo XLX. 1. III. Qui vestiebat vps. coccineo in delitiis, & praebebat ornamenta aurea cultui vestro. 2. Reg. 1.

mio de las juventudes vistosas. Insisto pues de nuevo en mi replica. Esta se llama alabanza fúnebre, y este orador eloquente, donde nada mas parece se escucha en las obras que del difunto refiere, que festiva seglaridad de la vida, y nada menos que alabanzas dignas de autorizar el fin della. Pero todo esto niega, o gran David, tu eloquente valentia. Por qué elegiste este punto en que lograrla? y por qué de intento, como el mas principal, para lo último lo dejas? Mas ya respondes: porque descubran mis compassiones sin defraudar mis verdades, que en honras de un muerto insigne, aun en los que parecen achaques, hallaré tanto de luces que los honesten, que para ponerlos en cobro del rigor que los censure, les havremos de dar lugar entre aciertos que se alaben. O primor diestro de rhetorica sublimel. Deste artificio hallamos usó el saber divino en honrar mas la parte de la tarde, entre las dos de que el tiempo se compone. No fue, (1) dice el Abulensis, nombrar la tarde antes que la mañana en los primeros dias del mundo, porque ella merezca lugar tan autorizado, sino al contrario: porque la tarde, como la parte menos noble, y assi no tan plausible, peligraba de caer en descredito, y que por menos lucida quedasse infamada. Y se redimió esse desdoro: ¿con qué? con nombrarla primero: con darla lugar mas honrado,

(1) *Vespere & mane. Genes. 1. Abulens. Ut videatur quod vespere est pars diei, cum autem prapponitur, non est dubium quin ad diem pertineat, cum mane, quæ est indubita pars diei, postponatur.*

con tratarla aun con mas decoro que a la parte de la mañana, que por mas decorosa y acreditada de suyo no está sujeta a esse riesgo, que para honrar lo que está en duda, se ha de preferir esso a lo que está fuera della. Assi en tus obras pues, dice David, las mas nobles y mas dignas, antes peligran de olvido: en esta de las galas y sazones que manejas, por el mismo caso que está mas al tiro de censura, ahí se esmere mas mi memoria, porque ciega la desestima, no da atropello sin explorar cuidadosa, si en ella caben motivos con que abonarla. Quiere pensar pues mi piedad, que fueron, dice, los de Saul en dar al theatro galas, no que saliesen essas achacosas de su mano, antes pesarle que en las agenas engendrase achaque su abuso. No dar con esos alijos a los ojos incentivo, a los animos escandalo, a la hermosura mas armas, y a la liviandad mas centellas, aunque en el hecho todo esse exercito de ocasiones se podian derivar de los festines que él hace, sino al contrario (pues ahí tambien mejores intentos caben) que solo es lo que él pretendió lograr esos intentos mejores: o ya solo practicar lo feliz de su animo en pensarlo, y de su mano en exercerlo, o ya por captar al pueblo, de quien, aunque Principe Saul, podia hallarse menesteroso, solicitar sus agrados con esse de suyo indiferente recreo, o ya, lo que no es possible, inducir un blando olvido aun de las mismas inquietudes, que ahí parece cobran esfuerzos, pues esos mismos concursos, en que las hijas de Jerusalem formaban coros festivos, pudo entender Saul, que

quan verdad es que sería mas perfeccion escusarlos, tanto lo es que a mirar los ojos cuerdos, podian, si la modestia quisiera, redimir esse rato las ocasiones de ociosos, que suelen ser de mas conquido daño, sin que essa diversion a todos infaliblemente los necesitasse a inquietos, antes de aquello mismo que parece enseña engaños, apren- diesse a ser prudente, la honestidad, los advertimientos de huirlos. Quedense aqui las aplicaciones desto al discurso mas judicioso, porque se deba a sí el inferirlas, como yo a David ofrecer- melas. Luego pudo, inferir David, aun en asuntos que en el efecto fuessen dañosos por algun lado, ser, o Saul, sincero y honestado tu intento. Y juzgándolo, dice, yo desse modo, pongo esta por corona en remate de tus empresas: no porque haviendote antes llamado mas que aguil- la en la agilidad, y en la fortaleza mas que leon, (1) necesitasse ya en *Sermón* de tus honras de memorarse estotra obra tuya, donde es la apro- bacion tan dudada: sino que por esso mismo al hallar en ella de tu parte tanto abono, que pue- de haver de disculpas, por sacarla de indicios, de culpa le doy, como a la *Tirde* Dios, esta hon- ra superlativa contandola entre alabanzas.

En la muerte pues del docto: qué inferiremos? Lo que sigue este mismo vuelo en remonte mas alto. Que si el pronunciar aqui Salomon esse nombre en forma de antonomasia, con un decir, *Muere et Docto*, suena al que esse epitheto ga-

(1) *Aquilis velocior, Leonibus fortior*; 2. Regum. 1.

llardo le tuvo por excelencia; bien hace en el decoro sagrado lo que le trata. Bien hace, digo, en contar solo desengaños, que se deben a su muer- te, y no insinuar descreditos, con que se amancil- le su vida. Bien hace, añado, aunque el nombre de *Docto* queramos que aqui suponga solo huma- na ocupacion en su pluma, porque lo excelente aun en esso, en qué goza los gages de la emi- nencia, diferentes de lo que alcanzan pequenece- s, o medianías? en que, como muestra en su caudal mas lucidas participaciones de Dios, mas mueven por essa parte a formar alabanzas dél, aun sin los aciertos del empleo, los quilates del natural. Lue- go aun en obras humanas de ingenio insigne, por muy cerca que halle el necio la distraccion por lo alegre, mas a mano hallará el avisado la chris- tiana admiracion, por lo que da esse talento a ver de sublime. Porque esso que es otras tantas cen- tellas de aquel ser inmenso, a quien todo caudal se debe. Y no es verdad, que quanto este cau- dal erlado es mas noble, tanto aquel infinito de su Hacedor se da en él a conocer con mas lus- tro? Si. Luego nada hay, en que esso campe- que no incite a mas ensalzarle, al passo que ahí mas copiosamente descubre sus esplendores. Y no se deje echar en olvido, quan poco va lejos de aquí el discurso del grande TERTULIANO, (1) que re-

(1) Tertul. *lib. de Spectul. c. 2. Præinde aurum, res, argen- tum, ebur, lignum, & quæcumque fabricandis idolis materia captatur, quis in sæculo posuit, nisi sæculi auctor Deus? Num quid tamen, ut hæc adversus illum adorentur? atqui summa offensio penes illum idolatria est, &c.*

conviniendo a la idolatría, que empleándose en criaturas hermosas, sol, luna, estrellas que adoraban, y oro, plata y marfil, de que hacían simulacros que adorar, parece que previno y confutó la disculpa que podían dar de que lo grato, lo atractivo de esas criaturas los deslizo a essa diversion. Ayudemos a TERTULIANO, glossando en parte la hondura de su intento. No respondais, les dice, que os dió esso ocasion para las profanidades de adorarlo en los agrados de vistoso; pues caben en ello otros usos en quien puede hallar la razon tan asegurado lo licito. ¿Y cuáles serán? Responderá generosa la verdad: mas amor al que lo crió, al passo que en esso se da mas a conocer. Punto que con nada mejor, que con un concepto de la sabiduría divina lo podemos ilustrar. Hay duda, que al passo que es mas centrada la criatura, mas se desenvuelven en ella las grandezas de su autor. Hay duda, que mirando a esso dixo con especialidad la sabiduría, sagrada, que aquella alteza se da a ver en la criada hermosa? (1) No, pues sobre el ser criatura, ya señala, era nuevo sobrescrito de la mano de Dios ser excelente y lustroso. Y hay duda, que en prueba grande desta certeza, aun quando haya llegado, como en AGUSTINO se halla, el phrenesi de alguna antigua heregia a pensar, pudo otro que Dios criar cosas menores y bajas, como un mosquito, o hormiga, aun entonces le reservó a

(1) *A magnitudine enim speciei & creaturae cognoscibiliter poterit Creator horum videri*, Sap. 13.

el las mayores y mas perfectas, como reconociedo que essas con especial razon a él le tocan, porque se ven en ellas mas propios los perfiles de su estampa? Luego en marfil, en oro, en plata, en sol, en estrellas y en luna, mas a mano hallaba, si lo mirara bien el discurso del idolatra, por lo excelente alabanzas del criador, que por lo apacible distracciones a la criatura. Esta es pues la diferencia de ser el difunto el por excelencia aun no sabio, sino *Docto*, o no ser excelente el genio autor de semejantes escritos, que ser festivo un talento mediano mas ocasion de reclamos al mundo, que de loores a Dios, porque llaman házia antojos del mundo las obras por lo gustoso, y no házia arrebatamientos a Dios el dueño por lo admirable: como al contrario, ¿qué diremos? que es lo gloriosamente contrario en lo que el eminente excede. Y juzgo, que viene a ser este mismo exceso el que el Propheta descubre, mientras diciendo, que *los cielos son los reclamos que nos enamoran de Dios*, (1) no dice ahí, que essa habilidad a la tierra le compete: antes añade lo que mas dificultad pone, que *esso en el firmamento de las estrellas* se divisa especialmente. Pues pudieramos decir, que antes al contrario esse cielo es el que está mas hecho a desenamorar los hombres de Dios, quanto está mas hecho a que a todo el esquadron de sus astros le hincó la rodilla ciega la gentilidad. (No es el cielo el que

mas

(1) *Psal. 18. Celi enarrant gloriam Dei: et opera manuum eius annuntiat firmamentum.*

mas hombres ha desaficionado del Dios verdadero. No es el cielo, de quien no hay planeta que no tenga nombre especial de una deidad falsa? No es el cielo el que le justifica a Dios la frecuente queja de que *sacrificó la idolatría a toda su luciente milicia*? (1) No es el cielo el que aun en figura sola de aqueessa ceguera, que en el hijo des- perdicado se mira, halla Chrysologo, que el decir, *pero contra el cielo*, es nombrar lo que por excelencia el Paganismo adoraba. Luego el pregonero de motivos, que mas nos aficionen de Dios, no havia de decir que es el *Cielo*, donde parece se ve practicado lo contrario, sino la *Tierra*, porque essa se da a mirar hermosa, y no es ella, a quien echan la culpa de incitar a idolatría. Pero dice el Profeta, ¿qué importa? El cielo, sin embargo desse achaque, es el que mas ladino mueve a divinos amores, que es a lo que un doctissimo expositor (2) deste mismo texto alude, como empeñado en nuestro mismo dictamen, que al cielo por mas bizarría criatura en vez de culparle de que divierte, le hemos de reconocer por el que mas llama a sagradas aficiones, y reprehende humanas ingravidades. El cielo: porque no ha de obstar, que mi abuso tome de mirar

(1) *Omni militiam cali que dilexerunt. Hierem. 8. Sacrificaverunt omni militie cali. Hierem. 19. Peccavit in calum, tum in calo solem, lunam & sidera deos: esse blasphemata. Chrysol. ser. 5.* (2) *Magnitudinem Creatoris probaturus materia ac precipua, que in rebus creatis certantur, opera proponit, calos, qui quotidiani docent atque admonent, nobisque ingravitudinem & stoliditatem quodam modo exprobrant, qui Deigloriam non celebremus. Simeon Aurelianens, in Psalms.*

sus bellezas ocasión barbara a culpas; si el quanto es de su naturaleza y bellos quillares, mas negocia para su hacedor admiraciones que ofensas. ¿Qué sol, o estrella, se da a ver tan majestuoso? ¿qué luna en manchas tan lustrosa, y en variedades tan una? ¿qué luz alimentando los ojos, qué influencia fecundando los campos? ¿qué norte dictando al navegante los rumbos? ¿Qué en fin halla en todo el cielo tan digno de cielo, o la experiencia, o la vista, que al advertir la razon y la evidencia, que como lo confiesa demonstracion clara la *Philosophia*, aquello es fuerza se derive de otra mano soberana, no provoque mas a empeños de alabarla por hacedora, que a despenos de olvidarla por lo hermoso dessa hechura? La *Tierra* pues (aunque confessan la verdad, y Job, que da a conocer a su criador, porque es criatura) con todo al lado del cielo no quiere David atribuirle essa gracia, porque es muy inferior grado el della en essa nobleza. Y así Job lo diferencia, que quando el *Cielo*, sin que le hagamos preguntas, dice David que nos enamora: aqui al contrario en la tierra y sus alhajas, para que hagan tercestia a amores divinos, nos remite Job a que se lo preguntemos, indicando avisadamente, (1) que ahí es menester mas tardo examen, no como el cielo, que al breve instante que los ojos lo divisen, nos atrebat a divinas admiraciones, ejecutivo en reclamos mas patentes.

Tomo XIX. de Kkk. cap. 20. a. 20. 7. 1. O

(1) *Interrogabis, & docebit te, & solidilla cali, & maledictum tibi loquens terra, & respondebit tibi, &c. Job. 12.*

¡O qué bien pensadas verdades! Porque como esa *Tierra* en las excelencias no iguala al cielo, y con sus agrados brinda al gusto, mas cerca está de ocasionar baxtos al apetito, que elevaciones al afecto; porque le sobra lo atractivo y entretendi-do, y es menos lo excelente y maravilloso. ¡O pues privilegio del que en lo *Docto* le dió el cielo por dárllamarselo! ¿Qué hubo de tanto en que practicaste el serio de tanto, que aun entre la misma experiencia lo extrañaba la noticia, como incredula de que cupieran en capacidad solo humana esas calidades que ilustraron obras de tu inteligencia, o la alteza, o la blandura, o la concisión, o la pureza, o la copia. ¿Qué hay desto, aun sin llegar a lo útil de la materia, que no sea tibieza mia no serme impulso de utilidades al alma; que aun quando se deja perder algun rato en los prados de esos floridos escritos, si sabe logran los senderos del acierto, hallará que entre esas dos variedades del discurso y del antojo, tanto mas luego entre tus conceptos encuentra a Dios reluciendo en esa eminencia, que al divertimento hechizando en esa gala?

Y si esto, aun antes de comprender sagradas vueltas, qué dirá el pensamiento al mirar baxti-juntas las dos alas de lo humano y lo divino, excediendo en la calidad esta, lo que en la extensión la otra? Diremoslo al menos así, que hizo esa docta pluma aun de sus rasgos seculares nuevo realce a los que escribió celestes, y parece encaminó renglones fastivos solo a aumentar cul-lates a los sagrados. Sin duda así, porque quan-

cier-

cierto es, que divino todo es mas acertado, asunto al que escribe, no el mas poderoso al que lee, sino que sucediendo uno a otro, despues de los borriones humanos, lee los aciertos divinos mas gustoso nuestro, aun en esto, enfermo apetito, que, o como quien busca salsa picante, aunque inuul, para arrostrar el bocado provechoso, ha menester le sepa la importancia a passatiempo: o como hace mas impresion escuchar a un desengañado, lee nuestro mirar mas atento rasgos que logre divinos: pluma ya en ellos atrepentida de ocuparse en los mundanos. Así fue observacion digna de alguna erudicion estudiosa, (1) y que sola la aplicacion nos deja ahora ser nuestra, explorar la causa de dar aventajado lugar a Matheo entre los Evangelistas; o ya miremos en la colocacion, siendo en ella su Evangelio el primero; o ya en la representacion, siendo de los quatro animales de Ezechiel (2) el suyo el mas generoso, pues los otros son leon, agulla y toro; pero por divisa propia a Matheo le toca el decoro de un bellissimo rostro humano. ¿Por qué en Matheo tan duplicados excessos? su Evangelio el primero, y su divisa la mas vistosa? Será acaso porque escribió mas divino? No, que eso fue en Juan privilegio, que al sol de la divinidad agulla le estudia los rayos. ¿Por qué pues? Porque quando se emplea esa pluma en codicex pequeños divinos, es despues de ocuparse en gran-

(1) Antonil de Mendoza in lib. 1. Reg. ca. 6. num. 12. anot. 29. circa liter. 707. 2. num. 1. 2. Ezechielis cap. 1.

des libros humanos. Tuvo en esso pues dos ventajas; ya para Dios el agrado de finezas de convertido, ya para el mundo el de ser lições de escritor desengañado. Publicano antes Matheo, ¿en qué papel ensayó essa pluma, sino en el que en los libros de sus tratos y sus cuentas, no ya humano solo, profano era quanto señalaba la tinta? Y esto, diria el pensamiento, hay parte por donde realze el aprecio de lo que despues escribe sagrado? Si, midiéndose con la estima que nuestra apprehension dello forma: porque si leer libros espirituales de quien los escribe siempre, lo mira indiscursiva nuestra tibieza, como de recogimiento que ignora lo gustoso que el mundo practica, menos pegajosa se le hace la doctrina, viendo que es de quien no sabe su idioma. Y assi, como notó la misma curiosa advertencia, a los otros tres chronistas sagrados tres animales irracionales los figuran, como insinuando, que a la indevoçion mundana pudieron essas plumas por siempre sagradas parecer menos ladinas. Pero a Matheo signifiquelo el Propheta en una inteligencia hermosa con faz de persona humana, porque quanto mejor que voces de brutos se perciben los humanos acètos, tanto mejor escucharla el affeçto la voz de Matheo, que las palabras de essotros. Que es lo que hermosamente confirma lo que SAN IRNEO assevera, (1) que los hereses Ebionitas, que los otros tres Evangelios no aceptaron, solo el de Matheo admitieron. Y lo que

(1) Lib. 1. contra Hæres. cap. 26. & lib. 3. cap. 11.

se le da ultimo punto, con el cotejo de libros, y libros en lo copioso y extenso. Fue necessario escribiesse Matheo libros tan grandes de doctas divindades, como los que antes manejó de sus comercios terrestres, donde al passo de lo grueso del trato necessita de resmas el libro. No assi en lo sacro; no volumenes copiosos; no como Moyses cinco libros de tanto numeroso capitulo; sino quien alli escribió tanto, aqui tan poco, en señas de que al corpulento papel que destinó antes a mundana ocupacion, ya breves paginas de su Evangelio lo pueden contrapesar. Salid pues en nuestro docto a hacer contrabalanza a volumenes grandes y muchos, es assi verdad, de otros humanos desvelos, breves centellas divinas dessa misma mano; breves digo, si os cotejais con las otras, pero no comparadas, muchas donde devpta la melodia, del arbol de mejor sciencia enquadernó a Dios tantas hojas; tantas en honores celebres de gloriosos espiritus nuestra nacion y conte; tantas a esclarecer memorias de otros de patria y de region diferente; tantas a pintar en dulces colores divinas humanas niñeces, donde dando el metro disfraces, a la mayor dureza que los lee assaltan celestiales blanduras en traje de diversiones. Y para acabar de actuarlas aquel, o neçtar, o incendio, en nombre de *Solmoquitos Driinos*, donde poniéndose la harmonia Poetica de parte de verdades tan solidas, a un mismo tiempo parece se pierde de entre las manos el volumen por pequeño, y de entre las ideas el concepto por tierno y por elevado.

do: donde al leerle aun quien apostare a bron- ce, no podrá acabar con las lagrimas que dejen de desmentirle: ya que olvidamos otras mas bre- ves y faciles, y aun por esso mas manuales, di- vinas jaculaciones, donde el terror de la cuenta ultima tan dulcemente entre sus numeros se oye, que no deja que la tibieza lo olvide, porque no ha menester la memoria cuidado en que se le quede Privilegio pues de tal escritor lo mucho que al paladar mas dejado provocan tales escritos, por *Divinos despus de humanos*. ¿Quién tan des- ganado de dar a los ojos otros renglones que alimenten el espíritu, que estos al menos le pue- dan pelar en la mano? donde de una parte ha- lague al sentido el estilo numeroso, y de otra se copie el desengaño entre esas christianas veras, que las hace serlo dos veces lo que procedió en las burlas, mas exemplar aqui en detestarias, que azaroso en escribirlas.

Estos son los emolumentos que en llamarle docto en vida, y en representar despues della los terminos de su muerte, que son las dos palabras de *Muere el docto*, con que hoy Salomon nos vale, han descubierta utilidades aun en betas de terrones con tanta apariencia de inutiles. Y este sea parecidissimo lustre a lo que dice Santo Tho- mas, que los utiles de la oveja en este esplendor se hallan tan semejantes, que nada de su muer- te o su vida permite que no aproveche. Noble- za que la especificó en quatro utilidades insignes: pues si de una parte son tres las que en vida tin- de, ya el vellon, ya la leche, y ya las fecunda-

dades, en muerte tambien la ultima luce, pues era victima agradable, que en el altar se ofre- ciese. No dejemos pues negligentes, que en este Hieroglyphico noble, ni él, ni esse numero sean hoy a nuestras atenciones de balde: el numero, por- que aqui halla su logro esse mismo quaternario en quatro acentos sonoros, que está debiendo hoy el ingenio a quatro generosos articulos, que en su vivir ofrece dignos de solemnizados el docto difun- to, no ya a cuenta de lo docto, sino de lo tanto mas provechoso a su importancia y mi oído; no ya moviendo la inventiva a buscar abonos, sino la piedad a copiar por quatro partes exemplos, que al passo que dan menos que sutillar al discurso del orador, den mas que desfrutar a la atencion del oyente. Logrese pues este mismo numero en esse mismo simil que ofrece la *Oveja* por Hiero- glyphico. Ni este parezca menos ruidoso, por ser de animal que tiene menos de bizarro que de manso: antes en estruendos funebres ninguno mas oportuno: que es lo que se nos da a estimar co- mo destinado a este asunto en el buen gusto, con que a otro intento lo pensó SAN PEDRO DA- MIANO, que si en la oveja mira bien la atencion estos dos extremos: (r) *Vivis oveja, y muere har- monia*; porque muerta, de sus mismos despojos se hacen cuerdas que sean alma del discante, y esa que toda fue mansedumbres quando viva, deja postumas de sí misma en vez de los olvidos

(r) *Ovis cum vivit balat, mortua vero in instrumentis mu- sicis suaviter canit.* Damian. Epistol. 103. Ecclesiastic. cap. 1.

en que la muerte sepulta, voces que a ser capas de memorias ella, no dejarían en vivas sonancias de despertarlas. Caudal de agulla es, lo que hemos visto en nuestro docto hasta aquí, pero como en los animales que asistían al throno de Dios, se combinaban con alas veloces, passos de animales tardos: así aquí en un mismo sujeto, con altiveces ingeniosas de agulla, (1) passos (así se llaman las obras) ¡quán de candores, de oveja! dichoso título del gremio a quien el lado derecho de señalá marcado a glorioso! Murió. ¿Qué nos deja muriendo? Lo que la oveja al estar los cuerdas, que siempre sonarán bien oídas en la tra de memorias tan gratas: siendo, como ya dixi, en principal lugar quatro, numero de cuerdas de instrumento principiante, que a quien hoy le pulsa, esse compete: quatro en fin las que ahora les toca componer esta harmonia, donde sinó entrar a la parte nuestra, aunque aficionada inventiva, muestre la oveja de de sí misma aparato en que articulada.

Y sucede no sin razon la primera aína modesta christiana, tan admirable, quando se halla al lado de una sabiduria, y quando se practica en el *Deo* to un mirarle entre lo irritado coplar mansedumbres de la oveja en lo sufrido. ¡Quán sonora queda en alabanzas del sabio! ¡quánta hazaña en qualquier pecho! pero quán mayor en el docto! quando tanta empresa seria, no concederse todo a venganzas quien tenía la espada, con que

(1) *Perfice gressus meos in seminis tui. Psal. 116.*

exergerlas mas a daño ageno y seguridad propia, no en otra arma mas costosa que en su pluma: ¡o bien lograda aun en asuntos de humana! pues si en ellos mostraba quán facilmente podia ser cortadora, ya esso importó para creditos de paciencia; porque se viesse, que quando mas podia herir, mas agravada no hirió quanto podia. No vemos que este mismo fin halló Ambrosio en mostrar el Salvador tanto empeño, en que sus Discipulos llevassen la prevencion de cuchillos, hasta mandar, que quando faltasse dinero para las expensas dessa arma, se quedassen sin vestido? Tanto importa, (1) dice el Santo, un puñal con que poder dar una estocada essos mismos cuya paciencia injuriada havia de exponer la otra mexilla a segunda afrenta? Si. ¿Será el motivo porque hayan de dar heridas? No. ¿Pues por qué? Porque no han de darlas: y sino llevarán al lado los filos desse acero, (2) podia presumirse que agravados dejaban la venganza por no poder; pero un alfange pendiente es testigo de que, pues sobra a la venganza comodidad, el Apostol la dejó por solo querer sufrir. Y así tanto mas sea la evidencia de que la paciencia sobra, quanto mas consta que la facultad de herir no falta, (3) Y esto mas, que lo profano que parece el semblante de ir armados, esso a ojos de Dios

Tomo XIX.

LII

ya

(1) *Qui non habet, vendat tunicam suam, & emat gladium. Luce 22.* (2) *Si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, prebe illi & alteram. Matth. 5.* (3) *Gladium emere iubet, ut pateat, non facilitatem resistendi deesse Discipulis, sed voluntatem inesse patiendi. Ambro.*

ya se mire aprobado de mas divino; a cuenta de ser nuevo credito desse exemplo: que como se intenta darle de paciencias al mundo, tanto se cuida de que consten oportunidades de la venganza que se deja, como de que se exerciten perdones de la injuria que se olvida. Esto alli, ¿qué diremos aqui? Mas qué no diremos? Será mejoros accepta a Dios pluma, quando provocada sufridora, que espada quando ofendida envaynada? No, dirá la razon. Dará por menos bien vistos en esta pluma aun los empleos humanos en quanto acreditan lo faciles que le serian las venganzas que reprime, que en aquellos puñales el viso de profanidad grato á Dios en sus Apostoles, porque muestra lo hacedero de las heridas que no exerce. No, responderá la verdad, ¿pues quién duda, es tanto mas hazañosa detencion que la dessas espadas la de una pluma, quanto con menos riesgos del agressor, y mas daño del herido puede executar, no ya venganzas, fierozas? No es este nombre el que como tan proprio dió tal vez a la pluma Agustino, (1) gozando del equivoco de una palabra del Propheta al nombrar las fieras que se esabden en las espessuras que forman cerca de los arroyos las cañas? Metaphora fue, con que David ahí significó la fiera de una nacion enemiga. Pero locucion que Agustino logró en los que con la pluma son fieras, por que como en la lengua Latina, *Pluma y Cafa*

(1) *Increpa feras arundinis*. Augus. *Increpa feras calami*. Psa. 67. *In secreto calami, in locis lumentibus*. Job. 40.

es todo una palabra, fundada aun en la semejanza, de donde a la *Pluma* la llama *Cañon* tambien nuestro idioma. Reprimid, Señor, (1) dice Agustino valiendose de David, a estas fieras, que como las brutas, que redonó Job en los ocultos cañaverales del campo, desde lo retirado de un cañon, nunca esse nombre mas militar, manejado en sus escritos, las dejan tan atras en lo fiero, quanto va de hacer alli presa las garras en riesgos a lo sumo de una vida, al amarellar aqui ensangrentada una pluma tantas famas, una invectiva tantas honras, una letrilla tantas noblezas, una satira tantas genealogias: luego quáles mas fieras que con la pluma? Contrapuesta nos da pues aqui nuestra oveja docta quanto va desse nombre al de fiera, su pluma a estotras. Poco le pudo parecer a la suya tan feliz no cebarse en esse desman, poco, aun otro grado mas, que hasta lo desalabado de otros pareceres frecuente lo honrase su aprobacion con loores, no embarrazandose en dar sospecha de vulgaridad su juleto, por la que havia en los pocos quillates de lo alabado: quando antes fue essa liberalidad nuevo credito de su preeminencia, bien al modo, ya que el primer Poetico y musico se reconocen tan deudos de lo que en el ruy señor ha observado la Philosophia curiosa, que al passo que es en su genero el Principe de la harmonia suave, a esse mismo se da celebrador oyente de otras mu-

(1) *Per calamum quippe tam convenienter scriptura significatur, quam sermo per linguam*.

sicas comunes; y quando en lo rudo del pastor, o la voz, o la zampoña menos artificiosa se escucha, él le sigue, y en el modo que puede con esa atencion muda le abona, le aplaude, le solemniza; como dandose por symbolo de que por el mismo caso que el primero en los acierros de su melodía, mas le toca no recatear aun a lo mediano alabanzas, o por lo mas que da de honra el insigno que acredita, o por lo que puesto ya de la otra orilla de la competencia no pelagra de que aplausos agenos le puedan redundar en menores. Poca pues, dixe, le pareció a tal garganta, a tal pluma, esta nobleza en aplaudir otras, sino agregar lo perdonador al verse desalabada ella misma, quando aun sin llegar a echar esta culpa a la envidia, pudo en ingenios grandes hacer esse divorcio sola la semejanza, hija de la variedad de que tanto se precia naturaleza. Quán pacífica pues entre lo frequentissimo dessa irritacion esta pluma, quán sossegada esta espada, no ya necesidad de que se mida con mirarla siempre contra agravios quieta: pues quando huvieran sido muchos los lances, en que huviesse passado la flaqueza la raya de lo sufrido, fueron tantos mas los que la ocasion la provocaba a no estarlo, que para redimir la injuria con, que a la paciencia la sospecha el mundo no sufrida sino insensata, se dividió en distintos retornos a las ofensas: para que en las que dissimula exerce mansedumbres, y en las que la alteran solo acredite que no son insensibilidades. Desta cuerda pues tan de oveja en toleradas ofensas passe ya el plectro y la mano a la segunda

da, donde esse mismo apellido mira su calidad generosa en lo fecundo, dando justamente este título a lo *Liberat*, a lo *Misericordioso*, en tantos caritativos extremos. Esto al lado de lo *Doctor*, quién no lo mira entre admiracion y exemplo con ojos de un christiano prodigio, si advierte la desavenencia, de que comunmente peligran lo bienhechor y lo ingenioso? qué es el simil que en la sal pone Plutarco, que como la tierra salitrosa no la dejan essas calidades, que para otra fertilidad aproveche, quando no induce la sal del ingenio esse mismo daño? quando no fue raro en lo muy entendido exercer lo dadivoso? O porque quanto es de su parte el *Saber*, con aquel no sé qué de divertido induce essa sequedad, o porque acompañandole casi siempre escaseces de fortuna, no le permiten desembarazo a larguezas. Celebrese pues sabiduría que tan guardada de christianas misericordias se sacudió desse accidente de humana, al passo que es contrario a essa tibieza el lenguaje de la sabiduría divina, y en la qual qué consecuencia miramos? Que para que viniesse al mundo la tercera persona, que es *Caridad* y *Don*, no precedió bajar acá la primera, que se le atribuye el *Poder*; aunque parecen nombres que mas symbolizan essos dos, despues de lo poderoso lo largo y magnifico. Pues qué orden se guarda? Que venga la segunda, que es *Sabiduría*, y a essa se le siga venir la que es *Caridad*, vertiendo dadivas. Para qué fue esse engarce? para apuntar el saber infinito creditos suyos en essa moralidad misteriosa, que quando

454. **ORACION FUNERARIA VII**
 lo mundano docto es sospechoso de avano. Entre otras muchas nulidades de imperfecto, en lo divino al contrario es meter prendas. Lo sabio a lo aporrido: porque como es su mirar tan mas sin passion atento, y la esse pastor mas ponderador del apriso menesteroso, los excessos de entendido le son empeño para los de nunca escasos. O nombre de *Docto*, en la parte desto glorioso epíteto: tan desmentido de humano: o saber: o entendimiento: o estudios, tantas veces tan acorradamente olvidados, quando solicitaba la misericordia ocasiones de su empleo: quando pedigueña a las puertas la pobreza, tan siempre se halló socorrida, que lo iniquo de tu suerto fue a tu piedad en vez de estotro realce, y nunca sabiendo negar pobre a pobres, lucieron mas tus limosnas lo infalible de frecuentes, entre lo corto que la fortuna te agabara sus cantidades. O manos doctas tanto tiempo mas versadas en manejar los muchos dolientes en uno y otro Hospital, que las paginas que tanto desvelo supo lograrle el papel: O expedición, maestra ya en cuidar cuerpos, mas que de libros sobre mesas estudiantas de olvidadas mendiguesas difuntas, tantas veces asistidas de tu presencia piadosa, hasta que los recibiesse la huessa, y hasta haver encomendado tal vez a tus solos hombros los horrores de tal carga, dandola por su misma mano a la sepultura, ambicioso de substituir en tal obra faltas del que tardaba a exorcizarla. Haya sido pues divina sonancia la que en esta segunda cuerda dice de ovejía lo últimamente recuperado,

EN LAS EXEQUIAS DE LOPE. 455
 do, para acompañar la tercera, que con esse simbolo mesmo representa la tercera excelencia de magnanimos rotitos: y quien no los ve en essa misma, que siendo fructuosa al poblado, le es siempre albergue el *Desierto*, (1) donde por propria mansion auya nos señala su roboño aquel pastor divino Evangelico: al poblado envia el vellon, al poblado desquilma de sus pechos, al poblado el tributo de sus reciéntes corderillos, y ella en lo separado de un yermo. O extraño atributo de un docto, tan extremo de separacion su persona, como de estuendo y publicidad sus obras y sus noticias. Y si la primera, si la segunda sonancia destos dos antecedentes loores, han tenido nuevo relieve en que con el nombre de docto no parecen tan compatibles, lo sé que este quilate le falta a la presente del enoigimiento bizarro de que el docto se retira: el docto, quando para llustrarse al ambicioso bullido, o su saber le quita los temores del desayre, o su fortuna le impone los premios de dependiente. Verdad que le ocasionó la aguda respuesta a Diogenes, preguntado, ¿qué era la causa de verse tan comunmente Philosophos a puertas de Principes, y tan nunca estos a las de aquellos? Duda que desató con decir, que es porque aquellos sabian mas que estos, y el poder, como menos sabio, no buscaba lo que ha menester, que es lo que el Philosopho le puede instruir: pero el Philosopho como mas entendido, solicitaba lo que le falta, que es lo que el

(1) *Dimitte oves in deserto.* Luc. 15.

rico le puedo dar. ¿Qué ponderacion no viene estrecha al negarse a la práctica desta interessal theoria a la entereza sabia de un docto, que en vez de rondarle la puerta al poder, se negó al notorio gusto, con que esse poder mismo se le ofrecia en protecciones, en socorros, en comunicaciones, en intimidades? ¿y por qué no los poderosos assi, pues negociaba mas que tú en sus larguezas de interés, ellos en lograrlas en tí, de ya acierto y ya esplendor? Trueco cuidadoso fue allá, quando del Principe Jonathás se refiero, que aficionandole en David sus amables habilidades, este pobre, y aquel Principe, con todo no se dice, que la afición de David se assió con la de Jonathás; sino que al contrario, *el corazon de Jonathás se travó con el de David* (1) no porque quietá suponer, que teniendo el Principe tanto afecto a David faltasse al retorno, pues fue incapaz de indicios de ingrato quien aun con los perseguidores pasó a excessos de benigno, sino por señalar que supo tanto su modestia de no buscar, como sus prendas de ser buscadas aun de aquellos que de todos lo son. Y la palabra, que aun no hemos romanceadola, propia; ¿cuál es? Que la voluntad de Jonathás (assi lo dice) *se pegó a la amistad de David*: donde aunque humilde esta locucion, ¿quién no la reconoce ptoprissima? Porque llama nuestro lenguaje con essa casera metaphora de pegarse, al mas mañoso y aun profl-

(1) *Anima Jonathae conglutinata est anima David.*
1. Reg. 18.

xo estudio de entremeterse el particular con el poderoso: y esse al contrario aqui, un Principe tal le emprendió en introducirse a familiaridades de las gracias de David? Si, ¿por qué quién debé buscar? Aquel que mas interessa. Luego donde el amparado es David, esso al poderoso le toca: pues quanto va del provecho al honor, y de la comodidad al lustre, tanto mas gana la grandeza en la eleccion de favorecerle, que él en los utiles de quedar favorecido. Quando a esto llegas en estimaciones de docto, llegas a rehusarlo tambien en modestias de magnanimo. ¿Quién mas negado a los vientos del bullicio, que a entremetimientos camaleones les dan en el engaño el sustento? ¿Quién mas hurafío a los premios, que no solo no te costaran el desayre de solicitar dos, pero ni aun te harian de gasto el empacho de recibidos, quando antes solo aqui pecaste de avaro en no dejar que en tí ganasse el favor los creditos de buen gusto? Tanto viviste remoto de que zaguanes te acusassen de muy cursados, y lugares en la carroza te empuñassen en el escoté mas duro de substituir en murmurador la sal que no alcanzare a festivo.

Ya pues la ultima cuerda nos llama: ¿quán assonante la de la *Humildad* a estas otras! Donde si esse nombre al parecer la hace sonar mas baja, baja y grave, que anda tan junto en la musica, dice hoy en essa cuerda de humilde, que lo grave es en los honores, y lo baja en los semblantes. Estos pues, ¿dónde descubren su aprecio, sino donde sobre el ser hombre, que a la humil-

dad le bastaba por estorvo, nada tanto como lo docto se pudo añadir de obstáculo. ¿Quién no escucha, qué contrapuso el Salvador a sabios y ladinos? (1) *Humildes* fue el otro extremo; tanto le pareció que debían prestarse los nombres lo humilde con lo ignorante, como al contrario ser de suyo casi synónomos lo docto y lo presumido: porque aquella reflexion evidente, que un sabio en sí mismo hace, de que la ventaja que lleva a los demás hombres, monta mas que si en poder, en edad florida, en gentileza y en fuerzas los excediese, lo quanto endurece la cerviz a dobleces que la humillén. Porque no admite ya, que al estallo la mayor soberania, diesse lugar a tan menuda advertencia, como corregir la colocacion de dos voces, que eran *Maestro* y *Señor*, (2) que assi los suyos le nombraban. Y al contrario insinua, que *Señor*, y luego *Maestro*, es la gradacion que les toca. Por qué? Porque, como lo observa, quando mas humildades practica, hizo el ascenso competente a su divina rhetorica. ¿Cuán mucho es *Humilde* y *Señor*! Pero queda al encarecimiento otro punto: ¿quán mas es *Humilde* y *Maestro*! Pues si en los excessos de saber se incluye no poder ignorar, que esse mismo saber es en lo humano el mayor exceso, pues si esto ignorara el sabio, ya en essa parte era rudo. Luego aqui la misma excelencia consiste en ser satis-

(1) *Abscondisti a sapientibus, & revelasti parvulis.* (2) *Vocatus me Magister & Domine.* Joán. 13. *Ego Domine & Magister.* *Ibidem.*

faccion de sí propia, y tan asido está a las preeminencias de Docto el contemplantse aventajado, que ya no sería aquéllo quien no reconociese en sí estorvo. ¿Qué hombre dará pues el concepto al complicado milagro de agregar prodigios de humilde sobre monstruosidades de Sabio, como si solo huviesse sido su estudio la honda facultad del proprio desprecio? ¿Qué del quedarse con tan poca estima su animo para emplearla en sí mismo, como si huviera empobrecido de aprecio por expendidos tantos en honrar otros? ¿Qué de gastar sus colores al empacho, quando estrangeras noticias en curiosidad disculpada sollicitaban ver su presencia, por llevar della a climas lejanos relaciones engreidas? ¿Qué de aquel exponer sus mas eruditas letras a lo o presumido, o insulso de la correccion mas villosa, hurtando candideces a la ignorancia, para escuchar con gusto censuras della? ¿Qué de aquel linage portentoso de nunca vistos desvelos, ya en buscar calles escusadas el rodeo cuidadoso, agravado del que en las mas populosas blancó suyo la admiracion siempre lo señaló con el dedo: ya entre lo desconocido de caminante tantas intimaciones de que se ocultasse su nombre, que era materia severa a sus amenazas la ofensa de ocasionar, revelándole lo que la festejaria la estima. Esto en vida hasta que por dar oveja en la muerte esta cuerda a sus loores, de tal modo dió executado aun en este sentido illustre, que el docto y el indocto fuessen ahí en el morir semejantes, que por imitar humildades de la mas indocta plebe, mientras la mano,

que le ministra el ultimo Sacramento, se confiesa urbanamente encogida en intimarle comunes recuerdos de ordinarios desengaños, a cuya severidad mas compete essa misma vulgaridad del estilo, en que los percibe el plebeyo, entre tierna humildad le responde, que le escucha atento y discipulo: en nada mas maestro y mas docto, que en dejarnos enseñados con saber tan oportunamente no serlo. *christiano estq omnia in animo non*
 Estos son christianos efectos, y suaves atributos del que con nombre desse pacifico gremio? en que no lucio señas respondientes a la cabaña desse pastor soberano? O ya miremos el afecto de *reconocen su vocem*, (1) mientras se olvida de entendido, por andar curioso solo en buscar lances de no parecerlo; de oír, digo, la divina palabra, no de los labios mas ladinos, si eran menos devotos, sino de donde fuesse mas lo tietno, aunque faltassen suspensiones de lo estudiado, y acompañandole su entendimiento, solo en quanto conduckto a la devocion, parece le deponia aquel rato, en quanto arbitro a la ciencia y curiosidad. O ya atendamos a los tiernos decotos del hallarse en su presencia, entre el inmenso sacrificio de su altar, donde a qué no llegó lo espacioso de su epamorado embeleso? Quántas veces la niñez del ministro, que le servia a la Missa, ya dormida, ya retirada en fatigas del dilatado interin de sus digressiones ternissimas, concediendole el oratorio a essa causa soledades oportu-

(1) *Oves mea vocem meam audiant*. Joanne 10. el ovi

tunas tan impetuoso las sola lograr largo torrente de lagrimas, que de copiosas, de continuas, de tantas en fin, que como a los conceptos su ingenio, assi parecia, que a ellas no especial actuosidad las formaba, sino llorándose ellas mismas, llevaban essa cosecha los ojos, que llegó a recelar la prudencia del que gobernaba su espíritu, los dejasse ciegos el llanto: si es que fuera esse nombre justo en los que tan claros siempre hunea mas despavilados, que en tan despiertos riesgos de quedar ciegos. O ya en fin, porque no se mire la oveja sin lo rojo de su marca, la reconozcamos rubricada en su sangre misma, que en testimonios de deframada a animas penitencias, el escrutinio que su muerte ocasiona, da a los ojos, i cuán desiguales alhajast. Al lado desse mismo lugar, donde al escritorio ocupa el papel en riquezas estudiosas, guardar la llave a parte otra joya tan mas fina, otra erudicion tan mas alta, como la que en hilos sangrientos ofrecieron a la vista una y otra, y mas que duplicadas tan no ociosas disciplinas, que el mismo día de su postrera dolencia tomaba su cargo el rigor de exercitarlas, ser, o ya disposicion ultima al deliquio de las fuerzas, o ya generoso anuncio a esperanzas de la corona.

Estas pues son las cuerdas, bien que no todas, que al reconocerlas, no ya passion de aficiones vivas, sino resultas que deja para la musica de sus memorias la misma feliz oveja difunta, que desatencion tan esquivo se estrañará al escucharlas? Y quando sin fundar sus acentos en las prendas de

chris.

christiano, solo hubiera dado el thema licencia a celebridades de *Docto*, como aqui no pediria esse solo epitheto para aclamador un mundo? Un mundo, que al passo que tocó sus terminos mas remotos en la affluentissima copia que trasbordo en sus escritos, ¿quál no es ya patria para deberle demonstraciones de ipropria, sin que ya una sola tenga esse nombre, porque todas lo son suyas? Assi del caudalossimo Euphrates (a) hallamos la observacion en Ambrosio, que solo del non se señalan las regiones por do corre, expressandose essas en los otros tres sus consortes rios tambien del Paraiso nel Rhisoni reconoce por suya la tierza del Hevilat, el Geonila de Ethiopias, el Tigris la de Assyria; solo de Euphrates no hay patria. Però hallamos la causa en sus meritos, de quien su mismo nombre es testigo; porque como el de Euphrates, que suena abundancia, fertilidad, y colmos de mediana cosecha, es en si de las que da en toda utilidad fructuosa la felicidad de sus aguas, abastando tantos parages y enriqueciendo tantas provincias, rio de quien tanto gozan tantas, aunque no cobro por todas ellas, agravio fuera lo señalassen por proprias solo las playas a donde nace, a donde vive y espira; sino que tambien se presume se han de llamar suyas todas aquellas que le deben su abundancia,

(a) Euphrates frugifer, ubertas. Causam autem cur dicitur quia conneant fluvii describuntur, regiones locorum, quia Euphrates, conneat non describuntur, illam accipimus, quia foveat atque augeat: unde Augustinus cum Hebraeorum & Assyriorum sapientes dixerunt: Ambrosio de Paradiso. ubi.

aunque lejanas a su presencia. ¿Quál patria pues menos que los ambitos que miden al universo, puede señalarse por propria a aquel gran Euphrates docto, caudal de Oceano entre dulzuras de rio? en cuya monstruosa afluencia no ya en una facultad sola llegó a inexhausto lo extenso, sino como empujando agregarse todo otro caudal extraño, ni perdonó las noticias Theológicas a lo sacro entre las eruditas de lo ameno, ni entre las artes, que a enriquecer su talento fueron segunda vez *Liberales*, desdeñó aun de las ingeniosas mecánicas los que no han de pasar de rudimentos para llamarse primores. No es pues solo este clima noble que le dió feliz origen, el cauce que ha de llamar suyo lo fecundo desta corriente. Todas aquellas tanto como esta se deben nombrar sus patrias, a quien su docta abundancia difundió estudiosas riquezas. Aquellas todas, que o ya gozándole en la propiedad nativa, o ya traduciéndole en tanto estrangero idioma, deben al nombre de sola una mano los volúmenes eruditos, antes libreria ya entera, que parte hermosa de otra. Hallese pues en la patria, que a esta causa ya dos veces le es propria, justificada la gratitud que a pulsar en su alabanza las cuerdas aplica ya liberales las manos, ya exornadoras las plumas. Donde si es, como observó Ambrosio, un mismo nombre en las voces del Latin el de la *Fg*, que alli es *Fides*, y el de las *Cuerdas* de la cythara, que ahi se llaman *fides* tambien, aqui lograndose en ambos visos el nombre, entre las lyras, cuyas *Cuerdas* sonoras te celebran, halle

lugar glorioso la *Fé*, o ya en la Theológica nuestra, que entre desengaños que hoy contempla, halla impulsos que la avivan; o ya esse mismo apellido de *Fé* en la amistad memoriosa; que como en el sepulcro del Príncipe de la eloquencia Romana puso duplicadas urnas, una inscripta: *De las cenizas de Tulio*, (1) otra titulada: *De las lagrimas de sus amigos*, assi pudieran dar segunda entera pompa a este dia, quando no en el difunto las prendas, en los vivos las memorias; que si de una parte las solemniza tanto cysne con sus letras, y de otra les es grande esclarecido patrono el nombre generoso a quien tanto debieron gloriosas armas, ¿qué circunstancias en union tal dichas no te autorizan? Esplendor tuvo de ser hoy de los lutos de tu tumulto esta combinacion que diviso, esta que da a honores tuyos algun rasgo de alusion del que dieron officios un Capitan y un Letrado al mas soberano entierro. Donde escuchemos que un Nicodemo, *Erudito profesor de las letras*, (2) acompaña a un Joseph de Arimathea, *Capitan de la milicia*. Y hoy a tus lustres segundado el un renombre y el otro, ya que el blason de lo *Letrado*, voz general de lo *Estudioso*, se ve repartido en muchos, porque hoy luzgan en manos del numero en los ambitos deste templo tantas demonstraciones del Poetico furor numeroso, tantos ele-

(1) *Urna cinerum. Urna lacrymarum amicorum. Pantaleonis de Terra sancta.* (2) *Nicodemus Magister in Israel. Ioan. 3. Joseph ab Arimathea militis Decurio. Marci 15.*

gantes acieiros, tanto bien cantado llanto, tanto epigraphie ingenioso, tanto bien endechado epicedio; de otra el nombre de Capitan lo halla la memoria en uno, que si derivacion gloriosa de aquel, que agregando al de Capitan el atributo de Grande, entre ilustres antonomasias poseyó tanto renombre; hoy en la proteccion de tus letras, que prodigo favorece, teixó coronas de docta oliva reciente entre la ancianidad de sus lauros militares. Esse pues funeral esplendor, que armas y letras altamente te componen; que en duplicadas liberalidades hoy tus cenizas reciben; sea grato don de la tierra, que cortés cubriendote leve, sirva decente engaste al cadaver, cuyo espiritu sublime nos dejó sospechas alegres de dulces eternidades, que esperandolas esse cuerpo en blanda quietud repose. Quedate en ella, o prodigio amable, o monstruosidad apacible, o prodigalidad de la naturaleza, o inundacion de la fama, que en mejorados atributos, con que enriqueces la tuya, a un mundo que encareció todas bondades solo con darles tu nombre, le instruyen a bondad mas excelsa, en generosa, no breve parte dechados de tus costumbres. Ellas quiera el cielo compensen lo que en la postrimera balanza del tribunal mas terrible estremecen a desusados temores, examinadas severamente humanas fragilidades. Ellas sean los aparatos que mas dignos a tu tumulto, sirvan en sagrados elogios venerados epitaphios. Ellas el solo grande eloquente orador de tus exequias, el estam-

Tomo XIX.

Nnn

pa-

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON LUIS FERNANDEZ

DE CORDOBA, CARDONA Y ARAGON,

DUQUE DE SESSA,

DE VAENA Y DE SOMA, CONDE DE
CABRA, GRAN ALMIRANTE DE NAPOLES,
COMENDADOR DE BELMAR, DEL
ORDEN DE SANTIAGO, &c.

LA proteccion, con que V. E. ilustró
al honor de los ingenios Españoles
LOPE DE VEGA CARTIO, hija fue de su
grandeza, y compañera será de su
eternidad, beneficio que en memorias
pagarán las edades. En un ingenio hon-
ró V. E. a todos, porque todos fue-
sen deudores de un Principe, que con
liberal agrado se hizo amparo de las
letras. Alicentos de V. E. fertilizaron
aquella vega tanto, que comenzando
lus-

lustre de España , acabó prodigio del mundo. Phenix murió para renacer en sus obras. ¡ O cuánto mas eterniza a Mecenas honrar estudiosos , que descender de Reyes Toscanos ! Labró Phidias la maravillosa estatua de Minerva de tal suerte , que escribiendo en ella su nombre , no se podía borrar sin deshacerla , indicando claramente el excelente artifice. Generoso Phidias fue V. E. deste milagro Español , que como hechura de tan gran maestro , no podía immortalizarse sin el nombre de un Duque de Sessa que le animaba. Sus alabanzas loores son de V. E. y sus progressos gratitudes de sus favores. Destinados a elogios lo grande del honrador , y lo dichoso del premiado , cumple ahora el sentimiento con Lore , y la veneracion con V. E. que como assunto mayor se traslada mas al entendimiento , que a la pluma , quedando cortas siempre en los Cor-

do-

dobas ilustres , familia que adjudicó a sus blasones el nombre de *Gran Capitan* en los passados , y el de gran protector en V. E. General ha sido en todos la pena en la falta deste varon insigne , y tan particular en V. E. que si le honró como Principe , le lloró como amigo , passando el patrocinio a familiaridad. Afianzada su reputacion en tanta grandeza , le debe igualmente los aumentos y los aplausos. Vivo y muerto gozó augustos honores de V. E. mas si en su vida salia al desempeño su agradecimiento , sale en su muerte la aclamacion en ofrenda , estampando el nombre de V. E. en la immortalidad. Esta *Oracion* que escribí agradecido , y dedico afectuoso , consigo lleva la certidumbre de parecer bien a V. E. siendo un Panegyrico de su ahijado , y breves excelencias de Lore. Obligacion es debida dirigir a la causa los lucimientos del efecto : y sino lograre el intento de la

em-

empresa, suplirá la estimacion la facundia: quede cumplida la cortedad, y agradecido el ánimo; cederé a otros la erudicion, mas no el afecto. Oyente me prestó atenciones, y ahora le funesto lagrimas, admirado de un sujeto, que ha de ser en todos tiempos honra nuestra y admiracion de las naciones estranas. Guarde Dios a V. E. para exemplo de los Principes, y gloria de las letras.

EL DOCTOR FERNANDO CARDOSO.

ORA-

ORACION FUNEBRE

EN LA MUERTE

DE LOPE DE VEGA.

Murió LOPE DE VEGA! Baste solo este nombre a la admiracion y al sentimiento. ¡Faltaron las delicias de las Musas! sin triunfo queda el laurel, y sin gloria la hiedra. ¡Secóse la fértil vega, que inundaba en frutos y en flores! derramase la tristeza en lagrimas, y el dolor en quejas! Oren otros afectuosos, y endechen la muerte deste prodigio de España, que yo sobre afectuoso obligado debo a sus ultimos pasos las primeras aclamaciones. Orador humilde me atendió cuidadoso en las excelencias del corazón humano; recompense ahora sus atenciones postreras con elogios mejor sentidos que explicados entre tantos cygnes, que a sus exequias se previenen canoros. En asunto que retira toda lisonja, y donde los meritos exceden las alabanzas, mueren atrevimientos desvanecidos los que comenzaron deseos aficionados; mas tambien el silencio suele acompañarse de ingratitud, quando no estriba en la humildad de su conocimiento; y será menor mal con ruda eloquencia no aspirar a empeños grandes, que con vil enmudecimiento olvidar obligaciones forzosas.

Muerto vemos el lucero de la Poesia, el padre
Tomo XIX. Ooo dre

dre del theatro, el symbolo de la fecundidad, y el honor de la eloquencia, a quien debe tantos titulos la Española, que en él se vió dorada de conceptos, ilustre de sentencias, y vestida de adornos. Fueron siempre los Poetas los mejores thesoros para enriquecer sus lenguas; digalo uno y otro Principe del verso Latino y Griego. Usan las mejores voces, inventan las mas proprias, y passandolas de números oratorios a Poéticas consonancias, engendran suavidad y gentileza en sus oraciones. Balbuciente la lengua Castellana comenzó a desatarse desde los Reyes Catholicos expulsos los que corrompian su pureza y nuestras costumbres. Ilustróla GARCILASSO mejor que algun orador famoso de su tiempo: fuese cultivando en otros, y perficionando despues en dos ilustres Poetas, un Cordovés famoso, y un Mantuano insigne; aunque opuestos en el estilo, unidos en la sentencia. Estendieron dichosamente la locucion, vistieronla de phrases nuevas, y la fecundaron de figuras gallardas. Mas nuestra Vega tan copiosa se mostró en el fruto, tan luciente en las flores, que siempre en él se juntaron la suavidad y la erudicion; la dulzura y la doctrina. Cuidado pareció de las Musas sembrar en dos veces toda la amenidad de España; un GARCILASSO DE LA VEGA muerto en su juventud, porque guardaba a un LOPE DE VEGA los progressos deseados, y que madurasse sazonado lo que él florecia vistoso. Ponderacion sea tambien del nombre, que en las cosas grandes semejantes alusiones mucho tienen de mysterio, dos várones del nombre *li*

de ser los mayorazgos de nuestra facundia, un HORTENSIO FELIX, a quien su Rhetorica, dejando aparte su divino pensar, aventajó a los Hortensios Romanos en oraciones evangelicas, y un LOPE FELIX, que excediendo a sus antecessores, se hizo unico en obras singulares. ¡O felices ingenios, luminares entrambos de la oratoria y Poetica! Aun mas que a los oradores se debe a los Poetas la extension de su lengua, que mas dilatada se vió la Griega en las naciones estranas con la elegancia de Homero, que con la de Demosthenes, ocasionada excelencia del mayor deleyte que induce el verso.

Aprendió en sus primeros años las letras humanas; empenóse en la Philosophia, graduandose en ella, que lauro havia de gozar de Philosopho quien lo pretendia de Poeta. Edificó sobre la ciencia el edificio del metro, con que alentando su espiritu, hizo un hermoso compuesto de naturaleza y arte. ¡Con qué dulzura se entran por los oídos sus conceptos! ¡con qué suavidad penetran el alma sus discursos! ¡con qué gentileza suspenden las potencias sus melodias! Harmonioso ruyseñor, que quando deleyta admira, y deleyta quando canta. Cysne no de Caistro, de mas ufanos raudales de Manzanares, del Tajo, cuyos crystales tantas veces atendieron su musica, crecidos ahora con la inundacion de su llanto. ¡O sujeto prodigioso! Principe de los Comicos te respetarán las edades mejor que a Euripides Grecia, ni que a Terencio Roma; y no solo Principe, mas padre, que tan incultas estaban en Es-

pañá estas noticias, Pusiste la última mano en el arte. Desaliñado zúcco calzaba el theatro, hasta que tu asseo le pulió mejor cothurno. Cantaste todo genero de Pœmas, Epicos, Lyricos, Tragicos, y Comicos, fixando en estos las columnas del Non plus ultra a la posteridad agradecida eternamente al Colon deste descubrimiento. Insigne fuiste en lo Lyrico, pulsando dulcemente las cuerdas de tu lyra, Orpheo de nuestros elixmas, y Amphion de nuestros mares; a cuyas consonancias no delphines brutos, no peñascos bronceos, hombres si racionales se conducian persuadidos, modestamente reservando las insignias de lo heroyco para algun ingenio, que pudiera apuntar, sino despertara emulaciones, contento con tantas coronas, quantas te grangeó tu trabajo. Puedo afirmar sin ofensa, que mas pensamientos, mas sutilezas encierra Lora sofo, que todos los Poetas juntos de la antigüedad. Ponderense desapasionadamente sus obras, aun aquellas que la omission le dejó caer de las manos, y se verán antepuestos sus descuidos a los mas estudiosos cuidados de otros.

La claridad que afectó siempre, la pureza de su lenguaje, quanto causó en los afectados retiro, engendró en los sabios estimacion. Las tinieblas proprias son de la ignorancia, y al entendimiento se acomodan los esplendores. Luz del ingenio, dicen todos vulgarmente. Barbara turba de intrusos cultos hace de la virtud vicio: hijos de la noche juzguen solo de lo obscuro; no de lo luminoso, y examinen a las obscuridades las lu-

ces

ces, que lo recto, dixo el Philosopho, es Juez suyo y de lo obliquo. O intencion perniciosa, que domine el odio, porque no pudo llegar la imitacion, que despierte la envidia, porque no pudo igualar el deseo. Precepto inviolable es de los Rhetoricos componer la locucion de quatro partes essenciales, pura, clara, elegante y propria. El que peca en la claridad, se desvia de la oratoria; y no sabrá ser orador ni Poeta el obscuro, que passará facilmente la oracion a enigma. Aprendan de un Ciceron y Quintiliano, y adviertan estimada de los mejores criticos la gravedad de Virgilio por clara, y condenada la de Estacio por dura. ¿Qué assunto a la risa mas proprio, que ver estos sequaces de las nieblas anhelar periphrasis, y colocando metaphoras sobre metaphoras, formar alegorias, y pasar Hieroglyphicos. Todo su ingenio fundan en asperos hyperbatos y construcciones intrincadas, que si el Latin tal vez las permite, las reprueba el Romance. Tiene cada lengua su proprio dialecto y phrase, y en su conservacion logra su estima. Si el fin del orador es persuadir, y del Poeta deleytar; lo que no se entiende, ni persuade, ni deleyta. No baja en Lora la oracion por clara a humilde; mas siempre asciende a grande, y en lo recondito de la doctrina, en lo apuntado de la historia, en lo delgado del pensamiento, no en la confusion de las palabras, no en el labyrintho de la composicion, no en la obscuridad del contexto deja que investigar al docto, que escudriñar al curioso, y que especular al atento. Achaque es de los ojos

no

no poder mirar al sol, que nunca sus rayos perdieron por lucientes. Nocturnas aves le huyen, águilas reales le siguen. Engaño es grande pensar que la majestad reside mas en lo escondido, que en lo patente. Sobervia hinchazon oculta. Baratos Principes, y gravedad afable descubre. Emperadores Romanos. Lo intratable tiene mas de rustico, que de culto. Hypocritas de la erudicion algunos exageran lo que no entienden, y solo alaban lo que ignoran; lo hinchado juzgan con preñez de conceptos, siendo solo de ayre, que aprétado se desvanece.

La copia de lo escrito en este varon admirable passa mas allá del credito y del assombro. No parece que tuvo vida mas que para escribir: a cinco pliegos le caben todos los dias desde su nacimiento a su muerte: *A cinco pliegos de mi vida el dia*, confessa él de sí mismo en un verso. Al Tostado le aplican quatro como a prodigio, y vivió poco mas de quarenta años; mirad la diferencia que hay a setenta y tres. O valiente honrador de España! tu pluma ocupará todos los annales del tiempo. Dejanos admirar portento tanto, porque remitidas a suspensiones las alabanzas, te veneremos singular en las edades. Colábre la antigüedad a un Griego, que escribió setenta Comedias, y a otro ciento; que Lope dicta mil y quinientas; admiracion que sino tuviera tan cierta la evidencia, ficcion pareciera desatinada. Autor de cinco mil versos. hace la Escritura a Salomón, que aunque se entienda por cada verso una

una cancion de muchas estancias, que es lo mas que podemos alargar el sentido, son tantos los de Lope solo en las scenas, que exceden todo el numero, y desvanecen todo guarismo: excepto aquellos que en veinte y tantos libros, y en otras obras sueltas dió a la estampa, que serán pocos menos. Admira lo numeroso y lo bueno no corriendo poco peligro en otorgar la bondad con la copia. Grave se levanta, sutil discurre, elegante narra, copioso abunda, florido gallardea, suave agrada. Sus pensamientos sin objecion de humildes, sus versos sin resabios de dureza, desde el mas entendido al mas ignorante le aclaman: furor divino le mueve sin duda, excelso espíritu le impele, que menor influencia no engendrará universal satisfaccion.

Siguió el aplauso en vida a los merecimientos del Poeta, siendo el mayor que se ha visto en nacion alguna. No aguardó la fama a las cenizas, que se corria de ser postuma, quando se gloriaría de compañera; su nombre tomó por trompa, porque resonasse en todo el orbe. Levantese a Virgilio el pueblo Romano recitando sus versos en el theatro, y reverente le ofrezca las mismas honras que al Cesar, que Lope llega en esta Monarchia a merecer la antonomasia de excelente, calificando lo bueno por de Lope. Quantas aclamaciones llevó del pueblo, del Senado, de los Principes, de los Monarchas! O si correspondieran a los agrados los aumentos! que no era la vez primera que a sumos honores ascendieron los Principes a los Poetas, por ventura con

mentos menores, o con mayor dicha. A Estacio honra Domiciano con magnifico convite, con corona insigne, y con dadas ricas; y el mismo a Silio Italico hizo tres veces Consul, preeminencia que tambien concedió Graciano a Ausonio. A Cornelio Galo hizo Prefecto Augusto, y a Prudencio Theodosio. A Claudiano erigió estatua Arcadio y Honorio. Horacio Tribuno, Marcial Pretor, Questor Lucano, y recibidos en el colegio nobilissimo de los Agoreros, fueron generoso lucimiento del arte. ¿Qué dignidades alcanzáras, Lora, qué premios, si acontecieras en aquellas eras antiguas! Mas quedate en la esfera de tu contedad, que no hay premio condigno a tanto merecer. Pregunten antes las gentes, como por sí dixo Caton, por qué no levantaron estatuas a Lora, que por qué se las levantaron: que en lo uno se acredita el merecimiento, y en lo otro se exercita la envidia. Sea tu premio la veneracion, y mirate superior a la dicha; por que no tenga riesgos de mudanza, donde havia de permanecer con anclas de firmeza. No solo de las ultimas tierras de España como a Tito Livio, mas de Francia, de Italia, de Alemania, de Europa toda venian los deseos ardientes hechos lynces buscando la vista de Lora por montes, por rios, por mares; y cumpliendo los de un mundo antiguo, hasta los de un nuevo mundo le solicitan cuidadosos; que era justo que dos mundos pagassen en respetos lo que le debian en admiraciones. Por infelicidad tuviera, sino conociera hombre tan grande. Nunca la frecuencia de

ver-

verle disminuyó la estimacion; propiedad de los sujetos admirables, que trahen vinculada la atencion con la vista. Todas las veces que le viamos, le venerabamos, y le deseabamos ver todas las veces. En su misma patria le salian a ver como a milagro; que no es poco concederse a conocimientos debidos; ya que se niega a obligaciones justas. Mas sale al desempeño comun un generoso Cordoba, un Principe magnanimo, que animando sus desalientos, le ofrece tabla piadosa al naufragio de su fortuna. Los contrarios vientos y las tormentas le llevaban a pique, sino serenára las tempestades esta saludable estrella. Desfavorecido muere CAMON, el mayor de los heroycos Poetas Españoles hasta el tiempo presente, a falta de protector; mas nuestro Poeta con los favores de padrino liberal vence las calamidades de ventura miserable. ¿Cuánto debes, Madrid, a tu hijo? ¿cuánto, o corte, a tu cortesano? Descado de otras provincias, pretendido de otros Reynos, quiere antes morir en tí pobre, que vivir en otras partes rico, despreciando dones grandes por comodidades cortas; constante en tu amor, ni le retiraron los ceños, ni le apartaron los desdenes. Roma le quiso gozar triumphante, y toda Italia coronarle de laurel y de hiedra; convocado de Principes de la Iglesia elige la humildad de Manzanares, y desecha la soberbia del Tibre. El sagrado pastor Urbano, urbano dignamente al nombre deste pasmo de la naturaleza, le cruza el pecho con la insignia militar de SAN JUAN, realzando candor divino a su candidez humana.

Tomo XIX.

Ppp

Pa-

Pagüese de tanta urbanidad Poética tanta urbanidad Pontificia, que imitando a los Damasos y Gregorios, es juntamente pastor y musico, porque alegres sus ovejas las gobierna el baculo, y las endulza la lyra.

Con tanta modestia recibia los aplausos, que se retiraba de los concursos, por huir de las alabanzas. En los caminos ocultaba su nombre por evitar la curiosidad tal vez prolixa de quantos le seguian. Vergonzoso se corria de ser embarazado a la suspension general, y confessaba ingenuamente, que no sabia nada, verdadero imitador de Socrates, que con la misma confession fue reputado por el mas sabio. ¿Qué exemplo este en la vejez prudente a la juventud soberbia, que meramente lega en los estudios, le parece que nada ignora, fingiendose siempre envidiada, quanto mas le tienen lastima que envidia! No se dedigna Lope de aprender, o repasar, aun estando mas aplaudido, pues de veinte y quatro años, haviendo ya escuchado todos los ecos dilatados de su fama, aprende cada dia tres lecciones juntas de Philosophia, Mathematica y armas, no perdona al trabajo; quando se siente con mas gloria, que quiere mas ser docto, que parecerlo. Siendo ya consumados en la ciencia peregrinan a Egipto Pythagoras y Platon, y los que eran de Italianos y Griegos maestros aclamados, quieren ser discipulos humildes de los Egypcios. El mismo intento conduxo al grande Apolonio, exponiendose al peligro de tan largas peregrinaciones, solo por aprender de Sacerdotes Egypcios, de Chaldeos,

As-

Assyrios, de Magos Persas, y de Indios Bracmanes. Aprovechó tanto en la doctrina, que se hizo Poeta excelentissimo, siendo universal en todo, como sus obras testifican, hermosas con la variedad, y graves con la erudicion. Ya le vereis Mathematico enarrar los movimientos de las estrellas; ya Philosopho natural describir la naturaleza de lo criado; ya Moral persuadiendo a la tranquilidad de la vida entre lo templado de las virtudes; ya Metaphysico abstraerse de lo corporeo, y contemplar las inteligencias; ya Theologo discursar sobre los atributos divinos y mysterios soberanos; ya Medico conociendo las propiedades de los simples, y pintando la artificiosa fabrica del hombre; ya Jurista disponiendo la justicia conmutativa y distributiva, entendido en la diffusion de las leyes. Noticioso florece en las letras humanas. Estudioso se dedica a la leccion de los Historiadores y Poetas. Entregase al conocimiento de las lenguas por descubrir los thesoros de sus minas. Perito en la Latina, y en las vulgares Italiana, Francesa y Portuguesa: en la suya Castellana tan proprio, tan suave, que como la gentilidad decia que si hablara Jupiter Griego, hablara como Platon; y si las Musas Latin, como Plauto; a pronunciar Español, hablaran como Lope. Cuidadoso fue de la pintura, sabiendo que era Poesia muda, y la Poesia una pintura que habla, hermanandose justamente lo liberal destas artes.

Fueron sus Comedias un exemplar de las costumbres, un espejo de la vida, un desengaño del tiempo, y una persuasion de la virtud, ¿Qué

Ppp 2

im-

importa que los Lacedemonios severos no consientan Poetas, y destierren a Archiloco, por querer acercarse en sus muros, que no los permitiera Platon en su Republica, quando mas atento Aristoteles no solo no los excluye, mas les ordena preceptos para salir eminentes? Y en el pueblo de Dios la mayor sabiduria, la penitencia mas humilde, la paciencia mas sufrida, en versos numerosos describen las maravillas de naturaleza y la soberania de su autor. La Monarchia Griega y Romana, que tanta politica presumieron en el mundo, admitieron los comicos y tragicos, fabricando theatros opulentos, a que muchas veces asistia la grandeza de Augusto y de otros Emperadores, no siendo descredito de la majestad honrar estos puestos, antes carino agradable alegrar con asistencia Regia el contento popular. En ellas se describen las passiones humanas, porque nos templemos en sus demasias. Ver en el theatro las acciones del furioso, del inobediente, del avaro, del lascivo, que es otra cosa sino documentos exemplares al retiro destas culpas, y una viva representacion de los fines miserables que conducen, porque cautelosos nos desviamos del vicio, que al passo que deleyta, lastima. Ver premiada la fortaleza, vencedora la templanza, gloriosa la castidad, y subida la prudencia, estímulos son bizarros que nos alientan a obras virtuosas; que mas nos mueve lo representado, que lo escrito. Una estatua de Alexandro mueve a Cesar a imitarle el valor, y un sepulcro de Achilles intima a Alexandro a envidiarle la ventura.

La

La expression de los afectos en Lope es persuasiva mas decente, es valerosa mas honesta. Representa las virtudes para seguir las, los vicios para condenarlos, que aun desta parte no se quisieron eximir las historias sagradas, por no encubrir defectos, que explicados señalan mas tedio y repugnancia, y callados dieran a la curiosidad motivos de averiguaciones vanas. Fue el blanco de nuestro Poeta deleytar con dulzura, y aprovechar con doctrina, como Christiano, como fiel, como moral, dirige las empresas a lo mas digno y a lo mas justo. La accion principal del Poema inclinaba a la bondad y al honor, no perturbando texidos episodios lo acertado del intento. Nuestra ensenanza le movia: ¡O quanto la representacion enseña en los males agenos, escarmiento, y en los bienes imitacion! La crueldad retratada de un Caligula, de un Neron, de un Domiciano aborrecemos con horror, la piedad de un Cesar, de un Antonio, de un Aurelio abrazamos con gusto. Cicero aprendia de Roscio, famoso representante, las acciones para su orar, y suele evitar este honesto entretenimiento daños considerables en la juventud. No es defecto de la Comedia, que sus pinturas nos inclinen a lo peor, culpa si de nuestro natural, que no distingue la rosa de la espina, o ya que la separe, elige lo mas dañoso. De la misma flor hace la abeja miel, y la araña veneno; que no hay accion tan loable, que o no la dañe la intencion, o no la deslustre el modo.

De Isocrates, de Sophocles, de Platon, de Ge-

Geronimo dixo Volaterrano, que hasta la extrema senectud escribieron, y laboriosos fenecieron su vida con la pluma. Lope en todo el discurso della trabaja, medita, escribe, y los desvelos de su entendimiento tiene por descanso; los ejercicios de sus estudios por gloria. Vivió largas edades para maravilla de su patria, y para asombro de las estrañas. Los hijos de Adán, dice Josepho, que vivieron largos siglos por los estudios que professaron de la Astrologia y Geometria. Florecio en años cumplidos este sujeto memorable, por que fuese honor de las artes, y lustre del idioma Castellano. A ser mas breve su termino, hallára la emulacion dissimulos en sus obras, achacandolas o de pocas, o de verdes: mas sean copiosas y maduras, para que juntando la perfeccion con la multitud, se enmudezca la envidia, y se desate en elogios la alabanza. Cantó los ultimos acentos en una Eglóga tan bien modulada, como afectuosa a la excelente Musa Lusitana Doña Bernarda Ferreyra, que noble y discreta sabrá recompensar lo bien cantado con lo bien sentido, endechando a penas pastoriles tragicas Elegias. En el Tajo comienzan las Musas deste Apolo Castellano, y en el Tajo acaban. A Portugal remite las voces ultimas como el primero en sentir su falta, y en aclamar su nombre; deuda en que pone sus ingenios, reconocida solo, y no pagada en funebres lamentos.

Mas ponderemos su muerte, que tambien como su vida fue mysteriosa. El dia de San Bartholomé, en que mi humildad pudo merecer lu-

cimientos en conclusiones de quatro dias, de una y otra ciencia, fue como ilustre oyente a honrarme en el gravissimo auditorio de erudicion y grandeza; o por ver decidir dificultades un corto ingenio, o por orar sobre el Principado del corazon un caudal pobre, que a tan hermoso concurso, a tan noble y a tan docto pudiera imitar a Demosthenes, sino en lo hablado ante el Senado de Athenas, en lo mudo delante de Philipo, quando, o por los olores de la Iglesia, o por la estrechez de la gente, se desmaya el varon insigne, y llevado a su casa, se muere al tercer dia. Actos de letras le llevan la atencion postrera, y las palestras discursivas los passos ultimos; obligacion que siempre deberé a su memoria. Una dissimulada destilacion que le acompañaba, y corriendo despues impetuosa al pecho le mata brevemente, aunque fue la mayor enfermedad setenta y tres años y tres meses, en cuyos las mas seguras ephimeras son mortales. Murió viejo, mas temprano; que lo que se desea, aunque falte a largos siglos, siempre es anticipada su perdida. A vista de Principes comienza su enfermedad, y a vista de sabios, porque comienze en todos el dolor de perderle. La misma noche que muere, se eclipsa la luna; tanta sombra pudo hacer cuerpo tanto. Eclipsada la Poesia Española en aquella obscuridad se presenta, y la eloquencia en aquellas tinieblas se enluta. Sienten nuestras provincias la maravilla que perdieron, y las estrañas la que admiraron, honra universal de los ingenios, y repetido nombre en la comun memoria.

Mu-

Murió con demostraciones grandes de contrito, encomendando el alma a su criador, exhortando a sus hijos con documentos devotos; ¡qué mucho sea desta la muerte, quando lo ha sido la vida! correspondiéndose de ordinario entrambas. Lleno de dias y de aplausos muere igualmente viejo y sentido. Testigo es su entierro majestuoso, donde compitiendo con la nobleza la multitud, y con entrambas la cultura, fue tanta la gente, que sin ser llamada concurría al general dolor, que apenas convocada la pudiera juntar el mayor cuidado. La grandeza le acompaña, la sabiduría le sigue; y mostrando lo generoso de su animo el Excelentísimo Duque de Sessa, heredando con el valor las virtudes de sus excelsos ascendientes, con honras suntuosas venera el monumento noble, qual Alexandro, que a su Ephestion erige sepulcro mysterioso. Mecenas en su vida y en su muerte, y que en esta acción sola de patrocinio, quando las otras todas hijas son de sus aciertos, mereció todos los afectos de los sabios, y todas las perpetuidades de las plumas. Prosigue la generosidad de su pecho, intentando dar sepultura a sus huesos en el entierro ilustre y Mausoleo triunphante de sus mayores en Baena, como ya un Scipion Africano en su mismo sepulcro enterrara al Poeta Ennio, verdadero amigo, que pasan sus favores mas allá de la vida, siendo felicidad de un Gran Capitán la compañía de un gran Poeta. Dichosa edad, que goza un Principe tan claro, que se dedica unico amparo de las letras, conociendo que los alientos y estimaciones le-

van-

vanran milagrosos espíritus a empresas sublimes.

Lastimadas las Gracias por su alumno, que tan tiernamente alimentaron, el myrtho alegre convierten en lugubre cypres, y quantos hymnos ya le modularon deliciosas, le endechan ahora tiernos condolidas. Lagrimosas las Musas al ahijado querido, que a su néctar sustentando era columna de sus esperanzas floridas, entonan dolor, lo que solicitaron festejo. La vida irrevocable lamentan, que como singular pudieran reservar las Parcas exenta de la cuchilla universal. El Tajo no tan rico por sus arenas de oro, como por los preciosos conceptos que gozaba suyos, en sus alamos escribe sentimientos y memorias, que juntamente le esparza y le tribute; pues si el destino le muestra evidencias de perderle, el conociendo le excita gratitudes de venerarle. Manzanares, que ya suspenso, fue cuidadoso oyente de su lyra desvanecido sobre el Tibre, sobre el Euphrates, sobre el Nilo y sobre quantos con su grandeza burlaban su cortedad, si a todos se aventajaba ufano, ahora a todos sobrepuja crecido: faltó la causa de su vanidad, y sobró la de su llanto. Lope se lee en los arboles, donde celebró lo ameno de su soto. Lope en las plantas, donde pintó lo agradable de sus flores. Lope en las arenas, donde estampó lo respetoso de sus pisadas. Toda la ribera se matiza de Epigramas y Epitaphios. En las hojas de algunas plantas se lee: Aquí cantó los amores de *Angelica*: aquí las ternuras de *Arcadia*: aquí las astucias cavilosas de *Circe*: aquí las quejas repetidas de *Philo-*

Tomo XIX.

Qqq

me-

mena. Allí se descubren ardimientos de *Dragon-
tea*, *Triumphos de Jerusalem*. Allí se mira un *Pe-
regrino* retratado y un *Isidro* agradecido. En las
violetas se estampan los dolores de las *Rimas hu-
manas*, y en las azucenas los contentos de las
Divinas. La corona de Rey encierra quantas his-
torias de coronas cantó con dulzura; y el cypres
quantas tragedias de heroes lloró con desengaño.
El olmo retrata el conjugal abrazo de la vid. La
palma el glorioso vencimiento de la virtud. Otras
publican: Aquí disfrazado pulsó las cuerdas de
varios instrumentos en *Canciones* graves, y en
Eglogas pastoriles. El agua y el ayre, ya que fue-
ron inútil instrumento a la Escritura, no lo son de
su recuerdo, aclamando su nombre en ecos y
en murmulos, que llevados a mares estranos y a
provincias remotas, nuncios infelices son de su
ruina, quando otras veces trompas fueron sono-
ras de su fama. Mas nuestro Poeta conducido a
mas puros crystales, los respeta humilde, los ve-
nera atento, y los modula alegre. Transferido de
lo caduco a lo incorruptible, los resabios desnuda
de humano, y se viste adornos de divino.

Vive, o tú pues, prodigio de los ingenios, en
la extendida esfera de tu fama, que una eterni-
dad te espera para ilustrarte. Vive en tus memo-
rias mejor que el pajar de Arabia en sus ceniz-
as, o tú que suave, unico y numeroso comen-
zaste ruyseñor, proseguiste phenix, y acabaste
cysne. Tus copiosos escritos sean el verdadero
simulacro a la veneracion. La parte superior tras-
ladada a los coros celestiales, iluminada ahora de

me-

mejor luz y suavidad, de mejor voz resplandez-
ca luminosa estrella, y harmonize cythara divina.
La porción mortal, que en urna breve se es-
conde, majestuosa pyramide la encierre, elevado
obelisco la goze, y maravilla sea gloriosa de la
posteridad. Cerquen esse tumulto generoso sus
obras como tropheos pendientes, que acuerden
las hazañas de tanto heroe. Coronenle guirnalda
del laurel sacro, que acostumbradas están, y des-
vanecidas en hermosear tus sienes. Musas doctas,
Gracias festivas, no de mortal cypres adorneis el
sepulcro, inmortal amaranito le ceñid, que no mue-
re vuestro Poeta, pues se eterniza en los termi-
nos de dos mundos. Tus emulos, sujeto raro, se
vuelven aclamadores tuyos, y su mismo desenga-
ño intentará imitar lo pensado de tus conceptos,
y lo logrado de tus discursos. Incomparable en
el cotejo, fuente será perene tu pluma de los
raudales dichosos que han de beber de tu pure-
za, siendo el mayor acierto de todos el imitar-
te. ¡O campión valeroso del theatro! que si do-
loroso siente tu falta, consolado se mira en los
sucessores sabios hijos tuyos, debidamente agra-
decidos, en que ha de renacer tu copia para fe-
cundar sus espíritus ardientes. Peregrino en todas
las edades te admire el orbe, en la facundia te
siga, en el pensamiento te honre. Cedante los
Plautos y Terencios Latinos, los Euripides y
Sophocles Griegos, gozosos de que en tí vieron
mejoradas sus sales, y lucidas sus flores. Celebren
el día de tu nacimiento los Comicos y Tragi-
cos, como ya Silio Italico festejaba el de Virgi-
lio.

Qqq 2

lio, Phenix de España te aclame la inmortalidad, que en tí mueren lo meritos de primero, y las esperanzas de segundo. Vega abundante, donde compitió lo fructífero con lo florido, lo sazonado con lo vistoso: Felix en el genio, que tanto supo merecer; y en la melodía, que tanto pudo resonar, felicitado ahora con glórias, que no puede deslustrar la fortuna. Descansa en esos zaphyros celestes, que España te dedica culto reverente, el mundo elogios merecidos, la fama trompas canoras, los Principes porphydos inmortales, los ingenios inscripciones eternas, y los cielos esplendores sagrados.

A LA FAMA INMORTAL

DEL PHENIX DE EUROPA,

FREY LOPE FELIX

DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE SAN JUAN,

NATURAL DE MADRID.

EGLOGA ELEGIACA.

DEDICADA

EL DOCTOR JUAN ANTONIO

DE LA PEÑA, ABOGADO DE LOS REALES

CONSEJOS, AL EXEMPLO DE VERDADERA

AMISTAD, D. JACINTO ISSOLA, CABA-

LLERO EN LA SERENISSIMA REPUBLI-

CA DE GENOVA.

EL DOCTOR JUAN ANTONIO
 DE LA PEÑA, ABOGADO DE LOS REYES
 CONSEJEROS, AL EXCMO. DE V. M.
 AMADO, D. JACINTO LUNA, CABALLERO
 DE V. M. EN LA ORDEN DE S. JUAN

Entre las singulares virtudes morales con
 que resplandeció el buen nombre de
 LOPE DE VEGA, fue la mas principal la
 estimación que hacia de otros ingenios,
 alentandolos a los buenos estudios; tal vez
 con la alabanza digna de sus escritos, y tal
 con la enseñanza de su superior pluma; a
 quien es fuerza reconozcan y confiesen to-
 dos por la mas excelente que vió el mun-
 do en todo genero de las tres Poesias,
 Heroyca, Lyrica y Comica, de que dió
 testimonio en más de quarenta libros, mil
 y seiscientas Comedias, sin otra infinidad
 de papeles sueltos. Con este conocimiento
 proprio suyo, haviendole enviado v. m.
 un pequeño, grande en la calidad, libro de
 sus versos, con que ha querido honrar
 nuestra lengua Castellana, le estimó en tan-
 to, que le escribió un papel lleno de elo-
 gios bien merecidos de la virtud y estu-
 dios de v. m. Esto dió principio a la co-
 municacion y amistad: y assi haviendo fal-
 tado este sol Español, me pareció que ha-
 cia a v. m. discreta lisonja, dando a su
 proteccion y amparo estos pocos numeros
 de mi corto ingenio, que tambien le son de-

debidos como a mi unico Mecenaz, y por-
que v. m. tiene la ultima Egloga que dió
LOPE a la estampa, en que introduce dos
pastores *Silvio* y *Elio*, lamentandose este
de su desdicha, versos que le previnieron
a su muerte, quise, ya que en ellos murió
cantando como el cysne, tomar sus ultimos
acentos, y hacer esta *Egloga* a su muerte:
los versos si bien en los consonantes son
forzados, tienen mucho de voluntad en el
afecto, con que los escribí, debido a tan
grande ingenio. V. m. reciba esta humilde
dádiva, que será grande en sus manos.
Guarde Dios a v. m. los años que sus ami-
gos deseamos.

EL DOCTOR JUAN ANTONIO DE LA PEÑA

AL

AL LECTOR

LOPE DE VEGA fue varon tan insigne en
nuestros tiempos, que dejando atras a
los que en los siglos passados fueron assom-
bro de otras naciones, ocasionó los ma-
yores aplausos y admiracion que de humano
ingenio se ha visto. Nació en la Imperial
Villa de Madrid en la Parroquia de San
Miguel de los Otcos, el año de M. D. LXII.
Desde su tierna infancia mostró vivo y des-
pierto ingenio, y en pocos años supo aven-
tajarse a otros en la primera puerta de las
ciencias, siendo excelente en la lengua La-
tina. Dióse a la Poesia y letras humanas, y
fue tan unico en los versos, que de doce
años los hacia con admiracion de todos: pu-
so la parte de la Poesia Comica en el buen
lustre que hoy tiene, y ennobleció la Lyri-
ca con muchos escritos dignos de inmortal
alabanza. En lo Heroico escribió algunos
libros muy aventajados: ganó premio en to-
das las ocasiones de concurso de letras: su
estilo fue naturalmente elegante, y muy pro-
prio de nuestra lengua Castellana, lleno de

Tomo XIX.

Rrr

flo-

flores y conceptos que se dejen dulcemente conocer de todos. En sus escritos resplandeció no solo en la parte Poetica, de humanidad, Rhetorica, noticia de fabulas y modos de hablar, pero en todas ciencias, porque quien con atencion leyere sus obras, le hallará gran Philosopho en las materias que tratan de Philosophia; agricultor, Astrologo, político, y sobre todo en los escritos divinos muy Theólogo, así Escolástico, como positivo, y de suerte, que no le faltó requisito alguno para el mayor Poeta que ha reconocido el mundo. Las naciones extranjeras le amaron, y admiraron, y en la suya, si bien no se escusó del contagio de la envidia, fue comunmente querido de todos. Era cortés con urbanidad, y discreto sin molestia, honrador de los demás, y muy apacible en su comunicacion. Fue casado, y tuvo hijos en su matrimonio, en lo ultimo de su edad dió grande exemplo al mundo escribiendo muchos desengaños llenos de espíritu y devoción. Ordenóse de Sacerdote, y en este estado fue exemplar, y muy misericordioso con los pobres, de que dió raros exemplos, perdonador de injurias, y muy

de

de

de

devoto en celebrar el santo sacrificio de la Missa. Enfermó de un grave accidente que le dió día de San Bartholomé, asistiendo a unas conclusiones de Medicina, que se tuvieron en el Hospital de los Escoceses. Murió a XXVIII. de Agosto, vispera del gran Doctor de la Iglesia San Agustín, a las cinco de la tarde. Fue su muerte muy sentida de todos: dispuso su entierro el Excelentissimo Señor DUQUE DE SESSA, que fue siempre su unico Mecenas. El concurso de gente que acudió a su casa a verle y al entierro, fue el mayor que se ha visto; las calles llenas de gente, la Iglesia de San Sebastian con innumerables personas, depositaron su cuerpo debajo del altar mayor, hasta que se le dé lugar debido a la eminencia de su raro ingenio. Hizosele novenario por la Capilla Real, y honras muy ilustres. En las que hicieron los Señores Sacerdotes desta Villa, predicó el Doctor Quintana un Sermon digno de su ingenio y letras: en las del DUQUE DE SESSA el Padre Fray Ignacio de Vitoria, con el mayor concurso que se ha visto. En otras que se le hicieron el día siguiente echó el sello el Pa-

Rrr 2

dre

500
dre Peralta; de la Orden de Santo Domin-
 go. Este fin tuvo este grande hombre, y
 no es la menor de sus excelencias, que sien-
 do sus *Comedias* mas de mil y seiscientas,
 los *Autos Sacramentales* mas de docientos,
 los libros mas de quarenta, los papeles suel-
 tos sin numero, en todos ellos, siempre se
 mostró fiel Católico, sin que su doctrina
 tuviese necesidad de correccion ni emien-
 da, ni se le borró proposicion que escri-
 biesse, que es rara alabanza para quien tan-
 to escribió. Esta es una breve suma de lo
 que yo he podido saber de su vida; otros
 mayores ingenios darán mejor noticia en mas
 volumen. Ahora, lector amigo, sirvate este
 pequeño escrito de un poco de satisfaccion
 a tu mucho desdó. Vale.

BE-

BELARDO. EGLOGA ELEGIACA.

PERSONAS.

RISELO, FLORIS.

Lorosas sobre candidas arenas
 las Musas triste luto se cubrían,
 y entre juncos, mastranzos y verbenas
 Los humildes crýstales discurrían
 de Manzanares por un verde prado,
 que selváticos lirios guarnecían:
 Bajaba de la sierra despeñado,
 besando el pie al palacio, honor de España,
 quando, en puros crýstales desatado,
 Llegaba de Belardo a la cabaña,
 donde un yerto cadáver se aposenta,
 y otro, que en él se anima, le acompaña.
 Con las honrosas canas mas se argenta
 el lauro merecido de su frente,
 en quien su misma fama se alimenta.
 Llegó el sol de su ingenio al Occidente,
 y triste le assaltó la noche, quando
 Rise lo humilde le lloraba ausente.
 Floris su amigo a la sazón bajando
 por la sierra, que mira a este horizonte,
 donde se está la vista dilatando,
 Antes que el rubio Apolo se remonte,

OVE-

ovejas y corderos *esparcia*
entre la verde felpa de aquel monte.
Mas quando ya el redil se *recogia*
para rendir tributo su ganado,
mendigando crepusculos el dia,
Entonces el pastor mas *lastimado*
toca su mal, y su ventura *sueña*,
que a otro horizonte Phebo havia *passado*.
Ya no se ve de Lope, ni se *enseña*
acordemente la sonora *lyra*,
porque la Parca fierá le *desdeña*.
Solo cadaver le contempla y *mira*
del Parnasso el aliento sin *aliento*,
phenix, que a su ceniza se *retira*,
A la fama dejando su *instrumento*,
que blandamente en su renombre *herido*
aumentará la gloria de su *acento*.
A pesar de las aguas del *olvido*,
pues no se desvanece en sombra *vana*,
quien aun muriendo el nombre no ha *perdido*.
Rinda Camos la pluma *Lusitana*,
y cesse la atrogancia *Portuguesa*,
donde es Lope la Musa *Castellana*.
Hoy con su muerte toda envidia *cessa*,
y lo Heroico y lo Lyrico a su *pluma*
confiessen en su estilo por *princesa*.
¿Quién hay tan atrevido que *presuma*
comparacion con Lope, que no *admite*
en sus elogios abreviada *suma*?
Este es luciente sol, que no *permite*
opuesta nube, pues su ingenio *claro*
para Helicon es lymphe de *Amphitrite*.
De

De nuestra lengua es un luciente *pharo*,
pues dice como quiere lo que *quiere*
con dulce natural, y sin *reparo*.
Manua mi dulce patria alegre *espere*,
que honores, que en su muerte *comenzaron*,
se aumentarán, pues Lope nunca *muere*.
Apenas estos ecos se *alternaron*,
quando honrando a Belardo los *pastores*,
montes y mudas selvas *escucharon*.
No te ofrezco mis versos por *mejores*,
Plauto Español, assombro del *Latino*,
que halló el panal entre diversas *flores*,
pues solo tú, Belardo, eres *divino*.
FLORIS.
Riselo, ¿dónde dejas el *ganado*?
buscar, errando el valle a su *alvedrio*,
la hierba venenosa de aquel *prado*?
RISÉLO.
Fuera el apacentarle *desvario*,
quando crece mi pena en mis *enjos*,
ni él puede ser ganado, siendo *mio*.
Arrastrenle hácia el lobo sus *antojos*,
que solo ahora regiré mis *penas*,
pues se exhalan en lagrimas los *ojos*.
Si las abejas dejan sus *colmenas*,
mal mis ovejas vivirán *seguras*,
pues aun dentro de mí respiro *apenas*.
FLORIS.
Siempre lloras, Riselo, *desventuras*,
¿quándo te ha de mirar alegre el *cielo*
con los dos ojos de sus luces *puras*?

Si fueran los diamantes de su *velo*,
sujetos a impresiones *peregrinas*,
enlutára su luz mi *desconsuelo*.

FLORIS.
A sombra destas rusticas *encinas*,

cuyo verdor resiste el *cierzo helado*,

pues las cabras están tan *convencinas*,

Y yo tengo a la vista mil *ganado*,

que pasta en aquel monte que *ceñido*

de los cantüesos es verde *leonado*,

¿Cuéntame tu *pesar*, y si *ofendido*

estás acaso del ingrato *Albano*,

que tanto beneficio dió al *olvido*,

¿Qué es lo que tienes, *Floris*, hermano?

RISÉLO.
Acercóse a Belardo su *jornada*,

y resistir su muerte fuera *en vano*.

FLORIS.
Parece que yo ví *regocijada*

con su presencia ayer toda la *aldea*.

RISÉLO.
La hiedra con el olmo está *casada*;

Pero por mas que el *maridage* *señalado*

aquel bello verdor, que se *compona*

de corymbos que el *alamo* *desea*,

Llega la podadera, y se le *opone*,

su pomposo verdor no *permitiendo*,

y hace que el olmo mas no se *corone*.

Estanse el olmo y hiedra *compitiendo*,

quando el *aceño* se *humilló vencido*,

la fuerza de su glope *conociendo*.

Era

Era Belardo un *alamo florido*,

arbol de Alcides, que regó *Helicon*,

y hoy está de la Parca *dividido*.

Ya la hiedra inmortal no le *corona*,

ya palpitando el pecho está *anhelante*,

y apenas los alientos *perficiona*.

Ya el *relox* de la vida da al *volante*

la cuerda apresurada, y por el *viento*

fulmina el rayo Jupiter *tronante*.

Ya está el entendimiento solo *atento*

a aquella *desunion* de cuerpo y *forma*:

ya *llora* su pasado *atrevimiento*.

Ya la vida en cadaver se *transforma*,

y el phenix Español juntando *floris*

pyra y sepulcro de sus flores *forma*.

Ya le lloran del Tajo los *pastores*,

ya se ven los *corderos macilentos*,

ya en el teatro faltarán *amores*.

Ya corrieron contrarios los dos *vientos*,

y el de la muerte originó el *granizo*

que se llevó racimos y *sarmientos*.

Ya la estatua de barro se *deshizo*;

pero la muerte entre sus mismas *penas*

la fama de Belardo inmortal *hizo*.

FLORIS.

Cosas me dices que las creo *apenas*:

¿cómo? que ya es cadaver, y sin *alma*

sus potencias están de vida *agenas*?

que aquel valiente ingenio se *desalma*?

RISÉLO.

Si Floris, porque muere, quando *nace*,

triumpha la muerte, y llevase la *palma*,

Tomo XIX. Sss Quan-

Quando el vínculo estrecho se deshace,
que solo espera aquel divino imperio
del que en su sangre culpas *satisface*.

Aquí sí que se llora el *adulterio*,
teme la cuenta el que vivió *tyrano*,
pues va a la libertad, o al *cautiverio*.

¿Qué Latino, qué Griego, o qué Romano
no temerá, que en él se *exemplifiquen*
estas miserias del figmento humano?

Las togas y tiaras *testifiquen*
de la muerte el rigor, que me *asobardo*,
de ver que así sus fuerzas *multipliquen*.

FLORIS.

No viste el otro día, que Rosardo
casi murió en el *thalamo de esposo*,
con ser tan juvenil y tan *gallardo*?

RISLO.

¿Dudo yo que sea el hado *riguroso*?
pues veo morir las *pequeñuelas crias*,
pastando en aquel bosque *Nemoroso*:

Y otras en esas verdes *praderias*,
ví a Carlos que murió *gallardo Infante*
en el termino breve de seis *días*.

Ví a Lucinda discreta y *elegante*
hecha de rosicler y nieve *pura*,
alma de hielo en corazon *diamante*:

Y ví que toda aquella *compostura*,
abeja muerta en tumulto de *cera*,
vino a parar en una *pedra dura*.

¿No sé yo que la Parca en todo es *fiera*,
y que roba la oveja y el *cordero*,
siega la mies, y llevase la *hiera*?

Na-

Nació la muerte del error *primero*,
y así en la misma culpa *disculpada*
en su fiera atroz la *considero*.

Mas aquella memoria *regalada*
de Belardo, que honra nuestro *rio*,
ausente me atormenta *imaginada*.

Era Belardo muy amigo *mío*,
y así, mi amado Floris, no te *assombré*,
que lloré de la muerte tal *deseo*.

Ya sé que, aunque murió, vive su *nombre*:
en sus escritos renacer le he *visto*,
rejuvenece en el ingenio el *hombre*.

Del mar del Sur al polo de *Calisto*
lauro su eterna fama le *ofreciera*,
mas diósele primero el ser *bien quisto*.

Juzgué yo, que la Parca con él *fuera*
a tanto merecer menos *ingrata*,
mas la estambre cortada *considera*,

Que nuestra humana tela se *dilata*
hasta el ultimo hilo de aquel *día*,
que cobra en lind lo que el tiempo en *plata*.

Como en años Belardo mas *crecía*,
iba creciendo en el vivir *honesto*,
y era en él la virtud *Philosophia*.

¿Qué ciencia no aprendió tan bien *dispuesto*?
que en él lo natural con mayor *arte*
hacian un científico *compuesto*.

Fue cortés, generoso en toda *parte*,
galán, discreto, de gallardo *brio*,
sin que al melindre el natural se *aparte*.

Era exemplo su plectro al verso *mío*,
estilo natural, no duro *escollo*,

Sss 2

don-

donde peligra el critico *navio*.
 Era un clavel traspuesto de *cogollo*,
 que a su naturaleza siempre *mira*,
 y la flor corresponde a su *pimpollo*.
 Venció la envidia, sujetó la *ira*,
 y quanto humilde Manzanares *baña*,
 por su pastor Belardo ya *suspira*.
 Cerró el zaphyr eterno la *pestaña*,
 cuyo parpado abierto forma *el dia*,
 Mercurio olvida la sonora *caña* ;
 Y Apolo con su lyra se *dormia* :
 la diosa, cuyo pie produce *rosa*,
 lloraba su perdida *Monarchia*.
 La pluma que atrevida, o *evoidiosa*
 juzgaba su talento por *pequeño*,
 le adoraba en esfera *luminosa*.
 Era Belardo de las Musas *dueño*,
 dióle Mercurio su divina *vara* :
 nunca el Parnasso le miró con *ceño*,
 Ni a la dificultad huyó la *cara*.
 Comenzó la palestra muy *temprano*,
 ganado el palio, aun de correr no *para*.
 Fue Belardo de ingenio *soberano*,
 y reynaba su amor en nuestros *pechos*,
 imperio dulce quanto mas *humano*.
 No se miran del llanto *satisfechos*,
 faltandonos Belardo, nuestros *ojos*,
 que solo a tanta pena fueron *hechos*.
 Crecen las penas, crecen los *enjos*,
 viendo que tanta vida no *perdona*,
 la que no se templó con *desenjos*.

Rr-

Ya del laurel la muerte le *corona*,
 y los mas envidiosos son los *Jueces*,
 su ingrata patria ya le *galardona*.
 Setenta y tres caminos hizo en *veces*
 el rojo sol (si un año es un *camino*)
 del termino del Aries a los *Peces* ;
 Quando acabó Belardo su *destino* :
 assaltóle la muerte en una *fiesta*,
 que hizo a Galeno el mayoral *Felino*.
 Estaba la materia bien *dispuesta*,
 y assi en las conclusiones de *aquel dia*
 halló su vida conclusion *honesta*.

Toda ciencia Belardo *conocia*,
 eran las facultades las *doncellas*,
 a quien él en su alio *componia*.
 Como ingenioso hablaba en todas *ellas*,
 guardando a cada qual el fiel *decoro* :
 si quieres, en sus libros puedes *vellas*.

Bien sé yo, que a su acento tan *sonoro*
 suspendiera mejor el pie *Athalanta*,
 que en la ambición de las manzanas de *oro*.
 No fue de Orpheo, no, dulzura *tanta*,
 ni tocaba la prima o la *tercera*,
 como este cysne, que muriendo *canta*.
 Otro segundo Lora haver *puñera*
 nacido de un castissimo *hymeneo*,
 si Mantua ingrata se le *mereciera*.

Con él la envidia fue un dragon *Lernio*,

no

no le mostró fortuna buena cara,
porque nunca los sabios son su empleo.

¡O lo que puede una ambición avara,
que entre sus presunciones atrevida,
ni en la justicia, ni verdad repara!
Ya censura, la pluma, ya la vida,
ya el modo de hablar, y ya el concepto,
sin que el común aplauso se lo impida,
Oculta su veneno en lo secreto,
y fiada en su vana confianza,
muestra la causa vil en el efeto.

Nunca Belardo conoció mudanza,
que era en constancia aquel que ser solía;
mostró siempre en la injuria gran templanza,
Pues solo perdonarla proponía.
Qualquier escrito de otro le agradaba:
por inferior a todos se tenía.

Quando en la aldea, o en el prado andaba,
su fama, su opinión sin duda alguna,
en su mayor aplauso le adornaba,
Nunca a su vega se eclipsó la luna,
ni sintió los rigores de los cielos,
en esteril cosecha o importuna.
Ageo aplauso no le dió desvelos;
porque los hombres grandes se engañan,
decir que en honra agena tienen zelos.

Ya todos han tocado el desengaño,
y en lo funesto de su ocaso triste

no

no le juzga su patria por extraño.
Su humilde huerto flores no se viste,
antes mas agostado sospechoso
ni al sol se opone, ni al calor resiste.
Del honor de su dueño mas zeloso
deja perder la vegetable vida
del cierzo en la venganza temeroso.
¡O cuánto ingratitud es fermentada,
y mas quando el honor se confiaba,
de tigre que de oveja está vestida!

Ayer, Floris amigo, quando araba,
a las primeras vueltas, o segundas,
ví que la tierra mal dispuesta estaba.
La reja y la ahijada mal profundas
culpaban el cansancio de los bueyes,
seca la tierra, y flojas las coyundas.
Mas nunca los palacios de los Reyes
envidió la quietud de mi cabaña:
por no perder mi paz, huyo las leyes.

Pareceme, Riselo, cosa extraña,
que tú quieras passar vida tan triste.

Mas triste está quien no se desengaña.
No de lisonjas la humildad se viste,
ni la humana ambición, o Floris, suele
estar sin la zozobra que la assiste.
¿Qué me importa que el mundo se rebele,
sino vive ambicioso el pensamiento,
ni hay sala o tribunal a quien apele?
Solo temo al voraz lobo sangriento,

que

que atrevido en la escarcha y las heladas
hace en la remajada su aposento.
Mas vuelvo a aquellas luces eclipsadas
de nuestro buen Belardo que en sus penas,
aunque fueron por él tan bien lloradas,
No hallar satisfaccion, le heló las venas.

FLORIS.

¿Tan mal su amada Phylis respondia?

RISLO.

En abrojos trocó las azucenas,
Volvió en amargo llanto la alegría.

FLORIS.

La ingratitud de su rigor condeno;
essa parece a la desdicha mia,

Ayer gozaba alegre un prado ameno,
donde una fuentecilla hacia labores,
quando a la tempestad de solo un trueno
Cayó tanto granizo, que las flores
besaron de los alamos las plantas,
confusas en su forma y sus colores.

RISLO.

¡O soledades dignamente santas,
donde vive la paz sin el recelo

¡o cuántas veces os envidio! cuántas
Me acuerdo yo, quando el rigor del hielo
en los asperos montes me cogia,
y era cama de campo el duro suelo!

Ya la nudosa encina me cubria,
ya en maridage de la hiedra ingrata
el olmo, que en su daño la seguia.

Alegrabame el ver cómo desata
el luminar mayor lazos que hicieron

a

a fuentes de crystal grillos de plata.

FLORIS.

Dime, Riselo amigo, ¿compusieran
el tumulto a Belardo con cuidado?

RISLO.

Antes en esto poco le tuvieron.

Siempre juzgó el laurel por muy pesado,
que fue discreto, y tuvo al lauro miedo;
mas ya de honrarle el orbe se ha encargado:

Y él lleva por blasón, Laurearme puedo,
mas en esto Belardo, ¿qué lleva,
sino para la envidia un nuevo enredo?

¡Qué poco la malicia perdonara!

¡qué saliera el mordaz atrevimiento,
si en el tumulto el lauro se dejara!

Fue muy Christiano y cuerdo sentimiento,
que a quien en su morir fue vigilante,

no el tumulto le hiciesse desatento;

Porque si aquí no hay rayo que le espante,
quien le diera laurel, no le pagara
la confianza que le dió lo amante.

FLORIS.

No entendí, que la muerte saqueara
aquel imitador del Africano

ingenio de Agustín, o qué llegara

A llevar la hermosura del manzano,
que sazonó con frutos el Oroño,
si antes con flores se miraba ufano.

RISLO.

¡Nunca viste al herizo en el madroño
hajar la fruta, solo al robo atento;

o insolente en el saco al mas cisoño

Tomo XIX.

Tit

Au-

Aumentar en el robo el sentimiento?
 ¿viste el desprecio de la Reyna *Dido*,
 violado su palacio y aposento?
 ¿Viste que de Joseph manchó el vestido
 la envidia, y que a la fama del *Troyano*
 pasó el estrago en un perpetuo olvido?
 Tal de la Parca el brazo mas *tyrano*
 se mostró con Belardo no *piadoso*,
 pues juntó lo cruel con lo *villano*.

FLORIS.

¡O fuerza de su acero *poteroso*,
 pues del hado, o fortuna *conducida*,
 suele robar su thalamo al *esposo*!
 Quanto su furia está mas *conocida*,
 tanto corre la vida riesgo en *ellas*,
 mas de la fama quedará *vencida*.
 Que aunque el morir parece que *atropella*
 en modo igual al necio y al *discreto*,
 la vida deste sabe bien *vendella*.
 Pues muriendo eterniza su *sujeto*,
 y en vuelo de su pluma no *cansado*,
 se hace inmortal en el común *defeto*.

RISÉLO.

Pyramide a Belardo han *levantado*,
 puso mi patria Maptua el *fundamento*,
 porque en ella vivió libre y *casado*.
 ¿Mas sabes lo que lloro y lo que *siento*?
 que haya en la aldea ingenio, que es tan *vano*
 que se atreve a Belardo en *pensamiento*.

FLORIS.

Esse será tan necio como *Albano*,
 pues fingiendo amistad y *sympatia*,
 de

de ingratitud ha sido monstro *humano*.

RISÉLO.

Como essa falsedad hay cada *dia*.

FLORIS.

Mi cabaña, que a nadie no se *cierra*,
 ni sé tener en ella cosa *mia*,
 En opinion de Albano siempre *yerra*:
 teniale yo por un amigo *firme*,
 mas toda su opinion ya vino a *tierra*.

RISÉLO.

Esso es porque de necio se *confirme*,
 en su corto talento mal *seguro*.

FLORIS.

No pudiera, Riselo, *persuadirme*,
 Que arrimado a tu peña como a *muro*,
 donde se vió amparado y *defendido*,
 a tanta obligacion fuera *perjuero*.

RISÉLO.

Dejemos esse agravio por *dormido*,
 porque la injuria no llegó a mi *puerta*,
 pues no es de agena pluma mi *vestido*.
 Mas quisiera en Belardo ver *incierta*
 la fuerza de la muerte, y que *convida*
 se viera, castigada y *descubierta*.
 La injuria, que en su agravio *prevanida*
 perdió a su cabañuela el fiel *decoro*,
 ultima pena de su heroica *vida*.

FLORIS.

Como essas sinrazones causa el *oro*,
 y el ciego amor, pues por robar a *Europa*
 Jupiter imitó forma de *toro*.
 Siempre se agravia al sabio, viento en *popa*:
 Tu 2

si

si famoso le miras, luego *inferes* que
que con su fama toda injuria *topa*.
¡Qué de daños vinieron por *mujeres*!
son del honor perjudicial *encanto*.

RISÉLO.

No todo lo que agravian me *refieres*.
La injuria de Belardo siento *quánto*,
puede llorarse pena tan *extraña*,
porque su muerte no la siento *tanto*;
Que como eterna vive en su *cabaña*
la gloria, que a su pluma se le *debe*;
me entretiene en lo escrito, y aún me *engaña*.
Porque de suerte su dulzura *nueve*,
que parece que vivo le *tenia*,
aun quando estaba helado como *nieve*.
En la noche su fama *amanecía*,
y su opinion en las tinieblas *bella*
dió a su renombre un dilatado *día*.
Otros gozaron de mejor *estrella*,
mas su virtud, que siempre lo *dictaba*,
le dió la eternidad solo *por ella*.

FLORIS.

Yo de sus libros el primor *tomaba*,
que sino es imitando sus *conceptos*,
parece que en los míos no *avertaba*.
Eran sus versos claros y *discretos*,
y en lengua Castellana *producian*
para la admiracion dulces *efetos*.
En Italia mi patria le *tenian*,
por único, no haciendo *diferencia*
dél a los que en la fama ya *vivian*.
Fue de noble y igual *correspondencia*.

ol.

olvidadizo de su mismo *agravio*,
costóle su saber su *diligencia*.
En las letras humanas era *sablo*,
la Academia Romana ya le *llora*:
tuvo un dulce panal en cada *labio*.

RISÉLO.

Quanto circunda el mar y Phebo *dora*,
le reconoce phenix, y tan *solo*,
que puede dar envidias a la *Aurora*.
Desde el opuesto clima a nuestro *polo*
el ingenio en sus obras *desvelado*
siempre le confesó por nuevo *Apolo*.
Su escribir fue un descuido con *cuidado*,
y en tierna edad ingenio no *pequeño*.
mostró a la selva, al monte, al valle, al *prado*.
Mas de dos veces me quitaba el *sueño*
su libro, que a sus versos siempre *agravia*
quien les aplica efectos del *beleño*.
Su pluma universal era tan *sabia*,
que por Feliz a alguno le *parece*
mas que feliz el phenix del *Arabia*.

FLORIS.

Si todo esso es verdad, ¿cómo *padece*
eclipse este lucero del *Aurora*?

RISÉLO.

Porque aun le tiene el sol, quando *anochece*.
Y aunque en la nube mas forzosa *ahora*
ocultada su luz estoy *mirando*,
ha de vencer la noche mas *traidora*.

FLORIS.

Ya, Riselo, Phaethon nos va *dejando*,
ya se entregan las aves a su *nido*.

y

y ya el autillo triste está *chillando*,
Ya es mayor atención la del *oído*.

RISÉLO.

Rato ha que ví yo al día que *expiraba*,
en sus mortajas lugubres *vestido*.
La obscuridad parece se *criaba*
entre la opacidad de aquella *huerta*,
donde un alamo apenas se *juzgaba*.

FLORIS.

Ya no se nos divisa senda *cierta*,
y la sombra, que aquel monte *tenía*,
de otra sombra mayor está *encubierta*.
Rato ha que el prado a mí me *parecía*
estar de su hermosura ya *desnudo*.

RISÉLO.

Quien fia del verdor, de poco *fia*.
El cierzo de la muerte siempre *pudo*
marchitar lo gallardo, aunque mas *fuesse*.
O lo que enseña aquel silencio *mudo*.

FLORIS.

¡Qué en Belardo tan fértil *concurriesse*
el Parnasso y las Musas sus *amigas*,
y que el pobre pastor, tal fin *tuviesse*!
¡Qué no se dicesse premio a sus *fatigas*!
¡Qué hubiesse quien el verso le *culpasse*!

RISÉLO.

Floris amigo, tente, no *prosigas*.
Que no es possible a todos *engañarse*,
mas el que de su envidia está *doliente*,
sintió que el laureo y palma le *llevasse*:
La malicia, qué culpa al *inocente*,
en sí la causa del rigor *tenía*,

no

no en el que vive de su engaño *ausente*.
Siempre le respetó la pluma *mía*,
la juventud le debe su *crianza*:

FLORIS.

¡Hai del maestro que de mozos *fia*!

RISÉLO.

No es hoy quanto se escribe *semejanza*
de lo que él en sus libros ha *compuesto*;
luego la misma envidia es su *venganza*.

FLORIS.

Ya su retrato en publico se ha *puesto*,
y ya entre las tristezas de aquel *luto*
en marmol le verá la fama *presto*.
Ya de sus libros mas se estima el *fruto*,
pues se halla en ellos quanto se *desea*:
ya los ingenios le darán *tributo*.

No solo será eterno en nuestra *aldea*,
mas en quanto concibe el *pensamiento*
a pesar de la envidia vieja y *fea*.

RISÉLO.

Que haya mala intencion, es lo que *siento*,
porque Belardo nunca fue *ofendido*,
pues con gloria probó siempre su *intento*.
En un barrio los dos hemos *nacido*,
y assi, mi amigo Floris, quiero *verte*
del afecto que yo, siempre *vestido*.

Ninguno como yo sabrá *quererte*,
porque es mi sangre muy *agradecida*,
y assi será imposible *aborrecerte*.

FLORIS.

Nunca, Riselo, tú fuiste *homicida*
de honor, ni de amistad, que tanto *precio*,

y

y assi nunca mi amor de tí se *olvida*.
Nunca me rige la intencion del *negocio*
de voluntades candidas me *obliga*.

RISUEÑO.

Luego si al ingrato das *desprecios*;
¿para qué quiero yo mayor castigo?

FIN.

ERRATAS.

Pag. 16. lin. 14. *dice mereciáras* lease *merecieras*. pag. 52.
lin. 7. *se muerden* si *muerden*. pag. 207. lin. 3. *gatizada*
gaticida. pag. 224. lin. 6. *oyera* la *oyera*. pag. 142. lin. 27.
procuraba provocaba. pag. 223. lin. 3. *Tovejos* Trevejos. pag.
253. lin. ultima *sobra* el *no*. pag. 273. lin. 11. *de media* a
media. pag. 477. lin. 17. *y parar* y *parar* en. pag. 347. lin.
2. *quidira* quedará. pag. 369. lin. 20. *llejárse* llamarse.